

VICEPRESIDENCIA DE LA MUJER PS: KARINA DELFINO MUSSA.
COORDINACIÓN EJECUTIVA: MARLENNE BARRIOS MERINO.
COORDINACIÓN EDITORIAL: JUAN AZÓCAR VALDÉS.
PERIODISTA: CAROLINA BETANCOURT SÁEZ.
DISEÑO: LORETTO GAETE RAMÍREZ.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

**MUJERES SOCIALISTAS
PROTAGONISTAS DE
UNA HISTORIA**

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
FUNDADORAS: LA ACCIÓN DE MUJERES SOCIALISTAS	11
Las mujeres socialistas y el MEMCH	16
Felisa Vergara Gonzáles: La escritoria feminista	18
Graciela Contreras Barrenechea: primera alcaldesa de Santiago	19
Leonilda Barrancos: la trasandina vanguardista de la AMS	22
SURGE LA FEDERACIÓN DE MUJERES SOCIALISTAS	27
La “Negra Lazo”	28
Laura Allende	30
María Elena Carrera	32
LAS MUJERES SOCIALISTAS DURANTE LA UNIDAD POPULAR	35
Una institucionalidad pública para las mujeres	36
Las socialistas enfrentan el desabastecimiento	39
Las mujeres socialistas en las parlamentarias del 73	41
EL GOLPE DE ESTADO	43
Las socialistas víctimas de la Operación Cóndor	45
LAS MUJERES Y EL TEJIDO ASOCIATIVO POST GOLPE	49
La Agrupación de Mujeres Democráticas	50
La Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos	51
El Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical	52
LOS AÑOS 80 Y LA EMERGENCIA DE LA PROTESTA	59
El Movimiento Pro Emancipación de la Mujer (MEMCH 83)	61
Las mujeres socialistas y sus organizaciones de masas en el MEMCH	62
Mujeres por la Vida	64
Las mujeres de la Asamblea de la Civilidad	66

CAMBIO EN EL ESCENARIO POLÍTICO	71
Mujeres trabajando por las elecciones libres	72
El Instituto de la Mujer: el aporte del feminismo socialista desde la sociedad civil	73
LAS MUJERES DE LA OPERACIÓN RETORNO	79
Cecilia Suárez	80
Soledad Sierralta	83
Elinet Wolff	87
EL TRABAJO DE LAS MUJERES SOCIALISTAS JÓVENES	91
Todos los colores contra el gris: Feminismo socialista en las murallas	96
LAS MUJERES EN EL PROCESO DE REUNIFICACIÓN SOCIALISTA	103
La reconstitución de la Federación de Mujeres Socialistas (sector renovación)	104
El trabajo del Departamento Nacional de Mujeres (PS Almeyda)	105
Mujeres: Fuerza para la Unidad	107
Surge la Unión de Mujeres Socialistas	108
El debate por la discriminación positiva	109
LAS MUJERES DE LA UNIÓN DE JÓVENES SOCIALISTAS	115
Campaña sol seguro	118
LAS SOCIALISTAS Y LA CREACIÓN DEL SERNAM	121
SURGE LA VICEPRESIDENCIA DE ASUNTOS DE LA MUJER	127
El Programa Socialista de la Mujer	128
El Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres	130
Mujer y ciudadanía: Un desafío de la modernidad	132
UNA SOCIALISTA ES LA PRIMERA MUJER PRESIDENTA DE CHILE	135
¡LA PASTILLA ES UN DERECHO!	143
MUJERES PIONERAS	147
EL PS SE DECLARA FEMINISTA	155
La valoración de las militantes	157
SIEMPRE PRESENTES	161

Juanita Cofré: La joven militante mapuche	162
<i>En el Complejo Maderero de Panguipulli</i>	164
Carolina Wiff: La desconocida historia de una asistente social detenida desaparecida	165
<i>Una práctica social determinante</i>	166
<i>En el centro de la tormenta</i>	168
<i>La clandestinidad</i>	168
<i>La captura</i>	169
Sara Donoso y Rosa Solís: Las dos amigas de enfermería	170
<i>Sumarios en la universidad</i>	172
Michelle Peña: La huella republicana	174
<i>En la resistencia</i>	176
Mireya Rodríguez: Una militante ejemplar	180
<i>En las sombras</i>	182
Recuerdo de Laura Allende	184
<i>Actividad política</i>	184
<i>Quiero saber</i>	185
<i>Consentida de un pueblo</i>	185
<i>El drama de nuestra patria</i>	186
<i>Experiencia internacionalista</i>	187
<i>Yo acuso</i>	187
<i>Renovar el compromiso</i>	188
Sylvia Pinilla: Una militante imprescindible	189
<i>Universidad intervenida</i>	191
<i>Una trayectoria por los derechos humanos</i>	192
Adriana Vásquez: Nuestra Compañera	191
<i>La capitana</i>	198
<i>La dictadura al acecho</i>	199
Julieta Kirkwood: Precursora del feminismo en Chile	202
<i>La preocupación por los temas de las mujeres chilenas</i>	203
<i>Referente del feminismo</i>	208
AVANCES EN MATERIA DE GÉNERO EN LOS CONGRESOS DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE	213

PRESENTACIÓN

KARINA DELFINO MUSSA
VICEPRESIDENTA DE LA MUJER PSCH

Relevar la historia de las mujeres socialistas resulta ser un imperativo y una necesidad, sobre todo, tomando en consideración el rol histórico que han jugado a lo largo del devenir sociopolítico del país.

La historia del Partido Socialista se encuentra trazada desde sus inicios por la acción decidida de las mujeres y su preocupación por las problemáticas de género. Prueba de ello es que desde la fundación del Partido se efectuó una referencia explícita para que uno de sus fundamentos fuese la “reivindicación de los derechos de la mujer”. Esta acción decidida logra ser plasmada en el primer programa del Partido Socialista de Chile pues, en los albores de un siglo marcado por la masculinización de la cultura ya los y las socialistas mostraban una clara tendencia a favor del divorcio y la “Matria Postestad”.

Las mujeres hemos tenido que construir un movimiento contracultural, que busca romper con las viejas ataduras machistas que son del todo nocivas y agravantes. Esta tarea de carácter histórico no puede ser entendida sin la acción de mujeres comprometidas con el cambio social.

Es así como nace este libro, en la necesidad de recordar y reconocer la acción, valentía, compromiso y convicción de muchas mujeres socialistas. La impronta que nos dejaron aquellas compañeras como Laura Allende y Carmen Lazo, primeras diputadas socialistas e incansables luchadoras por los derechos de los trabajadores y las trabajadoras; la gran impulsora y referente del feminismo chileno como es la compañera Julieta Kirkwood; o como Graciela Contreras, quien fuese alcaldesa en los años 40´, siendo la primera mujer en alcanzar ese cargo en Latinoamérica.

Como sabemos, nuestro partido sufrió el golpe de la tiranía y padeció la larga noche de la dictadura al igual que el pueblo de Chile y nuestras mujeres, a pesar de esas horas oscuras, se mantuvieron firme a sus convicciones y a su lealtad con los valores democráticos. Las voces de Michelle Peña, Carolina Wiff, Rosa Solís, Sara Donoso, Mireya Rodríguez y María Eliana Acosta resuenan en la historia y nuestra conciencia militante, pues entregaron su

vida en defensa de la libertad y la dignidad del pueblo chileno. Así como muchas otras mujeres que enfrentaron la dictadura en la resistencia o en el trabajo clandestino.

Luego de que Chile resistiera la cultura del exterminio y nuestro partido luchara por el retorno a la democracia, fuimos capaces de retomar conversaciones suspendidas, vínculos cortados, retazos de vida adolorida para seguir caminado y construyendo socialismo, es así como en marzo del año 2000 Michelle Bachelet asume como ministra de salud del Presidente Lagos, al año siguiente sería nombrada ministra de defensa, siendo la primera mujer en ocupar ese cargo en Latinoamérica. Su capacidad junto con su especial cercanía con la ciudadanía la convirtieron en la primera mujer presidenta de la República en la historia de Chile. Una mujer socialista llegaba por primera vez a La Moneda, y tal como ella misma mencionara “La Moneda ya no es la casa de los presidentes, sino que de los presidentes y las presidentas”.

Las acciones de estas mujeres ponen en evidencia que somos parte de un continuo histórico; somos parte de un proceso histórico-político que se ve reflejado en el trabajo que hemos logrado impulsar a favor de una agenda de género que condujo a que en el año 2011 se aprobase la paridad en todas las instancias partidarias y que en el año 2018 -por unanimidad- se aprobase definir al Partido Socialista como un partido feminista y anti patriarcal.

Rescatar estas historias fue una hermosa tarea. La posibilidad de redescubrir y hacer emerger a una infinidad de mujeres relevantes en la historia del socialismo chileno, que a veces, el paso del tiempo silencia o tiende a invisibilizar ha sido un trabajo de gran alcance historiográfico y significativa magnitud en donde podemos sentirnos reflejadas, pues parafraseando a la gran Violeta “el canto de todas es mi propio canto”.

“Mujeres socialistas: protagonistas de una historia” es un libro necesario en la lectura socialista. Realizado con mucho cariño, esfuerzo y dedicación, y tiene por objeto mostrar la diversidad de historias y luchas que ha enfrentado nuestro partido en el devenir de la historia de Chile y cómo las mujeres han articulado esa resistencia y construcción de futuro.

Este libro, además nos convoca a seguir trabajando para dignificar la política, con el objetivo de mejorar las condiciones de los sectores más perjudicados de nuestro país. Aún quedan muchas tareas pendientes, y trabajar por un país más justo e igualitario para todos y todas es una tarea a la cual se nos convoca diariamente.

Por la memoria de las mejores de las nuestras, debemos seguir luchando incansablemente.

FUNDADORAS: LA ACCIÓN DE MUJERES SOCIALISTAS ¹

El Partido Socialista de Chile se fundó el 19 de abril de 1933, como resultado de la confluencia orgánica y política de cinco organizaciones pre existentes (Acción Revolucionaria Socialista, Nueva Acción Pública, Orden Socialista y Partido Socialista Marxista), y tras su constitución, una cantidad significativa de mujeres ingresó a sus filas. “El día de la fundación se inscribieron cuatrocientos trabajadores, de los cuales veintiséis fueron mujeres. Entre ellas había cantantes, actrices, oficinistas y dueñas de casa. A medida que el Partido comenzó a avanzar en su lucha en defensa de los intereses de la clase proletaria, el número de mujeres también comenzó a ser mayor dentro de sus filas”, recordaría, 40 años más tarde, la senadora María Elena Carrera.

Esas veintiséis mujeres -pese a que no aparecen en la fotografía que registró el momento de la fundación del novel partido- tenían nombres y apellidos. Eran María Luisa Santander de Oyarzun, María Sotelo Díaz, Margarita viuda de Cornejo Jerez, Adela Vargas Araya, Carmen Rodríguez Villalobos, María Rodríguez Villalobos, María Rebolledo Ortiz, Cipriana Miranda Miranda, Ludovina Córdova, Felia Fernández Manríquez, Lucila de Mujica Salvo, Juana de Renán, Eva de Bandeder Gajardo, Teresa Silva Villarroel, María Arancibia Martínez, Olga González San Martín, Olga de Arancibia Herrera, Amanda viuda de Herrera Egaña, Teresa Cuevas Herrera, Ana Acosta Martínez, María Grunest, Herminia Vásquez Martínez, Alba Mondaca Cortéz, Herminia de Lira Cuadra, Adela Araya Vargas, Rosa Gómez Peña y María de Díaz Farfán.² Sus oficios dan cuenta del carácter popular

1 Este capítulo se hizo teniendo a la vista dos trabajos de la socióloga Catalina Palma Herrera: “Mujer y Participación Política: el caso del Partido Socialista”, memoria de título, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Santiago, 2000 e “Historia de la Mujer Socialista”, publicado en el boletín del Instituto de Estudios Latinoamericanos de Concepción (IELCO), edición de abril de 1995.

2 Relación de nombres inscritos en el libro de registro abierto por el PS, establecida por Oscar Schnake. Dicho libro de registro se habría extraviado en los años 70.

que caracterizará al PS durante sus primeros años: empleadas, estudiantes, costureras, contadoras, reparadoras de calzado, modistas, profesoras y dueñas de casa.

En esa temprana época, uno de los fundadores del PS, Eugenio Matte Hurtado, expresa una preocupación especial por la situación de la mujer, al punto que promueve la igualdad de derechos para las mujeres en el acta fundacional del novel partido, proponiendo que la “reivindicación de la mujer” se debiera considerar en la declaración de principios del PS, lo que finalmente no fue acogido en ese documento, redactado en 1933 y a cuya firma concurren, entre otros, nueve dueñas de casa y cuatro costureras.³



Desfile de la Acción de Mujeres Socialistas en 1936. (Fotografía Archivo Nacional).

La creciente llegada de mujeres al nuevo partido hace que, durante el Segundo Congreso General Ordinario del PS, realizado en Valparaíso del 22 al 25 de diciembre de 1934, se decida la creación de la Acción de Mujeres Socialistas, entidad que es definida como un organismo especial del socialismo, con autonomía organizativa para movilizar a las mujeres y con el derecho de su Secretaria Nacional a participar—aunque solo con derecho a voz— en el Comité Central, en tanto representante del estamento femenino del Partido.⁴

María Isabel Canales, militante de la Seccional Santiago, publica un artículo de su autoría en el que se fijan las posiciones de las socialistas en relación a la situación de la mujer chilena, identificando al clero y al capitalismo como factores esenciales de su condición discriminada, y reivindicando el rol que les cabe en el PS, en tanto herramienta para su liberación integral.⁵

3 “Mujer y Participación Política: el caso del Partido Socialista”, de Catalina Palma Herrera. Memoria para optar al título de sociología, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Santiago, 2002.

4 Según algunas fuentes, al momento mismo de su fundación, la primera encargada de la AMS fue Nora Pezoa (o Pessoa). Lamentablemente, no hemos podido encontrar referencias de ella.

5 Columna de opinión de María Isabel Canales, publicada en .Jornada, órgano de la Seccional Santiago del

La mujer, en general, ha permanecido hasta hoy alejada de las luchas sociales y políticas. Esto se debe a que la educación reaccionaria que le ha dado el régimen dominante así lo ha establecido. Por esta razón permanece llena de prejuicios y, en su inmensa mayoría, es la fiel aliada de la funesta secta que se llama religión, la cual, ha sido a través de los siglos, la mejor defensa del capitalismo.

El clero dispone de la mujer como un rebaño, a su antojo. O si no, fijaos en las procesiones: las mujeres son las que dan el mayor número de asistentes a esas demostraciones del fanatismo ignorante.

Pero, a medida que los ideales de redención social se han ido afianzando en la conciencia de las masas explotadas, ella también ha reclamado un lugar en la lucha.

Y no puede ser de otra manera, ya que el régimen capitalista explota a la mujer sin compasión alguna. Su salario es inferior, su condición ante las leyes burguesas es por demás denigrante y hasta se la explota sexualmente, manteniendo la prostitución.

Por esto los partidos revolucionarios, como el Partido Socialista, han colocado en sus programas, en lugar preferente, la completa liberación económica, política, social, cultural y también sexual de la mujer.

En el artículo, la autora se muestra escéptica de la extensión y acceso al voto de las mujeres, una demanda que diversos grupos femeninos han levantado contemporáneamente, develando una mirada que será mayoritaria entre las mujeres socialistas de la época:

La mujer no podrá jamás obtener sus reivindicaciones dentro del régimen capitalista. Será inútil que se pretenda darle derecho a voto, por ejemplo, como se ha hecho últimamente en nuestro país, pues esto da motivo para que se la explote aún más. Si la mujer quiere alcanzar su liberación ha de ingresar a las filas del Partido Socialista, que es el que le dará derechos iguales a los de los hombres.

Mujeres proletarias, yo os hago un llamado fervoroso a que acudáis a ingresar a la sección femenina del Partido Socialista, Aquí esta vuestro puesto de lucha. Con vuestro concurso la victoria se alcanzará muy pronto”.

El anticlericalismo será uno de los rasgos identitarios recurrentes de las mujeres socialistas más politizadas. En efecto, Gladys Folch, encargada del Departamento de Propaganda de la Seccional San Bernardo, denuncia la negativa influencia de la Iglesia Católica entre las mujeres chilenas, que, sostiene, a través de estas se hace extensiva incluso a los propios camaradas:

“(…) Aparecen como modelos de revolucionarios y no son otra cosa que elementos manejados por los frailes por medio de sus mujeres, en la medida que sus hogares todavía son un reducto del clero y en su seno se

cobija la semilla de la contrarrevolución”. Y agrega: “es necesario hacer la revolución primero en sí mismos, luego en el hogar, solo entonces se debe pensar en transformar el orden social existente”⁶

La AMS se propone como objetivos fundamentales la organización de las mujeres socialistas y la difusión, entre estas, de los planteamientos que preocupan al Partido, como asimismo, la tarea de sensibilizar a todos los militantes, especialmente a los hombres, sobre la necesidad de educar a la familia en las ideas del socialismo.

Durante los primeros años, el desarrollo de las secciones locales de la AMS es desigual. Un crecimiento importante de esta nueva estructura se da en las ciudades de la Provincia de Magallanes, zona en la que las ideas socialistas y anarquistas tienen larga data e implantación, a partir de la constante inmigración europea y chilota, que habían contribuido a la generación de un importante movimiento obrero regional.



*María Montalva, en mitin socialista junto a Marmaduke Grove y Oscar Schnake, entre otros.
(Fotografía Archivo Nacional).*

En Punta Arenas, capital provincial, su fundadora es Inés de Moya, y en Puerto Natales, segunda ciudad en importancia, la AMS es dirigida por María Vásquez. Entre el grupo de mujeres socialistas magallánicas destaca también una poetisa local, Rosa de Amarante, redactora del periódico de avanzada “El Magallanes”, impulsora del basquetbol entre las mujeres y protagonista recurrente de iniciativas de carácter progresista en la zona.

El PS, a tres años de su fundación, publica un documento que será conocido como el Programa Socialista de 1936, en el que se hacen las primeras alusiones explícitas a la igualdad de género, al proponer una serie de iniciativas pioneras en su época, entre las que destacaban:

.....
6 Consigna, 29 de junio de 1935. Citado en “Mujer y Participación Política: el caso del Partido Socialista”, de Catalina Palma Herrera. Memoria para optar al título de sociología, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Santiago, 2002.

“No hay hijos privilegiados. Establecimiento de obligaciones económicas, morales y culturales que tienen los padres para los hijos nacidos en el matrimonio y fuera de él. Investigación de la paternidad y de la maternidad en favor del hijo que se encuentre desconocido en sus derechos. Plenitud de derechos civiles para la mujer casada. Abolición del actual régimen de sociedad conyugal y su reemplazo por otro que signifique una simple comunidad de ciertos bienes de usodoméstico, conservando cada cónyuge plena libertad sobre su patrimonio. Establecimiento de la patria potestad, institución de trascendencia moral que nivela los derechos de la madre con los del padre respecto de los hijos. Establecimiento del divorcio con disolución del vínculo por mutuo acuerdo sin expresión de causa. Y supresión de los delitos de adulterio y aborto en el Código Penal”.⁷

Un año más tarde, en el marco del Quinto Congreso General Ordinario del PS, por primera vez se hace una alusión explícita a la AMS, en donde se señala que María Montalva, Primera Secretaria de la AMS, asiste por derecho propio al Comité Central, una representación que desempeñará hasta el año 1941, cuando la primera orgánica de las mujeres socialistas es reemplazada por una nueva estructura, que recibirá el nombre de Departamento Nacional Femenino.

En el mundo se vive un proceso de ascenso del fascismo, que gana posiciones en Alemania, Italia y España. El PS adopta una estética miliciana, que se hace extensiva a toda su militancia, de la que no escapan las mujeres afiliadas a la AMS, que harán buena parte de su vida pública organizadas en brigadas uniformadas y con brazaletes distintivos en sus brazos.

En 1939, la directiva o coordinación nacional de la AMS estaba constituida por María Montalva, como Secretaria General; Violeta de la Cruz, como Secretaria de Organización; Rita Rodríguez, a cargo de Propaganda, y Rosario Aranda en Acción Social. El lema que define a la AMS en el periodo es explícito: “Por la igualdad entre hombres y mujeres”.

María Montalva nació en Santiago el 10 de septiembre de 1905 e ingresó al PS en 1936, apenas a tres años de su fundación. Fue funcionaria del Servicio del Seguro Social, y una de las fundadoras de la AMS, de la que fue su primera secretaria general.⁸

Violeta de la Cruz, nacida en Santiago el 5 de mayo de 1911, fue una de las primeras mujeres graduadas de la Universidad de Chile, donde se tituló como Ingeniero Civil. Ingresó al PS en 1936 en Valparaíso. Incorporada a su sección femenina, entre otras responsabilidades, además de Organización, le correspondió dirigir la revista “Camarada”, uno de los órganos de prensa oficiales de la AMS, labor en la que luego fue reemplazada por Rebeca Muñoz, una funcionaria del Servicio de Seguro Social, militante del PS desde 1935.

Aun cuando su nombre no aparece citado entre los distintos elencos directivos de la AMS, Blanca Flores fue una de sus militantes más destacadas. Nacida en Viña del Mar el 25 de

.....
7 Programa Socialista Partido Socialista de Chile, 1936. Imprenta Aurora de Chile, Valparaíso, 1936.

8 Según algunos datos dispersos, la primera encargada o responsable de la AMS habría sido la militante Nora Pessoa, de la cual no se han encontrado datos. María Montalva es la primera mujer de la cual se afirma en diversos documentos su condición de secretaria general o encargada nacional de la AMS.

octubre de 1908, llegó al PS en 1936, proveniente de la Izquierda Comunista, un pequeño grupo de inspiración trotskista disidente del PC, fundado en 1931, cuyos militantes, en forma mayoritaria, optan por ingresar al PS.⁹

Blanca Flores y Violeta de la Cruz tendrán una extensa militancia en el PS, y ambas participarán en prácticamente todas las estructuras orgánicas de las mujeres socialistas, desde la década de los años 30 hasta el término de la de los 80.¹⁰



*Joven militante de la Acción de Mujeres Socialistas declama poesía en mitin socialista.
(Fotografía Archivo Nacional).*

LAS MUJERES SOCIALISTAS Y EL MEMCH

En ese contexto, el 11 de mayo de 1935, casi contemporáneamente a la fundación de la AMS, surge el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), la organización de inspiración feminista más importante hasta entonces en el país, que adherirá entusiastamente al Frente Popular, plataforma que incluye a los partidos radical, comunista y socialista, que incluirá el postulado del MEMCH en pro de una democracia “sin privilegios de clase” a su propio programa como multi partidaria.¹¹

Las mujeres del MEMCH fueron las primeras en articular en su programa las reivindicaciones de clase y género. Sus integrantes estaban conscientes de las condiciones

.....
9 El principal referente de la Izquierda Comunista fue el senador Manuel Hidalgo, que encabezó la decisión de ingresar al recién fundado PS, en 1936. Aparte de Blanca Flores, también ingresaron al socialismo Humberto Mendoza, Pablo López, Oscar Waiss, Humilde Figueroa y Carlos Acuña. El grupo minoritario de la Izquierda Comunista no adhiere a tal decisión, y en cambio, dirigidos por Diego Henríquez, fundan el Partido Obrero Revolucionario (POR), en 1937.

10 En efecto, ambas participaron de la Unión de Mujeres Socialistas, de la Federación de Mujeres Socialistas (hasta su disolución en 1973) y del consejo directivo nacional de la Unión de Mujeres Socialistas (UMS), orgánica femenina creada en 1989, con motivo del proceso de reunificación socialista, cuya actividad se extendió hasta 1991.

11 El MEMCH no fue la única organización social que adhirió al Frente Popular: también lo hicieron la

de pobreza material en que vivía la clase trabajadora, por lo tanto apoyaban la huelga y a los sindicatos –formados mayoritariamente por hombres- porque de ello dependía mejorar las condiciones de existencia para sus familias. Sin embargo, comprendían que eran oprimidas en su condición de mujeres, víctimas de la violencia y dominación masculinas que les impedía lograr la autonomía como sector social.¹²

El MEMCH utilizó una estrategia de permanente movilización para visibilizar las demandas de las mujeres, convocando a concentraciones en grandes teatros de las principales ciudades del país, denunciando la brecha salarial entre hombres y mujeres, exigiendo la regulación del régimen carcelario femenino y denunciando el avance del fascismo. Sus integrantes abrieron escuelas nocturnas para obreras, policlínicos (con especial preocupación por aspectos de la salud sexual y reproductiva de las mujeres, como la educación sexual, el control de la natalidad y el aborto) y consultorios jurídicos orientados a mujeres en situación vulnerable.



Presencia de la Acción de Mujeres Socialistas y del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena, en mitin en Valdivia.

El MEMCH surge por iniciativa de un grupo de mujeres de posiciones liberales avanzadas y de izquierda, en su mayoría militantes del PCy, en menor medida, del radicalismo. Entre sus fundadoras estuvieron Elena Caffarena, Gabriela Mandujano, Eulogia Román, Marta Vergara, María Ramírez, Domitila Ulloa, Olga Poblete y Felisa Vergara. Esta última es una joven escritora y militante socialista que, incluso antes del MEMCH, había formado parte de la primera organización feminista de la época: el Comité Pro Derechos Civiles de la Mujer, fundado en 1933, entidad que, luego de una campaña bajo su dirección, consiguió rebajar la edad para votar en las elecciones municipales, de 24 a 21 años.

Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) , la Central de Trabajadores de Chile (CTCH) y un movimiento mapuche autodenominado Frente Único Araucano.

¹² “Relaciones de género y liderazgo de mujeres dentro del Partido Comunista de Chile”, Yazmin Lecourt. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura mención Ciencias Sociales, Escuela de Postgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

FELISA VERGARA GONZÁLEZ: LA ESCRITORA FEMINISTA

El nombre de Felisa Vergara se repetirá en el PS por espacio de casi dos décadas, integrando diversas estructuras de mujeres, y en distintas coyunturas políticas del socialismo. En un artículo, publicado en 1933, argumenta en pro de la extensión de derechos a las mujeres:

Son muchos los argumentos que se han hecho para tratar de impedir el principio de la reivindicación femenina. No es extraño. Siempre los espíritus timoratos sienten desconfianza ante lo desconocido. Además, hay otros, que sin ser timoratos y comprendiendo que la mujer debe y tiene derecho a intervenir en la administración pública, se oponen a ello, por egoísmo.

Pero bien razonado, bien estudiado el problema, en todos sus factores, no hay razón ni social, ni jurídica, ni humana que pueda invocarse para afirmar esta negativa.

Por eso es que las mujeres sabemos que el triunfo parcial de nuestras aspiraciones se verá realizado a corto plazo.

Hasta hace poco, el mundo creyó que solo el hombre podía hacer las leyes, siendo que ellas se han formado por las costumbres sociales dentro de los grupos humanos y, por tanto, en ellas tuvo su intervención indirecta la mujer. Pero, ya en el terreno práctico de la legislación, por un error absurdo, no se la dejaba participar.

Este error, va desapareciendo del concepto masculino, porque la mujer con su preparación, su constancia y su fervor puestos al servicio de la obra social va haciendo que se reconozca su labor. Va imponiendo la necesidad de recurrir a su voluntad para la dictación de las leyes que deben regir a hombres y mujeres.

La mujer, por esencia altruista y generosa, no puede achacar a la maldad del hombre la negación en que se ha obstinado en mantenerla. Ella sabe que al hombre le ha faltado la comprensión necesaria para aquilatar en toda su amplitud esta injusticia milenaria.

Es que todos ellos han pretendido creerse superiores a la mujer y no han pensado, antes de ahora, en que lo único que puede existir dentro de este problema, es diferenciación. Ni biológica ni moral, ni intelectualmente hay superioridad de unos con respecto a otras. Unos y otras son un complemento en la vida humana. Complemento que no puede seguir traduciéndose en conceptos de justicia unilateral.

Por esto es que la mujer, al pedir sus derechos políticos y legales, no lo hace con el afán de luchar con el hombre. No lo hace con el afán de superar al hombre. Pide su derecho, porque es una reclamación humana ante la injusticia de la situación en que se encuentra.¹³

.....
13 Revista Nosotras N° 38, marzo de 1933.

GRACIELA CONTRERAS BARRENECHEA: PRIMERA ALCALDESA DE SANTIAGO

De las filas de la AMS saldrá quien trascendería como la primera mujer en dirigir una ciudad capital en América Latina. Se trata de Graciela Contreras Barrenechea, nombrada el 4 de junio de 1939 como alcaldesa de Santiago, por designación directa del Presidente Pedro Aguirre Cerda, que desde 1938 dirige el país, como abanderado del recientemente triunfante Frente Popular, una coalición de centro izquierda que incluye a radicales, comunistas y socialistas, y que también es apoyada por la principal organización social femenina de la época, el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer (MEMCH).



*Presidente Pedro Aguirre Cerda y Graciela Contreras, alcaldesa de Santiago y militante de la AMS
(Fotografía gentileza Eugenia Schnake).*

La joven alcaldesa, que militó desde muy temprano en el PS, era una mujer múltiple: pese a sus tempranas convicciones socialistas, fue una ferviente adherente de la Primera Iglesia Metodista Episcopal de Santiago¹⁴, y una de las pocas militantes de la AMS que se integró activamente al Movimiento Pro Emancipación de la Mujer (MEMCH), especialmente durante la campaña electoral del Frente Popular.

Preocupada también por la ampliación del acceso a la cultura y al conocimiento de los sectores desfavorecidos de Santiago, ayudó a fundar una biblioteca y una escuela, que se inauguraron el 15 de marzo de 1936. En la AMS, en tanto, contribuyó a la creación de “Humanidad”, otra de las publicaciones oficiales de esa orgánica femenina.

La designación de Contreras al frente de la ciudad capital fue comentario obligado en los círculos políticos de la época. Para los cercanos a Aguirre Cerda, fue la materialización concreta de su compromiso de campaña en orden a “elevar la posición social, económica y política de las mujeres chilenas”. La revista “Hoy”, dirigida por Carlos Dávila (uno de

.....
14 En “Graciela Schnake”, J. Ortíz Retamal, Centro de Documentación Evangélico Protestante.

los principales instigadores de la llamada República Socialista de los 12 días) expresó su esperanza en que la alcaldesa emprendiera un programa tan progresista como el llevado a cabo por el alcalde radical Rogelio Ugarte, durante su quinto mandato al frente del municipio, cuando se impulsaron múltiples iniciativas de adelanto.¹⁵ El Mercurio, tradicional vocero de la oligarquía, en un artículo de opinión publicado el 8 de enero, señalaría que la designación de Contreras se enmarcaba en un contexto más amplio de avances para las mujeres en Europa y Estados Unidos, advirtiendo, empero, que ningún alcalde de Santiago, hombre o mujer, tendría mucho éxito a menos de que las finanzas municipales se reforzaran significativamente. La revista Topaze, por su parte, señaló al socialista Astolfo Tapia¹⁶ —que ostentaba el cargo de Presidente Provincial del Frente Popular en Santiago— como el líder de un supuesto intento de boicot de parte de la izquierda a la gestión de Contreras, apuntando al interés de ese mismo regidor de reemplazar a la novel alcaldesa en la conducción de la ciudad capital.



Graciela Contreras, vestida con el uniforme de las Milicias Socialistas.

Contreras asumió el cargo el 9 de enero. Sus primeras semanas no fueron muy diferentes de las de sus predecesores masculinos. Ella se tomó el tiempo de visitar los barrios y varias instituciones administradas por el municipio, como el matadero y los mercados,

.....
15 En efecto, durante el quinto periodo de Ugarte al frente del municipio, que se extendió entre los años 1924 y 1925, se canalizó el río Mapocho al oriente de la Plaza Italia, se niveló la Avenida de las Delicias, se construyó la Plaza Almagro, se transformó el cerro Huelén y se arreglaron las avenidas Matta y Vicuña Mackenna.

16 Astolfo Tapia fue miembro del Comité Central del PS, regidor por Santiago entre 1938 y 1941, y diputado por el entonces Distrito Metropolitano de Santiago entre los años 1941 y 1945, reelecto de 1945 a 1949 y de 1949 a 1953. Desde fines de la década del 60 y hasta 1973, se desempeñó como docente en las cátedras de inglés y sociología en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

para familiarizarse personalmente con las condiciones imperantes en estos centros de comercialización. El 13 de enero, se reunió con los regidores del ala conservadora, como una forma de conocerlos y escuchar sus puntos de vista, y el mismo día solicitó al funcionario responsable un informe completo sobre el estado de las finanzas municipales. También, durante ese día, envió una nota al Ministro de Salubridad –Salvador Allende– en la que sugería nuevas formas para abordar y desalentar el ejercicio de la prostitución en varios sectores de la ciudad. Hasta entonces, no se había tomado ninguna medida a este respecto, y Contreras promete dar a este asunto atención y prioridad renovadas.

Su primera gran iniciativa urbana fue la creación de ferias libres en varias partes de la ciudad. El 23 de enero, por decreto, la alcaldesa nombró un comité de funcionarios de la ciudad, con el propósito de la elaboración de planes para ordenar y planear el funcionamiento de estas ferias libres. A partir de entonces –y en una medida que sería imitada por el resto de los municipios– estos micro mercados estarían abiertos dos días a la semana, en seis ubicaciones centrales. En una entrevista, unos días después, prometió que los inspectores municipales realizarían “una estricta vigilancia” de estos abastos, para garantizar la venta de alimentos de buena calidad y a precios razonables, y sin que los “infames intermediarios” lucrarán en forma abusiva. La primera de las ferias se instaló en un barrio típicamente obrero y popular, en la acera norte de la Avenida Matta, entre las calles San Diego y Arturo Prat.

El 22 de febrero, en su primera reunión presidiendo el concejo municipal (con asistencia de todos los regidores del Frente Popular, a excepción de los radicales), aludió expresamente al significado histórico de su propia designación como la primera mujer edil de la capital y convocó a la cooperación de todos los regidores en ejercicio para el éxito de su gestión. Pero también precisó, que en caso de “divergencia doctrinal” con el resto de los regidores, su orientación estaría siempre junto al “programa de avance social que constituye la esencia del Frente Popular Chileno”.

La designación de Contreras al frente de la ciudad capital fue saludada con entusiasmo por las mujeres progresistas de América Latina. A través de las páginas de la revista “Vida Femenina -editada en Buenos Aires-, las socialistas argentinas señalaron que:¹⁷

“Antes de asumir la presidencia de su país, después del hermoso y legítimo triunfo del Frente Popular, Aguirre Cerda, el nuevo Presidente de Chile, se manifestó francamente partidario de otorgar a la mujer los derechos políticos.

Habló como no suelen hacerlo los hombres políticos: con claridad y franqueza, y dijo que debiendo el gobierno del Frente Popular defender la libertad y la democracia, uno de sus primeros pasos debía ser el derecho de la mujer a emanciparse de la “dictadura masculina” (son estas sus propias palabras).

Por otra parte, hace algún tiempo las mujeres gozan en Chile del derecho a voto en los comicios municipales, aunque con ciertas limitaciones y tienen

.....
17 “Vida Femenina” N°66, del 15 de enero de 1939, Buenos Aires.

en la vida política del país hermano una activa participación.

El Partido Socialista chileno, cuya intervención fue decisiva en la pasada lucha electoral, constituirá sin duda alguna el núcleo orientador en cuanto a ideas claras y firmes propósitos sociales, e impedirá que la nueva política chilena caiga dentro de las huellas tradicionales.

Las mujeres han participado con entusiasmo y decisión en toda esta campaña y se han incorporado al movimiento socialista con todo entusiasmo.

Premio a esta acción inteligente, a esta nueva y amplia actividad social es la elección de Graciela Contreras Schnake al alto y honroso cargo de alcaldesa de Santiago, la hermosa capital del país hermano.

Aun cuando no sea la primera mujer elegida en Chile para ese cargo, en ningún caso ha alcanzado el relieve y la significación de este.

Inspirada por las ideas socialistas y dirigida por la honestidad y rectitud de proceder que son inherentes a nuestros principios, no dudamos de que la nueva alcaldesa ha de realizar una labor brillante y fecunda.

Será así para todas las mujeres de América un ejemplo y un estímulo y comprenderán estas que su intervención en la política es cada vez más necesaria y que deben prepararse para esta tarea resueltamente, sin temores pero también sin vanidades ni ambiciones perturbadoras.

Graciela respondió: “En nombre de las mujeres socialistas chilenas agradezco sinceramente las felicitaciones de las camaradas argentinas, espero que la eficiente acción nuestra reafirme las reivindicaciones femeninas. Atentamente, Graciela Schnake, alcaldesa de Santiago”.¹⁸

Sin embargo, la relación de las mujeres socialistas con el MEMCH fue controversial. Para 1935, la baja participación de las mujeres en los primeros comicios municipales en los que participan, y los resultados favorables a los partidos conservadores, son evaluados por la AMS como “un triunfo de las mujeres burguesas”, atribuyendo la preferencia derechista del electorado femenino a la influencia del clero, a la situación de las mujeres obreras y a su dificultad para inscribirse (en el PS) como efecto de la doble jornada.

LEONILDA BARRANCOS: LA TRASANDINA VANGUARDISTA DE LA AMS

Una de las figuras más destacadas de la AMS fue Leonilda Barrancos, nacida en la provincia de Buenos Aires, Argentina, el 12 de febrero de 1890. Luego de terminar sus estudios primarios, consiguió una beca para cursar en la Escuela Normal de Paraná, por entonces una de las más prestigiosas del país, de donde egresó con el título de Profesora en 1911. Sus temas docentes giraron alrededor de materias de literatura, metodología pedagógica, historia, sociología y filosofía. Luego de su egreso Leonilda se radicó en Buenos Aires entrando enseguida en contacto con los sectores más contestatarios del magisterio porteño. Se la ubica como adherente a los principios de la Escuela Activa

.....
¹⁸ En “Graciela Schnake”, J. Ortiz Retamal, Centro de Documentación Evangélico Protestante,

cuyos integrantes también fueron pioneros de la defensa del sindicalismo docente. En la larga huelga de maestros de 1912 tuvo un rol conductor, junto a Julio Barcos -docente de reconocida trayectoria anarquista-, lo que significó que ambos fueran exonerados al año siguiente.

Al producirse el Primer Congreso Nacional del Niño en Buenos Aires en 1913, Leonilda Barrancos actuó como corresponsal de la Liga Racionalista y publicó un artículo en la revista que ella misma editaba en ese momento, llamada “La Escuela Popular”. Allí se casó con Gregorio Bermann, quien al momento de la Reforma Universitaria de 1918 era presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires y luego delegado de los estudiantes porteños ante los de Córdoba, cuna de ese proceso reformista señero en América Latina.

Hacia finales de aquella década ambos emprenden un viaje a Europa permaneciendo unos seis meses en Viena, donde se dedicaron a la investigación y al estudio. A su regreso, Leonilda publicó en la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba un artículo titulado “La Reforma Educacional en Austria” donde da cuenta de lo avanzado de sus ideas en ese momento.

En 1936 el matrimonio se separa y ella retorna a Buenos Aires, para luego enfilarse a Santiago de Chile, donde se vincula activamente a la Acción de Mujeres Socialistas, creada por el PS para canalizar la participación de las decenas de mujeres que se acercan a esa organización durante sus primeros años de vida. En la AMS, Leonilda forma parte de las diversas iniciativas de formación política que, mediante escuelas y seminarios, buscan elevar el nivel político de sus integrantes.



Leonilda Barrancos, primera de izquierda a derecha, junto a María Montalva y Violeta de la Cruz, dirigentes de la Acción de Mujeres Socialistas. (Archivo Nacional).

Tras el triunfo electoral del Frente Popular, colabora profesionalmente con Salvador Allende, designado por el Presidente Pedro Aguirre Cerda como ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social. En esa cartera, se desempeñó como Secretaria del Departamento de Horas Libres y como tal publicó un artículo en la revista Acción Social N° 24 de diciembre de 1939 titulado “Horas Libres y Vacaciones”. Allí se explayaba acerca de la necesidad de proveer a los barrios obreros de un lugar de aprovechamiento de las horas libres distinto de lo hecho hasta ese momento con actividades banales propiciadoras de hábitos nocivos como el alcoholismo y el juego. Al contrario, proponía colocar esta tarea en manos de técnicos y maestros imbuidos de fervor social y espíritu solidario. Textualmente decía: “En ningún nuevo grupo de casas para obreros puede faltar ya un Centro Social donde se impartan en las horas libres del asalariado, conocimientos que le mejoren como tal, que creen vínculos de solidaridad, que muestren y aclaren los problemas de su clase, despertando también su conciencia de clase, que le ligen a un desarrollo cultural y lo vinculen a un otro sentido de la nacionalidad que se está realizando”.¹⁹

En la AMS, Barrancos emprende una fuerte labor educativa hacia las militantes, realizando la Primera Escuela Nacional de Capacitación, que incluye cursos como historia del socialismo, legislación social, organización sindical, acción educativa de la mujer, oratoria e historia contemporánea.²⁰



Escuela de Capacitación de la Acción de Mujeres Socialistas. En la segunda fila de abajo hacia arriba, cuarta de derecha a izquierda, Leonilda Barrancos. A su lado, María Montalva. (Archivo Nacional).

.....
19 Semblanza de María Inés Dellavale, investigadora del Centro de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

20 “Mujer y Participación Política: el caso del Partido Socialista”, Catalina Palma Herrera. Memoria de título, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Santiago, 2000

Su intervención política fue intensa al interior del partido, donde fue partícipe de momentos de alta tensión partidaria como el IX Congreso de Rancagua, donde Salvador Allende fue elegido Secretario General y el partido quedó dividido una vez más.

Además de su contribución como funcionaria, hay testimonios de que Leonilda supo conquistar la amistad y cercanía de muchas socialistas en Chile que incluso, dieron testimonio de su gran solidaridad.

Carmen Lazo, entonces una joven militante de la AMS, se relacionó con Barrancos: “Era una profesora de filosofía, argentina. Nos hicimos muy amigas pese a la gran diferencia de edad. Era una mujer alta, maciza, una morena muy hermosa y elegante, al divorciarse de Berman se vino a Chile y se vinculó muy estrechamente con los socialistas; recuerdo su gran amistad con Manuel Mandujano, Salvador Allende y Humberto Díaz Casanueva, y su gran aporte a la formación cultural de las mujeres socialistas que veníamos despertando a la política. Dio conferencias, escribió artículos, y sobre todo, nos enseñó mucho en el dialogo con grupos de compañeras, no solo trabajo con las mujeres, también en los sindicatos y barrios populares”.

“Por esos años pasé por un mal momento de salud, a tal punto que pensé que pudiera tener algo a los pulmones; al enterarse de mi situación, ofreció al partido su casa en Córdoba para que fuese a tratarme a la clínica del doctor Berman. Permanecí allí alrededor de tres meses, donde no solo cuidaron mi salud, me brindaron cálidas atenciones y una extraordinaria oportunidad para leer, pues allí había una gran biblioteca con todo tipo de libros, medicina, filosofía, socialismo, religión”, recordaría Lazo.

Aquejada de una grave enfermedad, Barrancos regresó a Argentina y continuó su militancia en el socialismo. En las elecciones de 1952 integró la lista de diputados nacionales. Hasta sus últimos días se dedicó al dictado de cursos de filosofía marxista, en especial para jóvenes.²¹

21 Leonilda Barrancos falleció en Buenos Aires el 19 de octubre de 1954.

SURGE LA FEDERACIÓN DE MUJERES SOCIALISTAS

En las elecciones presidenciales de 1958, realizada a cinco bandas, triunfa el candidato de la derecha, Jorge Alessandri Rodríguez, imponiéndose a su más cercano contendor, el abanderado del Frente de Acción Popular²², Salvador Allende, por una diferencia de apenas 33.416 votos. La definición se zanja finalmente en el Congreso Pleno, donde el candidato conservador obtiene 147 preferencias, contra las 26 que obtiene Allende.

Según análisis de la época, el mejor resultado en las urnas del candidato conservador se explicaría por la preferencia del electorado femenino, indicativo del fracaso de la izquierda, y del PS -en cuyas filas militaba el abanderado- para convocar y captar el voto femenino.

En medio de esos análisis, en el transcurso del XVIII Congreso General Ordinario del PS, realizado en Valparaíso entre el 9 y el 12 de octubre de 1959, se decide la reorganización de la estructura socialista de mujeres, y el Departamento Nacional Femenino es reemplazado por la Federación de Mujeres Socialistas, una entidad que, con distintos elencos directivos, se mantendrá en actividad hasta 1973.

El cónclave socialista decide y mandata que todas las militantes o simpatizantes deben hacer vida partidaria en la Federación de Mujeres Socialistas, la que llevará una ficha de control, al tiempo que realizará, mensualmente, un ampliado exclusivamente de mujeres. Del mismo modo, se resuelve que los secretarios regionales del PS deberán abordar los avances del trabajo femenino en los plenos nacionales, y que el Comité Central deberá apoyar el trabajo de la FMS con una cuota mensual.²³

En los años 50, la FMS moviliza la participación de las mujeres en concentraciones,

.....
²² Coalición de izquierda integrada por los partidos Socialista, Comunista, Radical Doctrinario, Democrático y Vanguardia Nacional del Pueblo.

²³ En “Mujer y Participación Política: el caso del Partido Socialista”, de Catalina Palma Herrera. Memoria para optar al título de sociología, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Santiago, 2002.

manifestaciones, huelgas por peticiones sociales y en cargos de elección popular. Es el caso de Auristela Fernández, una lavandera y comerciante de origen humilde, que resulta electa en las municipales de 1953 como regidora por Viña del Mar, arrasando entre el electorado popular de la comuna, considerada hasta entonces, dadas sus condiciones de balneario favorito de la oligarquía, como un reducto exclusivo de la derecha. “Era una mujer autodidacta y laboriosa, se aprendía los discursos o intervenciones mientras planchaba la ropa que lavaba para sobrevivir, discursos que después exponía con su tremendo vozarrón en las sesiones del concejo municipal. Ella aportó mucho, muchísimo en aquellos tiempos en que se construyeron los cimientos populares del Partido”, señalaría Carmen Lazo.²⁴

En 1967, las mujeres dan un paso importante, cuando Teresa Marchant, presidenta de la Federación de Mujeres Socialistas, accede al Comité Central por representación estamental, por primera vez con derecho a voz y voto, por resolución aprobada en el XXII Congreso General Ordinario del PS, realizado en noviembre de ese año en Chillán. En el mismo cónclave, dos mujeres son electas al nuevo Comité Central: la diputada Carmen Lazo y Marta Melo, una reconocida militante, oriunda de Puerto Natales, que será una de las líderes de la FMS.

En el segundo lustro de los años 60, por otra parte, se verifica un notable avance en el protagonismo e incidencia política de las mujeres socialistas, cuando tres de ellas son electas, por primera vez, al Parlamento. Se trata de las diputadas Carmen Lazo y Laura Allende, y la senadora María Elena Carrera.

LA “NEGRA LAZO”

Carmen Lazo fue electa diputada en 1965 por la Séptima Agrupación Departamental Santiago, Primer Distrito. La “Negra Lazo” —como sería conocida popularmente— había tenido una temprana vinculación con el socialismo —influida por las ideas de su profesora primaria en la Escuela Pública N° 3 de Valparaíso—, ingresando en el campamento minero de El Tofo, en Coquimbo, y con apenas 13 años, a las filas del recién fundado Partido Socialista de Chile.

En abril de 1938 —a la edad de 18 años— asistió en representación de la Seccional Ovalle del PS a la Convención de Izquierda, que proclamó la candidatura presidencial de Pedro Aguirre Cerda, dando un encendido discurso que sorprendió a muchos, y que la perfiló, tempranamente, como una gran oradora, con una clara identidad popular.

Entre 1939 y 1943 fue dirigente de la Confederación de Trabajadores de Chile y de la Juventud Socialista, al tiempo que participó activamente en la Acción de Mujeres Socialistas. Entre 1941 y 1947 formó parte del Comité Central del PS y fue secretaria general del Comité Patria y Pueblo.

.....
24 Carmen Lazo, en Historia Documental del PS de Chile 1933-1993. Forjadores/Signos de renovación. Alejandro Witker (Compilador). Archivo Salvador Allende. 1990

Su gran salto político, sin embargo, lo dio en 1942, cuando con apenas 23 años, desafiando las discriminaciones de género y de edad de la época, es electa como la primera mujer regidora de Santiago, cargo que ocupó hasta 1947, en el que su sello fue una relación directa con la pobreza dura del mundo poblacional de la periferia de Santiago. En ese mismo periodo, además, ejerció como directora del Teatro Municipal, relacionándose con destacados artistas, entre los que se hallaba el pianista Claudio Arrau, con el que llegaría a ser muy cercana.



Carmen Lazo, primera mujer de izquierda a derecha, en sus años como militante de la Acción de Mujeres Socialistas. (Fotografía Archivo Nacional).

De su primer periodo en la Cámara, tres mociones suyas llegaron a ser leyes de la República, todas con un evidente sello social, producto de su formación como asistente social, y de su experiencia laboral como funcionaria del Servicio del Seguro Social. Estas fueron la Ley N° 16.571, sobre Caja de Previsión de Empleados Particulares; la Ley N° 15.478, relativa a la incorporación al régimen previsional de los artistas y la Ley N° 16.657, que autorizó a la Sociedad Cooperativa de Edificación de Viviendas para Obreros Portuarios a construir viviendas de sus socios en Quilpué.



Carmen Lazo, diputada PS, compartiendo con otros parlamentarios de la época. En la foto, aparecen Bernardo Leighon (DC) y los socialistas Mario Palestro y Laura Allende. (Fotografía www.emol.cl)

En 1969, la “Negra” fue reelecta diputada por la misma agrupación departamental y distrito, para el periodo parlamentario que se extendía hasta 1973, integrando las comisiones de Hacienda y de Trabajo y Seguridad Social, y la Comisión Mixta de Presupuesto. Además, participó en la Comisión Especial Investigadora de las transacciones bancarias y su adquisición por parte de organismos del Estado (1970-1971) y en la Comisión Investigadora sobre Juntas de Abastecimientos y Precios (1973).

LAURA ALLENDE

También en 1965, pero en el Segundo Distrito de la Séptima Agrupación Departamental de Santiago, fue electa diputada Laura Allende, una abogada formada en la sede Valparaíso de la Universidad de Chile, en cuyas aulas se integró a la Brigada Universitaria y a la Juventud Socialista local.

En su primer periodo parlamentario, que se extendió entre 1965 y 1969, Laura Allende integró las comisiones de Relaciones Exteriores, Hacienda, Constitución, Obras Públicas, Educación, Trabajo y Seguridad Social, y la Comisión Permanente de Vivienda.

En las elecciones de 1969, fue reelecta como diputada para el periodo 1969-1973, por la Séptima Agrupación Departamental de Santiago, Segundo Distrito y Talagante. En ese periodo, integró la Comisión Permanente de Vivienda y Urbanismo, desde la que realizó un importante trabajo orientado a la generación de una respuesta pública digna para el creciente problema habitacional.

Laura Allende fue una mujer peculiar, de aspecto distinguido y una vocación social muy sensible, que desde su rol parlamentario abrazó un claro compromiso por los sectores populares, trabajando muy cerca de las organizaciones de pobladores y comités de allegados de la zona de Barrancas (actuales comunas de Pudahuel, Lo Prado y Cerro Navia), que formaba parte de su distrito, y en donde la demanda por un hogar digno motivó frecuentes tomas de terrenos y enfrentamientos con la policía, en los que debió mediar.



Laura Allende, junto a su madre Laura Gossens y su hermana Inés Allende. (Archivo Nacional).

La parlamentaria escandalizó a parte de la sociedad de la época –incluyendo a no pocos diputados de izquierda –cuando se acercó a conocer la realidad de las mujeres que ejercían el comercio sexual en la calle Maipú y en otros sectores de Santiago y Quinta Normal. Se trataba, en su gran mayoría, de mujeres que habían emigrado del campo a la ciudad, buscando mejores horizontes económicos, con bajos niveles de escolaridad –muchas incluso analfabetas- y con frecuencia madres solteras. Una realidad social propia de la década de los años 50 y 60 que la impactó y que, sin juzgar, la llevó a organizar acciones de asistencia solidaria y a explorar respuestas públicas para la integración de las mujeres en esa condición.

Michelle Bachelet, entonces una joven estudiante del Liceo N° 1 de Niñas, la conoció en una actividad de formación cívica que su establecimiento educacional realizó en el Congreso Nacional. “Era el año 1968, por entonces yo no militaba, aunque sí tenía posiciones de izquierda. En esa actividad, en el Congreso, conversamos con varios parlamentarios, de diversos partidos. El encuentro ya casi estaba terminando cuando de pronto ingresó Laura Allende a la sala. A mí me impresionó, por su porte y prestancia, y porque a pesar de lo distinguida que era, con esa elegancia como de otra época, era muy empática, muy cercana, muy sencilla.”²⁵



Laura Allende, junto al sociólogo norteamericano James Petras.

Esa elegancia y distinción, precisamente, hizo que muchos se equivocaran, y creyeran que con ella llegaba al parlamento “solo una hermosa figura decorativa”, señalaría el ex ministro Jaime Suárez en una evocación escrita en recuerdo de la diputada. “¡Cuán profundamente equivocados estaban! Mujer de espíritu cristalino y juvenil, Laura poseía una voluntad vigorosa y tenaz. Enternece la franqueza con que explicaba sus inexperiencias y su deseo superior de aprender. Cuantas veces recién elegida parlamentaria requirió respuestas ante nuestro Comité Central y ante la estimación de

.....
25 Entrevista a Michelle Bachelet.

este, que aquellas interrogantes parecían muy obvias, ella no silenciaba su inquietud: “¡Pero yo quiero saber!”. Y cuantas veces también las exposiciones más profundas fueron destruidas por el comentario certero y lucido de una Laura Allende que no confundía al enemigo principal, ni olvidaba como prioridad los intereses de los trabajadores.”²⁶

MARÍA ELENA CARRERA

En 1967, María Elena Carrera, una doctora formada en las universidades de Concepción y de Chile, temprana militante de la Brigada Universitaria Socialista, asume como la primera mujer senadora del PS, luego de imponerse en una elección complementaria para llenar el cupo parlamentario que quedó vacante tras el deceso de su marido, Salomón Corbalán, senador por la circunscripción de O’Higgins y Colchagua, fallecido el 11 de marzo de 1967 en un accidente automovilístico.

El 11 de junio de ese mismo año, María Elena Carrera compitió en representación del PS por el cupo vacante, obteniendo un 44,41% de las preferencias (52.704 votos), imponiéndose a los candidatos de la DC y de la derecha Jaime Castillo Velasco y Víctor García Garzena, que alcanzaron el 33, 23% y el 22, 36%, con 39.441 y 26.542 de los votos, respectivamente.



María Elena Carrera, senadora PS. (Archivo Nacional).

El triunfo de María Elena Carrera no fue una sorpresa, pues ella tenía un importante trabajo en esa circunscripción, mayoritariamente rural, en su condición de activa integrante de la Comisión Nacional Agraria (CONAS) del PS, de la que su esposo era el titular.

“Yo había trabajado mucho en esa zona, apoyando el trabajo de mi marido, e incluso como médico, en todo ese despliegue de lo que fue la entonces

.....
26 “Recuerdo de Laura Allende”, semblanza escrita por Jaime Suarez, publicada originalmente en Convergencia (Revista del socialismo chileno y latinoamericano), N° 2, mayo/julio de 1981

Comisión Nacional Agraria del PS, que tenía un trabajo muy, muy fuerte en esa zona. Cuando falleció mi marido yo asumí la conducción de la CONAS, porque manejaba muy bien el trabajo partidario en ese ámbito. Incluso, en ese marco, me tocó viajar al Perú, donde el gobierno del general Velasco Alvarado estaba implementando una reforma agraria muy profunda, que estaba cambiándole el rostro a ese país, repartiendo tierras de haciendas que en algunos casos llegaban de la cordillera al mar.

Era la época del gobierno de Frei, donde el tema de la tierra y de los campesinos tuvo mucha importancia. Desde la CONAS nos metimos a trabajar en la creación de sindicatos y a pedir reforma agraria. Nuestro equipo allí era muy bueno, aparte de mi esposo, que además fue titular de la Comisión de Agricultura en el Senado, estaban compañeros como Pedro Cornejo, un gran dirigente, y muchas compañeras muy valiosas, como Eve Bellange, una artista visual, pintora y profesora de artes, formada en la Universidad de Chile; Ofelia Vilches, una socióloga, muy activa, que luego del golpe terminó suicidándose de pena en la RDA. En la misma zona también había grandes militantes, como Nazaria Montes y Marta Jaure, de Chimbarongo, mujeres campesinas y activistas incansables. Estaban también la compañera Cucumides, prima del director de cine Miguel Littin, una agitadora tremenda, y una compañera a la que le decíamos la adelantada, que vivía en un fundo como inquilina, y que para llegar a las reuniones tenía que atravesar un río con el agua hasta las rodillas, lo mismo para volver a su casa. Cuando era yo quien la iba a ver, siempre me tenía un vaso de mistela. La militancia en la CONAS era muy profunda, y sobre todo la de las mujeres, porque cuando las mujeres militaban lo hacían de verdad.”²⁷



María Elena Carrera leyendo discurso.

.....
27 Entrevista a María Elena Carrera.

Pese a la solemnidad de su investidura parlamentaria, María Elena Carrera no abandonó nunca sus responsabilidades partidarias. Así, en su rol como titular de la Comisión Nacional Agraria, le correspondió mediar y entregar soporte político a los campesinos y militantes del PS detenidos durante la toma del Fundo San Miguel, en la actual comuna de San Esteban, un conflicto que estalló luego que los principales latifundistas de la zona organizaran un gremio de empleadores agrícolas que se negó a elevar los salarios de los campesinos, calificados de “sueños de hambre” por las organizaciones sindicales del sector. Frente a la negativa patronal, los sindicatos, apoyados por la Confederación Campesina e Indígena Ranquil –con fuerte presencia socialista-, decidieron ir a huelga, la que pronto devino en la ocupación del predio.

“Mi preocupación era por la situación concreta de los campesinos y de sus familias, estaban escaseando los víveres, no tenían qué comer, era necesario hacer una olla común, entonces logramos generar una gran red solidaria, venían personas de otros predios con comida, desde las ferias libres de Valparaíso también llegaron aportes, y eso nos permitió mantener una organización de ollas comunes funcionando permanentemente en la plaza del pueblo de San Esteban.

En eso estuvimos hasta que en un momento me dicen “compañera, venga a ver esto”. Era un impresionante operativo policial que pasó rumbo al predio en toma. Eran 600 carabineros, 200 de ellos a caballo, más seis tanquetas y dos micros de Fuerzas Especiales. Los campesinos en toma no eran más que cien, así que tomé mi auto y me fui al fundo San Miguel. Cuando llegué, ya había un general al mando, entonces yo le expliqué la situación, le dije que la huelga era absolutamente legal y que como no ha habido respuesta ya por casi tres meses de conflicto, los campesinos decidieron tomarse el predio. Él dijo que entendía, pero que tenía instrucciones precisas desde el Ministerio del Interior, y que debía proceder. El caso es que pronto entraron los carabineros, rompieron las murallas con una tanqueta y entraron repartiendo lumazos”.²⁸

La toma del Fundo San Miguel concluyó con la detención de 108 campesinos y militantes socialistas, que fueron trasladados de inmediato hasta la Cárcel Pública de Valparaíso, y la convicción de la senadora María Elena Carrera de la necesidad de profundizar la reforma agraria.

.....
28 Entrevista a María Elena Carrera.

LAS MUJERES SOCIALISTAS DURANTE LA UNIDAD POPULAR

En las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970, triunfa, por escaso margen de votos, Salvador Allende, abanderado de la Unidad Popular, plataforma que reúne a las diversas fuerzas de la izquierda chilena de la época (Partido Socialista, Partido Comunista, Movimiento de Acción Popular Unitaria –MAPU- organización escindida un año antes desde la Democracia Cristiana, Partido Radical, Partido Social Demócrata y Acción Popular Independiente, un pequeño partido formado por ex adherentes del ibañismo).



Mujeres del PS, Núcleo Patria Nueva, de Las Condes, durante la Unidad Popular.

El candidato de izquierda obtiene un 36,61 % de los votos, por sobre el 35,25% del abanderado de derecha, Jorge Alessandri, y del 15,43 % que obtiene la carta demócrata cristiana, representada por Radomiro Tomic. Al no obtener ninguno de los candidatos la mayoría absoluta, la definición última del resultado –tal como lo estipula la Constitución vigente– queda en manos del Congreso Pleno, que dirime entre Allende y Alessandri. La Democracia Cristiana, accede a apoyar la opción de la Unidad Popular, luego de la firma de un Pacto de Garantías Constitucionales, que catapultó a Allende a la presidencia de la República.

El triunfo genera una inédita atención del mundo entero: es primera vez que un candidato declaradamente marxista llega al gobierno mediante un proceso democrático. En el país, una ciudadanía expectante se suma a los aires renovadores y a la promesa de cambios profundos que enarbola el nuevo gobierno en su discurso.

Entre las mujeres militantes, se abre una gran participación en organismos de masas a nivel campesino, poblacional y estudiantil, en los centros de madres y en múltiples entidades gubernamentales en la que se desempeñan mujeres militantes técnicas y profesionales.²⁹

En el PS, en tanto, en su último Congreso General, realizado entre los días 28 y 31 de enero de 1971 —a cuatro meses del triunfo de la Unidad Popular— en la ciudad de La Serena, las mujeres avanzan un importante paso, cuando varias de ellas son electas al nuevo Comité Central. Se trata de las parlamentarias en ejercicio Laura Allende y María Elena Carrera, la dirigente de la CUT Fidelma Allende, la militante Chela del Canto, la Vicepresidenta de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, Fidelia Herrera, y la ex dirigente de los trabajadores ferroviarios Irma Moreno. A la nueva dirección se sumó también Marta Melo, encargada nacional de la Federación de Mujeres Socialistas al momento del cónclave.

UNA INSTITUCIONALIDAD PÚBLICA PARA LAS MUJERES

El Presidente Allende tuvo un especial interés en desarrollar una política y una oferta estatal hacia la mujer, y a tales efectos, el gobierno de la Unidad Popular presentó al Congreso Nacional un proyecto de ley que creaba el Ministerio de la Mujer. En la idea original, el nuevo ministerio se erigiría a partir de la transformación de la preexistente Oficina Nacional de la Mujer —creada en 1969, durante la administración del Presidente Eduardo Frei³⁰—, entidad que, básicamente, coordinaba al millón de mujeres participantes de los centros de madres³¹

La iniciativa fue objeto de una dilatada discusión y múltiples modificaciones, y al fin, en razón de no contar con la necesaria mayoría parlamentaria, el proyecto no llegó a concretarse. En cambio, haciendo uso de sus prerrogativas presidenciales, el mandatario crea la Secretaría Nacional de la Mujer, vía Decreto Supremo N° 1322, del 6 de septiembre de 1972. Este será el primer organismo gubernamental de esa jerarquía diseñado especialmente para la mujer. Su función era asesorar al gobierno en la formulación y

.....
29 Para una aproximación a memorias de mujeres socialistas en diversos ámbitos de actividad durante la Unidad Popular, ver “Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)”, de Javier Maravall Yáñez, Departamento de Historia Contemporánea Universidad Autónoma de Madrid.

30 La Oficina Nacional de la Mujer fue una entidad de jerarquía inferior, que funcionó supeditada al quehacer del Ministerio Secretaría General de Gobierno de la época. Efectivamente, su trabajo se orientó, casi en forma exclusiva, a la coordinación de los centros de madres, surgidos en el marco de la política de promoción popular impulsada por la administración demócratacristiana.

31 “Políticas de mujer/Políticas de familia: Chile, las últimas tres décadas”. Estelí Unzueta, Introducción a los Estudios Críticos de Género, Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Santiago, 2005.

ejecución de políticas y planes para la incorporación de las mujeres a todas las actividades nacionales, sociales, económicas, culturales o políticas, rompiendo así las limitaciones con que tradicionalmente estaban discriminadas.

Marta Melo, responsable de la Federación de Mujeres Socialistas fue la designada por el Presidente Allende para asumir la Secretaría Ejecutiva de la nueva instancia gubernamental. En un reportaje que el semanario "Posición" -órgano del PS- le hiciera a la nueva institucionalidad³², se daban pistas de su trabajo:

La Secretaría Nacional de la Mujer actúa desde su creación, el 4 de septiembre de 1972, en el desarrollo integral de la mujer chilena, con el objetivo de integrarla al proceso de cambios que vive nuestro país y, a la vez, estructurar todo un sistema que permita hacer de la familia de Chile un verdadero conjunto de inquietudes y anhelos en pro de un futuro mejor.

De esta forma, y a pesar de su corta existencia, la actividad desarrollada por esa secretaría está indicando que las mujeres chilenas en forma concreta jamás tuvieron participación en las decisiones y actuaciones en los más diversos niveles. Se logra estimular a la compañera de las jornadas diarias a que se integre a los trabajos a beneficio de la comunidad, que en definitiva van en provecho propio y de cada uno de los chilenos.

Se produce a través de la Secretaría Nacional de la Mujer una incorporación masiva del mal llamado "sexo débil" a los trabajos comunitarios, previa una preparación entregada por profesionales en los distintos campos. Hay entonces una incorporación plena de la mujer chilena al proceso cultural, social y económico de nuestro país.

En la conversación con el semanario, Marta Melo, aclaraba los objetivos concretos de la nueva entidad, en los que, empero, se mantiene un enfoque familiarista:

1) Dictación de leyes que tiendan al mejoramiento sustancial de la mujer en su vida familiar y en sus derechos frente a los hijos, el marido y la sociedad que la rodea. Para ello se busca una completa coordinación en la planificación política con respecto a la mujer con los organismos de Gobierno encargado de llevar a cabo estas labores sociales.

2) Incorporación de la mujer al proceso productivo, fomentando la creación de Centros Laborales (Talleres), Comedores, Lavanderías, Guarderías, Hogares Post Natales y Jardines Infantiles que faciliten las tareas domésticas de este sector poblacional. Es decir, se intenta crear todas las condiciones de infraestructura para que aquellas mujeres que no están aún incorporadas a la producción, y que tiene condiciones y posibilidades, lo hagan en beneficio de la comunidad toda.

3) Capacitar a la dueña de casa, obrera, campesina, empleada o profesional, para que cumpla en forma digna su papel de ciudadana, madre y trabajadora. Para ello se ha buscado la modificación de la estructura

.....
32 "Emancipación de la mujer: un canto liberador de la pareja humana", Posición, noviembre de 1972.

familiar, ya sea llevando a cabo estudios jurídicos, económicos y sociales pertinentes, con el objeto de lograr su incorporación definitiva al proceso de cambios en que se encuentra Chile y, a la vez, lograr una completa emancipación de la mujer en lo que actividades creativas, de desarrollo y productivas se refiere. Con ello, se intenta además proteger a la mujer completamente y sacarla de la situación desmedrada en que se encuentra por las características propias de la sociedad capitalista y que la convierten en un objeto decorativo o de trabajo.

Es en este último punto, señalaba Melo, “donde la Secretaría Nacional de la Mujer ha puesto a disposición de los más vastos sectores femeninos todo un operativo que tiende a buscar la liberación definitiva de la mujer, conducida por arcaicas concepciones capitalistas, nefastas y egoístas, cuya demostración máxima se encuentra en lo que se denomina machismo.” Relacionando esa liberación con el cambio global de la sociedad, proceso en marcha luego del triunfo de la izquierda, Melo aclaraba que la entidad “buscará los medios necesarios para integrar a la mujer chilena a una realidad cambiante a una nueva concepción de la sociedad como base del desarrollo de un país, a un proceso que tiende inexorablemente a un cambio total de estructuras con el objeto de instaurar una nueva sociedad más justa y equitativa.”

En la nota, Marta Melo daba cuenta de la situación concreta de las mujeres en el país de comienzos de los 70:

“Existen en Chile tres millones y medio de mujeres de las cuales solo trabajan entre los 18 y los 55 años, edad propicia de laborar, apenas 710 mil mujeres, con lo cual se está perdiendo una inmensa posibilidad de aprovechamiento integral de esas capacidades femeninas en provecho de nuestro país. Ello indica también que la tarea de la Secretaría Nacional tiene una inmensa labor por delante al lograr la incorporación masiva de ellas al proceso productivo”.

Pero este organismo, recientemente creado, y a pesar de su corta existencia, ha realizado ingentes esfuerzos para incorporar a toda esa población pasiva al instante histórico que vive nuestro país. Es así como ha dado prioridad en entregar a la comunidad, y en especial a la mujer, la preparación necesaria para que colabore en forma concreta, real y efectiva al desarrollo de Chile.

Continuamente se están entregando cursos de capacitación integral a las mujeres que concurren a las clases seminarios que dicta la Secretaría Nacional, en su edificio sede ubicado en la torre del Centro Cultural Gabriela Mistral, ex UNCTAD, donde existe en la actualidad la disponibilidad de 14 pisos de lo que se ha dado en llamar “Casa de la Mujer”.

Con estos cursos se pretende buscar soluciones definitivas y concretas a problemas que en la actualidad se producen en nuestro país. Se han instaurado cursos de abastecimiento, de salud y de preparación de jardines infantiles. En ellos se imparte la necesaria preparación teórica y práctica con

el objeto de contar con cuadros sociales realmente imbuidos y versados en los problemas contingentes.³³

El reportaje terminaba con una alusión explícita al problema del desabastecimiento, un fenómeno que se agudizaría luego del llamado paro de los camioneros, realizado en octubre de 1972, con el que la oposición derechista más radicalizada buscó desestabilizar el país, asfixiando precisamente a las mujeres, principales responsables de las economías familiares. Con ello, buscaban profundizar la grieta y la desafección al gobierno de vastos sectores populares y medios.

LAS SOCIALISTAS ENFRENTAN EL DESABASTECIMIENTO

El problema del desabastecimiento, precisamente, fue uno de los ámbitos esenciales en el que se verificó la participación de las mujeres del PS durante los tres años de la Unidad Popular.



María Elena Carrera, Presidenta del Frente Patriótico de Mujeres, junto a la secretaria general de las JJCC, Gladys Marín, durante la Unidad Popular.

En una nota titulada como “Mujeres socialistas: a trabajar duro junto al pueblo”, la senadora María Elena Carrera, daba a conocer los principales acuerdos de una Conferencia Provincial de Mujeres Socialistas de la Provincia de Santiago, en donde el desabastecimiento fue uno de los puntos centrales de la masiva reunión. En la ocasión, la parlamentaria denunció que “se comprueba que los supermercados del barrio alto están atestados de mercaderías y en los barrios populares subsisten deficiencias”. La conferencia acordó presionar ante los

organismos del Estado para que faciliten a DINAC los camiones necesarios para cumplir mejor su trabajo”. Carrera, que además presidía el Frente Patriótico de Mujeres³⁴, agregó que “las mujeres socialistas hemos declarado la guerra al acaparamiento, a las compras excesivas de las dueñas de casa muy sensibles a la propaganda de la reacción, encargada

33 Nota y entrevista a Marta Melo en semanario “Posición”, noviembre de 1972.

34 También conocido como Frente de Mujeres de la Unidad Popular, la entidad fue dirigida por María Elena Carrera, como presidenta. En su directiva estuvieron la senadora del PC Mireya Baltra y las dirigentas del MAPU Adriana Delpiano y Carmen Gloria Aguayo.

de excitar la tendencia al consumo. Llevaremos a las mujeres de la Unidad Popular a no consumir carne de vacuno y reemplazar esta por sustitutos de igual valor alimentario.”³⁵

El Frente Patriótico de Mujeres fue creado por las mujeres durante el paro patronal de octubre de 1972 como una forma de asignar tareas de voluntariado relacionadas con la distribución y producción de alimentos. Mientras la derecha –ya embarcada en una opción sediciosa- recurría a todos los métodos para paralizar al país y dejar sin alimentos a la población, las mujeres del Frente, al que se integraron muchas militantes articuladas por la Federación de Mujeres Socialistas, se turnaban para encarar pesadas tareas en fábricas, industrias y policlínicos, para luego regresar a sus hogares en la noche, una tarea titánica que hasta ahora muy poco difundida.

“El paro de octubre fue terrible, era una estrategia para sacar a Allende, provocando problemas, hambre, desabastecimiento. Cuando ocurrió el paro, a los pocos días empezaron a escasear incluso la penicilina y otros insumos médicos, entonces nos dijimos, ¿qué hacemos? ¡Hay que hacer algo ahora! ¡Hay que revertir esto! Y entonces me fui a la televisión y dije: se ha formado el Frente Patriótico de Mujeres, cualquiera puede formar un comité de base y ayudar en la solución de los problemas que existan en su población”.³⁶

Las manifestaciones públicas de los adherentes a la Unidad Popular se multiplicaban a diario. En una concentración espontánea de cerca de dos mil trabajadores, dueñas de casa y estudiantes, que al término de la jornada laboral, se dirigieron hasta la residencia presidencial, habló la senadora María Elena Carrera, quien se refirió a la necesidad de que la mujer trabaje para solucionar los problemas más vitales de la población “debemos adoptar las medidas concretas para atajar de una vez por todas a los sediciosos que ha tratado de sembrar el terror en nuestro país”.³⁷

En opinión de Irma Moreno³⁸, integrante de la FMS y del Comité Central del PS, “la mujer socialista debe trabajar en sus núcleos como cualquier militante y en sus tareas en los frentes sociales como Juntas de Vecinos, las Juntas de Abastecimiento y Precios, los Centros de Padres y Apoderados, los Centros de Madres, etc. Es la única manera de ayudar en forma concreta al proceso”. Y agregaba que las tareas más importantes “en este momento son la distribución a través de los centros de madres y la discusión de la ENU en

35 El pueblo salió a las calles a parar a los momios. Nota en semanario “Posición”, noviembre de 1972.

36 Entrevista a María Elena Carrera.

37 El pueblo salió a las calles a parar a los momios. Nota en semanario “Posición”, noviembre de 1972.

38 Oriunda de La Serena, Irma Moreno se desempeñó como empleada de la Empresa de Ferrocarriles del Estado, empresa estatal en la que jubiló. Ingresó al PS en 1937. Fue electa al Comité Central en el Congreso de Chillan de 1952, siendo la primera mujer en llegar a ese órgano por votación y no como representante de la organización femenina. Integró la Federación de Mujeres Socialistas y tras el golpe, fue electa al Comité Central en la clandestinidad, en 1981. En la década de los 80 adhirió a los sectores Almeyda y Dirección Colectiva (“Comandantes”).

la comunidad escolar. Deben utilizarse todos los recursos de la nación para normalizar la distribución de alimentos, y de igual modo, lograr que sea aprobada la Escuela Nacional Unificada, que es un sistema que raciona todos los recursos para dar una mejor educación al estudiante. Ambos temas están en el tapete de la actualidad y las mujeres debemos encararlos con valentía, sumándonos a la fuerza popular, discutiendo los problemas en el seno de nuestras organizaciones y ayudando a su solución mediante las pautas dadas por el Gobierno”.

LAS MUJERES SOCIALISTAS EN LAS PARLAMENTARIAS DEL 73

A comienzos de 1973, la oposición cifró todas sus expectativas en propinar una fuerte derrota a la Unidad Popular en los comicios parlamentarios previstos para marzo de ese año, confiada en que la crisis económica, social y política en la que se encontraba el país le permitiría obtener más de los dos tercios en el Congreso, necesarios para acusar constitucionalmente al Presidente Allende, y proceder, de esa forma, a su destitución.

En esas parlamentarias, el PS levantó las candidaturas de cuatro mujeres de sus filas: Carmen Lazo, Laura Allende y Fidelma Allende, por dos de los distritos de Santiago, y María Saavedra, por Cautín.

Las dos primeras fueron reelectas, y Fidelma Allende fue electa diputada por la Séptima Agrupación Santiago, Primer Distrito, sumándose a la bancada PS. Militante socialista desde el año 1954, Fidelma Allende había iniciado su actividad partidaria en su época de estudiante universitaria en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, en donde cursó la carrera de Pedagogía en Inglés. Fue dirigente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) y tras su egreso, de la Federación de Educadores de Chile, de la Central Única de Trabajadores y de la Sociedad Nacional de Profesores. Integró el Comité Central del PS entre 1967 y 1970. En la legislatura de 1973/1977 (interrumpida por el golpe de Estado) integró las comisiones permanentes de Educación Pública, Trabajo y Seguridad Social.

En esas parlamentarias, la Unidad Popular obtuvo un impensado 43% de los votos, resultado que se tornó fundamental para frustrar los intentos de la oposición de derecha de obtener los dos tercios de la votación, a efectos de impulsar la acusación constitucional contra el Presidente Allende.

Según un periódico socialista, la gran sorpresa en los resultados del PS la dieron las mujeres, “al aportar el 43, 6 por ciento de la votación que obtuvo el Partido Socialista en todo el país”.³⁹ En la nota se destacaba que su avance fue extraordinario en Santiago. “Detrás del triunfo está la labor anónima de decenas de mujeres como María Elena Carrera e Irma Moreno”. Es importante recordar que en este momento el trabajo de la mujer dentro del Partido Socialista con cifras, pues es reflejo del primer lugar que ha

.....
39 Noticias de Última Hora, abril de 1973.

ganado dentro de los partidos de la Unidad Popular: Primer distrito 45,5%, Segundo Distrito 46,7%, Tercer Distrito 46,4% y Cuarto Distrito 42,4% de la votación.⁴⁰

Al respecto, la senadora María Elena Carrera indicó que “nos interesa aumentar la educación política y reforzar los frentes de organización femenina, pues ambos son claves dentro del proceso al socialismo”.⁴¹



Proclamación de candidaturas PS al Parlamento, elecciones de marzo de 1973. De izquierda a derecha, Hernán del Canto, Carlos Lorca, Matías Núñez, Laura Allende, Víctor Barberis, Carmen Lazo y Mario Palestro. (Archivo Juan Azócar).

40 Noticias de Última Hora, abril de 1973.

41 Noticias de Última Hora, abril de 1973.

EL GOLPE DE ESTADO

El 11 de septiembre se consuma el golpe de Estado que derroca al gobierno constitucional de Salvador Allende e inicia, de manera brutal, una feroz represión contra el movimiento popular. La represión se orientó, en un primer momento, al disciplinamiento social de la población y al amedrentamiento de los simpatizantes del derrocado gobierno de la Unidad Popular, a través de allanamientos y detenciones masivas en sectores urbanos y en centros fabriles del país. Luego, la estrategia represiva de los militares, esta vez con criterios y métodos de inteligencia, se orientó al aniquilamiento de las organizaciones de izquierda que, pese a la dureza del periodo y a la merma de sus elencos directivos, continuaban funcionando al interior del país, articulando el reflujo ordenado de su militancia, la incipiente reconstrucción del tejido asociativo y las primeras acciones de resistencia y denuncia a las acciones de la dictadura.

Ya el mismo martes 11 de septiembre, decenas de mujeres del PS cumplen con su rol, y otras tantas comienzan a sentir la brutal ola represiva que los uniformados desatan en el país.

Una de las que concurre a su puesto de combate ese día, es la enfermera Celsa Parrau. Militante desde su época de estudiante, activa en la Brigada Universitaria Socialista y en el grupo de apoyo al Che Guevara conocido como los elenos, Celsa integra el dispositivo de defensa del PS, que dirige su marido, el abogado Arnoldo Camú⁴². Celsa encabeza el equipo sanitario que ese día se presenta en el Estadio de la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU), en la actual comuna de Pedro Aguirre Cerda, junto a una centena de militantes de esa estructura socialista.

42 Arnoldo Camú, abogado de la Universidad de Chile. Fue uno de los fundadores de la sección chilena del Ejército de Liberación Nacional, creado en apoyo a la guerrilla del Che Guevara en Bolivia. Militante socialista, fue electo al Comité Central en el XXIII Congreso General del PS, realizado en enero de 1971 en La Serena. Asumió la responsabilidad del dispositivo de defensa o aparato militar del PS. El día del golpe de Estado dirigió la resistencia al golpe de Estado en la zona sur de Santiago. Fue capturado y asesinado por efectivos de la Armada de Chile el 24 de septiembre de 1973.

En el recinto cunde la expectación, y en un momento, aparece el senador Carlos Altamirano, a la sazón secretario general del Partido Socialista, que da la orden de resistir el alzamiento militar. Se trata de un combate desigual, y para muchos, de una batalla postrera por la dignidad.



Celsa Parrau, junto a su esposo, Arnoldo Camú, y a sus dos hijos. (Fotografía gentileza Celsa Parrau).

Tras la retirada del líder del PS, los militantes enfilan en caravana de vehículos a la industria metalmecánica INDUMET, en Carlos Valdovinos con Santa Rosa, lugar previsto por la dirigencia del PS para el plan de resistencia al golpe de Estado. Allí, un grupo de trabajadores ha decidido quedarse en la fábrica para defender al gobierno popular. Idéntica situación se registra en la cercana planta de SUMAR Polyester, y en la contigua Población La Legua, donde jóvenes pobladores vitorean al Presidente Allende y a la Unidad Popular.

“Yo tenía la misión de preparar un pequeño botiquín para emergencias, si había una emergencia en la que yo pudiera actuar. Así que estaba con mi botiquincito de emergencia, más lo que había en INDUMET. Y ellos cuando rompen el cerco y salen de la fábrica con destino a La Legua, yo quiero ir detrás y Arnoldo me dice ‘tienes que quedarte porque hay un compañero herido’ y me quedo haciendo las curaciones y me desconecto totalmente del grupo que combatió en la Legua. Yo me desconecto de ellos ahí y me quedo ahí en INDUMET, atiendo a este compañero hasta que nos sacaron los pacos, en la tarde, bien tarde, porque ahí hubo fuego cruzado bastante fuerte”.⁴³

.....
43 Entrevista a Celsa Parrau.

Son momentos tensos, en que cae herido de bala José Quintana, un militante de la Juventud Socialista, alumno de Construcción Civil en la Universidad Técnica del Estado (UTE). Celsa le da los primeros auxilios e intenta detener la hemorragia, cuando el recinto es rodeado por un amplio contingente de efectivos de Carabineros y de la Fuerza Aérea.

El ambiente que se vive es de máxima tensión, y al mismo tiempo, de una desolación dramática, cuando los representantes de dos de las principales fuerzas de izquierda, el PC y el MIR, presentes en INDUMET, transparentan sus dificultades para ponerse en acción en defensa del Gobierno Popular. El PC ha decidido esperar si la Junta Militar golpista cierra o respeta al Parlamento, y el MIR, en tanto, aduce que solo en algunas horas podría tener operativa a la cincuentena de militantes que componen su Fuerza Central, el aparato de combate de esa organización.⁴⁴

El sueño de un país socialista se cae a pedazos, y Celsa, junto a los obreros y trabajadoras que han decidido quedarse al interior de la metalmecánica, ve pasar, en vuelo rasante, a la flotilla de aviones Hawker Hunters de la Fuerza Aérea que cruza el cielo de sur a norte, con destino al Palacio de Gobierno:

“Nos subimos a una de las torres de vigilancia que había en INDUMET, y desde ahí vimos, sorprendidos, el bombardeo a La Moneda, sentimos a lo lejos las explosiones, vimos la densa humareda. Fue terrible. Después nos llegó la información de que Allende había muerto, tarde nos llegó, no recuerdo la hora pero fue tarde. Y ahí había que resistir lo más que se pudiera.

Los pacos trataron de entrar varias veces pero no pudieron, por los disparos que se hacían desde la industria. Como a las seis de la tarde, más o menos, lograron entrar, lo hicieron con las tanquetas, rompieron el portón y entraron tirando bombas lacrimógenas, nos hicieron salir a culatazos y a patadas. De ahí nos llevaron a la comisaría de San Miguel. Y como a las nueve de la noche las mujeres fuimos llevadas al Regimiento Tacna, a algunos hombres también, pero allí nos separaron entre hombres y mujeres. En el Tacna éramos alrededor de 90 mujeres.

Me acuerdo que quedamos juntas con una compañera uruguaya, a la que yo lo único que le decía era ¡quédate callada, no hables!, para que los militares no descubrieran que era extranjera, porque antes había habido toda una campaña contra los extranjeros, de los que se decía que eran todos guerrilleros. Entonces me acuerdo que tenía la conciencia que había que protegerla de alguna manera. Así que yo trataba de ponerme al lado de ella y le decía que no hablara para que nadie se diera cuenta que era uruguaya”.⁴⁵

44 A INDUMET llegaron —además de los dirigentes del PS Exequiel Ponce, Arnoldo Camú, Rolando Calderón y Ariel Ulloa— representantes de la mayoría de los partidos de la Unidad Popular. Fue el caso de los dirigentes de la Comisión Política del PC José Oyarce y Víctor Díaz; los miembros del Secretariado Nacional del MIR Miguel Enríquez y Humberto Sotomayor, y de Alejandro Bell, diputado e integrante del Comité Central del MAPU Obrero Campesino.

45 Entrevista a Celsa Parrau.

Apenas a unas cuantas cuadras de allí, en el Hospital Barros Luco, otra militante se encuentra cumpliendo con la tarea que le había sido asignada. Es la asistente social Carolina Wiff, que integra otro de los equipos especiales del Frente Interno del PS.

Al interior del antiguo recinto asistencial, Carolina espera la llegada de un grupo de compañeros que cumplirán un rol de apoyo a los militantes que a esa misma hora encabezan la resistencia en la Población La Legua y en las industrias del sector. Nerviosa y corriendo por los pasillos del hospital, Carolina comprueba, con desazón, que el temor cunde entre los trabajadores del Barros Luco, y que muy pocos se muestran dispuestos a actuar en defensa del Gobierno Popular. En su interior, no los culpa, ya se advierte que cualquier enfrentamiento sería absolutamente desigual, y las radios que aún no han sido silenciadas informan sobre el total copamiento de Santiago por parte de los golpistas.

Desconectados momentáneamente del grupo que combate en La Legua y sin encontrar apoyo entre los funcionarios del hospital, se da la orden de repliegue. Carolina protesta enérgicamente, en su opinión había que combatir, con o sin el apoyo de los trabajadores. También para Carolina se desmoronaba un sueño. Ya en el vehículo que evacuó al grupo en dirección al oriente, con los ojos llorosos y en silencio, pudo ver a cientos de trabajadores que asustados regresaban a pie a sus hogares.⁴⁶

LAS SOCIALISTAS VÍCTIMAS DE LA OPERACIÓN CÓNDOR

Los tentáculos de la represión alcanzaron a mujeres socialistas que por diversas razones habían abandonado el país. Se trató de mujeres socialistas detenidas en el marco de la Operación Cóndor, el brutal engranaje de coordinación y cooperación suscrito entre las policías secretas de Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia, orientado a la captura y exterminio de militantes de izquierda y opositores a las dictaduras militares gobernantes en esos países desde los primeros años de la década de los 70. “Cóndor”, establecido a partir de una reunión realizada en Chile el 25 de noviembre de 1975, se tradujo en seguimientos, detenciones, interrogatorios bajo tortura traslado entre países, desaparición o ejecución de personas contrarias a esos gobiernos.

El 28 de septiembre de 1976, es detenida en la ciudad de La Plata, Argentina, María Eliana Acosta, de 34 años de edad al momento de su detención. María Eliana era una activa militante del Partido Socialista chileno, que mantenía vínculos de carácter informativo entre su organización y el movimiento argentino Partido Revolucionario de los Trabajadores/Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT/ERP). Según testimonios de personas que se relacionaron con ella, “la chilena” –apodo por el que era conocida– ayudaba en ese país a compatriotas exilados, proporcionándoles información acerca de posibles allanamientos y operativos que iba a practicar la policía argentina, dado que su cónyuge, Esteban Badell, también militante del PRT/ERP, era efectivo de la Policía de Buenos Aires, con una amplia red de informaciones al interior de esa fuerza.

Por esos días, numerosos chilenos exiliados en Argentina desaparecieron después de ser

46 Fragmento de “Carolina Wiff: la desconocida historia de una asistente social detenida desaparecida”, de Juan Azócar Valdés-

detenidos por agentes de la policía y de organismos de seguridad trasandinos, a partir de datos entregados por la oficina que con ese objetivo mantenía la DINA en Buenos Aires. De acuerdo con declaraciones de una testigo presencial, durante su última visita a Chile, en junio de 1976, la casa de sus padres fue allanada por militares, por lo que debió presentarse a declarar en el Ministerio de Defensa Nacional. Allí fue interrogada por sus actividades en Argentina y las vinculaciones que mantenía en ese país con chilenos y argentinos.

María Eliana fue detenida junto a su cónyuge, de quien posteriormente se informó que se había suicidado. Diversos testimonios aportados por sobrevivientes de la represión de la dictadura argentina, sostienen haberla visto con vida por última vez durante enero de 1977, en los centros de detención clandestinos argentinos conocidos como “BIM3” y “Arana”, desde donde se le perdió el rastro.

También en Argentina fue detenida Catalina Palma, estudiante de sociología en la Universidad de Chile y militante del núcleo León Trotsky durante la Unidad Popular, que agrupaba a alumnos y docentes de la Facultad de Ciencias Sociales de esa casa de estudios.

Catalina había tenido un activo rol en los primeros días posteriores al golpe de Estado, cuando participó en un equipo orientado a asilar a militantes altamente vulnerables a la represión. Más tarde, ya en la clandestinidad -bajo el alias de “Cristina”-, ofició de enlace entre el Regional Cordillera y el Comité Central del PS, una labor que se extendió entre 1973 y fines de 1975, hasta el momento en que la DINA captura a Claudio Thauby y Jaime Robotham⁴⁷, también estudiantes de sociología y a la sazón dirigentes de la recientemente formada Coordinadora Nacional de Regionales (CNR).⁴⁸

En ese momento, su estructura partidaria decidió sacarla del país, siendo la única alternativa el cruce por tierra hacia Mendoza, con documentación falsa.

Su salida tuvo ribetes de máxima tensión: se contactó al chofer de una flota de buses que hacía el recorrido requerido, el que exigió que la documentación de Catalina fuese impecable. Así, en enero de 1975, un par de compañeros la encaminó hasta el lugar acordado, donde tomó el bus. Cuando ambos militantes volvieron a la casa de seguridad, advirtieron que los documentos de identidad de Catalina habían sido olvidados en el lugar. La alerta no se hizo esperar, ya que sin esa documentación, el riesgo de que fuera interceptada en la frontera era muy alto. Los militantes abandonaron presurosos la casa de seguridad.

47 Claudio Thauby y Jaime Robotham, alumnos de sociología de la Universidad de Chile y dirigentes de la Coordinadora Nacional de Regionales, fueron detenidos el 31 de diciembre de 1974, en calle Sucre, Ñuñoa, por efectivos de la DINA, siendo trasladados a Villa Grimaldi, donde numerosos testigos dieron cuenta del paso de ambos jóvenes por ese recinto de detención ilegal. Ambos permanecen en calidad de detenidos desaparecidos.

48 La Coordinadora Nacional de Regionales (CNR) fue una estructura socialista conformada formalmente a comienzos de 1974, por los regionales Santiago Centro y Cordillera, y remanentes de los regionales Santiago Norte, Concepción y Valparaíso. Originalmente, fue una respuesta orgánica a la dispersión del PS luego del golpe de Estado, pero tempranamente mantuvo una línea crítica a la conducción de la dirección “oficial” del PS en la clandestinidad.

Al llegar a la frontera, el chofer se enteró de la situación, y asustado, le pidió que bajara del vehículo y cruzara la frontera por sus propios medios. Providencialmente, desde la garita de control del lado chileno, divisó un bus acondicionado para la venta de bebidas y golosinas que se encontraba justo entre ambas aduanas. Con toda naturalidad, se dirigió hasta ese bus, estacionado en tierra de nadie. Se atiborró de golosinas y con la misma naturalidad, caminó hasta el lado argentino, hasta que pasó el mismo bus del que se había bajado, que finalmente la condujo hasta Mendoza. Sin documentos, evaluó que lo mejor era dirigirse a Buenos Aires, donde a los pocos días de llegar, el azar le hizo encontrar, en la calle, un carnet de identidad con el nombre de Julia Huarachi. Con esa cédula y su personalidad, logró alojarse en un Hotel de Señoritas en plena Avenida 9 de Julio.

Instalada ya en el hotel, y habiendo dado aviso a sus redes partidarias, pronto comenzó a ser contactada en el número telefónico del albergue. Las múltiples llamadas que recibía hicieron pensar al administrador del hotel que se trataba de una trabajadora sexual que agendaba sus citas a través del número del hostel. Intentando parecer digna y ajena a las miradas escrutadoras del administrador, permaneció allí hasta que fue posible conseguirle otro lugar menos expuesto.

“En noviembre de 75 caímos presos en Buenos Aires⁴⁹ bajo la Operación Cóndor. Esto lo sé porque había tipos que en los interrogatorios no hablaban y además tenían todos nuestros antecedentes, estuve un año presa, hasta 1976. Primero en Coordinación Federal y luego en (la cárcel) de Villa Devoto.

En los interrogatorios me trataron como una terrorista. Estaba amarrada y con los ojos vendados. Pensaban que formaba parte de la Junta de Coordinación Revolucionaria de América Latina”.⁵⁰

Tras un año detenida, Catalina fue expulsada de Argentina. Recaló en Londres, a donde llegó a fines de octubre de 1976. Allí accedió a una beca de estudios, al tiempo que siguió vinculada a la militancia en la Coordinadora Nacional de Regionales y a las tareas de solidaridad con Chile y se acercó a las corrientes feministas que cuestionaban el machismo que advertían incluso en la propia izquierda, la que frecuentemente consideraba que las luchas de género eran una desviación de la lucha de clases.⁵¹

.....
49 Catalina Palma fue detenida en el barrio San Telmo de Buenos Aires, junto a dos argentinos y a la chilena Ximena Zavala, también militante del PS Coordinadora Nacional de Regionales.

50 La Junta de Coordinación Revolucionaria fue una organización internacionalista que tuvo por objeto la colaboración entre las diversas organizaciones político-militares de izquierda del cono sur. Nació a comienzos de 1974 y fue desarticulada a mediados de 1976. Fue integrada por el Partido Revolucionario de los Trabajadores/Ejército Revolucionario del Pueblo (Argentina), el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (Uruguay), el Ejército de Liberación Nacional (Bolivia) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Chile).

51 La semblanza de Catalina Palma se hizo a partir de su propio testimonio, publicado en “Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)”, de Javier Maravall Yáñez, Departamento de Historia Contemporánea Universidad Autónoma de Madrid.

LAS MUJERES Y EL TEJIDO ASOCIATIVO POST GOLPE

Tras el golpe de Estado, la Junta Militar implementa su modelo de sociedad y ajuste económico bajo medidas de shock, con supresión de libertades y represión masiva y selectiva. En ese marco, comienzan a surgir las primeras expresiones de un tejido asociativo diverso, del que surgirán múltiples organizaciones que tendrán a las mujeres como sus principales protagonistas.



Mujer en el Estadio Nacional.

Frente al drama que supone la situación de las miles de personas detenidas transitoriamente en los diversos centros de reclusión que la dictadura habilita en todo el país, en cuarteles militares y en múltiples espacios destinados a otros fines (estadios, gimnasios, fábricas), pronto surgirán las primeras iniciativas solidarias y de ayuda mutua, conformadas por familiares directos de las personas detenidas.

En Santiago, apenas a veinticuatro horas del golpe de Estado, la Junta Militar habilita el Estadio Nacional como el mayor centro de detención del país. En un período que se extenderá por un año, entre siete y diez mil fueron mantenidas privadas de su libertad en

el principal coliseo deportivo del país.

Muchas socialistas son detenidas en el recinto, como Ximena George Nacimiento, Carolina Pradenas y Sandra Palestro. Ximena era alumna de la Escuela de Economía Política de la Universidad de Chile y al momento del golpe de Estado militaba en la Juventud Socialista, en el frente estudiantil. Carolina, militante del PS en Quinta Normal, fue detenida el 24 de septiembre en un allanamiento que Carabineros realizó en su barrio, y trasladada al Estadio, del que fue sacada en dos ocasiones para ser torturada por personal de la Academia de Guerra Aérea de la FACH. Sandra, hija del conocido diputado PS Mario Palestro, fue detenida a principios de octubre de 1973, junto a su hermana mayor Sonia, cuando volvían del Estadio Nacional, luego que les avisaran que algunos de sus primos, detenidos en ese recinto deportivo, serían liberados. Luego de esperar por horas, finalmente sus familiares no salieron. De vuelta a su hogar, fueron detenidas en Avenida Matta con Vicuña Mackenna, luego que Carabineros las detuviera para un control de identidad. Tras ser trasladadas a la Sexta Comisaría de Carabineros, esa noche fueron llevadas al Estadio Nacional, donde permanecerían por espacio de un mes, sometidas a duras torturas.⁵²

LA AGRUPACIÓN DE MUJERES DEMOCRÁTICAS

En torno a la situación de las personas recluidas en el Estadio Nacional, ya a fines de septiembre de 1973 surgirá la que es considerada la primera de las organizaciones de este tipo. Se trata de la Agrupación de Mujeres Democráticas (AMD), que tendrá un rol incluso hasta la década de los 80.

Su origen fue la respuesta de solidaridad activa de las esposas, madres y hermanas de detenidos y detenidas en el principal coliseo deportivo nacional, que requerían información sobre sus familiares. Su rol principal, acompañarlos, gestionar apoyo legal y conseguir ropa y alimentos para los detenidos y detenidas en ese recinto.⁵³

La Agrupación de Mujeres Democráticas se erigiría en “una unión voluntaria de mujeres, de diversas vertientes políticas, cuya aspiración era vivir en un régimen democrático donde se valoraran plenamente los derechos humanos. El principal eje de su actividad, fue, desde entonces, la colaboración con familiares de víctimas de la represión, brindándoles apoyo económico y también realizando acciones de denuncia y reivindicación política.”⁵⁴

En la Agrupación de Mujeres Democráticas hubo una importante presencia de mujeres activas en partidos de izquierda, socialistas y comunistas, principalmente, muchas de ellas militantes con anterioridad al golpe de Estado. No obstante, aunque la AMD no

52 “Terrorismo de Estado: Prisioneros de Guerra en un campo de deportes”, de Pascal Bonnefoy. Editorial Latinoamericana. Santiago, 2002.

53 “Por la vida: Las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena.” Isabel Gross, estudiante de Literatura Hispana y Antropología de Haverford College (USA), alumna de intercambio en la Universidad de Chile. Pasante en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

54 Documento de trabajo “Mujeres en movimiento: 1973-1989”, Serie Estudios Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Sandra Palestro.

rechazaba sus raíces militantes, expresaba el deseo de superar las tácticas empleadas por los partidos.⁵⁵

LA AGRUPACIÓN DE FAMILIARES DE DETENIDOS DESAPARECIDOS

En otra red de apoyo y solidaridad articulada frente a la represión surgiría, luego de una serie de reuniones de familiares de detenidos durante los primeros años de la dictadura, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD), vigente hasta el día de hoy.

Según Mireya García⁵⁶, militante socialista y una de las principales dirigentes de la AFDD -luego de retornar de su exilio en Suecia-, la agrupación “empezó a funcionar a fines de 1974 con veinte miembros. En marzo de 1975 contaba ya con 75 miembros y en junio del mismo año subió a 270, llegando a fines de 1975 a tener 323 miembros, representando un alto porcentaje de los afectados, ya que en Santiago se estimaba que existían alrededor de mil personas desaparecidas, habiendo perdido algunas de las mujeres que formaban parte de la agrupación a más de un familiar.”

Desde su fundación, la AFDD contó con una importante presencia de socialistas en su seno. Entre sus primeras integrantes estuvo Elena Gómez, militante del PS y madre del joven socialista Rodolfo Espejo Gómez, un estudiante secundario detenido por la DINA el 15 de agosto de 1974. Elena buscó incansablemente a su hijo, indagando por su paradero en la Cruz Roja, en el Servicio Nacional de Detenidos (SENDET) y en las puertas de comisarías y cuarteles, sin éxito. Un año más tarde, el nombre de su hijo aparecería en una lista de 119 desaparecidos, supuestamente muertos en enfrentamientos en el extranjero, en el marco de una acción de desinformación con la que la dictadura quiso ocultar el destino de más de un centenar de detenidos por la DINA, acción que pronto sería conocida como Operación Colombo.

En 1975 otras mujeres socialistas se integran a la AFDD, entre ellas Ana Castañeda, una dueña de casa y madre del ingeniero Alfredo Rojas, dirigente del Regional Cordillera del PS y ex Director General de Ferrocarriles del Estado durante el gobierno de la Unidad Popular, detenido por la DINA el 4 de marzo de ese año, según denunciaría su madre ante las autoridades de la época.

Ese mismo año, tras la oleada represiva que la dictadura desplegó en contra de la dirección clandestina del PS, se unen a la AFDD Gabriela Bravo y Patricia Paredes, esposas de Carlos Lorca y Ricardo Lagos, dos de los dirigentes detenidos por la DINA en junio de 1975. Gabriela y Patricia son militantes activas y tendrán un importante rol durante los primeros años de la AFDD.

55 “Por la vida: Las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena.” Isabel Gross, estudiante de Literatura Hispana y Antropología de Haverford College (USA), alumna de intercambio en la Universidad de Chile. Pasante en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

56 Mireya García llegó a la AFDD a causa de la detención y desaparición de su hermano Vicente, activo militante vinculado a la Dirección Clandestina del PS, secuestrado por la DINA el 30 de abril de 1977.



Gabriela Bravo, bailando la cueca sola. (Fotografía www.retazosdememoriachilena.blogspot.com)

La primera de ellas protagonizará un acto de profundo simbolismo, cuando el 8 de marzo de 1978, como integrante del conjunto folclórico de la agrupación, baila por primera vez “la cueca sola,”⁵⁷ en un acto realizado en el Teatro Caupolicán, en conmemoración del Día Internacional de la Mujer, organizado por el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical. Esa noche, “la AFDD puso al frente a una de sus integrantes, -Gabriela Bravo- a seguir el esquema tradicional de la cueca con una distinción crucial: la mujer no tenía con quién bailar. La foto sobre su pecho era la imagen de su marido detenido y hecho desaparecer por la Junta Militar en el poder —el médico Carlos Lorca- y ante cuyo recuerdo la mujer agitaba su pañuelo desde una visible desolación.” La inédita performance produjo un alto impacto, y no solo en Chile: “(...) El canto y el baile se levantaban como instrumento de denuncia, pero no como proclama vociferante, sino desde una austeridad conmovedora, capaz de transmitir de inmediato su mensaje, sin necesidad de explicaciones ni discursos, a audiencias de Chile y el extranjero.”⁵⁸

EL DEPARTAMENTO FEMENINO DE LA COORDINADORA NACIONAL SINDICAL

A comienzos de 1976, cuando la Junta Militar aún no cumplía los tres primeros años en el poder, dirigentes sindicales socialistas, comunistas y demócrata cristianos constituyen la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), entidad que trascenderá como el primer esfuerzo unitario por recomponer el tejido asociativo en el mundo de los trabajadores, luego del

.....
57 Gabriela Bravo fue la primera integrante del conjunto folclórico de la AFDD en interpretar la “cueca sola”. Luego hubo otras intérpretes, Violeta Zúñiga y Marta Pérez. “Cada una muestra un estilo diferente, cargado por su propia historia.” Entrevista a Gabriela Zúñiga —encargada de comunicaciones de la AFDD— en “La historia de la cueca sola: Pañuelos por la denuncia”. Felipe Henríquez Órdenes.

58 “Cueca”, Fundamentos de la música chilena” Marisol García.

reflujo de masas inmediatamente posterior al golpe de Estado. Se trató de una entidad de clara identidad opositora, que pronto se transformará en la principal organización de trabajadores de la época, llegando a representar a 600 mil trabajadores.

Su origen se remite a 1975, cuando la Junta Militar entregó al conocimiento público un anteproyecto sustitutivo del Código del Trabajo, que lesionaba gravemente los intereses y conquistas de los trabajadores, especialmente en cuanto a la terminación del contrato, al régimen sindical y a la negociación colectiva. En esta nueva ley laboral, las mujeres prácticamente perdían el fuero maternal en virtud del trabajo a honorarios o de contratos por periodos fijos.

Al año siguiente, en el país se produjo el nivel más alto de cesantía del período, alrededor del 30%. La difícil situación permitió el entendimiento de los dirigentes sindicales opositores, surgiendo así la Coordinadora Nacional Sindical. La entidad -que opera de hecho- entregó a la dictadura militar, con la firma de dos mil dirigentes sindicales pertenecientes a más de 500 organizaciones, un pliego nacional de urgentes reivindicaciones políticas y económicas. Los principales puntos del pliego fueron: la derogación del Artículo 24° de la nueva Constitución, que otorgaba facultades extraordinarias a Pinochet; el término del Estado de Excepción, el cese de la represión, de las torturas y relegaciones; el esclarecimiento definitivo sobre lo ocurrido con los detenidos-desaparecidos, el retorno de los exiliados, el término a la privatización de las empresas y los servicios en manos del Estado, y la no adopción de cualquier medida conducente a la desnacionalización del cobre y otras riquezas básicas.⁵⁹

Pronto, al interior de la multisindical se conforma su Departamento Femenino. Este grupo, que unió a líderes sindicales y a mujeres de sindicatos afiliados a la CNS, se propuso como objetivos: a) organizar a mujeres trabajadoras y alentarles a participar activamente en el movimiento de unión sindical, y b) luchar por los derechos de la mujer trabajadora, tanto en el lugar de trabajo como en el sindicato. Se proponía integrar a las mujeres a la organización sindical en un esfuerzo por superar el bajo nivel de participación que históricamente habían tenido.

Sin embargo, más allá de sus propios objetivos, el Departamento Femenino de la CNS amplió su convocatoria a otras organizaciones de mujeres y convocó, desde marzo de 1976, a la conmemoración del Día Internacional de la Mujer (acto central de identidad del movimiento femenino en todo el mundo). También invitó a numerosas manifestaciones públicas, y a tres encuentros nacionales de mujeres, en los años 78, 79 y 80, impulsando con ello el acercamiento, reflexión y organización de las mujeres chilenas opositoras.

Dada la importancia que progresivamente fue adquiriendo la Coordinadora Nacional Sindical, como principal polo de dinamización y reactivación del movimiento social opositor desde un sector del socialismo se ideó una estrategia para acercarse al Departamento Femenino de esa entidad.

59 Documento de Trabajo Mujeres en Movimiento 1973-1989, serie Estudios Sociales N°14, FLACSO (Programa Chile) septiembre de 1991. Sandra Palestro.



*Directiva del Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical.
(Fotografía Museo de la Memoria y los Derechos Humanos).*

La militante designada para esta tarea fue María Lenina del Canto, retornada a Chile en 1980 luego de un exilio de siete años en la RDA. Apoyada por militantes de la Unidad Femenina del Regional Carlos Cortez⁶⁰, que opera en Santiago Centro –orientando el trabajo partidario precisamente hacia el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres y a la reactivación del trabajo de masas en el frente sindical-, pronto forma un sindicato de trabajadoras particulares e independientes. La organización es integrada, originalmente, por mujeres socialistas con vínculos con trabajadoras de pequeñas y medianas empresas, y con pobladoras de diversas comunas del Gran Santiago, que demandan talleres y capacitación.

La experiencia adquirida durante los primeros años de la década del 80, en la dinámica propia del trabajo femenino de la Coordinadora Nacional Sindical, facilitan la decisión política, al interior del PS Almeyda⁶¹ –sector partidario en el que militan María Lenina del Canto y las militantes del Regional Carlos Cortez- de conformar un Departamento Nacional de Mujeres, bajo dirección de Irma Moreno, quien forma parte del Comité Central de ese sector partidario.

En el intertanto, desde una mirada y una experiencia política más cercana a lo que un par de años después se conocerá como “renovación”, un grupo de mujeres socialistas sin encasillamiento orgánico todavía⁶², vinculadas a un núcleo de profesionales de las

60 Entre otras militantes, formaron parte de la Unidad Femenina del Regional Carlos Cortez Náyade Pérez, Cecilia González, Ana María Campillo, Ruth Fuenzalida y Patricia Rodríguez.

61 En 1979 se produjo una división en el PS, que quedó fracturado en dos orgánicas distintas, identificadas por los dirigentes que quedaron al frente de ellas: Clodomiro Almeyda y Carlos Altamirano.

62 En efecto, ese colectivo de mujeres se siente cercano a una cierta cultura socialista, aun cuando la mayoría no se reconoce como militantes. Es un grupo vinculado al trabajo de la FLACSO, cercano a los llamados “suizos” del PS (sector de intelectuales que se mantiene neutral ante la dispersión socialista en diversas orgánicas, entre los que están Enzo Faletto, Rodrigo Baño y Ricardo Lagos) o mantienen un

ciencias sociales animado principalmente por la socióloga Julieta Kirwood, comienza a editar una revista que trascenderá como señera de una posición socialista y feminista. Se trata de “Furia”, una publicación de periodicidad irregular y de circulación “no autorizada”, editada entre los años 1981 y 1984⁶³ por —según se señala en algunos de sus números— la Federación de Mujeres Socialistas. Julieta Kirwood escribió cinco de sus seis editoriales bajo el seudónimo de Adele H. La publicación contenía secciones en las que analizaba la situación de las mujeres de la época, como “vivimos, trabajamos, luchamos”, análisis de contingencia, documentos, ensayos y cartas, entre otras.



*Julieta Kirkwood, trabajando en la diagramación de una edición de Revista Furia.
(Fotografía memoriachilena.cl)*

En uno de sus números, el colectivo editor de Furia publica una serie de propuestas de la Federación de Mujeres Socialistas a la realización de un nuevo encuentro de mujeres organizado por el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical.

En el documento, entregan una revisión diagnóstica de la situación del país, enfatizando en la especificidad de la situación de las mujeres:

Sin desconocer los efectos de siete años de dictadura, ni minimizar el dramatismo del Chile actual, queremos expresar algunas ideas que, creemos, están en la voluntad y en los propósitos de todas las participantes

vínculo con el PS Briones (sector que será conocido como “renovación”).

63 La alusión a “no autorizada” probablemente remite a que el colectivo editor, que firmaba como Federación de Mujeres Socialistas, no tenía aun condición de estructura “oficial”. Según varias fuentes vinculadas al sector renovado del socialismo, recién en 1986 se concretó la conformación oficial de la Federación de Mujeres Socialistas, responsabilidad que recayó en Soledad Larraín y Adriana Muñoz.

de este Encuentro Nacional de Mujeres:

Pensamos que un debate público, autónomo de las mujeres sobre su propia condición, es una necesidad surgida del desconocimiento de una realidad social, cuyo análisis, por un motivo u otro y, en virtud de diversas “urgencias” ha sido desde largo tiempo eludido.

Los problemas de las mujeres no son problemas “individuales”, como la ideología tradicional-dominante se ha empeñado en hacernos creer y, como las ideologías más progresistas, tácitamente, han acordado, con su silencio. La opresión y sojuzgamiento de la mujer antecede históricamente a la lucha de clases y constituye un fenómeno social con un grado de universalidad tal, que es difícil encontrar otro fenómeno social tan universal en el tiempo y en el espacio.

La problemática de la mujer es pues, un fenómeno concreto, visible, que asume formas propias en las diversas sociedades y que evoluciona al interior de ellas según evolucionan las variables que la enmarcan.⁶⁴

Sin obviar la agudización de las problemáticas femeninas a partir de la entronización de la dictadura, el equipo Furia/Federación de Mujeres Socialistas advierte que la condición de la mujer tiene que ver con dinámicas anteriores incluso al régimen autoritario, enfatizando, además, en la denuncia -producto de las primeras manifestaciones de la crisis económica- de nuevas y encubiertas formas de explotación sexual femeninas:

En Chile, la discriminación y opresión de las mujeres no comenzó el 11 de septiembre de 1973; está presente desde los albores mismos de nuestras sociedades. A las mujeres se nos ha mantenido siempre, socialmente, en estado de dependencia; coartadas, por la socialización y educación sexista, en nuestras posibilidades de desarrollo. La nuestra ha sido siempre una sociedad machista y clasista; y al interior de cada área de trabajo prohibida para la mujer (postergación en la contratación de mujeres frente a los hombres con igual nivel de preparación), se viene a agregar la degradación de la mujer, bajo formas de prostitución encubiertas: masajistas, azafatas, bailarinas, copetineras, secretarias para todo servicio...

Como telón de fondo, un aumento impresionante de la prostitución tradicional en todas las edades.

Tampoco escapa a este diluvio universal del capitalismo la mujer que no sufre tantos apremios económicos: la cosificación de las mujeres, el transformarlas en objetos de agrado y complacencia, las constituye en “mercancías sexuales” cuya aspiración compulsiva de ser, es la de ser consumidores de otros objetos.

En este tercer encuentro, queremos que cada uno de los aspectos y facetas de nuestras vidas constituyan un problema político y, en lugar de extrañarnos

.....
64 Proposiciones de la Federación de Mujeres Socialistas al Tercer Encuentro Nacional de Mujeres, convocado por el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical. Santiago, diciembre de 1980. Revista Furia. 1980, Federación de Mujeres Socialistas.

ante la persistente posición conservadora de la mayoría de nuestras congéneres, hoy ausentes de la lucha por el cambio nos preguntemos en qué y por qué hemos fallado nosotras. ¿Por qué, siendo tan afectadas, tan maltratadas por la política económico-social del gobierno, persisten, la mayoría de las mujeres en apoyarlo?⁶⁵

.....
65 Propositiones de la Federación de Mujeres Socialistas al Tercer Encuentro Nacional de Mujeres, convocado por el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical. Santiago, diciembre de 1980. Revista Furia. 1980, Federación de Mujeres Socialistas.

LOS AÑOS 80 Y LA EMERGENCIA DE LA PROTESTA

Hacia 1982, el modelo dictatorial entra en una profunda crisis, luego de la agudización de la recesión económica que había comenzado el año anterior. Según fuentes oficiales, la cesantía alcanzó al 23 % y se dio conjuntamente un rebrote inflacionario, luego de un proceso de sucesivas quiebras y destrucción del aparato productivo.

El país se había modernizado, pero presentaba un rostro de brutal contraste entre el hambre y la opulencia; la miseria y la ostentación. Un país modernizado a costa de grandes contingentes de la población excluidos del desarrollo. “(...) El modelo implementado dejaba al descubierto realidades inéditas: por una parte, la prostitución infantil y masculina junto a una extraordinaria expansión de la mendicidad, y por otra, la extensión del sector informal de la economía con la masificación de vendedores ambulantes, cuidadores y limpiadores de autos, recolectores de basuras y variadas otras ocupaciones para alcanzar el umbral de la sobrevivencia”.⁶⁶

En el mundo popular, el desempleo masculino –en un contexto cultural en donde a los hombres se les asigna un rol tradicional y casi exclusivo de sostenedores de la economía familiar-, la crisis obliga a la búsqueda de nuevas y creativas soluciones, con la emergencia de la llamada “economía solidaria o de subsistencia”, en la que las mujeres tendrán un rol protagónico, cuando a través de iniciativas como las ollas comunes y los “comprando juntos”, al tiempo que se resuelve –al menos en forma parcial- el tema de la alimentación diaria, se contribuye a la generación de un vasto tejido asociativo, que se expresará en la constitución de múltiples coordinadoras de mujeres, que amplían su acción hacia temas de auto empleo –con la emergencia de talleres laborales- y de salud y sexualidad.

66 Mariana Schkolnik, citada en Sandra Palestro: Documento de Trabajo Mujeres en Movimiento 1973-1989, serie Estudios Sociales N°14, FLACSO (Programa Chile) septiembre de 1991.

Según Clarisa Hardy⁶⁷, militante del PS e investigadora del Programa de Economía del Trabajo (PET), entidad que en la época apoyó diversos procesos de economía de subsistencia liderados por mujeres, señala que “estas nuevas organizaciones, a pesar de su origen estrictamente económico, pronto rebasaron ese único ámbito, generaron rearticulación de la sociedad civil, nuevos vínculos e iniciativas colectivas, en donde, y es un dato que como mujer me enorgullece, el 80% del activo de sus integrantes eran mujeres. Estuvieron a cargo de la defensa del consumo, de cubrir las necesidades primarias de salud en el contexto de un sistema de salud pública en crisis, cuando el Estado minimizó o dejó de ofrecer servicios en el ámbito de la salud y hubo que tomar mucha iniciativa ciudadana. Las mujeres mejoraron el consumo de los hogares que estaban con problemas de desocupación, con severos problemas de ingreso, organizaron talleres laborales a partir de sus propias habilidades. Más que estrategias de sobrevivencia económica, eran de rearticulación y reorganización de la sociedad civil. Sin las mujeres, eso no hubiera ocurrido.”⁶⁸



Olla común (Fotografía Archivo Nacional).

Al desolador panorama económico y social se sumaba la represión cotidiana, la restricción absoluta de las libertades y la conculcación de derechos, un cuadro que, al cumplirse una década de dictadura, empujaba a la ciudadanía a progresivas y ascendentes expresiones de descontento y desobediencia civil. Ya desde 1981 se venían efectuando protestas en el ámbito universitario y masivas paralizaciones –a veces ilegales– entre algunos sectores de trabajadores. En 1982 se habían generado las primeras “marchas del hambre”,

.....
67 Clarisa Hardy, psicóloga titulada en la Universidad de Chile y diplomada en Antropología Social por la Universidad de Oxford. Militante socialista desde 1965. En 1992 fue electa por primera vez al Comité Central, cargo que ha desempeñado en varias ocasiones. Tras el retorno a la democracia trabajó en el FOSIS y fue secretaria ejecutiva del Comité Interministerial Social del Gobierno. Fue Directora Ejecutiva de Fundación Chile 21 desde el año 2000 e integró el consejo asesor del SERNAM hasta el año 2005. En el primer gobierno de la Presidenta Bachelet asumió como Ministra de Planificación, cargo que desempeñó hasta el año 2008. En el 2014, asumió como directora general de la Fundación Dialoga.

68 Entrevista a Clarisa Hardy.

estimuladas por la reactivación de la actividad semi pública de los partidos políticos de izquierda y opositores.

Ya en 1983, surgió la protesta como expresión del descontento acumulado. Inédita en su forma, fue una respuesta colectiva no prevista en los análisis. “La protesta señalaba la realidad menos deseada por el gobierno; la politización de la crisis, que se manifestaba como agrietamiento del edificio autoritario, de la sociedad disciplinada; fue la emergencia del debate, la opinión, la acción expresiva, simbólica y de ruptura, la articulación de grupos y actores, la pérdida del miedo; la capacidad de desafiar el orden autoritario”.⁶⁹

Entre esos múltiples actores que asumían la movilización social contra el régimen dictatorial, estaba el mundo de las organizaciones de mujeres, en el que se generaban complicidades y convergencias orientadas en la idea de una coordinación social unitaria.

EL MOVIMIENTO PRO EMANCIPACIÓN DE LA MUJER (MEMCH 83)

Así, ese año se dan los pasos que permiten la conformación de un espacio que será conocido como Coordinadora MEMCH 83, que reunirá en su seno a un importante número de organizaciones femeninas de diverso signo: pobladoras, sindicalistas, feministas y de derechos humanos. Dos de las principales promotoras de la conformación del MEMCH 83 son mujeres vinculadas al socialismo. Una de ellas es María Lenina del Canto, quien estimula la articulación social unitaria desde su rol como integrante del Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical, hasta ese minuto la organización con mayor capacidad organizativa y de convocatoria entre las mujeres. La segunda es la socióloga Julieta Kirkwood, editora de la Revista Furia y cercana al Movimiento de Mujeres por el Socialismo⁷⁰, un colectivo que se asume próximo al Bloque Socialista, plataforma auto definida como de “izquierda renovadora”, organizada en septiembre de 1983, que integraron el MAPU, el MAPU OC, la Izquierda Cristiana y el sector renovado del PS.⁷¹

69 Gonzalo de la Maza y Mario Garcés: “La explosión de las mayorías: Protestas nacionales 1983-1984”, Educación y Comunicaciones (ECO), 1985.

70 El Movimiento de Mujeres por el Socialismo fue un grupo formado principalmente por militantes del MAPU y del MAPU OC. Entre sus integrantes estuvieron Paulina Saball, Adriana Sepúlveda, María Antonieta Saa y Soledad Larraín. En distintos momentos, la mayoría de ellas ingresó al sector renovado del PS.

71 El Bloque Socialista se definía como una corriente de izquierda “alejada de las concepciones clásicas del leninismo”. Se mostró proclive a la desobediencia civil y la unidad amplia de la oposición”. En el año 1985, la Izquierda Cristiana se retiró del Bloque Socialista, en tanto que el PS “renovado” optó por afianzar su presencia en la Alianza Democrática, quedando solo el MAPU y el MAPU OC, lo que debilitó su fuerza, hasta su virtual extinción en 1989.

LAS MUJERES SOCIALISTAS Y SUS ORGANIZACIONES DE MASAS EN EL MEMCH

En el marco de la conformación de la Coordinadora MEMCH 83 como espacio unitario de las organizaciones de mujeres de la época, el PS Almeyda crea una organización de masas, la Unión Chilena de Mujeres (UCHM). El acto de lanzamiento de la UCHM se realiza a mediados de 1983, en un Teatro Camilo Henríquez repleto de mujeres, bajo la atenta vigilancia de una micro de Carabineros y de un vehículo con agentes de la CNI, estacionados en calle Amunátegui. Las principales dirigentas de la nueva organización son Ema Bravo, Eliana Reyes, Miriam Ortega, María Ester Molina y Náyade Pérez.

La Unión Chilena de Mujeres se orientó a “ayudar a la organización de las mujeres de sectores populares; sus actividades se centraron principalmente en la formación de talleres y grupos de reflexión, en los que el énfasis estuvo puesto en el respeto a los derechos humanos, en los problemas comunes de las mujeres y en la conquista de la democracia.”⁷² Náyade Pérez, que también milita en el PS Almeyda e integró la directiva de la UCHM, recuerda que esta “desplegaba su trabajo a través de pequeños grupos poblacionales, en la zona sur y sur oriente, sobre todo, y publicaba el boletín “Clarita”, que era su principal medio de comunicación.”⁷³



Manifestación del MEMCH 83.

El trabajo político y social de las mujeres socialistas no estuvo ajeno a las tensiones partidarias del período. En efecto, a comienzos de 1985, prácticamente el total de las militantes del Departamento de Mujeres del PS Almeyda se retira de esa orgánica y adscribe al grupo que pronto será conocido como “Dirección Colectiva” o “Comandantes.”⁷⁴

.....
72 Documento de Trabajo Mujeres en Movimiento 1973-1989, serie Estudios Sociales N° 14, FLACSO (Programa Chile) septiembre de 1991. Sandra Palestro

73 Entrevista a Náyade Pérez.

74 La ruptura o salida del sector “Comandantes” se produjo entre comienzos y mediados de 1985, en el transcurso del XXIV Congreso del PS Almeyda, aun cuando las tensiones y posiciones divergentes se expresaron desde fines de 1984.

Se trata de un sector que propone acentuar y definir una política insurreccional, incluyendo una dimensión militar en la lucha contra la dictadura. El grupo rompe con el almeydismo, criticándole a este que, pese a su declarada “línea de lucha unitaria y democrática de masas, de carácter rupturista y con perspectiva insurreccional”⁷⁵, su práctica, expresada a través de sus principales voceros “progresivamente parecía orientarse hacia posiciones más moderadas”.⁷⁶

La salida del grueso de las militantes del Departamento de Mujeres del PS Almeyda, incluyendo a las responsables de su principal organización de masas, obligó a esa orgánica a levantar un nuevo referente femenino de carácter público. Este fue la sección chilena de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF, por su sigla en inglés⁷⁷), un organismo no gubernamental de carácter pacifista y feminista, que operará con las militantes que deciden quedarse en el PS Almeyda. Se trata de la representación local de una organización fundada el 1919, en Europa, en el marco del Segundo Congreso Internacional de Mujeres por la Paz, iniciativa convocada para exigir la extensión del sufragio femenino y el término de la primera guerra mundial.

El objetivo principal de la entidad se orientaba a “unir a mujeres de diferentes opiniones políticas y diversos puntos de vista filosóficos y religiosos dispuestas a trabajar por la paz y en contra de cualquier forma de opresión y explotación”. La sección chilena, según Violeta Castex—una de sus principales referentes—, además, “se propuso trabajar en contra de cualquier forma de discriminación contra la mujer, y por la difusión y promoción de sus derechos”. Así, la entidad realizó iniciativas diversas, desde talleres sobre violencia intrafamiliar orientados a pobladoras, a escuelas de nivelación de estudios para mujeres privadas de libertad por delitos comunes. Además, realizó campañas por la liberación de mujeres detenidas por razones políticas, como fue su permanente atención al caso de Sybilla Arredondo, antropóloga chilena detenida en Perú a comienzos de los años 90, acusada de pertenecer al grupo Sendero Luminoso, razón por la que fue condenada a 15 años de prisión por un tribunal sin rostro.

La Liga no formó parte de la Coordinadora MEMCH 83, aun cuando participó de algunas de sus convocatorias. Sus integrantes permanentes fueron Nelda Panicucci, que se mantuvo además como responsable del Departamento de Mujeres del PS Almeyda, Violeta Castex, Gloria Barahona, Alicia Godoy, Celsa Parrau y Nelda Aguilar.

La UCHM no es la única organización de mujeres con presencia socialista que se integra al MEMCH 83. Pronto se une la Unión Popular de Mujeres Rosario Ortíz, una organización vinculada al quehacer partidario de otra orgánica de la época, el Partido Socialista

75 Línea política del PS Almeyda, aprobada en las Resoluciones de su XXIV Congreso (Agosto de 1985). No obstante que esa definición incluía la validez de “todas las formas de lucha que contribuyan a consolidar y potenciar el movimiento de masas para el derrocamiento de la dictadura”, se estimaba como esencial resguardar la unidad de la izquierda radicada en el MDP, y la subordinación de lo militar a la lucha de masas.

76 Entrevista a Náyade Pérez.

77 Womens International League for Peace and Freedom.

Salvador Allende⁷⁸. La principal dirigente y vocera de la Rosario Ortiz es Paulina Weber, una abogada socialista que logra retornar a Chile –también desde la RDA- en enero de 1985.⁷⁹

En el exilio, se había puesto al día “en todo lo referente a la cuestión de género”, luego de vincularse con diversas iniciativas de solidaridad con Chile, en las que conoció la realidad impactante de muchas mujeres víctimas de las diversas aristas de la represión. “A partir de esa experiencia, en el exilio, tomé conciencia de género y la convicción de dedicarme a temas de género.”⁸⁰

MUJERES POR LA VIDA

Mujeres por la Vida fue otro de los grupos con presencia de mujeres socialistas que se integró al MEMCH 83, y que adquiriría una visibilidad y una dinámica propia, por la masividad y espectacularidad de sus convocatorias y acciones.

La organización surgió el 13 de noviembre de 1983, luego de la difusión pública de una declaración titulada “Hoy y no mañana”, suscrita por un amplio grupo de mujeres luego del impacto que tuvo la inmolación de Sebastián Acevedo, un angustiado obrero que el 11 del mismo mes se quitó la vida –rociando su cuerpo con combustible y encendiéndose fuego- en las escalinatas de la Catedral de Concepción, denunciando la reciente desaparición de sus dos hijos, secuestrados por agentes de la CNI. El grupo original convocó a un acto urgente por la vida, que se realizó en diciembre de ese mismo año, en un Teatro Caupolicán repleto por cerca de diez mil mujeres, en el que sellaron un compromiso de acción unitaria por la recuperación de la democracia, más allá de cualquier diferencia política estéril.

El colectivo pronto fue aumentando con la incorporación de más mujeres, de diversas actividades (profesionales, dueñas de casa, pobladoras) y distintas sensibilidades políticas, con una común identidad opositora y de adhesión a los derechos humanos. Las acciones del grupo, intervenciones urbanas y actos relámpagos de carácter pacífico, tuvieron una alta dosis de creatividad, lo que sumado a su creciente capacidad de

.....
78 El Partido Socialista “Salvador Allende” tuvo su origen en el llamado grupo Bruselas, conformado por un grupo de militantes exiliados, afincados mayoritariamente en esa ciudad, que rompen y/o son expulsados del PS Almeyda. El PS “Salvador Allende” apostaba por definir y fortalecer el aspecto insurreccional de la lucha contra la dictadura. Sus principales dirigentes fueron Robinson Pérez, Fernando Quiroga, Jaime Durán y Gustavo Ruz. El horizonte de actuación de esta orgánica socialista fue desde fines de 1984 a comienzos de 1989.

79 Paulina Weber comenzó su militancia socialista en su época universitaria, luego de cumplir una responsabilidad –en el marco de su carrera- en el Servicio Nacional de Salud, como procuradora en cuestiones jurídicas de algunos beneficiarios y como delegada de menores, rol en que debió visitar y atender a menores infractores de ley, reclusos en diversos centros penitenciarios. Eso gatilló su conciencia social y su ingreso al PS. Durante el Gobierno Popular, cumplió un rol en la atención a exiliados políticos de América Latina (de Uruguay, Brasil, Bolivia y Nicaragua, principalmente) llegados al país.

80 Entrevista a Paulina Weber, en “Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)”, de Javier Maravall Yáñez, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid.

convocatoria, permitieron la generación de hitos de un alto impacto público.

Dos de sus más recordadas acciones fueron la manifestación “Somos +”, efectuada el 8 de marzo de 1987, con ocasión de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, cuando cientos de mujeres convergieron -tomadas de las manos- desde tres puntos distintos de Santiago a la explanada de las Torres de Carlos Antúnez, en el corazón de Providencia, y la intervención urbana “No me olvides”, que se llevó a cabo el 29 de agosto de 1988, en el Paseo Ahumada. Esta última, realizada en un contexto de creciente politización de la ciudadanía, como fue la coyuntura del plebiscito de octubre de ese año, reunió a cerca de mil mujeres que marcharon, en silencio, con igual número de siluetas recortadas, con los nombres de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, y la pregunta: “¿Me olvidaste?”, para la cual las únicas respuestas posibles eran SÍ o NO.

Uno de los principales rostros de Mujeres por la Vida fue la médico psiquiatra Fanny Pollarolo, entonces militante del PC⁸¹, quien recuerda así la conformación de ese colectivo: “Cuando ocurrió lo de Sebastián Acevedo hubo una desazón y un impacto feroz, el sentimiento de muchas mujeres fue simplemente decir basta, porque eso no era posible, porque estábamos llegando al límite de la barbaridad y de la desesperación, y una convicción de que ese estado de cosas debía terminar. Había frustración, porque la CNI actuaba en forma impune, desatando dramas humanos como el de Acevedo, y porque la oposición estaba dividida en dos sectores y parecía que no se lograría alcanzar la unidad que el país necesitaba en ese momento. Por otra parte, las figuras femeninas eran muy pocas, y por eso muchas sentimos que el organizarnos ahí fue una respuesta de muchas mujeres con y sin partido que decíamos aquí la situación ha llegado a un límite, necesitamos unidad y la necesitamos ahora.”⁸²



*Fanny Pollarolo -cuarta de izquierda a derecha- en acción callejera de Mujeres por la Vida.
(Fotografía archivo Fortín Mapocho).*

81 Fanny Pollarolo ingresó al PS en 1989, luego de formar el Partido Democrático de Izquierda (PDI), que articuló a las corrientes renovadoras al interior del PC. Ya en el PS, integró en varias ocasiones el Comité Central, y fue electa diputada por dos periodos, representando al distrito N° 3 (Calama, María Elena, Ollague, San Pedro de Atacama y Tocopilla), en 1993 y 1997.

82 Entrevista a Fanny Pollarolo.

En efecto, “esa vocación unitaria, sin exclusiones ni mezquindades, y esa convicción de que se debía actuar, y ya, utilizando la creatividad, la desobediencia civil y la no violencia activa, fueron las características principales de Mujeres por la Vida”, precisa María Antonieta Saa, quien sería otra de las dirigentes destacadas del colectivo.⁸³

Pese a que al comienzo Mujeres por la Vida asumió un discurso que concebía a la mujer como “madres y guardianas de la vida”, en tanto que parte importante de sus demandas o emplazamientos tenían que ver con la situación de los hijos en un contexto dictatorial altamente marcado por la inseguridad y las permanentes violaciones a los derechos humanos,⁸⁴ pronto se dio una creciente y más evidente influencia feminista, vinculando los temas políticos a los domésticos, e intentando connotar la condición de exclusión de la mujer, para lo cual se adoptó la denuncia de la doble dictadura, exigiendo el establecimiento de “democracia en el país y en el hogar”. Ese giro se evidenció de manera más nítida -precisamente- luego de la incorporación al grupo de María Antonieta Saa, dirigente del PS renovado, integrante del Movimiento de Mujeres por el Socialismo y cercana al movimiento feminista de la época⁸⁵.

LAS MUJERES DE LA ASAMBLEA DE LA CIVILIDAD

A comienzos de 1986, y ante la necesidad de mantener y profundizar la intensa y hasta entonces ascendente movilización ciudadana anti dictatorial, en un año que amplios sectores de la oposición habían definido como “decisivo”, organizaciones sociales del más amplio espectro (federaciones estudiantiles, sindicatos, gremios y colegios profesionales, entidades juveniles y de mujeres, entre otras) conforman la Asamblea de la Civilidad, una plataforma que buscó generar un espacio unitario sin exclusiones que rompiera, desde la base social, las restricciones y dificultades que generaban las diferencias tácticas de los distintos partidos políticos opositores. En ese ámbito, la Asamblea de la Civilidad tuvo el mérito de posibilitar la cohabitación, por primera vez en forma pública, de representantes de la Democracia Cristiana y del Partido Comunista, las dos organizaciones políticas que, precisamente, expresaban con mayor nitidez las dos estrategias divergentes de la oposición.

.....
83 Entrevista a María Antonieta Saá.

84 “Por la vida: Las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena.” Isabel Gross, estudiante de Literatura Hispana y Antropología de Haverford College (USA), alumna de intercambio en la Universidad de Chile. Pasante en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

85 María Antonieta Saa ingresó al MAPU en 1970. En la fractura de ese partido, adhirió al sector que se conocería como MAPU Obrero Campesino, organización en la que militó hasta el año 1983. Ese año, ingresó al sector de los llamados “suizos” y finalmente al PS renovado, en el que desde 1985 fue miembro de su Comisión Política. Se mantuvo en el PS hasta 1987, cuando concurrió a la fundación del Partido por la Democracia. Luego de casi un año en situación de doble militancia, optó finalmente por el PPD. En representación de ese partido fue alcaldesa de Conchalí (entre 1990 y 1992) y diputada electa por cinco periodos consecutivos por el distrito N° 17.

La multi social se constituyó formalmente el 26 de abril de 1986, eligiendo como su presidente al doctor Juan Luis González, militante DC y presidente del Colegio Médico y titular, hasta entonces, de la Federación Nacional de Colegios Profesionales.

Dos mujeres socialistas formaron parte, en roles destacados, de la nueva organización: María Antonieta Saa, representante de Mujeres por la Vida ante la Asamblea de la Civilidad, y Soledad Larraín, miembro del Comité Central del PS Núñez –al que había llegado en 1983 desde el MAPU OC-, ex presidenta del Colegio de Psicólogos entre 1984 y 1986, e integrante de la directiva nacional de la Federación Nacional de Colegios Profesionales.

La Asamblea de la Civilidad tuvo su máxima expresión durante el Paro Nacional del 2 y 3 de julio de 1986, jornada a la que convocó luego que la dictadura no respondiera al documento “Demanda de Chile”, elaborada por las 19 organizaciones ciudadanas agrupadas en la multi social. Se trató de un pliego de peticiones que expresó las demandas sectoriales de los diversos actores sociales, incluyendo las de las mujeres.



María Antonieta Saá, en conferencia de prensa de la Asamblea de la Civilidad, al centro, entre Jorge Pavez, dirigente de la Asociación Gremial de Educadores de Chile, y Juan Luis González, presidente de la Federación de Colegios Profesionales y de la Asamblea de la Civilidad. (Fotografía archivo Fortín Mapocho).

En efecto, la Demanda de Chile reivindicó cuestiones urgentes, de carácter general, entre las que se contaban el término inmediato de la represión, incluyendo la disolución de la CNI, el respeto irrestricto a los derechos humanos, el fin de los arrestos arbitrarios y relegaciones, el término del exilio, la libertad a los presos políticos, el fin de la cesantía y de los programas PEM y POJH, la gratuidad de la educación en todos los niveles - básico, medio, técnico, profesional y universitario-, y la condonación de las deudas por dividendos habitacionales y servicios de agua y luz para los sectores populares.

En tanto, el pliego de las mujeres explicitaba las razones y el carácter de sus demandas específicas, en el marco de la movilización global en pro del término de la dictadura y de la recuperación de la democracia:

1.- Nos hemos comprometido en la lucha por conquistar la democracia porque creemos que —como mujeres, es nuestro deber y nuestro derecho en tanto sujetos activos. Estamos concretando este compromiso en todas las instancias, con nuestra participación en tanto mujeres trabajadoras, mujeres dueñas de casa, mujeres estudiantes, mujeres profesionales, mujeres pobladoras, mujeres militantes de partidos políticos, mujeres comprometidas con la defensa de los derechos humanos y tantas otras.

Aun así—y debido a la secular discriminación de la sociedad de tipo patriarcal que nos relega a papeles secundarios- hemos decidido organizarnos en tanto mujeres. Porque no es posible una verdadera democracia sin la participación activa e igualitaria de la mujer. No es posible concebir una sociedad realmente democrática sin la real democratización de la condición de la mujer.

Así, la lucha por nuestras reivindicaciones enriquece y complementa la lucha común de todo un pueblo por construir una sociedad libre, justa, igualitaria y participativa.

2.- Como consecuencia de la tradicional discriminación de que hemos sido objeto, ha recaído sobre nosotras con gran fuerza el peso de la crisis económica, social, política y moral en que está sumido nuestro país por causa de la dictadura. Más del 40% de las familias de sectores populares tienen una mujer como jefe de hogar, única fuente de sobrevivencia familiar. De hecho, un 80% de los trabajadores del POJH (Programa Ocupacional para Jefes de Hogar) son mujeres.

En el pliego, las mujeres señalaban que las tareas urgentes eran las globales (por la democracia y la plena vigencia de los derechos humanos), y precisaban que sus demandas sectoriales deberían hacerse realidad una vez restituido el ordenamiento democrático en el país.

Nuestras demandas inmediatas, insertas en el cuadro del urgente desafío que nos plantea el fin de la dictadura, no contemplan el punto más crucial de nuestro planteamiento como mujeres. Sin embargo, pensamos que es muy importante ir haciendo conciencia de nuestras reivindicaciones en la comunidad entera, aunque será en democracia donde exigiremos una real democratización de todas las estructuras sociales para beneficio de todos los miembros de la sociedad.

En este marco, las exigencias de las mujeres eran:

Igualdad ante la ley: Modificación del Código Civil, principalmente el estatuto de la mujer casada. Modificación del Código Penal, referente a todas las penas discriminatorias contra la mujer. Suprimir la clasificación de hijos naturales y legítimos respecto de la madre. Sanción pronta y eficaz para la violencia sexual y violencia doméstica.

Participación: Impulsar y garantizar —como meta social- la participación de la mujer en todos los organismos sociales y políticos del país, así como en los poderes estatales a nivel nacional, regional y comunal. Estimamos que

esta participación, además, impulsará una renovación política, con estilos no autoritarios de debate, organización y dirección.

Trabajo: Legislar para prohibir toda discriminación por sexo, estado civil y edad en el acceso al empleo. Generar políticas y programas que garanticen la igualdad de oportunidades, trato y remuneraciones para las mujeres. Garantizar protección de la embarazada. Facilitar a hombres y mujeres la combinación de sus responsabilidades familiares y laborales de manera de terminar con la inhumana sociedad de productores y reproductoras-consumidoras, para construir una sociedad de personas que trabajen, estudien, descansen, se diviertan y se relacionen afectivamente.

Educación: Modificar los patrones socioculturales de la educación formal e informal, de modo de alcanzar la eliminación de los prejuicios y prácticas consuetudinarias que se basan en la idea de la inferioridad o superioridad de cualquiera de los sexos y de impregnar los valores de la paz, la libertad, la búsqueda respetuosa de la verdad, el respeto de los valores humanos. Establecimiento de una educación sexual integral que ponga fin a prejuicios y discriminaciones.

Familia: Proteger los derechos de las mujeres en todas las formas de constitución de la familia. Democratizar las normas legales que regulan la familia: fin de la potestad marital y patria potestad compartida. Generar una ley de divorcio que termine con el escándalo de las nulidades matrimoniales y proteja los derechos de las mujeres y los niños. Educar a ambos sexos para la práctica de relaciones igualitarias, llevando la democracia al seno de la familia, eliminado así toda forma de violencia doméstica, sexual y malos tratos a las mujeres.

Ratificación a nivel gubernamental de la Convención de las Naciones Unidas por la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, aprobada en 1979 y aun no ratificada por el gobierno chileno.

Antes del plazo fatal de 30 días que la Asamblea de la Civilidad le dio al régimen de Pinochet para responder a la Demanda de Chile –y que en caso de no hacerlo se convocaría a paro nacional- los diversos actores sociales de oposición iniciaron un plan de difusión del documento, en la idea de socializarlo en todo el país, luego de constatar que su conocimiento era aún insuficiente. En ese marco, por ejemplo, el Movimiento de Mujeres por el Socialismo realizó a fines de junio una jornada de reflexión sobre el tema, con mujeres de distintos ámbitos y sectores.

En el evento participó Soledad Larraín, en su rol de consejera del Colegio de Psicólogos e integrante de la Comisión de Movilización de la Asamblea de la Civilidad. “El hecho de que la mujer organizada este considerada entre las organizaciones más importantes es un avance –afirmó- y significa la constatación del aporte hecho por la mujer a la sociedad en estos trece años de dictadura”.⁸⁶

Larraín destacó entre los éxitos, las movilizaciones unitarias de mujeres, haciendo ver, por otra parte, que el hecho mismo de gestar un pliego “nos permite desarrollar más

86 Fortín Mapocho, 24 de junio de 1986.

nuestras organizaciones, al abrir un debate que posibilita la superación de problemas que han surgido entre las organizaciones”.

“Debemos preocuparnos especialmente de llegar a las mujeres que no están organizadas. Por ello pienso que es fundamental que logremos no solo levantar nuestras demandas, sino además desarrollar propuestas más acabadas”⁸⁷, agregó.

Luego que el régimen y sus voceros ignoraran a la Asamblea de la Civilidad, esta convocó al paro nacional del 2 y 3 de julio de 1986, que se transformaría en una de las más grandes jornadas de lucha en contra de la dictadura. Desde Arica hasta Punta Arenas se realizaron manifestaciones de todo tipo: cacerolazos en barrios populares y de clase media, marchas pacíficas, enfrentamientos con fuerzas especiales de Carabineros en campus universitarios, liceos y poblaciones, cierre del comercio, barricadas, ausentismo escolar y voladuras de torres de alta tensión.

Gran parte de la dirigencia de la Asamblea de la Civilidad fue detenida o relegada por meses. Fue el caso de María Antonieta Sáa y Soledad Larraín, detenidas por espacio de dos meses y una semana –respectivamente- en la sección de presas políticas de la Cárcel de San Miguel, acusadas de infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado.

.....
87 Fortín Mapocho, 24 de junio de 1986.

CAMBIO EN EL ESCENARIO POLÍTICO

Tras el paro nacional prolongado de los días 2 y 3 de julio de 1986, y de manera aún más explícita a partir del año 1987, el escenario político en el que se daba la oposición a la dictadura comenzó a cambiar. Progresivamente, los sectores partidarios que promovían una salida intrasistémica, entre los cuales estaba el centro político, representado en forma principal por la Democracia Cristiana, y una parte importante de la izquierda, incluyendo al PS renovado -dirigido a la fecha por Ricardo Núñez-, logran tomar la iniciativa, instalando una nueva estrategia, orientada a derrotar a Pinochet en el marco de su propio itinerario institucional. Lo anterior, supone llamar a la ciudadanía a inscribirse en los registros electorales, para participar en el plebiscito –previsto en el itinerario de la dictadura-, que el régimen proyecta para 1988.

Por su parte, las fuerzas de izquierda que hasta entonces habían buscado articular la movilización de masas y la desobediencia civil ascendente de la población -en una perspectiva que no descartaba la utilización de todas las formas de lucha contra el régimen-, entre las cuales se encontraba el PS Almeyda, comenzaron a mirar con atención el nuevo escenario político que se abría en el país⁸⁸. En ese marco, se procede a la superación del Movimiento Democrático Popular, y a su reemplazo por la Izquierda Unida, una plataforma más amplia –en tanto incorporaba a partidos que habían formado parte, hasta entonces, del Bloque Socialista- formada por el PS Almeyda, la Izquierda Cristiana, el MAPU OC, el MIR (Político), el PC y el PS Histórico.⁸⁹

88 Según German Correa, militante del PS Almeyda y presidente del Movimiento Democrático Popular, un factor que contribuyó a esa reorientación fue la internación masiva de armas en Carrizal Bajo, por parte del PC, y el posterior atentado fallido contra Pinochet. Para Correa, “la línea de vía insurreccional de masas que propiciábamos los partidos del MDP no tenía como eje fundamental la violencia armada. (...) Más bien era la fuerza de cientos de miles de chilenos movilizándose activa y permanentemente contra la dictadura, hasta desatar una situación de ingobernabilidad del país y conseguir que el régimen se viera obligado a convocar a elecciones libres en los términos impuestos por las fuerzas democráticas, para establecer entonces un Gobierno de Unidad Nacional y una Asamblea Constituyente para tener una Constitución plenamente democrática”. Columna de opinión de German Correa, publicada en www.eldesconcierto.cl, 5 de octubre de 2018.

89 Orgánica socialista dirigida por Juan Gutiérrez Soto.

MUJERES TRABAJANDO POR LAS ELECCIONES LIBRES

En ese marco, las mujeres de oposición tomaban nota del nuevo escenario político en ciernes, con el surgimiento de iniciativas enmarcadas en la urgencia del momento: adherir a la campaña por las elecciones libres y convencer al electorado femenino para que concurra a inscribirse en los recientemente abiertos registros electorales.

El periódico opositor “Fortín Mapocho”, bajo el título “Las elecciones libres son como las campañas de las sufragistas”, publicó, a comienzos de 1987, una nota “a un grupo de mujeres que participa activamente en política.”

Las entrevistadas fueron Graciela Bòrquez, de la DC; Carmen Grey, del Partido Liberal; María Antonieta Saa, feminista, y a María Lenina del Canto, socialista del MEMCH. “Ellas se pronunciaron sobre la participación que le cabe a la mujer en la campaña por las elecciones libres, comparándola con la lucha que dieron las mujeres para convertirse en ciudadanas y obtener el derecho a voto.”

María Lenina del Canto expresó su apoyo a las elecciones libres, que a su juicio deben ir acompañadas con una movilización pacífica en contra del régimen. “La campaña debe hacer claridad sobre lo que significa pedir elecciones en el país, sobre todo pensando en el contingente de jóvenes que nunca ha votado”, puntualizó.

Reconoció que hay un gran número de mujeres a las que no les llega, especialmente a las no organizadas, “las que están en la casa, las que reciben toda la influencia de la radio y la televisión”. Por ello, hay que trabajar en una gran plataforma de difusión, aseveró.

Dijo que “hasta ahora los partidos políticos no le han dado a las mujeres la importancia que realmente tienen en la sociedad civil organizada. Deben preocuparse del problema, porque somos una gran mayoría que vamos a votar y que durante estos años hemos demostrado nuestra capacidad, aportando real y efectivamente a la lucha contra la dictadura.”⁹⁰

Por su parte, Soledad Larraín, una de las principales referentes del trabajo de género al interior del PS Núñez, concurre a la formación de otra plataforma, orientada a la movilización y politización de las mujeres en el marco de la nueva coyuntura política que se abre en Chile, con una oposición que, ya en forma mayoritaria, ha decidido optar por la derrota política de la dictadura.

Se trata de Mujeres Integradas por las Elecciones Libres (MIEL), iniciativa convocada por 33 mujeres de distintos ámbitos sociales y domicilios partidarios, entre las que están Moy de Tohá, Mónica Jiménez, Wilna Saavedra, Mariana Aylwin, Soledad Parada, Armandiela Castillo, María Antonieta Saá y Soledad Larraín. La iniciativa se propone apoyar el quehacer del Comité de Personalidades por las Elecciones Libres -que coordina el economista demócrata cristiano Sergio Molina-, ampliando su adhesión entre las mujeres chilenas. Para ello, convoca a jornadas masivas de inscripción en los registros electorales, con un mensaje orientado específicamente a las mujeres.

.....
⁹⁰ Mujeres políticas: “Somos una mayoría que los partidos no ven”. Fortín Mapocho, 27 de abril de 1987.

La prensa de la época consignó así el lanzamiento de la iniciativa: “La miel, como un producto del trabajo conjunto, unitario y organizado es el símbolo de una nueva organización de mujeres por las elecciones libres que se presentó en la mañana de ayer. Mujeres Integradas por las Elecciones Libres (MIEL) se propone darle un nuevo impulso a la campaña, desde una perspectiva propia de las mujeres, definida por sus organizadoras como pacífica, esperanzadora y creativa.”⁹¹

El logotipo identificador de la nueva agrupación fue una abeja con una flor, que según una de las integrantes de MIEL, María Antonieta Saa⁹², significa “un mensaje de optimismo y de convencimiento de que nosotras somos capaces de plantearnos el futuro y conseguir un futuro digno para nuestra patria”.

Tras reconocer la pluralidad política y social existente al interior del nuevo movimiento, las mujeres señalaron que “comparten la preocupación por el futuro del país, el rechazo a la Constitución de 1980 y al mecanismo de sucesión presidencial que contiene. Por todo ello se proponen conseguir elecciones libres y limpias de Presidente de la República y de un Congreso Nacional íntegramente elegido y con capacidad constituyente, es decir, que pueda reformar o aprobar una nueva Constitución.”⁹³

El nuevo movimiento convocó a las mujeres -trabajadoras, madres, esposas y jefas de hogar- a participar, “inscribiéndose en los registros electorales, como una manera de recuperar un derecho cívico por el que las mujeres lucharon hace muchos años en Chile”.

EL INSTITUTO DE LA MUJER: EL APORTE DEL FEMINISMO SOCIALISTA DESDE LA SOCIEDAD CIVIL

El PS y la extensión de su influencia en organizaciones de masas no fueron la única o exclusiva instancia desde la que diversas militantes contribuyeron a visibilizar la situación y demandas de las mujeres chilenas, haciendo avanzar sus derechos y reivindicaciones.

También hubo todo un trabajo realizado desde el mundo de las organizaciones de la sociedad civil, en el que reconocidas militantes del PS hicieron su principal aporte, generando entidades señeras desde una perspectiva feminista y socialista. Estas, en ocasiones, actuaron en tensión con las rigideces y déficits de la cultura organizacional partidaria, y casi siempre en diálogo colaborativo, contribuyendo a la necesaria generación de nuevos liderazgos femeninos, o aportando a la actualización de contenidos y agendas para una política y una oferta pública para las mujeres.

El Instituto de la Mujer fue una de esas entidades. Constituido en febrero de 1987, en las postrimerías de la dictadura militar, por iniciativa de un grupo de mujeres socialistas,

.....

⁹¹ “Mujeres Integradas” se organizan para movilizarse por las elecciones libres. La Época, 24 de septiembre de 1987.

⁹² A la fecha, María Antonieta Saa había desechado su doble militancia en el PS (renovado) y en el PPD, optado por participar exclusivamente en el PPD.

⁹³ “Mujeres Integradas” se organizan para movilizarse por las elecciones libres. La Época, 24 de septiembre de 1987.

en su mayoría profesionales de las ciencias sociales retornadas del exilio -en donde se familiarizan con el feminismo-, con experiencia en investigación y programas de acción con mujeres, todas activas participantes del movimiento de mujeres en Chile. Ellas fueron la socióloga Adriana Muñoz, retornada desde Austria, responsable de la Federación de Mujeres Socialistas del PS renovado; la psicóloga Soledad Larraín, participante del Movimiento de Mujeres por el Socialismo y también dirigente de la Federación de Mujeres Socialistas, y las sociólogas Catalina Palma, retornada desde Gran Bretaña, y Natacha Molina, que vivió su exilio en México.



Fundadoras del Instituto de la Mujer: de izquierda a derecha, Catalina Palma, Soledad Larraín, Natacha Molina y Adriana Muñoz. (Fotografía www.insmujer.cl)

La iniciativa surgió luego de constatar que si bien existían diversos programas de apoyo y estudios sobre la mujer en otras ONGs, no existía un organismo que fuera capaz de recoger y articular la experiencia acumulada por diversos grupos y organizaciones de mujeres en Chile, y de proyectarlas en términos políticos, esto es, hacia la formulación de una política de desarrollo e igualdad de las mujeres, que formara parte del futuro gobierno democrático.⁹⁴

El Instituto de la Mujer inauguró su trayectoria abordando tres líneas principales de trabajo:

Democracia, ciudadanía y política, que se orientó a analizar la escasa presencia de mujeres en el ámbito político; Desarrollo económico, pobreza y trabajo de la mujer, que buscó examinar las desigualdades económicas, la invisibilidad del trabajo doméstico y la discriminación en el trabajo remunerado femenino, y cultura, familia y sexualidad, que abordó las brechas en el ejercicio de los derechos civiles y penales de las mujeres (patria potestad, patrimonio, abuso y violencia, divorcio, doble moral de la vida sexual, reproducción e imágenes estereotipadas de los sexos, entre otros aspectos).

En la primera línea, y en el contexto de la coyuntura de politización que supuso el plebiscito de octubre de 1988, el Instituto de la Mujer publicó el estudio “Las mujeres

94 “A contraluz: Memoria de la Fundación Instituto de la Mujer 1987-2014. Nuria Núñez y Carmen Torres, con la colaboración de María Angélica Benavides.

chilenas frente a la política”. La investigación, realizada por Claudia Serrano y Natacha Molina, refutó la visión conservadora imperante hasta entonces, respecto de una supuesta apoliticidad de las mujeres chilenas. Por el contrario, las autoras destacaron la existencia de numerosas iniciativas de mujeres durante la dictadura militar, que daban cuenta del desarrollo paulatino de “una otra” actoría política femenina. Entre estas se contaban las organizaciones de subsistencia —ollas comunes, comprando juntos—, los talleres de salud y sexualidad en el ámbito poblacional, los grupos feministas, las mujeres de los partidos políticos y del movimiento sindical y estudiantil, entre muchos más.



Claudia Serrano y Natacha Molina. (Fotografía www.insmujer.cl)

En la síntesis de la investigación, las autoras entregaban importantes pistas respecto de la eventual postura de las mujeres ante el escenario del decisivo plebiscito ad portas:

Hemos analizado la relación entre las mujeres y la política en la disyuntiva actual y hemos encontrado que ellas no son indiferentes frente a la política, que no son apolíticas ni conservadoras y que en ciertas materias prefieren abstenerse de opinar mientras que en otras opinan y critican la gestión oficial del gobierno vigorosamente.

Hemos encontrado que las mujeres experimentan miedo, que un número significativo permanece indeciso frente al próximo plebiscito y que si bien son demócratas, un conjunto importante de mujeres no establecen la conexión entre democracia y voto NO. Puede más sobre ellas la amenaza de un post plebiscito incierto. Es necesario dirigir a las mujeres un discurso nítido, enérgico y elocuente que demuestre que no habrá sucesos que atenten contra la seguridad y la integración familiar y social.⁹⁵

95 “A contraluz: Memoria de la Fundación Instituto de la Mujer 1987-2014. Nuria Núñez y Carmen Torres, con la colaboración de María Angélica Benavides.

En esos momentos decisivos, el Instituto no es parcial, y se compromete con el movimiento democratizador, elaborando propuestas para preparar al electorado femenino frente al escenario electoral inminente, y generando espacios de reflexión respecto del lugar de las mujeres en el futuro gobierno de transición.

El cambio de régimen de uno autoritario a uno post dictatorial ya se vislumbra, pero subsisten interrogantes en lo referido a la eventual política pública para las mujeres: ¿Cuál será el énfasis del gobierno de transición en estas materias? ¿Igualdad de derechos? ¿Mejoramiento de la calidad de vida? ¿Planificación familiar? ¿Participación? ¿Un Ministerio de la Mujer?

Las respuestas, señalan, no son fáciles: “Junto a una clase política predominantemente masculina, contrastan las voces de mujeres, que expresan inéditas reivindicaciones, conformando un nuevo movimiento social, contestatario y exigente. (...) No se trata simplemente de crear nexos y mediaciones para la satisfacción de demandas puntuales. Se trata más profundamente de producir una articulación política entre dos realidades, la pública y la privada, que en la historia y práctica actual se mantienen culturalmente separadas”.⁹⁶

Es en este periodo en que el Instituto de la Mujer comienza a trabajar con diversos colectivos de mujeres y ONGs que mantienen una similar mirada, en la idea de establecer alianzas que contribuyan a posibilitar los cambios que las mujeres requieren. Entre estas se cuentan el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer (MEMCH), la Corporación de Desarrollo de la Mujer “La Morada”, el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) y el Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM). En las dos últimas entidades participan otras militantes del PS que adhieren al feminismo-socialista: las sociólogas Eugenia Hola y Ximena Valdés.

En la línea de trabajo de desarrollo económico, pobreza y trabajo, el Instituto realiza proyectos de desarrollo focalizados en mujeres de escasos recursos, brindándoles capacitación y soporte. Es el caso de La Florida, donde apoya la gestión de ollas comunes y emprendimientos como amasanderías y huertos familiares, y Conchalí, donde abre una “Casa de la Mujer”, que entregará talleres de capacitación a pobladoras de esa comuna.

En 1990, a meses de instalado el gobierno post dictatorial, se realiza el Seminario Internacional “Políticas de empleo para mujeres: una estrategia para el cambio”, en el que exponen diputadas, autoridades del ámbito laboral, la entonces Directora del Servicio Nacional de la Mujer, Soledad Alvear, y Olga Mella, consejera del Instituto de la Mujer de España. En el evento, se analizan los problemas de la mujer en el mundo laboral: bajas remuneraciones, doble jornada, escasas oportunidades de capacitación, al tiempo que se identifican las principales contribuciones de los actores gubernamentales, empresariales y sindicales para enfrentar esas problemáticas.

En lo referido a cultura, familia y sexualidad, el Instituto realiza en 1988 un estudio con adolescentes vinculadas al comercio sexual, motivado por las alarmantes cifras que

⁹⁶ “A contraluz: Memoria de la Fundación Instituto de la Mujer 1987-2014. Nuria Núñez y Carmen Torres, con la colaboración de María Angélica Benavides.

indican que el comercio sexual adolescente había crecido en la década de los 80, producto de la profunda crisis económica del periodo. Un año después, genera el primer catastro de organizaciones y redes dedicadas al trabajo en temáticas de sexualidad adolescente, cuyo propósito es facilitar el intercambio y colaboración entre las entidades que en la época prestan apoyo en educación sexual y reproductiva a adolescentes de la Región Metropolitana.

Adelantándose a las JOCAS⁹⁷, impulsa, a partir de 1988, el Programa Preferencial para el Adolescente en Salud y Derechos Reproductivos, que se implementa en establecimientos educacionales de enseñanza media, y cuyo objetivo es la generación de instancias de aprendizaje y reflexión sobre sexualidad, fomentando una actitud positiva hacia la sexualidad, cuestionando los estereotipos relacionados con la adolescencia y sexualidad, y sensibilizando sobre los riesgos potenciales de una actividad sexual desinformada (embarazos no deseados, enfermedades transmitidas sexualmente, etc.) Entre 1988 y 1990, participan 700 jóvenes y 640 adultos (apoderados, apoderadas y docentes).

Otro ámbito del quehacer del Instituto será la violencia doméstica, a la que se aboca desde mediados de 1988, entregando asesoría legal gratuita a las mujeres. Ya en 1990, la subdirectora del Instituto, Nuria Núñez (también militante socialista), señalaría que: “la gravedad de la violencia reside en la naturalidad con que se asume, haciéndola para muchos inexistente (...) Las relaciones de pareja están teñidas por la desigualdad y sometimiento, configurando una base sólida, sutilmente ocultada por sus contenidos de afectividad, de una forma específica de poder: el poder contra el género femenino”.

.....
97 Jornadas de Orientación y Conversación en Sexualidad, del Ministerio de Educación.

LAS MUJERES DE LA OPERACIÓN RETORNO

El trabajo de masas en organizaciones abiertas como el MEMCH no fue el único ámbito en el que las mujeres socialistas cumplieron un importante rol. A partir del comienzo de la década de los años 80, al interior de las diversas orgánicas socialistas se idearon planes para el retorno, orientadas a ingresar al país, a veces en forma clandestina, a militantes formadas en el extranjero. El objetivo, fortalecer el trabajo político partidario, y en algunos casos, el desarrollo de acciones de agitación y propaganda, en las que también se contemplaba un componente militar.

CECILIA SUÁREZ

Cecilia Suárez nació en una familia socialista de toda la vida. Comenzó a militar en la Juventud Socialista a los 12 años y tempranamente, se involucró en tareas en el ámbito estudiantil secundario. Durante la Unidad Popular, se vinculó a los equipos de autodefensa que la Juventud Socialista organizó para enfrentar el accionar de grupos de ultraderecha como el Comando Rolando Matus y el Frente Nacionalista Patria y Libertad.

El golpe de Estado la sorprendió en Temuco, ciudad a la que se había trasladado junto a su familia. Su casa fue allanada por la FACH. Su padre, el ex ministro del Interior y secretario general de Gobierno Jaime Suárez, debió asilarse en la Embajada de Perú, junto a su madre y su hermano.

Logran salir a Perú en diciembre de 1973, permaneciendo por espacio de dos meses en Lima. Luego, por decisión del PS, su padre es destinado a Moscú, donde se instala con su familia.



Cecilia Suárez.

En Moscú, Cecilia permanece cinco años, y mantiene activa su militancia. Estudia economía política y recibe instrucción política y militar. En 1979, retornó clandestinamente a Chile.

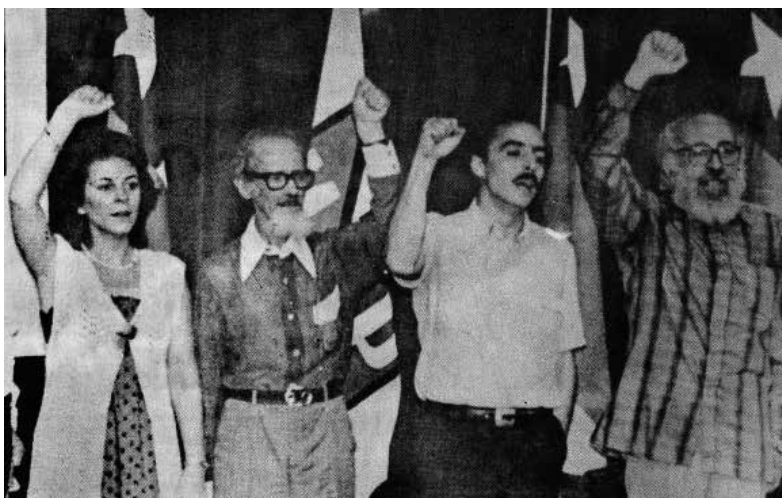
“Carlos Altamirano decidió en un momento que tres personas regresaran a Chile: Ricardo Núñez, Moraga y yo. Estábamos viviendo un proceso de división del Partido, un conflicto entre Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda.”⁹⁸

.....
⁹⁸ Entrevista a Cecilia Suárez, en “Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)”, de Javier Maravall Yáñez, Departamento de Historia Contemporánea Universidad Autónoma de Madrid.

En efecto, luego de una serie de desavenencias políticas y orgánicas, evidenciadas en el llamado Pleno de Argel, el PS se había fracturado en dos espacios, que se conocerían ulteriormente por sus respectivos líderes: el PS Altamirano y el PS Almeyda.

“En el XXIV Congreso se trataron los temas de reunificación de los grupos del Partido Socialista. Mi viaje a Chile se debió entre otras cosas para organizar este congreso en la clandestinidad. Cuando terminó el congreso a mí me tocó la misión de salir al exterior para hablar con Altamirano y transmitirle las resoluciones y decisiones que salieron en el congreso”.

El cónclave se realizó en una casona en los alrededores de la Plaza Ñuñoa, bajo estrictas medidas de seguridad. Se trató de una reunión que congregó a delegados provenientes de Santiago, Valparaíso y otras ciudades del país⁹⁹.



Cecilia Suárez, junto a dirigentes del MDP: Rafael Maroto (MIR), Jaime Insunza (PC) y Manuel Almeyda (PS Almeyda).

Dos tesis muy distintas marcaron el debate. Una fue la asumida por el sector conocido como La Chispa, que se inclinaba por una salida de tipo insurreccional para acabar con la dictadura, influida por el todavía reciente triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua. La segunda postura, por el contrario, propuso la búsqueda de una salida política y pacífica —sin desconocer el necesario rol de la movilización social— para ocasionar el aislamiento y derrota de la dictadura. A esta segunda opción adherían históricos dirigentes del socialismo, como Ricardo Núñez y Hernán Vodanovic.

.....
 99 Para una revisión de lo que fue el proceso de discusión del llamado XXIV Congreso, ver “El gran desencuentro: Una mirada al socialismo chileno, la Unidad Popular y Salvador Allende”, de Ricardo Núñez, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2017, e “Ilusiones y quebrantos: Desde la memoria de un militante socialista”, de Luis Jerez, Editorial Forja, 2007.

El evento final del XXIX Congreso se realizó meses más tarde en Francia, en las afueras de París. A la reunión viajaron varios delegados del interior, cuyos votos tenían una ponderación mayor que la de los participantes del exterior. La mayoría de la delegación interior estaba alineada con la línea del sector La Chispa, que, en medio de fuertes debates, hizo aprobar la adscripción a una salida insurreccional, entendiendo que esta sólo tendría sentido en el marco de una amplia movilización social contra la dictadura.

Pese a que en el evento se eligió una dirección y un secretario general -responsabilidad que recayó en Ricardo Núñez-, pronto las dos líneas se hicieron incompatibles, al punto que emergen dos grupos: el sector La Chispa, que mantiene el nombre de XXIX Congreso, y los socialistas renovados, que insistirían en una salida política, para la cual proponían explorar caminos de convergencia en un sentido amplio, incluyendo a la Democracia Cristiana, al Partido Radical y a otras expresiones menores de centro izquierda.

Según Cecilia: “(...) Todos los esfuerzos para superar las divisiones se fueron al traste. La nueva división se produjo por las dos formas de entender la lucha contra la dictadura: un sector (en donde yo me quedé) que era identificado como La Chispa (recordando a un grupo de socialistas que empezaron a sacar un diario clandestino en los primeros meses del golpe) que nos caracterizaba por admitir todas las formas de lucha, nuestra consigna era “Álzate Chile” y otro, que no admitía la política de rebelión popular.”¹⁰⁰

Luego de participar en acciones de propaganda avanzada, Cecilia asumió nuevas responsabilidades políticas: en 1983, ya con las protestas sociales abiertas, formó parte de una coordinación operativa para la realización exitosa de esas masivas jornadas en contra de la dictadura. Se incorpora al Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), invitada por Fabiola Letelier, una de las fundadoras de esa entidad y, en representación del PS XXIV Congreso, concurre a la creación del Movimiento Democrático Popular (MDP), una multipartidaria que reúne a los partidos que comparten la línea insurreccional en contra de la dictadura¹⁰¹. Ese mismo año, es una de las dirigentes que conforman el Movimiento Mujeres por la Vida, en el que juega un importante rol.

En 1984, cayó en manos de la dictadura militar una red del PS XXIV Congreso, y Cecilia, alertada de que su nombre estaba en manos de la CNI, decide salir a Buenos Aires, donde permanece por espacio de cinco años, volviendo en 1988 para votar en el plebiscito de octubre de ese año.

.....
100 Entrevista a Cecilia Suárez, en “Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)”, de Javier Maravall Yáñez, Departamento de Historia Contemporánea Universidad Autónoma de Madrid.

101 El Movimiento Democrático Popular congregó al PS Almeyda, al MIR, al PC, al PS XXIV Congreso/ La Chispa, al PS CNR (Indoamérica) y al MAPU OC Proletario. Entre sus principales dirigentes estuvieron, además de Cecilia Suarez, Rafael Maroto, representante del MIR; Manuel Almeyda y Germán Correa, del PS Almeyda; José Sanfuentes, del PC; Domingo Zamora, del PS CNR (Indoamérica) y Juan Parra, del MAPU OC Proletario.

SOLEDAD SIERRALTA

Luz María Soledad Sierralta fue otra de las mujeres que retornó al país de manera clandestina para integrarse a la lucha anti-dictatorial. Soledad, como fue conocida en el PS, también adhería a la orgánica socialista 24° Congreso/La Chispa.

Soledad nació el 7 de septiembre de 1949, sus estudios básicos y secundarios los cursó en el Liceo Experimental Manuel de Salas. Tras egresar de la enseñanza media, ingresó a la Universidad de Chile, matriculándose en la Licenciatura en Física.



Soledad Sierralta (Fotografía Facebook de Susana Pérez Hidalgo).

“Desde muy joven, primero en el liceo y luego en la universidad, participé activamente en la lucha estudiantil, ocupando diversos cargos en los centros de alumnos. Poco a poco tomé conciencia de que nuestros problemas estudiantiles estaban insertos en el combate diario de nuestro pueblo por construir un futuro mejor, llegando a plasmar mi compromiso con este, integrándome al Partido Socialista, cumpliendo las tareas que las distintas etapas de la lucha requerían, conocí la dura experiencia de desarraigo del exilio y viví la realidad de un país socialista en la maravillosa revolución cubana, con todos sus logros, lo que reafirmó aún más mi decisión de volver a mi patria, aunque esto me significó el dolor de separarme de mis hijos, que dejé en Cuba,”¹⁰² recordaría más tarde.

En efecto, en 1974 debió salir junto a sus dos hijos rumbo a México, donde permaneció por cuatro años trabajando como profesora de física y matemáticas en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Guadalajara. Luego viaja a Cuba, donde reside otros cuatro años. En la isla, trabaja en el Instituto Investigaciones del Comité Estatal de Normalización, Metrología y Control de Calidad, al tiempo que comienza estudios de Ingeniería Industrial en la Universidad de La Habana.

Luis Guzmán, quien sería uno de los dirigentes más conocidos del sector socialista

102 Declaración testimonio de Luz María Soledad Sierralta, Colección Testimonios y Relatos, Fondo Paulina Waugh, Archivo de Fondos y Colecciones, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

24° Congreso/La Chispa, conoció a Soledad en Cuba, en 1977: “Cuando Soledad llegó a La Habana comenzó a trabajar en la solidaridad con Chile y Nicaragua, donde estaba latente la posibilidad de triunfo de la revolución nicaragüense, allí jugó un rol significativo. Triunfa la revolución nicaragüense y Soledad se incorpora a actividades de solidaridad con el pueblo salvadoreño. Entre alguna de las actividades estuvo el hacer gestiones para satisfacer una petición directa de Cayetano Carpio¹⁰³, que era uno de los grandes dirigentes revolucionarios de El Salvador. Ella esas labores la cumplía con mucha dedicación.”¹⁰⁴

En 1980 comenzó a prepararse una operación de retorno a Chile, en la idea de introducir militantes preparados para ejecutar acciones avanzadas de propaganda y sabotaje, que pudieran ir contribuyendo a la masificación de la lucha popular en contra de la dictadura. Soledad fue una de las militantes seleccionadas para volver al país. Antes, se especializó en la elaboración y reproducción de toda clase de documentos (pasaportes y cédulas de identidad, entre otros.), una técnica que sería una de sus principales tareas luego de su ingreso clandestino a Chile, en 1982.

Según Guzmán: “ella ingresó a Chile a finales del ’81 o a principio del 82, y se puso a trabajar en la clandestinidad en su especialidad. Soledad estaba armando redes para contactar a la gente que venía de afuera, casas y toda la cosa logística. En esa época había poca distinción de tendencias cuando se trabajaba. Prácticamente nadie preguntaba de qué lote eras. Ella se incorporó a una red que la conformaban casi puras mujeres, en esa red ellas se ayudaban y ayudaban. Ahí estaban Patricia Lorca, Estercita Donoso, Ana María Arriagada. Y Carmen Carcuro, una amiga de Soledad que había entrado antes, nos ayudaba a que llegaría la correspondencia a casas que no fueran de la red del partido.

Precisamente con Carmen Carcuro¹⁰⁵ -a quien conoció en el Comité Chileno de Solidaridad Antifascista-, Soledad generaría un contacto que resultaría fundamental para financiar y encubrir el trabajo clandestino de su red. Haciéndose pasar por mujeres emprendedoras, establecieron una relación comercial con María Correa Astaburuaga, una de las dueñas de la Viña Astaburuaga, “constituyendo una suerte de PYME para distribuir y vender vinos de esa bodega”, recuerda Guzmán.

La generación de documentos no fue su única tarea. “En Cuba se habían hecho gestiones con los Montoneros¹⁰⁶ para pedirles su solidaridad con la causa del pueblo chileno. Estos

.....
103 Salvador Cayetano Carpio, más conocido como “Comandante Marcial”, fue uno de los fundadores del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), organización política militar formada en 1980 por cinco grupos guerrilleros pre existentes de ese país. El conflicto entre el FMLN y el gobierno salvadoreño se extendió entre 1980 y 1992.

104 Entrevista con Luis Guzmán.

105 Destacada militante socialista. Profesora de Inglés formada en la Universidad del Norte. Durante el Gobierno Popular trabajó en la Jefatura de Educación de Adultos del Ministerio de Educación. Tras el golpe de Estado se radica en Cuba, donde se vincula al trabajo del Comité Chileno de Solidaridad Antifascista, muy cercana a Beatriz Allende y al boletín informativo de esa entidad. Fue detenida en los hechos de abril de 1984, permaneciendo desaparecida por varios días, y luego como presa reconocida en la Cárcel de San Miguel. Carmen falleció el 6 de noviembre de 2011.

106 Montoneros fue la principal guerrilla en la historia argentina, adscrita al llamado peronismo revolucionario. Operó intensiva y espectacularmente entre fines de los años 60 y 1980. Sus fundadores

la brindaron en varios aspectos. Uno de ellos fue que facilitaron a lo menos una de las radios que en algún momento funcionaron clandestinas acá en Chile. Era de esas que tiraban tiros cortos un par de cuerdas y había que salir arrancando en vehículo. Esa radio fue sacada por Soledad hasta Lima”, recuerda Guzmán.

En ese tiempo, los grupos operativos del PS 24° Congreso La Chispa habían logrado realizar varias acciones de propaganda avanzada, en el contexto de la intensificación de las protestas contra el régimen, que parecían tornarse más masivas y radicales en cada nueva convocatoria. Esas acciones, “firmadas” por esa orgánica socialista, pronto fueron advertidas por la Central Nacional de Informaciones (CNI), que comenzó a trabajar en su desarticulación.

Soledad fue detenida por agentes de la CNI el 18 de abril de 1984. “Permanecí seis días en un cuartel secreto de este organismo,”¹⁰⁷ recordaría más tarde. No tenía forma de saberlo entonces, pero esos seis días los pasó detenida ilegalmente en el Cuartel Borgoño, donde fue sometida a duras torturas. Posteriormente, pasó cinco días incomunicada en la Cárcel de San Miguel, luego que un fiscal militar la procesara por infracción a la Ley de Control de Armas y Explosivos, y por el tristemente célebre artículo 8° de la Constitución¹⁰⁸, el mismo que adquiriría visibilidad luego que le fuera aplicado a Clodomiro Almeyda, tras su retorno al país.

Soledad fue detenida en la vía pública, en las inmediaciones de uno de los depósitos de vinos gestionados por su red, ubicado en Lira N° 1517. Ese mismo día, fueron capturados otros tres militantes de su red: Jorge Chadwick, Carmen Carcuro y el propio Guzmán, el último en ser apresado por la CNI.

fueron jóvenes acomodados —nacidos en familias conservadoras o “gorilas— que asumieron la identidad peronista para luchar contra la dictadura del general Juan Carlos Onganía (1966 a 1970), por el retorno de Perón a la vida política trasandina y contra la dictadura militar que gobernó Argentina entre 1976 y 1983. Desde 1978, la Conducción Nacional de Montoneros se radicó en La Habana, Cuba, donde estableció relaciones políticas con los diversos partidos políticos allí representados.

107 Declaración testimonio de Luz María Soledad Sierralta, Colección Testimonios y Relatos, Fondo Paulina Waugh, Archivo de Fondos y Colecciones, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

108 El artículo 8° de la Constitución de 1980 establecía que “Todo acto de persona destinado a propagar doctrinas que atenten contra la familia, propugnen la violencia o una concepción de la sociedad, del Estado o del orden jurídico, de carácter totalitario o fundado en la lucha de clases, es ilícito y contrario al ordenamiento institucional de la República”.



Soledad Sierralta -tercera de izquierda a derecha, en la segunda fila de abajo hacia arriba- junto a otras presas políticas en la Cárcel de San Miguel. (Fotografía revista ANÁLISIS, edición del 23 al 30 de julio de 1985).

La prensa de la época informó profusamente sobre el operativo realizado. La Tercera de la Hora, bajo el título de “Desmantelado grupo violentista del Partido Socialista: Hallan armamento, explosivos e impresos,”¹⁰⁹ señaló que:

La Central Nacional de Informaciones culminó ayer las diligencias tendientes a desbaratar la facción 24 Congreso del Partido Socialista de Chile, allanando tres depósitos de vinos situados en diferentes barrios de la capital¹¹⁰ y deteniendo a cuatro implicados en la organización política, acusados de sabotajes y otros actos terroristas.

En uno de los mencionados depósitos, situado en Lira 1517, las fuerzas de seguridad del Gobierno descubrieron armamento, explosivos y literatura empleada por los integrantes del grupo político, que la CNI sindicó como responsable de atentados a torres de alta tensión, Ferrocarril Metropolitano, asaltos a bancos y otras acciones de recuperación de dinero.

En el recinto se encontraron cartuchos de amonetración, estopines, una pistola 9 milímetros, 1 revolver 38 corto, alguna munición de diferente calibre y cargadores de subametralladoras. Asimismo, casetes con proclamas destinadas a interceptar emisiones de radios y una impresora artesanal.

Según informó el personal que participó en el allanamiento de Lira, efectuado ayer con gran despliegue policial cerca de las 14 horas, en

.....
109 La Tercera de la Hora, viernes 20 de abril de 1984.

110 Según la misma nota de La Tercera, además de Lira 1517 se allanaron dos bodegas de vino situadas en Irrarázaval 3204 y Vicuña Mackenna 502.

el depósito se ocultaba documentación diversa, microfilmes, cedulas de identidad y ejemplares de las revistas “El Socialista”, “La Papa” y “El Militante”, además de un lienzo con la impresión “Álzate Chile ¡y 50 años del PS.”

Según Guzmán, “Soledad tuvo una vida muy comprometida, con sus ideas, con la justicia, con la democracia, jugada completa. Ella dejó a sus dos hijos en Cuba, cosa que siempre le afectó mucho. Ella era partidaria de una salida más radical. Pero después hizo el análisis más en frío, y se convenció que fue una forma real de sacar a la dictadura. Ella salió de la cárcel después de cuatro años y de inmediato se sumó a las manifestaciones en contra de la dictadura”.

Soledad falleció el 9 de agosto del año 2015.

ELINET WOLFF

Elinet Wolff, militante socialista desde los 13 años, oriunda de Los Ángeles, fue expulsada junto a su familia, en el año 1974. Tras cinco meses en Argentina bajo protección del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), viajó a la República Democrática Alemana, donde retomó sus estudios secundarios. Toma cursos de marxismo y se integra a las tareas del partido.



Elinet Wolff tocando la guitarra junto a alumnos y alumnas del Instituto Tecnológico Militar de Cuba.

A comienzos de 1975 fue contactada por dirigentes del PS, que estaban reclutando militantes jóvenes para una misión especial: formarse política y militarmente para retornar clandestinamente a Chile. La volvieron a entrevistar meses después, le informan que el destino es Cuba y que parte de su formación se centraría en el área de las telecomunicaciones.

Tras una dificultad no menor —era menor de edad al momento de la concreción del viaje—, por fin llegó a Cuba, donde se llevó una sorpresa, cuando es trasladada ante el director del Instituto Tecnológico Militar, en La Habana. ¿“Usted sabe a lo que viene?” le preguntó. “Sí, a prepararme para retornar a la lucha en Chile”, respondió. Su interlocutor frunció el ceño y le explicó: “Esta es una escuela de formación militar regular en la que se imparten carreras de cinco años, y usted está aquí a solicitud del Partido Socialista de Chile”.

En efecto, el instituto ofertaba las especializaciones de Tanque y Transportes, Artillería e Ingeniería en Telecomunicaciones. Elinet optó por esta última.

“Éramos diez mujeres en la escuela, cinco en telecomunicaciones, cuatro en artillería y una en tanques y transportes. (...) La formación fue dura, de cadetes. El ejercicio fue muy difícil para mí. Como alumnos de ingeniería teníamos formación en armamento, una vez al mes teníamos ejercicios. La formación fue muy completa, nos estaban preparando para ser oficiales de ingeniería”.



Elinet Wolff—a la izquierda de Adonis Sepúlveda—, junto a mujeres socialistas alumnas del Instituto Tecnológico Militar de Cuba.

Tras egresar, y luego de un fallido retorno a la RDA, decidió ir a Nicaragua, donde en 1979 había triunfado una insurrección popular dirigida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, que derrotó al dictador Anastasio Somoza, poniendo fin a una dictadura de décadas. Para muchos en el PS, la revolución sandinista era el camino a imitar para derrocar a Pinochet. En Nicaragua, pensó Elinet, podría poner sus conocimientos como ingeniera en telecomunicaciones al servicio del nuevo gobierno.

En Nicaragua había otro grupo de militantes —varones— adscritos como ella al PS dirigido por Clodomiro Almeyda, colaborando con el sandinismo. Cinco de esos militantes retornaron a Chile los primeros meses de 1983. Elinet no fue considerada en la partida. Luego, en un segundo grupo, tampoco fue incluida. Uno de los que retornaban en el segundo grupo finalmente no viajó, y ella pensó que esa sería su oportunidad, pero nuevamente fue excluida.

Con el tiempo, ella identificó que tras la negativa operó “un cierto machismo, una situación de discriminación por mi condición de mujer. Yo no tenía pareja estable ni era casada, entonces se refirieron a situaciones de mi vida privada para descalificarme”.

Aprovechando una visita de Almeyda a Nicaragua, Elinet le preguntó las razones por las cuales no se le consideraba para el retorno: “¿Acaso porque no tengo pene?” El líder socialista “reconoció que no podía incorporarme a ese contingente por mi condición de mujer. (...) Al final, Almeyda me incorporó al contingente para el retorno, no sin antes tomar un último curso de formación, esta vez de estrategia y trabajo conspirativo, en Moscú. “Yo era la única mujer y éramos todos oficiales con formación militar.”

El retorno por fin se produjo en octubre de 1984, incorporándose de inmediato al trabajo clandestino. Sin embargo, “después de haberme formado cinco años en Cuba, tres en Nicaragua y ocho meses en Moscú, cuando llegué a Santiago no hubo un plan estructurado por parte del Partido para incorporarme a la lucha y asumir unas tareas político militares claras. En otras palabras, no pude aplicar mis conocimientos a la lucha contra la dictadura.”

EL TRABAJO DE LAS MUJERES SOCIALISTAS JÓVENES

A nivel juvenil, en tanto, las dos principales orgánicas socialistas exhibían distintos grados de desarrollo de su trabajo de mujeres a fines de la década de los 80. El proceso de unidad, iniciado meses antes “desde arriba” impacta, de distinta manera, en sus respectivas adherentes.

En la JS Almeyda, entre 1987 y 1988 se conforma un Departamento de Mujeres Jóvenes, cuyos principales referentes son Loreto Solé y Marcela Díaz, ambas estudiantes de antropología en la Universidad de Chile, y ambas cercanas al feminismo. Las dos habían participado en las actividades de la Casa de la Mujer La Morada y se habían familiarizado tempranamente con los escritos de Julieta Kirkwood.

Pese a su vinculación inicial con el movimiento feminista, “nos dimos cuenta que desde el movimiento de mujeres, exclusivamente, no lograríamos tener poder para cambiar las cosas. Entonces, pensamos que ingresando a los partidos políticos íbamos a tener alguna injerencia. Yo sentía que en los partidos había algo que cambiar, porque las cuotas de poder estaban ahí y no en el feminismo, si querías arreglar ciertas cosas tenías que estar en los espacios en los que se ejercía el poder. Quizás fue una mirada muy inocente, pero por eso yo decidí entrar a la JS”, señala Loreto Solé.¹¹¹

A contrapelo de las militantes “adultas” del PS Almeyda, que parecen más refractarias al feminismo, las jóvenes de ese sector son más vanguardistas. Se definen feministas y socialistas e intentan congeniar marxismo y feminismo. Pronto, el Departamento de Mujeres Jóvenes adquiere estatus oficial, cuando Loreto Solé es incorporada al Comité Central de la JS Almeyda.

.....
111 Entrevista a Loreto Solé.



*Ceremonia de ingreso a la Juventud Socialista (Almeyda).
Entre quienes ingresan, se distinguen tres mujeres.*

“Nosotras hicimos montón de documentos sobre feminismo marxista, habíamos leído a Julieta Kirkwood, a quien reconocíamos como un referente muy importante. Nos juntábamos a leer teoría marxista y teoría feminista, y discutíamos con las cabras más jóvenes, hacíamos grupos de estudio, talleres de formación política, con las secundarias de la JS”, recuerda Solé.

Recién instalado el debate —a nivel de bases— en torno a la unidad, las dirigentas del Departamento de Mujeres de la JS Almeyda sienten una cierta distancia hacia las jóvenes que adhieren a la renovación: “nosotros claramente éramos más progresistas que las Núñez, ellas eran muy pocas, y al menos en esa época no tenían ninguna propuesta, ni política, ni estética, ni de masas. En la universidad éramos todas de la JS Almeyda. En ese tiempo siento que no hubo un gran feeling con las socialistas Núñez, ni un trabajo en conjunto como socialistas jóvenes, nada. Para ellas, probablemente, nosotras éramos unas izquierdosas, y para nosotras, ellas eran muy amarillas. Quizás nos faltó madurez. Ellas tenían cuota de representación femenina en su orgánica, sí, pero en cambio no tenían mucha reflexión, entonces, como que no cuajamos. La unidad fue un proceso caótico, fue muy rápido todo, y en virtud de la unidad se echaron al tarro muchas miradas respecto a cómo construir lo que venía.”¹¹²

.....
112 Entrevista a Loreto Solé.



Marcela Díaz y Loreto Solé (primera y segunda de izquierda a derecha), dirigentes del Departamento de Mujeres de la Juventud Socialista (Almeyda). (Fotografía grupo Facebook Mujeres Jóvenes de los 80).

En 1989, en el marco de la XX Conferencia Nacional¹¹³ de la Juventud Socialista (Almeyda), el Departamento de Mujeres Jóvenes de esa orgánica difunde el documento “Aporte de las mujeres de la Juventud Socialista a la construcción del movimiento de mujeres en Chile”¹¹⁴, el que es integrado en forma íntegra al debate y a las resoluciones finales de ese cónclave.

En el documento se entrega una visión de la subordinación de la mujer, en un contexto de vigencia y hegemonía del patriarcado y del capitalismo:

La discriminación de la mujer no es una condición natural de su relación con el hombre, sino que está históricamente determinada. A partir de un hecho natural como es el sexo, la sociedad construye los roles que han de caracterizar a hombres y mujeres: esto es lo que se define como “género”, tratándose de simples construcciones arbitrarias en las cuales la división sexual del trabajo varía de una cultura a otra. A cada sexo, progresivamente, se le van vinculando determinaciones y connotaciones específicas en términos de valores, comportamientos, actitudes y se transforma en un hecho social, algo que originariamente es un hecho natural, sancionándose así la dominación de un sexo sobre el otro.

Este fenómeno determinado por el carácter de nuestra sociedad, entendida como capitalista y patriarcal. En efecto, con la transformación capitalista

.....
113 La Conferencia Nacional era el máximo cónclave de discusión y resolución nacional de la Juventud Socialista. El torneo al que se hace referencia aquí fue la última Conferencia Nacional de la JS Almeyda. Luego de consumada la unidad, se adoptó la nomenclatura de Congreso Nacional.

114 El documento fue redactado por Loreto Solé, Marcela Díaz y Mijal Fliman.

de las relaciones de producción comienza a delinearse con mayor claridad la institución de la familia patriarcal, como instrumento de reproducción de la sociedad burguesa. Al separar la familia de la producción, el sistema capitalista condenó definitivamente a la mujer al ámbito de lo doméstico o a lo privado asignándole exclusivamente los roles de madre y esposa. Al hombre, en cambio, le queda asignada una posición hegemónica al interior de la familia y la sociedad, a través de su incorporación plena a la esfera de lo público, es decir, la esfera de la producción material e intelectual de la sociedad en el modo de producción dominante.

Es así como en el ámbito privado se concreta el “modo de producción doméstico”, el cual a la par de reproducir la fuerza de trabajo genera una serie de servicios no remunerados que las formaciones socio-económicas capitalistas requieren para la mantención de su “modo de producción hegemónico”. En él, la mujer, que genera el “trabajo doméstico”, a su vez reproduce los valores que aseguran el mantenimiento de las relaciones de producción que le son propios al capitalismo; por ejemplo, el individualismo y el sentido de propiedad, toda vez que nos encontramos encerradas entre cuatro paredes, dificulta entender que nuestros problemas son colectivos. Por otra parte, en el plano de lo público representamos una fuente de reserva de trabajo, que será incorporada en los momentos de crisis, como una prolongación de las actividades que desarrollamos en el hogar, dando lugar a lo que se ha denominado la “doble explotación de la mujer”: la explotación como asalariadas y como dueñas de casa, al no valorarse el trabajo del hogar. De esta manera, la mujer es víctima de los máximos niveles de injusticia social.

Finalmente, podemos concluir que en el proceso que avanza en la construcción de una democracia profundizada y su posterior transformación socialista, reconocemos la existencia de dos planos distintos de una misma dominación, en los cuales desarrollar un protagonismo que incida de manera significativa en su transformación. Tanto en el plano de las estructuras económicas y sociales, como en el plano de las conciencias.

En el texto, las redactoras reivindican al feminismo-marxista como el marco conductor de su acción, reafirman que su trabajo político solo tiene sentido en el marco del movimiento de mujeres, y abogan por una otra manera de hacer política, en donde se luche por la democratización de los espacios cotidianos, la politización de lo doméstico y la generación de relaciones horizontales e igualitarias en la nueva sociedad a construir:

Nuestro desafío hoy, como mujeres y socialistas, es la construcción del movimiento de mujeres para Chile. Este movimiento necesariamente se convertirá en espacio de participación democrática y fuerza transformadora de la sociedad en su conjunto. Para ello debemos reconocer, tomar conciencia sobre la discriminación de la cual somos objeto, lo que tan solo puede ocurrir cuando nuestros problemas y formas de expresión se hacen colectivas. Dicha condición, sin embargo, es heterogénea, pues se entrecruza con otras formas de opresión, como es la clase. Es por esto que la construcción de nuestro movimiento comienza al organizarnos a partir de

nuestra realidad más concreta, la fábrica, el liceo, el campo, etc., buscando allí romper con lo cotidiano, como primer paso. Recién entonces nos sabemos iguales, aprehendemos nuestra condición de género, tejiendo nuestras rebeldías hasta tocarnos pobladoras, estudiantes, obreras, campesinas y profesionales. De este modo el movimiento de mujeres nace para las mujeres, las mujeres en toda su extensión.

Queremos y necesitamos que nuestro movimiento sea generador de una nueva propuesta ideológica que apunte a la transformación de las relaciones humanas en relaciones horizontales, igualitarias de convivencia. Rompiendo así con los mitos y valores de la actual moral, frente a los cambios que ha sufrido nuestra sociedad, incluso dentro del actual régimen dictatorial. El movimiento de mujeres tendrá como tarea principal el hacer pasar los problemas cotidianos y la sexualidad misma al plano de lo público, transformándolos en problemas políticos: “lo doméstico también es político”.

En este proceso incansable de organización y participación, el feminismo marxista debe ser conductor, entregándonos los elementos en el trabajo de masas, como en nuestra vida partidaria. Esto es teoría, pero también práctica, una práctica que a cada momento se rebela contra la discriminación, llevándonos a incorporar en toda nuestra experiencia de vida, incluido lo político, elementos tales como lo personal y sensible, provocando la humanización del quehacer político. Ser feminista-marxista significa que al interpretar la realidad, asumimos que nuestra condición de mujer, y la contradicción que ella involucra, es parte de una misma dominación y que por ello, nos proponemos transformarla de manera revolucionaria: revolucionando todos los campos de la vida.

En tanto, en la Federación Juvenil Socialista –nombre con el que se conoció a la orgánica juvenil del socialismo renovado–, una de las primeras dirigentes que se interesó en un trabajo partidario orientado a la discusión de los temas de mujeres, fue la entonces alumna de la Universidad Católica Blas Cañas, Carolina Carrera.

Hoy vinculada a la Corporación Humanas, Carrera ingresó a la FJS Núñez en 1984, al momento de comenzar sus estudios universitarios. “Yo no entré a la FJS con una visión feminista. Una viene sí con un legado, de tías o abuelas que, para su época y generación eran profundamente feministas, que me inculcaron esto de los derechos de las mujeres, como un legado,” recuerda.

“Entonces, yo entré a militar con una preocupación por los temas de mujeres, pero no tenía esta conciencia que tengo ahora. Entré a la FJS, es decir a la estructura juvenil, donde llegué a integrar la Comisión Política, pero me relacioné con varias mujeres de mi sector que ya estaban en el PS adulto, mujeres muy interesantes que daban discusiones desde la lógica del ser mujeres, como Adriana Muñoz y Soledad Larraín, y muchas otras que venían llegando del exilio a mediados y finales de los años 80, con otras ideas en la cabeza. Desde ahí yo fui asumiendo roles más importantes dentro de la FJS, y me fui haciendo feminista, que yo creo que tiene que ver por un lado con las experiencias

de vida personales, y por otro lado con la experiencia de ir entendiendo el mundo y de ir entendiendo la política, y ver las continuas discriminaciones de las que una iba siendo parte, incluso en el mundo político más progresista. Yo creía que militaba en un partido más progresista que el resto, y evidentemente me doy cuenta rápidamente que las discriminaciones se reproducen en el interior, en todos los partidos, pero hablo directamente de mi experiencia personal, en el PS, y ahí fui haciendo un proceso de empezar a leer, a estudiar, y de alguna manera me fui definiendo.”¹¹⁵

Era un trabajo aún incipiente, y no exento de dificultades: “Fue un proceso difícil, muchos de los compañeros que eran de la FJS, que trabajaban conmigo y eran del sector –renovado– les costaba mucho y era así como: “ahí viene la loca otra vez con los temas”. Y en el proceso de unidad, las mujeres de la JS Almeyda¹¹⁶, tenían un trabajo mucho más fuerte que nosotras¹¹⁷, tenían una brigada muralista de mujeres, una experiencia mucho más fuerte, entonces para ellos el que yo me juntara e hiciera con ellas una Federación de Mujeres Socialistas¹¹⁸, era una cosa que ellos no podían entender.”¹¹⁹

TODOS LOS COLORES CONTRA EL GRIS: FEMINISMO SOCIALISTA EN LAS MURALLAS

La brigada muralista a la que aludía Carolina Carrera surgió a fines de los años 80, casi en los estertores de la dictadura militar, al interior de la Universidad de Chile. Se trató de las Brigadas Laura Allende (BLA), una colorida y transgresora iniciativa, que se propuso renovar los códigos expresivos del muralismo, al tiempo que erigirse en un espacio de formación y activismo desde el feminismo socialista.

El colectivo fue formado por las militantes de la JS Almeyda Marcela Díaz y Loreto Solé, alumnas de Antropología –integrantes del Departamento de Mujeres Jóvenes de esa orgánica–, Fernanda Budrovich, estudiante de Lengua y Literatura Inglesa, y Betty Ríos,

.....
115 Entrevista a Carolina Carrera, en “Feministas socialistas en dictadura: una aproximación a su cultura política”, de Claudia Jeria, Licenciada en Historia Universidad de Santiago de Chile. Publicado en revista Izquierdas, Numero 4, Santiago, 2009.

116 Se refiere a la orgánica juvenil que adhiere al sector del PS dirigido por Clodomiro Almeyda. A nivel juvenil, al momento de la unidad socialista, ese sector fue dirigido sucesivamente por Jaime Pérez de Arce y Ernesto Águila. La responsable del Departamento de Mujeres era la entonces estudiante de Antropología Marcela Díaz, integrante del Comité Central de la JS (Almeyda).

117 Además de Carrera, en el equipo de la FJS Núñez que trabajó –en forma incipiente– en temas de género, participaron las militantes Claudia Núñez, Renelda Lepe, Mariana Núñez, Bernardita Cancino, Marcela Mella, Ximena Barría, Sandra y Jessica Coloma.

118 La permanente referencia a una Federación de Mujeres Socialistas (FMS) tiene que ver con el nombre del espacio orgánico que canalizó la especificidad de la participación de las mujeres del PS hasta el golpe de Estado. La idea de revivir la FMS fue una idea recurrente entre las mujeres de la facción renovada del PS (dirigida sucesivamente por Carlos Briones, Ricardo Núñez y Jorge Arrate, como secretarios generales), en tanto que, tal como se ha visto, en el PS facción Almeyda primó la idea de Departamento Nacional de la Mujer.

119 Entrevista a Carolina Carrera, en “Feministas socialistas en dictadura: una aproximación a su cultura política”, de Claudia Jeria, Licenciada en Historia Universidad de Santiago de Chile. Publicado en revista Izquierdas, Numero 4, Santiago, 2009.

de Sociología.

Varias de ellas habían tenido acercamientos a diversos espacios de reflexión/acción feministas, como los colectivos vinculados a la Casa de la Mujer La Morada o los talleres de Mujeres por el Socialismo, o participado en las espectaculares acciones callejeras que Mujeres por la Vida venía realizando desde 1983. Otras, habían problematizado la especificidad de la condición de la mujer en las dinámicas cotidianas del propio movimiento estudiantil.

En este último ámbito, la preminencia casi absoluta de los hombres en los cargos estudiantiles hizo surgir complicidades feministas como el Coordinador y la Mesa Política de Mujeres por la “U”, una suerte de entendimiento “paralelo al oficial” –dominado por hombres–, según señala Mijal Fliman, alumna de Arquitectura y militante de la JS Almeyda. “Ahí estuvieron Carolina Román y Yasna Lewin, que eran comunistas; Carola López y Loreto Martínez, de la DC; Paula Quintana, que entonces era del MIR; Carola Tohá, del Bloque¹²⁰, y nosotras, Marcela, Loreto y yo, por las socialistas. Ahí nosotras hablábamos de temas que en ese tiempo no se abordaban en el movimiento estudiantil. El aborto, por ejemplo, un tema que entonces era totalmente tabú. Nosotras hablábamos de aborto, de sexualidad, de muchas cosas que hoy pueden parecer cotidianas, pero que en esa época estaban totalmente silenciadas”.¹²¹

La invisibilidad de esas mujeres del movimiento estudiantil y el desarrollo creciente y progresivo del trabajo del Coordinador y de la Mesa de Mujeres por la “U” –que pronto contaron con una representante por escuela– generaron, de hecho, un hito que sería conocido como “la toma de los sostenes”, la ocupación pacífica de la Torre 15 de la Universidad de Chile, ocurrida en 1988, en el marco del conflicto generado por la oposición a la gestión de José Luis Federici, el rector designado por los militares.

Esa omisión a la especificidad de lo femenino también se daba en el propio ámbito partidario en el que surgen las BLA, la JS Almeyda. “Queríamos tener un espacio propio y logramos generar dentro de la JS el Departamento de Mujeres, porque era una estructura bastante rígida y machista, en general, las directivas eran puros hombres, entonces nosotras buscamos flexibilizar eso. Y una de las maneras de decir que existíamos fue la Brigada Laura Allende, que fue una forma de expresión de la mujer socialista, era un segundo objetivo paralelo, es decir, como mujer y socialista, oponerte a la dictadura con tus propias demandas. (Con el tiempo) nuestro trabajo se hizo más estructurado. Tomamos la decisión de que fueran solo temas de mujeres.”¹²²

.....
120 Se refiere al Bloque Socialista. A esas alturas, además, Carola Tohá ya formaba parte del recientemente fundado Partido por la Democracia (PPD), fundado el 15 de diciembre de 1987, y que originalmente fue definido como un partido de carácter “instrumental”. El PPD fue promovido por el sector renovado del PS, por sectores mayoritarios del MAPU y por dirigentes de derecha democrática, a título individual.

121 Entrevista a Mijal Fliman.

122 Entrevista a Mijal Fliman, estudiante de arquitectura en la Universidad de Chile y militante JS. En “Todos los colores contra el gris: Experiencias muralistas bajo la hegemonía militar. Espacios ganados y en tránsito hacia el nuevo orden democrático (1983-1992).” Tesis de grado para optar al grado de Licenciatura en Historia, Mención Estudios Culturales. Escuela de Historia Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago. 2011. Pedro Morales Yévenes,



Brigadas Laura Allende en acción. (Fotografía grupo Facebook Mujeres Jóvenes de los 80).

Un artículo -escrito contemporáneamente- sobre las Brigadas Laura Allende, entregaba pistas de su conformación e imaginario:

“(...) Como sucede con tantas cosas en América Latina, las brigadas muralistas están en su gran mayoría controladas por hombres. El 80% de sus miembros son hombres, y por ende, su mensaje tiende a estar dirigido a los pobladores, trabajadores o revolucionarios. Sin embargo, en 1988, un grupo de mujeres de entre 14 y 25 años de edad, proveniente de la Juventud Socialista (JS), decidió formar la primera brigada femenina con el objeto de dar forma visual a las condiciones de la mujer chilena. Tomaron el nombre de Brigadas Laura Allende (BLA) en honor a la hermana del ex presidente Salvador Allende, quien se suicidó en el exilio cuando le fue negado el permiso para regresar a su país. Las muralistas escogieron su nombre porque Laura Allende luchó arduamente por los derechos de la mujer durante su vida parlamentaria, lo que la ha convertido en un símbolo perfecto para las jóvenes socialistas.”¹²³

La definición del nombre no fue casual, y en cambio, sí fue unánime: “Elegimos Laura Allende, primero porque era Allende. No es que se quisiera contrarrestar la figura de Salvador Allende. Lo que buscábamos era reivindicar la existencia de una gran y olvidada mujer, que había hecho mucho en el movimiento social. Además, era un nombre patrimonialmente socialista, era indiscutible que era una gran mujer socialista, tal vez si hubiéramos puesto otro nombre hubiera sido tema de debate, pero el de Laura resultaba

.....
¹²³ En “Brigadas Laura Allende”, de Madeleine Schwarz, publicado en Abriendo Caminos (traducción de Carmen Contreras).

incuestionable, porque ella tuvo un gran rol en el movimiento social.”¹²⁴

Como primer grupo muralista formado exclusivamente por y para mujeres, las Brigadas Laura Allende rompieron tajantemente con los patrones gráficos hasta entonces vigentes en el muralismo político chileno, una tradición que databa desde fines de los años 60, y cuyos rasgos predominantes eran la expresión de un fuerte dramatismo social, la denuncia de la pobreza y la opresión, y la invocación a una épica de lucha, portadora de un mundo nuevo a conquistar. Todo ello con una imaginería que enfatizaba los rasgos indígenas de las figuras protagonistas de las escenas.

Una opción que sería explícitamente desechada por las Brigadas Laura Allende. Marcela¹²⁵, una de sus fundadoras, describe sus murales “como más alegres, optando por los colores pastel, como el verde y el rosa, en vez de los tradicionales rojos, amarillos, naranjos y azules fuertes”¹²⁶, propios del muralismo político más tradicional. La figura indígena recurrente, también fue reemplazada por las BLA: “Éramos mujeres urbanas, por eso lo de las mujeres con pelo largo sobre la ciudad”¹²⁷, agrega Mijal.



Brigadas Laura Allende en acción. (Fotografía grupo Facebook Mujeres Jóvenes de los 80).

.....
124 Entrevista con Mijal Fliman.

125 Se refiere a Marcela Díaz, precandidata socialista a la FECH en 1988, dirigente a cargo de la vocalía feminista en 1987 y 1988, e integrante del Departamento de Mujeres de la JS Almeyda. Dejó el PS en 1992, siendo integrante del Comité Central de la JS.

126 Entrevista a Marcela Díaz. En “Brigadas Laura Allende”, de Madeleine Schwarz, publicado en Abriendo Caminos (traducción de Carmen Contreras).

127 Entrevista a Mijal Fliman, estudiante de arquitectura en la Universidad de Chile y militante JS. En “Todos los colores contra el gris: Experiencias muralistas bajo la hegemonía militar. Espacios ganados y en tránsito hacia el nuevo orden democrático (1983-1992).” Tesis de grado para optar al grado de Licenciatura en Historia, Mención Estudios Culturales. Escuela de Historia Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago. 2011. Pedro Morales Yévenes-

Las mujeres que conformaron las BLA no se consideraban artistas. Más bien eran “feministas y socialistas militantes que usan el mural como medio de expresión. Su único objetivo es mostrar al público que las mujeres jóvenes chilenas tienen una fuerte presencia y que aspiran a poner en las murallas sus propios problemas y sentimientos.”¹²⁸

Su falta de experiencia en el muralismo la suplieron con ingenio y entusiasmo militante: “Al principio no teníamos muchas habilidades para trazar y pintar. Entonces lo que hacíamos era hacer el diseño en un tamaño reducido, y luego la Marcela y la Mijal, que eran bien mateas, lo proyectaban en algún muro con una retroproyectora que teníamos entonces. Eso hasta que la Mijal aprendió a trazar muy bien.”¹²⁹

El debut de las BLA fue en la multitudinaria concentración del 2 de octubre de 1988, con la que se cerró la campaña por el NO, en Avenida Ochagavía. Esa manifestación, que congregó a un millón de personas, y el posterior triunfo de la oposición en el plebiscito del 5 de octubre, marcaron un punto de inflexión en la política chilena: la derrota del autoritarismo y el comienzo de una transición que vastos sectores sociales imaginaron vendría plena de aires renovadores. Ese cambio en el estado de ánimo de la ciudadanía se vería reflejado en los murales de las BLA.

Ese mural, en particular, realizado en el momento más expectante de la campaña por la opción NO, entregó un mensaje muy simple y sencillo: “Yo, mujer, voto NO”. Sin embargo, la utilización de colores pastel y el estilo no agresivo del mural —que incluía coquetos tacones femeninos— marcaron una ruptura con los murales tradicionales, estableciéndose el sello distintivo de lo que sería su trabajo ulterior.

“Nuestra propuesta era bien feminista y política, en el sentido que todos nuestros murales tenían que ver con temas y problemas vigentes de las mujeres. Fuimos las primeras en usar pinturas látex y en pintar a rostro descubierto, dando la cara, algo que también fue muy transgresor en esa época, en donde todas las brigadas pintaban ocultando el rostro con pañoletas.”¹³⁰

Una opción no del todo comprendida, en su momento, por el resto de los colectivos muralistas de la época, que con frecuencia las tacharon de “burguesas”, no solo por la adopción de un lenguaje gráfico más próximo al comic que a la tradición doliente de las BRP¹³¹, sino también porque el feminismo —horizonte explícitamente reivindicado en el trabajo de las BLA—, aún era visto “como una traición a la causa popular. Según ellos, la mujer debe luchar por el cambio, siempre junto al hombre.”¹³²

Las propias integrantes de las BLA eran vistas como transgresoras, ajenas ellas mismas, en sus propios cuerpos, a los patrones de vestimenta o de preferencias musicales —por ejemplo— tradicionalmente atribuibles a la izquierda: “nosotras nunca fuimos hippies o

128 En “Brigadas Laura Allende”, de Madeleine Schwarz, publicado en Abriendo Caminos (traducción de Carmen Contreras).

129 Entrevista a Loreto Solé.

130 Entrevista a Loreto Solé.

131 Brigadas Ramona Parra, vinculadas al PC, paradigma del muralismo de izquierda.

132 En “Brigadas Laura Allende”, de Madeleine Schwarz, publicado en Abriendo Caminos (traducción de Carmen Contreras).

lanas, siempre fuimos medio punks, medio new waves; en esa época era casi como normal ser marxista, ser artesa, pero ser punk, ser feminista, era algo súper rupturista, entonces igual éramos miradas con cierta desconfianza por nuestros propios compañeros.”¹³³



Brigadas Laura Allende en acción. (Fotografía grupo Facebook Mujeres Jóvenes de los 80).

A comienzos de 1989, las BLA lograron un triunfo operativo sin precedentes. Con anterioridad, varias otras brigadas habían intentado colgar lienzos sobre el río Mapocho, sin resultados. Se trataba de un punto estratégico, por su panorámica y visibilidad –justo en el corazón de Santiago– y por la enorme cantidad de personas que a diario circulaba por el sector. En una acción perfectamente coordinada, las integrantes de las BLA colgaron un lienzo de 20 metros de largo sobre el río. El lienzo permaneció en su lugar por espacio de una hora antes de que llegara la policía y lo retirara. Este es un triunfo que el grupo se enorgullece en mencionar, sobre todo a los integrantes masculinos de otras brigadas.

Meses más tarde, para el 8 de Marzo de 1990, y con ocasión de la tradicional conmemoración del Día Internacional de la Mujer, las BLA hicieron un mural que titularon: “Nacimiento de la Mujer Socialista”, celebrando el nacimiento de una mujer nueva. Con el uso de sus acostumbrados colores pastel, pintaron un vivaz mural de una mujer levantándose para asumir el control de su propia vida. Al mismo tiempo y contiguo al muro en que las BLA pintaban esta celebración a la mujer, un grupo de hombres y mujeres realizó otro mural, más tradicional. En evidente contraste, estos muralistas utilizaron sus imágenes y colores fuertes para sugerir que la lucha no es por la liberación de la mujer sino por la revolución social en general. Para las BLA es justamente lo contrario: no buscan expresar las ideas de la revolución social, sino las de la liberación de las mujeres jóvenes.¹³⁴

133 Entrevista a Loreto Solé.

134 En “Brigadas Laura Allende”, de Madeleine Schwarz, publicado en *Abriendo Caminos* (traducción de Carmen Contreras).

Una peculiaridad que tuvieron las Brigadas Laura Allende es que no fueron únicamente un colectivo muralista, sino una instancia formativa que logró convocar a militantes de la JS Almeyda no sólo del frente universitario—su ámbito de origen—, sino además a jóvenes militantes adscritas a la Dirección Regional de Enseñanza Media¹³⁵ y a simpatizantes socialistas de la FESES¹³⁶.

Aún más, lograron desarrollar un incipiente trabajo propagandístico y formativo hacia el mundo popular, con una serie de murales sobre temas que afectaban directamente a las mujeres de esta edad, tales como la prostitución y el embarazo adolescente. Un proyecto -que no logró concretarse- buscó la instalación de una casa en la que las integrantes más antiguas de las BLA entregarían servicios sociales como talleres de educación sexual y de capacitación laboral para la independencia económica, orientados hacia mujeres jóvenes urbano-populares.

Otros de sus rasgos fueron el estímulo al empoderamiento, autonomía y desarrollo de las capacidades creativas de las más jóvenes. Para lograrlo, las fundadoras —ad portas de egresar o ya en sus últimos años de universidad—, se encargaban de la realización de otras actividades, dejando a las más jóvenes al frente de la organización y diseño de los murales. Loreto¹³⁷, una de las integrantes más antiguas de las BLA, señaló que “las mujeres más maduras siempre quieren controlarlo todo sin darle una oportunidad a las más jóvenes. La generación de mi madre trató de hacerlo con nosotras, pero ahora es nuestro turno el por lo menos intentar no hacer lo mismo con las integrantes más jóvenes de nuestra brigada.”¹³⁸

.....
135 La Dirección Regional de Enseñanza Media (DREM) fue la estructura de la JS Almeyda que orientó el trabajo de la militancia hacia el frente estudiantil secundario.

136 La Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES) fue la organización natural en la que se articuló el estudiantado liceano de la capital. Muchos jóvenes vinculados al quehacer de la FESES simpatizaron con las posiciones de la JS Almeyda, y optaron por la militancia a partir de esa participación gremial.

137 Se refiere a Loreto Solé.

138 En “Brigadas Laura Allende”, de Madeleine Schwarz, publicado en Abriendo Caminos (traducción de Carmen Contreras).

LAS MUJERES EN EL PROCESO DE REUNIFICACIÓN SOCIALISTA

Hacia fines de la década de los 80, luego del triunfo de las fuerzas democráticas que promovieron la campaña del NO en el plebiscito del 5 de octubre de 1988, se concreta el proceso de reunificación del socialismo chileno, a partir de la convergencia, principalmente, de las dos principales orgánicas en las que se articula la militancia histórica del PS, y que a la fecha, estaban dirigidas por Jorge Arrate y Clodomiro Almeyda.¹³⁹

El proceso de reunificación, pese a su imperiosa necesidad política, no resulta fácil, especialmente a nivel de la militancia de base y estructuras intermedias, en las que subsisten culturas políticas distintas y se manifiestan prejuicios y desconfianzas, sobre todo por la adhesión de las orgánicas de origen a líneas políticas distintas, por su adscripción a plataformas diversas (la Alianza Democrática y el Bloque Socialista, por

.....
139 Ambas orgánicas, a su vez, habían promovido iniciativas unitarias previas, o servido de catalizadores para procesos de convergencia y fusión. Así, por ejemplo, desde el sector renovado, se había impulsado la participación en la llamada Convergencia Socialista (plataforma formada en 1980 como espacio de reflexión del socialismo renovado y sectores políticos surgidos a fines de los años 60 desde la Democracia Cristiana, como el MAPU, el MAPU Obrero Campesino y la Izquierda Cristiana). En un plano estrictamente socialista, se articuló el llamado Comité Político de Unidad (CPU), que reunió a diversos sectores del PS, entre los que estaban el socialismo renovado –dirigido entonces por Ricardo Núñez–, la Unión Socialista Popular (USOPO) de Ramón Silva Ulloa, los llamados “suizos” o neutrales (cuyos principales referentes eran Ricardo Lagos, Enzo Faletto y Gustavo Horwitz) y dirigentes históricos no adscritos a ningún grupo. El 4 de septiembre de 1983, los grupos adscritos al CPU resolvieron disolverse y declarar consagrada la unificación del PS. Carlos Briones fue electo como Secretario General de esa orgánica. Se trataba de un importante paso, aunque todavía parcial, hacia la unidad del socialismo, en tanto no contempló a las orgánicas socialistas que adscribían al Movimiento Democrático Popular (MDP): el PS Almeyda, el grupo “La Chispa” y sectores de la Coordinadora Nacional de Regionales (CNR).

El PS Almeyda, a su vez, reintegró a sus filas a un importante contingente de militantes y dirigentes que en su momento habían emigrado al sector conocido como Dirección Colectiva (o “Comandantes”). Por otra parte, y en el marco del trabajo al interior del MDP, dos expresiones orgánicas de la época, el grupo “La Chispa” y la Coordinadora Nacional de Regionales (sector Indoamérica) se fusionan y conforman el llamado Partido Socialista Unitario (PSU). Pronto, esta orgánica decide integrarse al PS Almeyda, ingreso que se concreta en 1986.

un lado, y el Movimiento Democrático Popular y la Izquierda Unidad, por el otro) y por imaginarios, prácticas y experiencias militantes de diverso tipo, según cual sea la orgánica partidaria anterior a la unidad.

Con todo, la reunificación es un proceso irreversible, y en todos los espacios, estructuras y frentes, se impulsan los eventos necesarios para consumir un objetivo político y orgánico esencial para el socialismo, ad portas del retorno a la democracia: la generación de un solo PS para Chile. Las mujeres no son la excepción.

LA RECONSTITUCIÓN DE LA FEDERACIÓN DE MUJERES SOCIALISTAS (SECTOR RENOVACIÓN)

Las militantes adscritas al PS renovado habían venido desarrollando un largo proceso de trabajo, iniciado principalmente por mujeres socialistas que comienzan a retornar del exilio, muchas de las cuales habían incorporado elementos y nociones del feminismo en su concepción política, como la necesidad de la autonomía de las mujeres, la emergencia de nuevos liderazgos femeninos con una perspectiva de género, el cuestionamiento de lo público y privado, el abordaje de la discriminación por razones de sexo, los temas del divorcio, la familia y el poder; y el concepto de “discriminación o acción positiva”, mecanismo necesario para romper con la dominación masculina en las candidaturas internas y, por consiguiente, en los niveles direccionales del Partido.¹⁴⁰

El trabajo femenino al interior de esa orgánica alcanza un importante hito a mediados de 1986, cuando, en un hotel de Santiago, se realiza la Primera Conferencia Nacional de Mujeres Socialistas, que declara reconstituida la Federación de Mujeres Socialistas.



Seminario del PS Núñez. En la foto, a la izquierda, Adriana Muñoz, encargada Federación de Mujeres Socialistas de ese sector. (Fotografía archivo Fortín Mapocho).

.....
140 En “Mujer y Participación Política: el caso del Partido Socialista”, de Catalina Palma Herrera. Memoria para optar al título de sociología, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Santiago, 2002.

Esta nueva FMS—que actuará precisamente hasta el proceso de unidad, en 1989—se define como una orgánica autónoma, con vínculos permanentes con el PS al que adscriben (sector Núñez/Arrate). La autonomía se expresará tanto en las actividades a realizar como en las alianzas a establecer.

Como encargada de la FMS es electa la socióloga Adriana Muñoz, retornada al país luego de su exilio en Austria, quien además se desempeña profesionalmente en el Instituto de la Mujer. Como representante de la FMS, Muñoz tendrá participación con derecho a voz y voto en la Comisión Política de su sector partidario.

Pronto, la FMS “decidió que además de la representación en la CP debían incorporarse más mujeres a la dirección del Partido, y ahí logramos que Mónica Silva¹⁴¹ y yo entráramos al Comité Central, donde hasta entonces habían puros hombres”, recuerda Soledad Larraín.¹⁴² Un año antes, en 1985, Mónica Silva había encabezado la Secretaría Nacional de la Mujer, una estructura provisoria que el sector renovado del PS se dio a partir de 1985, y que se extinguiría luego de la reconstitución de la FMS.

EL TRABAJO DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DE MUJERES (PS ALMEYDA)

En el PS Almeyda, en tanto, el Departamento Nacional de Mujeres de esa orgánica¹⁴³, liderado por la profesora Nelda Panicucci, realiza su última actividad formal como sector, una Escuela Nacional de Mujeres Socialistas, que se efectúa del 24 al 26 de marzo de 1989. A la cita llegaron 76 mujeres, de las cuales 24 provenían de regionales de provincias, y 42 de regionales de Santiago, de departamentos nacionales del PS Almeyda, dirigentes de organizaciones sociales e invitadas especiales, entre las que estuvo presente Margarita Luke, esposa del desaparecido dirigente socialista Exequiel Ponce, cuya presencia fue larga y emotivamente ovacionada.¹⁴⁴

El objetivo general de la escuela fue entregar las bases teóricas para analizar la situación de discriminación de las mujeres chilenas en el contexto político general, en perspectiva de “avanzar en la definición de un discurso y una práctica partidaria en ese ámbito, que le

.....
141 Destacada bogada y militante socialista nacida el 12 de mayo de 1943, en Vallenar. En 1958 ingresó al PS, donde cumplió con diversas responsabilidades. Fue electa al CC en 1992, integrando ese órgano en varias ocasiones.

142 Entrevista a Soledad Larraín.

143 En el Departamento de Mujeres del PS Almeyda participaron, entre otras militantes, Sandra Palestro, Eda Gaviola, Náyade Pérez, Irma Moreno, Gloria Barahona, Juanita Andreanni y Nelda Panicucci.

144 Margarita Luke fue una costurera de origen campesino, oriunda de la localidad rural de Quebrada Alvarado, en las cercanías de Limache. A fines de los años 60 contrajo matrimonio con Exequiel Ponce, jefe regional del PS en Valparaíso, secretario general de la Asociación de Trabajadores Marítimo-Portuarios “Mariano Valenzuela” y miembro del Consejo Ejecutivo Nacional de la Central Única de Trabajadores (CUT). Tras el golpe de Estado, Ponce fue el responsable máximo del PS en la clandestinidad, hasta su secuestro, a manos de la DINA, el 25 de junio de 1975, fecha desde la que se encuentra en condición de detenido desaparecido. Asilada desde 1974 en la República Democrática Alemana, Margarita participó activamente en acciones de solidaridad con la lucha del pueblo chileno, especialmente entre líderes y organizaciones del sindicalismo europeo.

permitan plantear y poner en marcha nuevas políticas en su relación con el movimiento popular.”

Los contenidos que se desarrollaron en la escuela fueron: el carácter patriarcal y autoritario de la sociedad chilena, la importancia de la organización de las mujeres, las distintas expresiones del feminismo, historia del Partido Socialista y Línea Política del Partido.

La responsable del Departamento Nacional de Mujeres del PS Almeyda, Nelda Panicucci¹⁴⁵, en una nota publicada en el periódico Unidad y Lucha (órgano oficial de ese sector), señaló que “los temas referidos a la situación de la mujer resultaron motivadores para la discusión y reflexión de las participantes. Se revelaron temas no analizados, como fue en el caso de la caracterización de la sociedad chilena. Otros resultaron relativamente desconocidos, como la historia del movimiento de mujeres y uno muy discutido fue el de las corrientes feministas.”¹⁴⁶ Este último contenido fue dictado por militantes del Departamento de Mujeres de la Juventud Socialista, más familiarizadas y al corriente del debate feminista de la época.



Mujeres del PS (Almeyda), manifestándose por la libertad del líder de ese sector, Clodomiro Almeyda. (Fotografía Archivo Fortín Mapocho).

“Estos temas, que son parte de intensos análisis y discusiones no solo en nuestro país sino en América Latina y el mundo entero, responden a la necesidad, por una parte, de encontrar explicaciones más profundas al problema de la discriminación de la mujer, y por ende, a las respuestas que estas están asumiendo, y por otro, a la necesidad de conducir esta irrupción de las mujeres como actor social en la vida de nuestra sociedad”, agregó Panicucci.

.....
145 Destacada militante oriunda de Punta Arenas. Participó en Mujeres por la Vida, en la Sección Chilena de la Liga Internacional de las Mujeres por la Paz y la Libertad y en el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer MEMCH 83. Integró el Comité Central del PS durante tres periodos. Fue dirigente gremial del Colegio de Profesores e Intendenta Regional de Magallanes, durante el mandato del ex Presidente Ricardo Lagos.

146 Escuela de Mujeres Socialistas, columna de opinión de Nelda Panicucci. En Unidad y Lucha N° 123, órgano del Comité Central del Partido Socialista de Chile, abril de 1989.

Para la responsable de la jornada, “al término de la escuela quedó claro que efectivamente las mujeres son discriminadas por el hecho de ser mujeres, que su trabajo y participación en lo social, laboral y político es subvalorado. Pero también se produjo una reacción ante tal situación: las participantes culminaron la escuela altamente estimuladas, con la sensación de ser más capaces, valoraron sus aportes y reafirmaron su compromiso de fortalecer todas aquellas instancias que las lleven a acercarse y a nutrirse cada día más del quehacer y sentir del pueblo al cual aspiran representar. Esta escuela ha sido solo un primer paso en la apertura del debate y la reflexión, y aporte en la formación de conciencia militante. Pero ese debate y reflexión no pueden quedar como un paso aislado, como un esfuerzo desconocido, por el contrario, debe asumirse como una tarea cotidiana de los hombres y mujeres que nos hemos propuesto cambiar esta sociedad.”

MUJERES: FUERZA PARA LA UNIDAD

Poco tiempo después, las responsables del trabajo femenino de ambas orgánicas, Adriana Muñoz (Encargada de la Federación de Mujeres Socialistas del PS Arrate) y Nelda Panicucci, (Responsable del Departamento Nacional de Mujeres del PS Almeyda) publican la declaración conjunta “Mujeres: fuerza para la unidad”¹⁴⁷, en la que luego de homenajear a las fundadoras de los años 30, a las militantes víctimas de la represión y del exilio y “a las miles de mujeres socialistas, dueñas de casa, pobladoras, jóvenes, estudiantes, campesinas, obreras y profesionales que se han unido a la batalla por la justicia, la libertad y la paz del pueblo chileno”, explicitan su convicción de “poner toda nuestra voluntad política para alcanzar la unidad socialista.”

Al respecto, señalaban:

Nosotras creemos firmemente en la unidad, porque, pese a nuestras diferencias, en estos 15 años las mujeres socialistas nos hemos encontrado en la construcción cotidiana de un quehacer y una práctica social y política de las mujeres en nuestro país.

Llamamos a todas las mujeres socialistas a reflotar este camino de encuentros y de firme decisión de continuar en él, como contribución de la mujer a la unidad socialista.

Reclamamos la unidad porque ella hará del socialismo la fuerza que el país requiere para consolidar la Propuesta Democrática Nacional.

Queremos la unidad como queremos un socialismo que reconozca a la mujer chilena como un sector social con necesidades, reivindicaciones y propuestas muy específicas, con una historia de participación y formas de hacer política también muy particulares. Un socialismo que defina, asuma e implante políticas orientadas a combatir y superar nuestra condición de opresión en el conjunto de la sociedad.

.....
147 “Mujeres: fuerza para la unidad”. Publicada en Unidad y Lucha N° 124, órgano del Comité Central del Partido Socialista de Chile, mayo de 1989.

El documento agregaba que las mujeres socialistas querían un PS luchando por:

- a) La dignificación de la condición de la mujer chilena, terminando con todas las formas y prácticas discriminatorias.
- b) La incorporación de las mujeres en los niveles de diseño y decisión de las políticas partidarias.
- c) La participación activa y plena en el Estado y la institucionalidad futura del país.

SURGE LA UNIÓN DE MUJERES SOCIALISTAS

En ese marco, los días 11 y 12 de agosto de 1990 se realiza la Primera Conferencia Nacional de Mujeres del Partido Socialista de Chile, con el que sus organizadoras pretenden consumir la unidad socialista entre la militancia femenina.

El cónclave —efectuado en Costa Azul, en el litoral central— convocó a cerca de 300 militantes, provenientes de todo el país. De ellas, 229 eran delegadas y las restantes asistieron en calidad de invitadas fraternales, incluyendo entre estas a quienes integraron la directiva provisoria que las mujeres se dieron inmediatamente después de la reunificación del PS.

En la apertura del evento, intervino el Secretario General del PS unificado, Jorge Arrate, y el presidente de la Comisión Organizadora del Congreso de Unidad Salvador Allende, Osvaldo Puccio. Estuvieron presentes otros dirigentes, como Oscar Guillermo Garretón, Jaime Pérez de Arce, Camilo Escalona y Soledad Larraín.

El encuentro tuvo momentos de acalorados —y hasta desordenados— debates, producto tanto de la votación de múltiples procedimientos para el desarrollo de la propia conferencia, como de las diversas culturas partidarias y distintas generaciones de las participantes. En una nota para el periódico partidario U y L, escrita por Clarisa Hardy, la participante del cónclave señala que:

(...) no obstante la dificultad de representación que la variedad de procedimientos electorales le impuso al evento, cabe destacar la masividad de la asistencia, el ímpetu participativo que a ratos tornaba difícil el manejo de las asambleas, la heterogeneidad de mujeres allí concentradas (estudiantes, trabajadoras, dueñas de casa, profesionales, jóvenes y mujeres maduras) y la pluralidad de posiciones expresadas en las innumerables intervenciones sostenidas a lo largo de dos días de debate, se aprobaron los lineamientos generales de un programa para la transición en lo que respecta a las aspiraciones del mundo femenino, una propuesta ideológica y otra sobre organización, así como orientaciones en materia de derechos humanos con una demanda especial por la libertad de los presos políticos.

En efecto, en lo referido a la naciente institucionalidad estatal hacia las mujeres, la conferencia otorgó su respaldo a la iniciativa del gobierno de crear el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM).

EL DEBATE POR LA DISCRIMINACIÓN POSITIVA

Entre las resoluciones orgánicas del cónclave se estableció la constitución de la Unión de Mujeres Socialistas, “entidad que, adecuada a las nuevas realidades del país y del socialismo chileno, viene a dar continuidad a la legendaria Acción de Mujeres Socialistas, fundada a poco de nacer el PS, y a la posterior Federación de Mujeres Socialistas.”

La reunión de Costa Azul, además, fue el escenario en el que, por primera vez, se puso en debate el concepto de “discriminación positiva”, el que fue objeto de fuertes discusiones respecto de su aplicación. De acuerdo a Clarisa Hardy,

Prácticamente la totalidad de las delegaciones femeninas de todos los regionales reconocían, de distintas maneras, la desigual condición de la mujer. También de manera genérica se atribuyó este fenómeno a la falta de una adecuada formación, educación y capacitación, que les resta oportunidades a las mujeres. La demanda de igualdad y el mejoramiento del acceso al conocimiento fueron, así, compartida por todas las asistentes. Sin embargo, respecto de la discriminación positiva hubo un largo debate que no logró generar consensos, aunque sí posturas de mayoría en su defensa,

Es curioso que sean las propias mujeres las que objetan, con mayor fuerza que los varones del partido, una actitud de apoyo especial a su participación política interna. Con el argumento de “no queremos dádivas, somos iguales, valemos tanto o más que ellos”, la discriminación positiva ha sido vista más como una agresión que como una defensa,

Pero, así como en el actual gobierno democrático se están construyendo políticas especial de apoyo a la juventud discriminada, a la mujer postergada, a los trabajadores y sectores populares marginados de la sociedad, este Partido tiene la obligación de crear mecanismos que rompan las postergaciones y discriminaciones internas.

No es otro el propósito de la discriminación positiva, que intenta garantizar la presencia de las mujeres en todas las instancias partidarias, en un porcentaje no inferior al 20%.

No es dádiva ni humillación, es pura constatación de una difícil realidad que, cualquiera sea la razón que quiera esgrimirse, ha mantenido a las mujeres militantes bastante ajenas de las esferas reales de poder y decisión dentro de nuestro Partido.

Según otra asistente a la reunión, la socióloga Catalina Palma –adherente del sector renovado del PS-, posiciones como la autonomía de las mujeres y la discriminación o acción positiva, identificadas como feministas, “fueron descalificadas por los sectores

más tradicionales del Partido Socialista y derrotadas en ese evento.”¹⁴⁸

Pese a los duros debates en torno al mecanismo, el evento decidió apoyar una resolución anteriormente adoptada por el Comité Central del PS, en orden a establecer en todas las instancias de dirección partidaria un piso de un 20% de mujeres, como mínimo.

Finalmente —en lo que según varias asistentes fue uno de los momentos más álgidos del encuentro— se procedió a elegir la directiva de la naciente Unión de Mujeres Socialistas, en un esquema de consenso que buscó integrar a las representantes de las diversas vertientes, históricas y no históricas, que habían convergido en el proceso de reunificación socialista. En total, se estableció un colectivo de dirección formado por 31 militantes, y un ejecutivo conformado por dos presidentas, Fidelma Allende¹⁴⁹ y Gloria Rodríguez —con iguales responsabilidades— y una secretaria general, Ana Bell. La fórmula daba espacio a las orgánicas del PS Almeyda, del PS Arrate y del MAPU, de las que procedían esas tres dirigentas, respectivamente.



Conferencia de prensa del PS Almeyda. Aparece Fidelma Allende —junto a los dirigentes Luis Fuentealba, Julio Ruiz y Mario Palestro— quien sería designada como co-presidenta de la Unión de Mujeres Socialistas en la Conferencia de Unidad de Costa Azul. (Fotografía archivo Fortín Mapocho).

El periódico socialista “U y L” consignó en sus páginas las opiniones de las tres dirigentas mandatadas para dirigir la UMS.

.....
148 “Mujer y Participación Política: el caso del Partido Socialista”, de Catalina Palma Herrera. Memoria para optar al título de sociología, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Santiago, 2002.

149 Profesora de inglés, titulada en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, con la tesis “La rebelión estudiantil en los Estados Unidos”. Fue dirigente estudiantil en la FECH y ya titulada, en la Federación de Educadores de Chile y en la Central Única de Trabajadores (CUT). Fue integrante del Comité Central del PS entre 1967 y 1970. En 1971 fue electa regidora por Santiago, en representación del PS, y en 1973, electa diputada por Santiago.

Según Fidelma Allende:

El temario planteaba proponer una estructura orgánica, acorde con la nueva realidad del Partido, y un nombre para esta instancia; definir un programa para la transición y, por supuesto, discutir y analizar los grandes problemas que inquietan y preocupan a las mujeres socialistas y a las chilenas en general. No estuvieron ajenos a temas como la discriminación, los derechos humanos, la mayor participación de las compañeras en todos los niveles de dirección del Partido, etc. El objetivo central de esta conferencia era avanzar en el proceso de unidad de las mujeres del PS, tanto a nivel de dirección como en los regionales y seccionales, además de elegir a sus mandatarias.

Sin entrar en detalles, creo que los objetivos planteados fueron cumplidos. Tenemos un nombre: Unión de Mujeres Socialistas, diseñamos una estructura nacional y un programa de trabajo y elegimos una dirección nacional de consenso unitaria, que incluye dirigentes de las regiones.

Contamos con un deseo fervoroso de unidad socialista expresado en forma reiterativa, con un potencial político incalculable, que puede convertir a nuestro partido en un mediano plazo, en la gran fuerza política que anhelamos. La tarea de la dirección es pulir, moldear capacitar a todo el contingente de mujeres y jóvenes del Partido.

Se expresó también en la conferencia un gran deseo de participación, de ser útil y de concretar la democratización al interior del partido y en toda la sociedad.

En suma, la conferencia de mujeres ha sido reflejo del PS, con sus vicios y virtudes, pero con un impulso revitalizador como lo demostraron las conferencias regionales que contaron con la asistencia de más de cien militantes.¹⁵⁰

Por su parte, Gloria Rodríguez¹⁵¹ valoró que:

Siendo este nuestro primer encuentro desde la unificación, los resultados del intercambio de opiniones, de la síntesis de prácticas sobre los temas de discusión, ha arrojado resultados trascendentes para nosotras las socialistas. En lo orgánico, ha nacido la Unión de Mujeres Socialistas, instancia que dictará las políticas sobre género que deben ser asumidas por el Partido en su conjunto.

En lo ideológico, se ha abierto un debate fraterno en torno a temas como el feminismo socialista e incorporación a la propuesta de sociedad futura; se aprobó la discriminación positiva como mecanismo de sensibilización,

.....

¹⁵⁰ U y L, Posiciones Socialistas para una Mayoría Nacional, septiembre 1990.

¹⁵¹ Militante socialista desde 1972, Gloria Rodríguez fue dirigente político-social en la zona sur de Santiago, participando en ollas comunes y coordinadoras de mujeres durante la época dictatorial. Participó en el Frente de Liberación Femenina de Chile, y a comienzos de los 80, trabajó junto a Clotario Blest en el Comité por los Derechos del Hombre, CODHES.

aunque se fijó como meta el no tener que recurrir a él, comprometiéndose a ganar los espacios partidarios por las vías democráticas. En lo que respecta a la transición, hemos asumido como tarea esencial el apoyo al SERNAM, el levantamiento de las organizaciones sociales como interlocutores válidos y su acceso al gobierno local.

Habría que destacar del encuentro a lo menos dos cosas importantes. Primero, el cautelamiento de la unidad buscando el consenso en torno a los contenidos políticos, a las tareas del proceso de transición y a la propuesta socialista para el futuro, y segundo, la conferencia mostró la existencia en el PS de un contingente de mujeres socialistas que están profundamente insertas en la vida social, que son motores para muchas organizaciones de base en las regiones de todo el país.

Tenemos un potencial enorme de dirigencia femenina, que merece una atención especial, que debemos desarrollar y capacitar, porque en ella está latente la nueva generación de figuras nacionales que el Partido y el país requieren para construir hoy la democracia que queremos y mañana el socialismo que soñamos.¹⁵²

Ana Bell¹⁵³, en tanto, sin desconocer que el encuentro a ratos había tenido momentos de duro debate, calificó el evento como la “primera victoria de la Unidad Socialista”:

Como toda jornada de trabajo en esta época de transformaciones, las discusiones fueron fuertes, incluso ásperas, pero con la virtud de enfrentar opiniones en forma libre y democrática en la búsqueda de soluciones que mejoren la situación de la mujer.

Como toda jornada exitosa, ella ha provocado controversias. Para algunas, las conclusiones no son del alto nivel que se acostumbra en los sesudos seminarios nacionales, para otras los resultados del evento no son todo lo combativo que las prácticas de resistencia suponían. Para la gran mayoría es la alegría de haber concluido un evento nacional con gran diversidad de opiniones, del cual emana una dirección de consenso de las propias mujeres, que potenciará, sin duda, los esfuerzos de organización de las socialistas para responder mejor a los desafíos y aspiraciones de quienes miramos hacia el año 2000.

Nuestra tarea es hacer este gran esfuerzo colectivo para que juntas demos respuestas a problemas de las chilenas, tan diversos como la pobreza, la violencia familiar, asegurar un porcentaje de empleo obligatorio por empresa, la capacitación laboral, la jubilación de las dueñas de casa, el aborto, el sexismo, la deserción escolar producida por embarazos juveniles, las desigualdades legales, nuestro acceso real a la educación, institucionalizar nuestros derechos, estar presentes donde se definen las políticas públicas, etc. Juntas debemos ser capaces de exigir nuestros derechos en la sociedad. Y todo esto tenemos que hacerlo solo con un 20%

.....
152 U y L, Posiciones Socialistas para una Mayoría Nacional, septiembre 1990.

153 Ana Bell es educadora social y académica, y actual consejera nacional de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). Llegó al PS –sector renovación– en 1983, proveniente del MAPU.

del cuerpo socialista.

A reafirmar el principio de discriminación positiva, a recuperar la representación estamental, a lograr el derecho a tener nuestra capacitación, nuestro órgano de información propio, nuestros recursos. Chile necesita un Partido Socialista fuerte, el PS necesita mujeres fuertemente organizadas. El futuro próximo debe tener muchas mujeres en el Gobierno, en el Parlamento, en los municipios, en las direcciones de las organizaciones sociales y políticas de este Chile que pelea por la democracia.¹⁵⁴



Gloria Rodríguez hablando en asamblea. (Fotografía gentileza Leslie Ruiz).

El trabajo de la naciente Unión de Mujeres Socialistas no resultó fácil. A las dificultades que supuso para su funcionamiento el abultado número de integrantes de su comité directivo, el tema de los recursos fue un factor que jugó en contra de su despliegue. Al respecto, Fidelma Allende, una de sus encargadas nacionales, señalaba: “Es cierto, se nos alienta y se reconoce la importancia de la mujer, pero aun no recibimos los recursos mínimos. Los programas están, la orientación está, pero si no hay recursos todo queda en el papel. Y que conste que nosotras mismas estamos viendo todos los caminos posibles para allegarnos recursos. Sin embargo, falta algo más.”¹⁵⁵

A siete meses de constituida la nueva orgánica femenina, Fidelma Allende reconocía que “ha sido difícil ponerla en marcha, organizar, reorganizar, hacer que la UMS funcione en todos los regionales. El Partido tiene 53 regionales en este momento, algunos de ellos sin constituirse. De aquí al aniversario del PS queremos culminar esta etapa, deseamos que en una fecha tan trascendente debemos tener funcionando a lo largo de todo el país a la Unión de Mujeres Socialistas. Pero no es solo poner en marcha. Estamos preocupadas

154 U y L, Posiciones Socialistas para una Mayoría Nacional, septiembre 1990.

155 U y L, Posiciones Socialistas para una Mayoría Nacional, edición sin número, abril de 1991.

de llegar a la base, levantar una organización fuerte ligada a las organizaciones sociales. Es un trabajo difícil, a veces contra la corriente. No hay recursos, el Partido nos da pocas facilidades pese al apoyo que hemos encontrado en el Departamento de Organización.”

Pese a todo, según el periódico U y L, Fidelma Allende y Gloria Rodríguez tenían “razones para sentirse orgullosas. Lograron que el Pleno del Comité Central se ocupara durante cuatro horas de la necesidad de crear una política socialista para la mujer, y de que finalmente hubiera consenso en torno a que la problemática de la mujer es una preocupación del socialismo a la cual tenemos que levantar respuestas a nivel teórico y práctico, que inserte a este importante sector en la construcción de la democracia y en el desarrollo de nuestro proyecto socialista para la sociedad en su conjunto”.

El camino sería lento. A fines de 1990 se realizan las primeras elecciones abiertas del PS recientemente unificado. En los comicios, se elegirán las nuevas autoridades partidarias en los niveles nacional, regional y comunal. Al Comité Central se presentan 6 listas, con un total de 450 postulantes, de los cuales solo 73 son mujeres.

Sintomático aun de las dificultades de las mujeres a la hora de asumir roles partidarios directivos, un solo regional —en todo Chile— queda dirigido por una mujer. Se trata del Regional Estación Central, cuya presidenta electa es la tecnóloga médica de Patricia Velásquez Villegas.¹⁵⁶



*Actividad de las mujeres socialistas tras la reunificación. Entre otras, primera a la izquierda, aparece Náyade Pérez. Al centro aparecen María Antonieta Saá y María Elena Carrera.
(Fotografía archivo Fortín Mapocho).*

.....
156 Uyl, Posiciones Socialistas para una Mayoría Nacional, septiembre de 1990.

LAS MUJERES DE LA UNIÓN DE JÓVENES SOCIALISTAS

El 27 de agosto de 1989, en el cine “El Biógrafo” de Santiago, se realizó el acto de constitución de la Unión de Jóvenes Socialistas (UJS), que coronó un largo proceso de discusión entre la Juventud Socialista (Almeyda) y la Federación Juvenil Socialista (Arrate), con la conformación formal de una Comisión Ejecutiva de la UJS,¹⁵⁷ mandatada para dirigir el proceso unitario socialista a nivel juvenil. Cuatro meses más tarde, el 18 de diciembre, en el Teatro “La Comedia”, se avanzó otro gran paso, con la realización de un acto en el que se procedió a la fusión de los comités centrales de ambas orgánicas, a las que se agregó la dirección juvenil del MAPU.¹⁵⁸

Dos años más tarde, la UJS realiza su Congreso Carlos Lorca, con el que busca sancionar y legitimar, por la base, el proceso de unidad ya iniciado. El congreso -efectuado en abril de 1991 en la localidad costera de Costa Azul- supuso no solo la unificación de las diversas expresiones en las que se encontraba dividido el socialismo histórico juvenil, sino también la integración de un importante número de dirigentes juveniles del MIR, del MAPU y de la Izquierda Cristiana, además de ex militantes provenientes de las juventudes radicales y comunistas.

En dicho evento se aprobó formalmente la unidad juvenil socialista, a la vez que se dio comienzo a un importante proceso de renovación política, como consecuencia de las diversas visiones y culturas de los sectores que concurrieron a la unidad.

De esa síntesis, se configuraron elementos que permitieron el nacimiento de una

157 La Comisión Ejecutiva de la UJS la integraron Jaime Andrade, Ernesto Águila, Raúl Álvarez, Ricardo Trincado y Jaime Fuenzalida, por la JS Almeyda, y Luis Sierra, Carlos Estévez, Julio Salas, Carola Carrera y José Luis Díaz por la FJS Arrate. “Unidad y Lucha”, Órgano del Comité Central del Partido Socialista, edición N° 127, septiembre de 1989.

158 Luego de la fusión, la UJS quedó dirigida por un Comité Central de 116 miembros (la suma de los comités centrales de las tres juventudes concurrentes a la unidad). Ernesto Águila y Carlos Estévez fueron electos como Secretario General y Subsecretario de la nueva organización, respectivamente. “Unidad y Lucha”, Órgano del Comité Central del Partido Socialista, edición N° 129, diciembre de 1989.

nueva y renovada organización socialista juvenil, que entre otros méritos, fue capaz de permear al PS y a la propia Concertación con su particular agenda política. Nuevas reivindicaciones, tales como la ley de divorcio, la ampliación de las libertades (incluyendo la despenalización del consumo privado de marihuana y el establecimiento del aborto terapéutico), la flexibilización del Servicio Militar Obligatorio, la igualdad de filiación de los hijos ante la ley, la incorporación de planes de educación sexual en los currículos de enseñanza media, el fin de la censura cinematográfica, la derogación de la ley de detención por sospecha, entre otras, fueron producto de la discusión iniciada por los jóvenes socialistas a partir de su proceso de reunificación.

Este proceso emergió como un elemento caracterizador y distintivo de la Unión de Jóvenes Socialistas y le permitió adelantarse al propio PS en la adopción de una agenda política de izquierda moderna, en lo referido a comprender lo cultural como un espacio de disputa política, frente a la hegemonía conservadora existente en el país.

En su declaración fundacional la UJS se definió como “un referente unitario” cuyo objeto es “expresar en una sola voz y conducción la política para todos los jóvenes chilenos que se identifican con el ideario y los valores socialistas, sean estos militantes, simpatizantes o independientes”.

El congreso de la UJS arrojó también interesantes resoluciones en lo referido a la situación de las mujeres jóvenes en Chile.

“Las mujeres jóvenes sentimos la necesidad de hacer del socialismo una propuesta de cambio, de mantener una idea socialista en hombres y mujeres. Debemos construir una izquierda con rebeldía, claridad y fortaleza frente a los modelos que transforman en desigualdad la diferencia. Por lo tanto, no podemos construir una sociedad más justa, solidaria y participativa y democrática sin superar la condición discriminatoria contra la mujer. (...) No queremos una izquierda por los cambios en la gran política y conservadora en el diario vivir.”¹⁵⁹

En el ámbito orgánico, se reafirmó la existencia de la Secretaría Nacional de la Mujer “Lilith”, como instrumento de organización interna de elaboración del accionar político de la UJS en materia de mujeres jóvenes. En opinión de Carolina Martínez, una militante proveniente de la ex JS Almeyda que llegaría al Comité Central con una de las primeras mayorías individuales en las primeras elecciones abiertas de la UJS¹⁶⁰ y que quedaría al frente del trabajo de mujeres, “se trataba de consolidar un espacio abierto, flexible y colaborativo, para el despliegue del trabajo de mujeres. La comisión y luego secretaria de mujeres tuvo ese carácter, porque además se integraron varias compañeras que venían del MIR o de la renovación, que tenían prácticas más movimentistas, y varias que no necesariamente eran del Comité Central.”¹⁶¹

.....

159 Resoluciones Congreso Nacional UJS “Carlos Lorca Tobar”, Comisión Mujeres.

160 En octubre de 1990 se realizaron las primeras elecciones abiertas de la UJS. En esos comicios resultó electo como Presidente Nacional Jaime Fuentealba.

161 En efecto, uno de los debates que marcó el Congreso de Costa Azul tuvo relación con la construcción de una organización menos rígida, más flexible y acorde a la nueva realidad de los jóvenes del Chile post dictatorial. Un voto político presentado al cónclave, precisamente, abogó “Por una UJS abierta”. Sus



Conferencia de prensa de la Unión de Jóvenes Socialistas (UJS). Primera de derecha a izquierda, Carolina Martínez, responsable de la Secretaría Nacional de la Mujer.

La Secretaría Nacional de la Mujer de la UJS agregó una distinción significativa a su identidad: la alusión a “Lilith”, la primera mujer, creada por Dios al mismo tiempo que Adán, invisibilizada y censurada por la Iglesia Católica, por tener un carácter fuerte, un apetito sexual declarado y una inteligencia superior a este. Despreciada por Adán y proscrita por Dios, abandonó a su compañero, tras lo cual Dios habría creado a Eva. Para asegurarse de que fuera sumisa, la habría creado de una de las costillas de Adán.

En el ámbito político, las mujeres de la UJS resolvieron -en pro de dar pasos para lograr la representación de la mujer en cargos de dirección política- “reafirmar la acción positiva en un 20%, siendo esta una medida transitoria que se hace cargo de una situación política de postergación”. En este mismo ámbito, proponían la extensión de esta medida a los órganos directivos de cualquier organización en los ámbitos público y social.

Además, se pronunciaron por asumir, “como tarea urgente, crear identidad de género al conjunto de las mujeres jóvenes, sin distingo de clases y categorías, ya que considerado este elemento lograremos efectivamente transformar y potenciar el desarrollo del liderazgo femenino a través de la organización funcional o territorial autónoma que

promotores, además de reivindicar la necesidad de valorar la pluralidad política (dada por las diversas fuerzas y culturas de origen que confluyeron en la UJS), señalaron que también se debía legitimar y legalizar la militancia “temática”, aceptando que “se es militante de la UJS no sólo por pertenecer a un regional territorial o estudiantil, sino que con la participación en cualquier colectivo y agrupación de jóvenes que opten por el socialismo, desde sus intereses por la ecología, el feminismo, la cultura u otros”. Voto presentado por Esteban Valenzuela, Marcelo Belmar, Marcelo Carvallo, Marcela Díaz y Manuel Martínez (los dos primeros procedían del MAPU, en tanto que los tres restantes, lo hacían desde la JS Almeyda).

generan las mujeres, como movimiento reivindicatorio y transformador”.¹⁶²

En lo ideológico y programático, proponían “el reconocimiento y el respeto del aporte del feminismo al socialismo y la incorporación de los derechos de la mujer a los aportes fundacionales de la Juventud Socialista”.¹⁶³

Las resoluciones abordaron también acciones concretas en el ámbito de la sexualidad juvenil. Al respecto, las mujeres de la UJS señalaron que “uno de los temas de mayor relevancia hoy en Chile que necesitan ejecución política de desarrollo por el conjunto de la Juventud, debe ser asumir el tema de la sexualidad en forma integrativa (sic) o sea, visto de la perspectiva de la planificación familiar, donde derivan subtemas de real importancia como: educación sexual acorde con el crecimiento, embarazo adolescente, inserción social y aborto”.¹⁶⁴

En estas materias, el congreso resolvió generar iniciativas tanto de denuncia como de propuestas al conjunto de la sociedad (vía la constitución de un equipo técnico legislativo) en materias de educación sexual, embarazo adolescente y reinserción social. Específicamente en el tema de aborto, la Unión de Jóvenes Socialistas resolvió “promover la despenalización del aborto, en beneficio del aborto terapéutico, como avance ante los más de 38.000 abortos actuales detectados en forma clandestina los cuales poseen repercusión tanto psicológica como social.”¹⁶⁵

CAMPAÑA SOL SEGURO

El 12 de febrero de 1992, la Unión de Jóvenes Socialistas hizo llegar una carta al entonces Arzobispo de Santiago, Monseñor Carlos Oviedo Cavada. En la misiva, Carolina Martínez –en su rol de Secretaria Nacional de la Mujer - informaba a la autoridad eclesiástica de la decisión de la UJS de llevar a cabo una campaña veraniega de educación sexual, bautizada como “Sol Seguro”, explicitando que su objetivo era evitar embarazos no deseados entre mujeres jóvenes.

Junto a la carta, se adjuntaba un ejemplar del folleto que la UJS distribuiría en el marco de esa campaña, precisando a Oviedo que en este se incluía el único método que “la iglesia que usted dirige considera aceptable”, en referencia al llamado Método de ritmo (o de Billings), un método de anticoncepción natural usado por las mujeres para conocer sus periodos de fertilidad, identificando cuándo son fértiles y cuándo no durante cada ciclo ovárico/menstrual.¹⁶⁶

Además de ese método aceptado por la Iglesia Católica, el folleto incluía otros, como la píldora anticonceptiva, el coito interruptus, la inyección conocida como Depo Provera y el

162 Resoluciones Congreso Nacional UJS “Carlos Lorca Tobar”, Comisión Mujeres.

163 Resoluciones Congreso Nacional UJS “Carlos Lorca Tobar”, Comisión Mujeres.

164 Resoluciones Congreso Nacional UJS “Carlos Lorca Tobar”, Comisión Mujeres.

165 Resoluciones Congreso Nacional UJS “Carlos Lorca Tobar”, Comisión Mujeres.

166 Método desarrollado por los ginecólogos John y Evelyn Billings. El método enseña a la mujer a reconocer sus signos de fertilidad, pero tiene un alto riesgo de fracaso, sobre todo cuando los ciclos son irregulares.

preservativo o condón, enfatizando en este último método y aportando una serie de tips para su correcto uso.

Un día después, en conferencia de prensa de Carolina Martínez y de Paulina Troncoso¹⁶⁷ (Secretaria Nacional de Sexualidad de la UJS), la Unión de Jóvenes Socialistas lanzó su campaña. En la ocasión, las dirigentas señalaron que “en Chile se producían 39.834 embarazos de jóvenes entre los 15 y los 19 años, y 150 mil abortos clandestinos, anualmente”, según cifras del Ministerio de Salud. La misma fuente, agregaban, “señala que esa era la causa directa de la muerte de cuatro jóvenes cada mes.”¹⁶⁸

“Creemos que al informar desde una perspectiva amplia, entregando herramientas adecuadas a los jóvenes, estos pueden asumir su sexualidad y tomar decisiones en forma consciente y responsable. (...) Por eso, la Unión de Jóvenes Socialistas inicia el viernes 14 una campaña de prevención del embarazo adolescente llamada “Sol Seguro”, la cual entrega antecedentes y estadísticas sobre este tema, destacando los métodos anticonceptivos, de tal manera que el carrete veraniego no traiga consecuencias inesperadas”, agregaron.

Las dirigentas cerraron la conferencia de prensa señalando que “(...) Ante una sociedad a la que se le negó la posibilidad de discutir sobre estos temas desprejuiciadamente, nosotras queremos asumirlo desde una perspectiva integral. Hoy nosotras, las mujeres socialistas, hacemos un llamado a todos los jóvenes sin distingo de condición, color y opinión, a conversar de lo nuestro, de nuestra sexualidad, de nuestros temores y frustraciones. En suma, de nuestro presente, futuro y más aún, de nuestra felicidad.”

La respuesta de la autoridad eclesiástica no se hizo esperar. A través de la prensa, el prelado rechazó la campaña de la UJS, señalando que le impactó “que haya una generación de jóvenes que proclamen e inviten a los demás a no tener ninguna moral”.¹⁶⁹

La UJS respondió a través de un comunicado de prensa –firmado por Carolina Martínez y Jaime Fuentealba, a la sazón presidente nacional de la organización– en el que señaló que “(...) Nunca hemos dicho que no tenemos moral ni hemos invitado al resto de los jóvenes a no tenerla. Por el contrario, consideramos que el realizar actividades concretas, para evitar los 40 mil embarazos y los 150 mil abortos clandestinos que se producen cada año en nuestro país, constituye una obligación moral, y como tal la hemos asumido”, adelantando que la UJS continuaría “impulsando las campañas que, en ese sentido, sean necesarias. Queremos estar seguros que ningún joven va a sufrir o morir porque la sociedad no le entregó conocimientos mínimos para enfrentar la vida cotidiana en el Chile de hoy.”¹⁷⁰

167 Paulina Troncoso era una joven doctora recién egresada de la Universidad de Chile. Había llegado a la UJS proveniente de la Juventud Rebelde Miguel Enríquez, la orgánica juvenil del MIR, en el grupo de ex militantes de esa organización que adhirió al proceso de unidad socialista. Ese grupo de ex miristas lo lideró el ex dirigente de la FECH Álvaro Erazo, y lo integraron Paula Quintana, Sebastián Vergara, Arturo Pérez y Álvaro Riffo, entre otros.

168 Declaración pública UJS, 13 de febrero de 1992.

169 La Época, 18 de febrero de 1992.

170 Comunicado de Prensa UJS, 19 de febrero de 1992.

La campaña, sorprendentemente, también recibió críticas de otras juventudes políticas de izquierda. La Juventud Radical, a través de su vicepresidente Andrés Núñez, criticó a la UJS “por dejar de lado el sentido ético del problema sexual”, en tanto que los jóvenes de la Izquierda Cristiana acusaron a sus pares socialistas de estar actuando “amoralmente,” entregando todo su respaldo a Carlos Oviedo, “quien, como pastor, se ha preocupado seriamente del problema de la inmoralidad.”¹⁷¹

Por primera vez, las mujeres de una juventud política ponían abiertamente un tema de esa naturaleza en la agenda pública post dictatorial, inaugurando el primero de una larga serie de debates en lo que en la época se conocería como la disputa valórica, que tuvo a la UJS como vanguardia de las ideas progresistas, casi en solitario.

.....
171 La Tercera, 20 de febrero de 1992.

LAS SOCIALISTAS Y LA CREACIÓN DEL SERNAM

El 3 de enero de 1991 se promulgaba la ley que creó el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), como un “organismo encargado de colaborar con el Ejecutivo en el estudio y proposición de planes generales y medidas conducentes a que la mujer goce de igualdad de derechos y oportunidades respecto del hombre, en el proceso de desarrollo político, social, económico y cultural del país, respetando la naturaleza y especificidad de la mujer que emana de la diversidad de los sexos, incluida su adecuada proyección a las relaciones de la familia.”¹⁷² Se trataba del primer gesto político del primer gobierno post dictatorial que acogía –aun cuando parcialmente- una de las principales demandas de la mujeres a la democracia.

En efecto, ya desde los últimos años de dictadura que el movimiento de mujeres, en cuyas múltiples redes participaban muchas mujeres socialistas, imaginaba una nueva institucionalidad pública que, en democracia, orientara su trabajo a las problemáticas y situación de las mujeres chilenas.



Foro panel ad portas del retorno a la democracia. Tercera de derecha a izquierda, la dirigente PS Adriana Muñoz. (Fotografía Archivo Fortín Mapocho).

.....
172 Ley N° 19.023.

Lejos de esas expectativas, el SERNAM de los primeros años de transición fue un servicio con rango de ministerio, que no tuvo como exclusiva misión abordar esa especificidad, sino la de la familia en su conjunto, a la vez que debía “realizar y promover estudios destinados a formular diagnósticos y análisis de la realidad de la mujer y de su grupo familiar; fomentar y proponer medidas tendientes a fortalecer la familia; (...) y fomentar medidas concretas que destaquen el valor fundamental de la maternidad para la sociedad”.

Soledad Larraín, militante del PS con una vasta trayectoria y participación en el movimiento de mujeres, fue la encargada de coordinar el trabajo de la Concertación de Partidos por la Democracia en lo referido a la definición de una nueva institucionalidad pública orientada a las mujeres, teniendo como referente al Instituto de la Mujer, creado en España luego del fin del franquismo. Las socialistas -y una parte importante del movimiento de mujeres- esperaban que ella, en tanto coordinadora de la propuesta, fuera la designada como la primera directora del SERNAM. Ello no sólo no ocurrió, sino que además, la designada fue Soledad Alvear, una abogada demócrata cristiana destacada, pero sin ninguna trayectoria en el movimiento de mujeres.



*Soledad Larraín, militante PS y primera Subdirectora del SERNAM.
(Fotografía archivo Fortín Mapocho).*

Según la socióloga Carmen Andrade¹⁷³, militante socialista y activa participante del movimiento de mujeres, “el SERNAM nació como una institución tutelada, yo participé

.....
173 Carmen Andrade ingresó al PS en 1970, en la seccional Puente Alto del Regional Cordillera, cuando era presidenta del centro de alumnos de su liceo. Estudió sociología en la Universidad Católica de Chile en la Universidad de Viena, donde estuvo exiliada tras el golpe de Estado. Obtuvo el Magíster en Gobierno y Políticas Públicas en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. En dictadura, militó en la orgánica Coordinadora Nacional de Regionales. Ya recuperada la democracia, formó parte de la Comisión Política y del Comité Central del PS, y ha participado en la Vicepresidencia de la Mujer. Fue ministra directora del Servicio Nacional de la Mujer entre octubre de 2009 y marzo de 2010, en el primer gobierno de Michelle Bachelet.

en las discusiones, fuimos al parlamento y nos dimos cuenta de que había mucho rechazo a tener una institucionalidad de género que hiciera proselitismo político. Es bien impresionante ver las actas de esa época, cuando los parlamentarios de derecha decían que había que evitar que esta nueva institucionalidad fuese influida por las ideas foráneas del feminismo. Entonces qué hicieron, nosotras queríamos un ministerio, pero entonces hicieron esta cosa rara que era un servicio, y aunque su directora tenía rango de ministra, el servicio quedó bajo dependencia de otro ministerio, MIDEPLAN.”¹⁷⁴



Carmen Andrade, militante PS y vinculada tempranamente al trabajo del SERNAM, entidad de la que sería su titular, en el año 2009.

Ya constituido el SERNAM, Soledad Larraín fue designada como subdirectora, en lo que se interpretó como un guiño al movimiento de mujeres generado en dictadura y al mismo tiempo, como la necesaria y máxima cuota de progresismo al interior de la naciente entidad.

Para Larraín, su participación en la nueva institucionalidad logró, más que aportar la mirada del feminismo o del movimiento de mujeres, evidenciar las tensiones que existían entre estas aspiraciones y la manera en que el gobierno pretendía asumirlas. A su juicio, estas marcarían el rumbo de la gestión del SERNAM: “Yo me sentía entremedio de las dos cosas, era parte del movimiento, pero también era parte del Partido, tenía el respaldo partidario y político, pero tenía la sensación de que no se estaba valorando ni incorporando las peticiones de las mujeres desde el movimiento...el SERNAM se fue quedando totalmente retirado de lo que era el movimiento de mujeres”.¹⁷⁵

.....

174 Entrevista a Carmen Andrade.

175 El género de la transición: historia de las políticas públicas con perspectiva de género en los gobiernos de la Concertación. Patricia Díaz Rubio. Memoria para optar al título de periodista. Escuela de Periodismo, Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile. Santiago, 2012.

“Me imaginaba el SERNAM como un ente articulador de las políticas de género y que cumpliera un rol de instalar temas en la sociedad, que no necesariamente iban a ser los temas con los que la Concertación iba a estar, pero que nosotros facilitaríamos el abrir y discutirlos, aunque no nos jugáramos por una posición u otra. Yo me imaginaba un poco eso: que íbamos a estar permanentemente articulando las demandas del movimiento de mujeres, de las organizaciones de mujeres, entendiendo que éramos un ente gubernamental, con estructura, pero que este hubiese sido una bisagra con el movimiento”, agrega Larraín.

Pese a la designación de Larraín, “desde el comienzo, hubo todo un cuestionamiento, de sectores de la DC por mi situación personal, de que yo convivía, de que no estaba a casada, que si hubiera estado separada sí, pero no conviviendo. Efectivamente, yo convivía y no tenía pudor en decirlo públicamente, fue una situación bien conflictiva”, recuerda Larraín.¹⁷⁶

El enfoque familiarista imperante en la nueva entidad, por otra parte, hizo que “nosotras no pudiéramos hablar de género, había un acuerdo implícito, que no habíamos tomado nosotras, de no tocar tema como el divorcio y el aborto. Una vez hubo mucho revuelo, a raíz de un artículo que escribí, que se llamó “el sexo existe”, recuerda Larraín. El texto fue publicado en 1991 en la revista APSI, como columna de opinión, en donde la subdirectora del SERNAM aludía, principalmente, al bloqueo permanente de la Iglesia Católica a las campañas de prevención del SIDA que difundían el uso del condón. El arzobispo de la época, como era de esperar, reclamó fuertemente contra la subdirectora.

Meses más tarde, un patrocinio del SERNAM a una publicación de una entidad de la sociedad civil volvería a poner en el centro de las críticas conservadoras a la psicóloga socialista: “La Morada sacaba una agenda de la mujer, el SERNAM puso avisaje ahí, y en una de las fotos salía un micrero, una mujer en pelotas y un rosario. Entonces fue un escándalo mayúsculo, ¡el SERNAM apoyando eso! Yo era la culpable, naturalmente. Además, justo salió en el Día de la Virgen del Carmen, y las mujeres de los milicos salieron a protestar al otro día. Me acuerdo de un titular de prensa que decía algo así como señora Leonor (Oyarzún, Primera Dama) no apoya a Soledad Larraín. Se nos dijo que con esas acciones podíamos poner en riesgo la estabilidad de la transición democrática, era muy fuerte, yo había tenido una historia de lucha en todo el periodo de la dictadura, después en instalar el tema de género, entonces eso me parecía totalmente absurdo, una disonancia cognitiva, como decimos los psicólogos, era una permanente tensión.”¹⁷⁷

Finalmente, al cabo de dos años, el presidente Aylwin solicitó la renuncia a Larraín. Las versiones de la prensa de la época tendieron a identificar la renuncia de la subdirectora como un conflicto meramente personal entre esta y la directora del SERNAM. Con ello, se minimizaba el trasfondo político que enfrentaba dos visiones contrapuestas —una laica y progresista, representada por Larraín, y otra conservadora, encarnada en Alvear— respecto de cómo abordar la temática de género en el país. Zanjado el tema con la renuncia de

.....
176 Entrevista a Soledad Larraín.

177 Entrevista a Soledad Larraín.

la subdirectora, se definió el curso de la entidad durante sus primeros años, lejana al modelo del Instituto de la Mujer de España -que sirvió de inspiración para el proyecto original del SERNAM y en el que participaron varias mujeres del PS- y más cerca de un perfil tecnócrata con escasa relación con las organizaciones de la sociedad civil.

Pasarían 18 años -en octubre de 2009- para que una militante socialista, la socióloga Carmen Andrade, asumiera la jefatura -como ministra- del SERNAM.

SURGE LA VICEPRESIDENCIA DE ASUNTOS DE LA MUJER

En diciembre de 1992, en el marco de su Congreso General Programático, realizado en La Serena, el Partido Socialista aprobó la puesta en marcha de una serie de reformas orgánicas. En lo que fue considerado como un importante avance por las mujeres de la organización, se definió la conformación de una Mesa Directiva que, por primera vez, incorporaría también una Vicepresidencia de Asuntos de la Mujer, experiencia inédita entre los partidos políticos del país.

La primera dirigente en asumir ese cargo fue Vivienne Bachelet¹⁷⁸, quien, desde las páginas de la revista “El Avión Rojo”, después de dos años, hacía un balance sobre lo avanzado a partir de esta importante iniciativa.

El primer año de la Vicepresidencia, el año 1993, no fue el más favorable para consolidar un trabajo de las mujeres por sus derechos en el Partido. No obstante constituir el 40% de los inscritos en el PS, las mujeres han sido tradicionalmente discriminadas en el quehacer político y partidario. En consecuencia, la superación de esta desventaja debe ser efectuada acumulando fuerza y presencia a partir de la base, donde el terreno para dar una batalla por los excluidos, “los no tomados en cuenta”, sean estos mujeres, hombres o jóvenes, es más favorable.

Pero el primer año se caracterizó precisamente por lo contrario: un año de permanentes e intensas negociaciones políticas por cupos de todo tipo. Nos vimos obligadas a participar en ese juego para tratar de favorecer las

.....
178 Vivienne Bachelet, médico cirujana titulada en la Universidad de Chile y magíster en Epidemiología Clínica por la Universidad de La Frontera, integró en varias ocasiones el Comité Central del PS. En el año 2009 se alejó del socialismo para apoyar la candidatura presidencial de Marco Enríquez-Ominami. Tras volver al PS, el 2012 compitió en las primarias de la Concertación para la definición de la carta de ese bloque a la alcaldía de La Florida, perdiendo a manos del DC Gonzalo Duarte. En las elecciones parlamentarias del 2017, compitió por un cupo como diputada por el Distrito 11 (Las Condes, Vitacura, Lo Barnechea, La Reina y Peñalolén), sin ser electa.

posibilidades de los compañeros. Si bien es cierto que los resultados no fueron buenos, fuimos muchas mujeres socialistas que a lo largo de todo Chile colocamos nuestros mejores esfuerzos y energías para avanzar en la participación de la mujer en los espacios públicos. Pudimos haber cometido errores pero fue notable el grado de unidad alcanzado, el que culminó en el Acuerdo Político del Consejo de Vicepresidentas de Asuntos de la Mujer, donde se evidenció la unanimidad de las compañeras por impulsar las candidaturas de mujeres a los cargos públicos, más allá de las tendencias.

El primer semestre del segundo año de la labor de la vicepresidencia fue marcado por la presencia de María Angélica Ibáñez en calidad de Vicepresidenta subrogante, por un periodo de 4 meses, por el permiso post natal de su titular.

En ese lapso, se llevó a cabo la capacitación de alcaldes y concejales en políticas de igualdad para las mujeres, durante el segundo semestre culminó el trabajo en torno al Programa Socialista de la Mujer, coordinado también por la compañera Ibáñez. Tras dos años de intenso trabajo de formulación de propuestas, de debate en el marco de un fructífero encuentro nacional para discutir el borrador de dicho programa, y de posterior revisión y perfeccionamiento del documento, salió de la imprenta en su versión final. A fines de febrero se comenzará el envío del Programa a todos los regionales provinciales y comunales del Partido, como forma de conmemorar el Día Internacional de la Mujer.¹⁷⁹

EL PROGRAMA SOCIALISTA DE LA MUJER

En efecto, a partir de marzo de 1995 comenzó a ser distribuido entre la militancia, organizaciones políticas y medios de comunicación el Programa Socialista de la Mujer, elaborado por un amplio grupo de militantes adscritas a la Comisión de Programa de la Vicepresidencia de Asuntos de la Mujer.¹⁸⁰ Se trató de una iniciativa señera, inédita hasta la fecha, en tanto se trataba de la primera vez que un partido político desarrollaba un vasto esfuerzo de articulación y sistematización de las diferentes demandas, propuestas y diagnósticos existentes sobre la situación de las mujeres chilenas.

Durante prácticamente un año, las integrantes de la Comisión de Programa de la Vicepresidencia de Asuntos de la Mujer trabajaron intensamente, desde la perspectiva de contribuir a la superación de las opresiones, marginalidades y exclusiones que las afectan. El trabajo supuso la circulación de un documento borrador -enriquecido progresivamente por la discusión e incorporación de nuevos aportes- que buscó, finalmente, constituir una

179 "El Avión Rojo", boletín de información del Partido Socialista de Chile, N° 12, marzo de 1995.

180 El equipo que trabajó en la elaboración del documento estuvo conformado por Carmen Andrade, Victoria Baeza, Ximena Díaz, Laura Echeverría, María Ester Feres, Claudia Iriarte, María Isabel Matamala, Lylian Mires, Adriana Moreno, Patricia Provoste, Patricia Rojas, Cecilia Salinas, Claudia Serrano, Paulina Vellozo y Alejandro Bell, bajo la coordinación de María Angélica Ibáñez, integrante del Comité Central y Vicepresidenta de Asuntos de la Mujer en calidad de subrogante.

suerte de carta de navegación para el Programa de la Concertación de Partidos por la Democracia en lo referido a la especificidad y desafíos de una política pública orientada hacia las mujeres.

El documento identificaba tres grandes tareas en las que se hacía urgente una atención preferencial del Estado, a fin de superar las desigualdades que afectaban a las mujeres del Chile inmediatamente post dictatorial: la primera, de carácter económico, relacionada con un modelo de desarrollo excluyente; la segunda, en clave política, vinculada a la necesidad de profundizar una democracia aun imperfecta y la última, cultural, inscrita en la disputa por superar las restricciones impuestas por la mantención del ordenamiento patriarcal.

El texto establecía un completo diagnóstico respecto de la situación de las mujeres chilenas. En el plano socio cultural, se aludía a la transformación de la sociedad por la irrupción y protagonismo cada vez mayor de las mujeres en la vida laboral y pública, a partir de factores socio-demográficos como la reducción de la mortalidad infantil, el aumento de la esperanza de vida, el cambio en la estructura de edades de la población y la reducción de las tasas de fecundidad, incidentes en la reducción del tamaño medio de las familias chilenas. Lo anterior, había generado cierta crisis del modelo “tradicional” de familia, siendo este ahora uno entre muchos otros (uniones consensuales, segundas y terceras uniones, familias con un solo un progenitor, etc.). En todas esas nuevas realidades resultaba frecuente la figura de la mujer incorporada a actividades económicas remuneradas.

Pese a ello—argumentaban las mujeres socialistas- el peso cultural del modelo de familia tradicional seguía constituyendo “la principal limitación y condicionante para el ejercicio de los roles públicos y laborales de las mujeres y para la realización de la igualdad de derechos”.¹⁸¹

Aún más, sus redactoras advertían que “las posiciones conservadoras presentes dentro y fuera de la propia Concertación respecto de temas como la sexualidad y el divorcio, han restado fuerza a las propuestas sobre estas materias. Se han frenado iniciativas a favor de la mujer por temor a vulnerar un modelo de familia supuestamente esencial a la nación y a enfrentar los temas que aluden a la sexualidad.” La alusión era explícita a los déficits que había tenido el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), en tanto institucionalidad pública orientada hacia las mujeres, pero que en sus primeros años de implementación mantuvo una visión “familiarista” de las mujeres, bajo sus primeras directoras, de filiación demócrata cristiana.

Esas visiones rotuladas como conservadoras, sostenían, “eran especialmente evidentes en el ámbito de la sexualidad, donde se había mantenido un marco fundamentalista y negador hasta llegar al límites increíbles de irresponsabilidad nacional. Chile parece preferir el SIDA, los abortos ilegales y los miles de hijos ilegítimos y de madres-niñas, antes que debatir el punto de manera abierta y responsable.”

Pese a que se reconocía el abordaje de algunos déficits de la legislación sobre familia

.....
181 Programa Socialista de la Mujer, diciembre de 1994.

-en lo referido a derechos patrimoniales, a violencia doméstica y a la penalización del adulterio-, se advertía sobre diversos temas pendientes que, si bien suponían transformaciones de largo plazo, podían y debían ser abordados con mayor diligencia y decisión, especialmente aquellas iniciativas legislativas estancadas en el Congreso –por oposición del conservadurismo-, entre las que se contaban el divorcio y la reposición del aborto terapéutico, que había sido ilegalizado en 1989.

El diagnóstico también daba cuenta de un fenómeno de feminización de la pobreza, generado, entre otros factores, por la situación de menores ingresos percibidos por las mujeres en empleos precarios (sin contrato, o en trabajos de temporada) y por tener menos acceso a ocupaciones remuneradas. Las tasas de desempleo, se consignaba, eran mayores entre las mujeres, especialmente en las más jóvenes, y entre los hogares con jefatura femenina, el 39,6% de estos eran pobres o indigentes, versus el 35,6 % de los hogares con jefatura masculina. Más aún, los subsidios monetarios a la extrema pobreza eran más bajos, en promedio, en los hogares a cargo de mujeres.

A nivel político, se consignaban importantes avances sobre todo en lo referido a la restitución de las libertades públicas y de la soberanía popular, pero se alertaba sobre la mantención de enclaves autoritarios en la transición a un régimen de plena restauración democrática.¹⁸² Esas limitaciones, según sus redactoras, afectaban de manera importante a las mujeres. El sistema binominal, por ejemplo, generaba una sobre representación de las fuerzas de derecha, la que junto a la institución de los senadores designados, “han permitido frenar la legislación en favor de las mujeres”.

Un avance democrático importante, como lo era la recomposición del sistema de partidos, también era problematizado en relación a las mujeres, ya que si bien estas habían sido un actor central en la dinamización de la lucha social en contra de la dictadura, y que casi la mitad de los afiliados a los diversos partidos eran mujeres, “estas habían permanecido prácticamente excluidas de los cargos de gobierno y de las directivas políticas”. Incluso en el PS, que había innovado al establecer una cuota mínima de participación en sus órganos directivos, esa discriminación positiva no era extensiva a la definición de sus candidaturas a cargos de elección popular.

EL PLAN DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES PARA LAS MUJERES

Al inicio del segundo gobierno post dictatorial, se dio a conocer el primer Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres 1994-1999, un documento que, al tiempo que establecía un diagnóstico sobre la situación de la mujer en el país, planteaba un conjunto de acciones concretas contra su discriminación, tanto en materias de legislación, familia, participación política, medios de comunicación, trabajo, salud e institucionalidad. En concordancia con su carácter coordinador, el Plan de Igualdad “instauraba el recorrido que los diversos organismos gubernamentales debían seguir para igualar las condiciones

.....
182 Tribunal Constitucional, senadores designados, sistema electoral binominal, justicia militar sobredimensionada en sus atribuciones y competencias, entre otras.

de las mujeres, a la vez que comprometía oficialmente al Estado con la consecuencia y ratificación de la CEDAW¹⁸³

Como agenda de acciones puntuales contra las discriminaciones transversales hacia las mujeres, el Plan representaba un avance en esta materia a nivel institucional. En los hechos, más que una manifestación de la voluntad gubernamental por incorporar la dimensión de género a sus políticas, el documento era la reafirmación de una postura tradicional sobre esta problemática, que acotaba la discusión y centraba las medidas en la familia.

En efecto, el Plan se alejaba de las visiones progresistas o feministas, que ponen el centro en la mujer como un sujeto autónomo, enfatizando, por el contrario, en un abordaje de sus problemas enmarcado en su rol tradicional como madre, reafirmando a la familia como la base de la sociedad: “Ocuparse de la familia desde el Estado no es intervenir en el ámbito de lo íntimo. Es ocuparse de las relaciones de la familia y el mundo doméstico que ella conforma, en interdependencia con el resto de las instituciones, con el mundo público, con el orden jurídico, con el estado a través de las políticas públicas y los servicios que implementa o regula,” se señalaba explícitamente en el texto.

Pese a ese enfoque esencialmente tradicional y “familiarista”, la derecha se muestra recelosa y crítica del Plan, especialmente por el uso de términos ambiguos, pero a la vez ideologizados, como “género” (que -alegaban- podía legitimar la homosexualidad); “derechos reproductivos” (que podía despenalizar el aborto), e “igualdad” (que podía acabar con las diferencias naturales entre hombres y mujeres, y desvincular a la mujer de su rol como madre).

La Iglesia Católica, por su parte, criticó severamente el Plan, poniendo su énfasis en los llamados temas valóricos relacionados con la salud reproductiva de la mujer, que hizo extensivas a la labor del SERNAMEC y del propio gobierno, por pretender incorporar la dimensión de género en su institucionalidad.

La ofensiva conservadora se agudizó, luego que el gobierno anunciara que el Plan sería parte de la posición oficial de Chile ante la IV Conferencia Mundial de la Mujer, convocada por la Organización de las Naciones Unidas, a realizarse en Beijing, China, a realizarse en septiembre de 1995 y en la que se preveía la participación oficial de 184 estados. En el Congreso Nacional, la directora del SERNAMEC, Josefina Bilbao¹⁸⁴, enfrentó las críticas de los parlamentarios de derecha, por espacio de ocho horas, en una tensa sesión especial en la que se discutió la legitimidad del Informe Nacional que Chile llevaría a China.

Alineándose con la postura oficial, y en respuesta a las duras críticas provenientes de la derecha, Vivianne Bachelet, Vicepresidenta de Asuntos de la Mujer del PS en ese periodo, enfatizó los aspectos positivos del Plan de Igualdad de Oportunidades para la Mujer.

.....
183 “El género de la transición: una historia de las políticas públicas con perspectiva de género en los gobiernos de la Concertación”, de Patricia Díaz. Memoria para optar al título profesional de periodista, Escuela de Periodismo, Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile.

184 Profesora de catequismo y orientadora familiar, independiente pro Democracia Cristiana. Fue directora del SERNAMEC durante todo el período del presidente del ex presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000).

Luego de valorarlo como “único en este continente” e impulsor de otras iniciativas para superar la discriminación de la mujer en la sociedad, la dirigente socialista “manifestó la profunda convicción que en Chile existe discriminación de género. Por ello denunció el acoso que está sufriendo por parte de sectores de derecha tal propuesta, que está siendo distorsionada ante la sociedad.”¹⁸⁵

“La derecha ideologiza sus críticas a este Plan siendo sus reales intenciones los de prolongar el estatus quo cultural, manteniendo a la mujer en la casa a cargo de la crianza de los hijos, sin la responsabilidad compartida del hombre; que en los colegios se forme a los niños para ser líderes y a las niñas para ser madres, situación ratificada en textos escolares y que los medios de comunicación sigan instrumentalizado la imagen de las mujeres para promover el consumismo”, señaló.

Aclarando conceptos, Vivianne Bachelet sostuvo que “las diferencias entre sexo y género se refieren a las diferencias biológicas en relación al sexo y diferencias culturales en relación al género. Queremos ser diversas pero no desiguales, y por eso propiciamos la igualdad de oportunidades.”

MUJER Y CIUDADANÍA: UN DESAFÍO DE LA MODERNIDAD

Por esos días, el país se encontraba próximo a cumplir los cinco primeros años luego del término del régimen autoritario, manteniendo aún importantes déficits en lo referido a la real incorporación de la mujer en múltiples planos de la vida nacional.

La entonces diputada Isabel Allende¹⁸⁶, en columna de opinión publicada en el boletín informativo “El Avión Rojo”, advertía sobre ello:¹⁸⁷

Sin dudas, nuestro país ha experimentado en los últimos años un proceso de cambios sumamente profundos y rápidos, que ha sido llamado por el conjunto de la literatura modernidad o modernización, pero cuyas consecuencias aún no están del todo claras, siendo un ejemplo de ello las diferentes concepciones, que sobre la misma existen.

Pues bien creo que uno de los desafíos centrales de este proceso lo constituye precisamente la integración definitiva en el modelo de modernidad a que nuestro país aspira, la idea de la igualdad de oportunidades de la mujer.

En otras palabras, no se puede hablar de modernidad económica, reconociendo como objetivo central el libre mercado y superfeccionamiento. O de modernidad política, hablando solo de la superación de los enclaves autoritarios dejados por la dictadura; y de equidad social, hablando solo

185 Opinión de Vivianne Bachelet, publicada en “El Avión Rojo”, boletín de información del Partido Socialista de Chile, N° 14, mayo de 1995.

186 Representante del distrito N° 9, correspondiente a las comunas de Combarbalá, Illapel, Monte Patria, Punitaqui, Salamanca, Los Vilos y Canela).

187 Columna de opinión en “El Avión Rojo”, boletín de información del partido socialista de Chile, edición Número 11, febrero de 1995.

de la superación de la pobreza en la cual se encuentra cuatro millones de chilenos.

Modernidad para Chile debe significar también la superación de la sociedad patriarcal, por una que iguale las condiciones en las cuales los hombres y las mujeres se desenvuelvan, ejerciendo el liderazgo político y el goce de sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales.

Perfeccionar el sistema político implica también eliminar todas las formas de exclusión de la mujer en la vida pública. Desarrollar el sistema económico, implica incorporar la fuerza laboral de la mujer en el mismo; y el desarrollo social requiere de la integración de la mujer como agente activo en la lucha contra la pobreza.

Y daba cifras, respecto de la real participación de las mujeres en cargos de incidencia pública:

Desde 1952 hasta la fecha, solo diez mujeres han ocupado cargos de ministras de Estado, y de ellas tres corresponde a este gobierno. En la actualidad, en las 24 subsecretarías solo encontramos a dos mujeres, solo una mujer es intendenta, en tanto que solo cinco mujeres son gobernadoras.

En el Congreso Nacional la situación no es mejor, de un total de 106 parlamentarios, solo 12 son mujeres, y en cuanto al trabajo legislativo, de un total de mil 151 proyectos de ley, solo veinte de ellos corresponden a temas relacionados con la mujer.

En el nivel municipal, de un total de dos mil 80 concejales, solo 247 son mujeres, y de estas solo 24 son alcaldesas, cifras que contrastan con el 50% que representa el electorado femenino en nuestro país. El camino es largo, pero sin duda habrá que recorrerlo. No es posible concebir una auténtica democracia, si no somos capaces de eliminar la desigualdad, discriminación y exclusiones todavía imperantes en nuestra sociedad respecto de la mujer, ni tampoco construir una sociedad realmente libre e igualitaria, en la cual todas tengan las mismas posibilidades de desarrollarse.

UNA SOCIALISTA ES LA PRIMERA MUJER PRESIDENTA DE CHILE

En las elecciones presidenciales del 2006, Michelle Bachelet, una doctora de 54 años que milita desde su época universitaria en las filas del socialismo, se convierte en la primera mujer en ser electa Presidenta de la República.

Su vinculación con el PS fue temprana. En el casino de la escuela de medicina, Bachelet se presentó un día en la mesa donde almorzaban Carlos Lorca y Ennio Vivaldi, alumnos de distintas promociones y dos de los rostros más reconocidos del PS en su facultad durante los años de la Reforma Universitaria.

“Yo misma me tuve que acercar, porque en esa época, curiosamente, era difícil entrar al PS, porque no andaban reclutando gente. Entonces simplemente me acerqué, y les dije que quería ingresar a la Juventud Socialista. Ellos me miraron algo extrañados, y me preguntaron si acaso estaba segura. Entonces, ingresé como pre militante, recuerdo que así era en esa época, incluso había que dar como un examen, sobre la lucha de clases, la plusvalía, el capitalismo. Aprobé, y así empecé mi militancia formal”, recuerda Bachelet.¹⁸⁸

Al poco tiempo después, se integró al Departamento de Educación Política de la JS, donde “todos los fines de semana salíamos a hacer clases fuera de Santiago, yo hice clases de historia del movimiento obrero y del Partido Socialista, y de teoría de partidos. Fue una época de una militancia muy activa”.

Tras el golpe, se integra a colaborar en los núcleos de apoyo de la Dirección Interior, militando muy cerca de Carlos Lorca, que integra la Comisión Política del PS en la clandestinidad.

En enero de 1975 la DINA la detiene junto a su madre, la antropóloga Ángela Jeria, en su propio departamento, siendo llevadas a Villa Grimaldi, centro de detención ilegal de la policía política dictatorial. Tras salir de esa dura experiencia, se va al exilio, primero a Australia –donde reside su único hermano- y luego a la RDA, donde retoma sus

.....
¹⁸⁸ Entrevista a Michelle Bachelet.

actividades partidarias.

A fines de la década de los 70 vuelve a Chile, y al tiempo que retoma sus estudios de medicina, se integra a diversas organizaciones no gubernamentales y de derechos humanos que trabajan con niños y niñas de familias afectadas por la represión, y con mujeres pobladoras de la zona sur.

Con la restauración de la democracia, en 1990, se incorporó al Ministerio de Salud, en el que desempeñó diversos cargos. Tras el triunfo presidencial de Ricardo Lagos, candidato de la Concertación, es designada como Ministra de Salud. Al frente de la cartera, asume la responsabilidad de terminar con las filas de espera en los saturados consultorios de la salud pública, en un plazo de tres meses. Pese al escepticismo inicial y a lo imperativo de los plazos, hacia julio de ese año las filas se habían reducido en un 90%, gracias a la asignación de consultas por vía telefónica y a la extensión horaria de las atenciones prioritarias, entre otras medidas.

Debido a que la meta no fue cumplida al 100 %, presenta su renuncia ante el Presidente de la República. Lagos, por el contrario, la reconfirma en el cargo y le asigna nuevas funciones, entre ellas, un sistema de acceso universal a las patologías más comunes (que será concretada durante la gestión de su sucesor en el cargo).

El 7 de enero de 2002, luego del primer cambio de gabinete instruido por Ricardo Lagos, Michelle Bachelet asume el Ministerio de Defensa, en reemplazo del DC Mario Fernández, transformándose en la primera mujer en Latinoamérica en asumir ese cargo. Su llegada a la cartera, pese a que no fue una gran sorpresa para los entendidos en la materia –habida cuenta de su formación, que incluía un diplomado sobre estrategia militar en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, donde obtuvo el primer lugar de la promoción, por sobre sus 12 compañeros varones- marcó un precedente histórico. Bachelet fue la primera socialista en asumir esa cartera en 29 años, desde que Orlando Letelier fuera depuesto tras el golpe de Estado, y la primera ministra de Defensa torturada por órdenes de las propias Fuerzas Armadas.

Al frente de esa cartera, Bachelet impulsó planes de modernización de las Fuerzas Armadas, aumentó la participación de estas en misiones de paz, como las de Chipre y Bosnia/Herzegovina y propició la realización de actividades conmemorativas y de memoria en recintos que fueron ocupados como campos de concentración luego del golpe de Estado, como fueron los realizados en Isla Dawson y en la base naval de Quintero. Desde una mirada de género, Bachelet contribuyó a la promoción de la igualdad de oportunidades, ampliando las posibilidades de ingreso para las mujeres en las Fuerzas Armadas.

Su presencia arriba de tanques y camiones blindados, un escenario hasta entonces esencialmente masculino, llamó la atención y generó una profunda simpatía en la sociedad chilena. Pronto, comenzará a marcar en las encuestas, erigiéndose como una real alternativa para las presidenciales del año 2005, en representación de las fuerzas agrupadas en la Concertación.

Cuando en el 2004 deja el cargo para iniciar su campaña presidencial, ya se le identifica

como una mujer pública “distinta” a los políticos tradicionales. En su carta a los chilenos, contenida en su Programa de Gobierno, señala: “Necesitamos que las mujeres tengamos no solo los mismos derechos que los hombres, sino la posibilidad –a través de una verdadera política de apoyo– de ejercer estos derechos. Que una mujer sea presidenta no debe verse como una rareza, sino como un augurio”.

La futura jefa de Estado concentra peculiaridades, que la hacen una candidata atípica, “común y corriente”, como perciben las mujeres. Ella misma ironizó, durante la campaña, con que encarnaba “todos los pecados capitales en Chile” por ser mujer, socialista, separada y agnóstica”.

El día de las elecciones, realizadas el 11 de diciembre del 2005, Michelle Bachelet obtuvo la primera mayoría con un 49,95 % de los votos, frente al 25,41 % alcanzados por su más cercano contendor, el abanderado de Renovación Nacional, Sebastián Piñera, con quien compite en una segunda vuelta que se efectúa el 15 de enero del 2006. En esa ocasión, la candidata de las fuerzas democráticas obtiene el 53,5% del total de votos, contra el 46,5 % que alcanza el representante de la opción de derecha.

En un resultado que sorprende a muchos, y que al mismo tiempo abre una inédita adhesión y nuevas expectativas en la ciudadanía, la militante socialista se convierte en la primera mujer Presidenta de la República en los 196 años de vida independiente de Chile.

“(…) ¿Quién lo hubiera pensado, amigas y amigos? ¿Quién lo hubiera pensado, hace veinte, diez o cinco años atrás, que Chile elegiría como presidente a una mujer? Parecía difícil, pero fue posible. Es posible, porque los ciudadanos lo quisieron, porque la democracia lo permitió. Gracias, amigas y amigos. Gracias Chile. Gracias por el voto de millones de ustedes. (...) Mi compromiso como Presidenta de Chile será recorrer, junto a ustedes, un tramo más de esta gran alameda de libertad que hemos venido abriendo...”¹⁸⁹

En efecto, el 30 de enero de 2006, Michelle Bachelet fue proclamada oficialmente por el Tribunal Calificador de Elecciones como Presidenta de la República. Una mujer socialista llegaba por primera vez a ser Presidenta de Chile.

Frecuentemente, en sus discursos incorporará alusiones y referencias a las mujeres, reforzando el mensaje de cómo ella misma, en su condición de liderazgo, está representando un rol por el conjunto de ellas. Las mujeres se sienten identificadas, interpeladas y representadas desde un principio y terminan por definir la elección.

En una escena inédita, en la celebración pública del 15 de enero del 2006, luego de conocerse los resultados oficiales que la sindicaban como nueva Presidenta de Chile, los medios informativos repiten una y otra vez una misma imagen, multiplicada en todas las esquinas y barrios de la capital: mujeres de todas las edades, eufóricas, con bandas presidenciales cruzándoles el torso, vitoreando e identificándose con la nueva

189 “Y votamos por ella. Michelle Bachelet: miradas feministas”, Alessandra Burotto y Carmen Torres, editoras. Fundación Heinrich Boll Stiftung. Santiago, 2010.

responsable de los destinos del país. Esa escena da cuenta de la generación de la primera y más fuerte representación simbólica de la relación entre Bachelet y las mujeres. Ese gesto no sale de la nada, de alguna forma tiene el sustrato de una historia impulsada por los grupos organizados de mujeres —en los que la propia presidenta electa participó—, que se funde con el nuevo escenario político del país, con una mujer en la primera magistratura.



*Michelle Bachelet el día de su asunción como Presidenta de la República
(Fotografía www.elmundo.es)*

Una de las expresiones más nítidas de esa mirada es un discurso, del 11 de julio de 2008. En esa oportunidad, la Presidenta expresó:

“Quiero dales la bienvenida a esta casa de los presidentes, y como las mujeres a veces tratamos de ser muy precisas, también decimos las presidentas de Chile. Y esa fue una gran discusión, si éramos “la señora presidente” o “la presidenta”; “la señora ministro” o “la ministra”. En este país, no sé si la Academia estará de acuerdo o no, lo hemos transformado en “la presidenta” y en “la ministra”.¹⁹⁰

La nueva presidenta mantiene y honra su propuesta de campaña respecto de que hará un cambio radical al establecer un gabinete ministerial paritario, con igual número de ministros y ministras. En efecto, su primer gabinete lo integran diez secretarías de Estado: Vivianne Blanlot (PPD), en Defensa ; Paulina Veloso (PS), en Secretaría General de la

.....
¹⁹⁰ “Y votamos por ella. Michelle Bachelet: miradas feministas”, Alessandra Burotto y Carmen Torres, editoras. Fundación Heinrich Boll Stiftung. Santiago, 2010.

Presidencia; Ingrid Antonijevic (PPD), en Economía; Clarisa Hardy, (PS) en Planificación y Cooperación; María Soledad Barría (PS), en Salud; Patricia Poblete (DC), en Vivienda y Urbanismo; Romy Schmidt (PPD), en Bienes Nacionales; Karen Poniachik (PPD), en Minería y Energía; Laura Alborno (DC), en Servicio Nacional de la Mujer, y Paulina Urrutia (independiente), en Cultura.

La nueva mandataria enfrentó descalificaciones y cuestionamientos a esta primera propuesta de acción positiva de su mandato. Si bien no logró mantener la paridad de su gabinete durante todo el transcurso su período, el concepto quedó registrado en las mujeres y hombres de Chile. A partir de ello y de sus propios discursos, un nuevo vocabulario tuvo lugar y la alusión recurrente a “todas y todos, chilenas y chilenos, ciudadanas y ciudadanos” se hizo parte del sentido común de las personas.

El 13 de marzo de 2006, Bachelet aplicó su primera medida presidencial de importancia: la gratuidad inmediata en el sistema de salud público a mayores de 60 años, que rápidamente entró en ejecución.

Un énfasis de la gestión presidencial fueron las mujeres, en cuyo beneficio y desarrollo, se implementa la Agenda de Género, un conjunto de iniciativas orientadas a la consecución de la transversalidad de género, en perspectiva de eliminar o reducir las brechas entre hombres y mujeres. Para ello, se definieron iniciativas en legislación, participación política, economía, acceso al trabajo y educación.

Una de las más importantes de estas iniciativas fue la modificación y ampliación del sistema de pensiones. En un plan que comenzó a funcionar en julio de 2008, se amplió la protección social a un importante grupo de adultos que se encontraban fuera del sistema previsional formal. Para ello, el gobierno implementó, entre otras medidas, el funcionamiento de la Pensión Básica Solidaria, un aporte mensual de \$ 60.000 que se iría incrementando con el paso de los años para los adultos mayores pertenecientes a los sectores más pobres de la población, y que no poseían cotizaciones en el sistema de fondos previsionales.

Esta reforma también asumiría una dimensión de género, ya que contemplaba un aporte económico estatal a quienes nunca habían trabajado de manera remunerada, apuntando a la situación de las adultas mayores chilenas, quienes en su mayoría –especialmente en los sectores económicamente más desprotegidos- no tenían experiencia laboral alguna.

De esta manera, el gobierno de la Presidenta Bachelet intentaba saldar una “deuda social”, y se planteaba la necesidad de compensar a las mujeres por los diferentes obstáculos culturales, económicos y educacionales, entre otros, que históricamente han limitado su adecuada inserción en el mundo laboral, tal como lo postulaba la propia Agenda de Género: “al terminar su vida productiva y llegar a la vejez, la mayoría de las mujeres experimenta la suma de las discriminaciones de que han sido objeto a lo largo de la vida: en la educación, en el mercado de trabajo, en las remuneraciones, en el hacerse cargo de las y los hijos. Si la seguridad social es un derecho de todas y todos, esta situación debe cambiar. Realizaremos una reforma previsional que considere las disparidades originadas en la condición laboral fémina y masculina. Dicho sistema previsional

servirá por igual a empleadas y temporeras a profesionales y microempresarias; deberá otorgar acceso a la previsión a mujeres que hoy día tienen empleos precarios o formas de contrato atípico. Por lo tanto, al año 2010 tendremos más mujeres con cobertura de previsión social”.

El Programa Chile Contigo fue parte de las políticas de protección social impulsadas durante el gobierno de la Presidenta Bachelet. En conjunto con la Junta Nacional de Jardines Infantiles, la Fundación INTEGRA y la red de jardines infantiles privados, el programa amplió la cobertura y universalizó la educación parvularia y pre escolar, con lo incorporó una importante dimensión de género, al facilitar o estimular las posibilidades de acceso al trabajo de las mujeres, especialmente de aquellas que constituían la única fuente de ingreso familiar.

A través del desarrollo de una política de bienestar social -que en 2009 acabó de institucionalizarse con la creación del Sistema Intersectorial de Protección Social- el gobierno de la Presidenta Bachelet estableció una serie de programas, bonos y subsidios destinados a mejorar la calidad de vida de los sectores más desprotegidos de la población. Las mujeres, nuevamente, aparecían como beneficiarias de esas medidas, al ser uno de los grupos más afectados por aquellas desigualdades.

El plan Chile Solidario, el ya existente Programa Puente, entre otros, generaron una amplia red de asistencia para los sectores más empobrecidos de la población. A través de ellos, se buscaba establecer y ampliar el acceso de los ciudadanos a los llamados “bienes y derechos sociales”, en conjunto con reducir las altas cifras de pobreza y desigualdad que marcaban al país.”

Michelle Bachelet sería reelecta como Presidenta de Chile en las elecciones de 2013, como abanderada de la Nueva Mayoría, una alianza formada a partir de la Concertación y de fuerzas de izquierda que no habían formado parte de esa coalición.

Su Programa de Gobierno se propuso una serie de reformas de carácter progresista, entre las que se cuenta una reforma tributaria, que permitiría financiar varias reformas a la educación, en todos sus niveles, incluyendo la gratuidad en la educación universitaria para los sectores más necesitados de la población, la reforma al sistema binominal y la aprobación de la Unión Civil para personas del mismo sexo y del Aborto en Tres Causales.

En uno de sus discursos, la mandataria dio cuenta del proyecto de país que animaría su segunda gestión al frente del país:

“Creemos que puede haber un Chile diferente y mucho mas justo, es tiempo de poner esos sueños en marcha.

Se de primera mano lo que la educación pública puede ofrecer a una persona, yo soy hija de la educación pública y mi compromiso es que en chile todos tengamos esas mismas oportunidades.

Se de primera mano lo que la salud pública hace por las personas y mi compromiso es que nadie quede sin remedios, sin atención profesional por que no hay un especialista cuando hay una urgencia cerca.

Se de primera mano cuales son las preocupaciones de las jefas de hogar, se

de las necesidades que cada mujer tiene, de trabajar mientras sus hijos e hijas reciben el título de educación de calidad.

Se de primera mano lo que es luchar por una patria libre sin enclaves autoritarios, donde la mayoría no sea vetada por una minoría. Un programa que compromete una gran reforma tributaria que consagrará el principio de que quienes tienen más, contribuyan con más al bienestar de todas y todos. Donde los desafíos del crecimiento demandan no solo eficiencia, sino también el acuerdo político y humano, con inclusión y sustentabilidad, que se compromete con el trabajo decente, con los derechos laborales con la capacidad de negociación justa con los empleadores.

Una sociedad que se compromete con el medio ambiente, con las ciudades y barrios amables, con regiones que sean protagonistas de su propio desarrollo, que la cultura, la recreación y el deporte no puede ser para quienes puedes pagar, sino que para todos y en todas las comunas. Un programa que se comprometa atacar el delito y también de un país que trabaje incansablemente para que la dignidad y el respeto de los derechos sean la regla para todos y todas.

Solo juntos podemos reconstruir la confianza en la participación y en las inclusiones.

Solo Juntos podemos dar poder a lo local, quiero que ustedes sientan que su vida ha cambiado para mejor, que Chile no es solo un listado de indicadores o estadísticas, sino una mejor patria para vivir, una mejor sociedad para toda su gente. Chile tiene un solo gran adversario y eso se llama DESIGUALDAD y solo juntos podemos enfrentarla”.

¡LA PASTILLA ES UN DERECHO!

Tal como lo estableciera la Agenda de Género de su gobierno, la discusión sobre los derechos reproductivos será un tema relevante durante la primera administración de Michelle Bachelet.

No obstante que las disímiles posiciones sobre el aborto al interior de la Concertación impidieron su debate, el gobierno se propuso instaurar una política de salud reproductiva que diera “estatuto jurídico a los derechos sexuales y reproductivos de mujeres y hombres”. Así, a través del Ministerio de Salud, se buscó asegurar y transversalizar el acceso de la población a la información y al uso de diferentes métodos anticonceptivos, como un nuevo estadio de los derechos ciudadanos.

La anticoncepción de emergencia –polémico método cuya discusión había quedado pendiente durante la administración anterior- también formó parte de esta política de salud sexual y reproductiva, que será promovida desde el Ejecutivo, a pesar de la oposición del mundo conservador.

Así, recién asumido su mandato, la Presidenta Bachelet firma, en marzo de 2006 –a escasos días de asumir el mando-, el decreto de modificación al Formulario Nacional de Medicamentos. Con ello, el levonorgestrel comprimido –componente básico de las píldoras de anticoncepción de emergencia (PAE)- quedaba incluido dentro del grupo de Hormonas y Otros Medicamentos Endocrinos y Anticonceptivos, lo que obligaba a las farmacias a disponer de este en sus stocks. La acción, que respaldaba la legitimidad de la PAE como medicamento, era un severo revés para las posiciones conservadoras, cuyos partidos habían amenazado –desde el gobierno de Lagos- con sabotear la circulación del fármaco (conocido comercialmente como Postinor 2), por considerarlo abortivo.

La derecha endureció su postura, aún más luego que el gobierno publicara las “Normas nacionales sobre regulación de la fertilidad”, en septiembre de 2006.

Elaborado por el MINSAL, el documento entregaba orientación para el desarrollo de una vida sexual más plena y responsable, y que contribuyera a alcanzar los objetivos sanitarios planteados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) para la población a nivel mundial, como eran reducir el embarazo adolescente; disminuir las cifras de aborto provocado y sus consecuencias, y reducir las inequidades reproductivas generadas por las inequidades de género.

De esta forma, adicionalmente, se integraba una mirada de género concreta a las políticas de reproducción y sexualidad en Chile, centrando su accionar en “las mujeres como sujetos sociales activos, con autonomía (y con) una concepción más abarcadora de la salud, que supera las aproximaciones predominantemente demográficas y centradas en lo materno infantil que prevalecían hasta comienzos de los 90, e incluye el reconocimiento, la promoción y el pleno respeto de los derechos humanos en los ámbitos de la sexualidad y la reproducción”.

Como una forma de cumplir con sus objetivos, el documento abordaba también la anticoncepción de emergencia, como una de las obligaciones que los profesionales de la salud pública debían asumir. En una medida que centró la resistencia de la oposición conservadora, el documento también establecía que consultorios y hospitales podían entregar la PAE a adolescentes desde los 14 años, sin obligación de avisar o pedir autorización a sus padres o tutores. La pretensión apuntaba a, respetando la confidencialidad de las pacientes, incentivar a las jóvenes a solicitar el fármaco de emergencia, disminuyendo así los casos de abortos clandestinos y los embarazos no deseados de la sexualidad sin protección.

Tal como era previsible, la disposición fue duramente rechazada por la derecha y la Iglesia Católica. Esta última aseguró que recordaba a políticas públicas fijadas en los regímenes totalitarios que pretendían desde el Estado regular la vida íntima de las personas en función de criterios autoritarios no consensuados, y reñidos con el respeto a la dignidad de la persona humana”.¹⁹¹

El rostro de esa política pública fue la médico y militante socialista Soledad Barría, quien, en medio de la polémica, indicó que “este decreto obliga a todos los que conforman el sistema nacional de servicios de salud a la aplicación de estas normas. Ello incluye a todos los consultorios de la administración municipal y a todos los consultorios en convenio”, enfatizando que “si algún municipio u otras organizaciones se siguen oponiendo a la entrega de la píldora, el MINSAL adoptará las medidas necesarias para que entreguen los medicamentos.”¹⁹²

.....
191 Declaración del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile, publicada en El Mercurio, el 7 de septiembre de 2006.

192 “Píldora del día después debe ser entregada en todos los consultorios desde este sábado”. El Mercurio, 3 de febrero de 2007.



Ministra de Salud, Soledad Barría. (Fotografía Observatorio de Género y Equidad).

“Ojalá los jóvenes llegaran acompañados a los centros de salud, pero si eso no es así, el Estado tiene la obligación a través de los centros de atención de acoger a los jóvenes”, señaló la secretaria de Estado, que sería objeto de permanentes críticas por parte de los sectores conservadores.

Precisamente, alcaldes de la UDI (Carolina Plaza, de Huechuraba y Pablo Zalaquett, de La Florida) impondrían un recurso de protección contra la medida del MINSAL. Zalaquett señalaría que la obligación de los consultorios municipales en orden a disponer y a entregar el fármaco a adolescentes desde los 14 años “era un atentado a la libertad de conciencia y al derecho de los padres a educar a sus hijos”¹⁹³, por lo que la normativa quedaría sin efecto.

El conflicto continuó escalando, luego que parlamentarios de derecha interpusieran una denuncia ante el Tribunal Constitucional, el que en enero de 2007, calificó de inconstitucional la entrega del Postinor 2 a adolescentes sin consentimiento parental. Tras un Decreto Supremo del gobierno, se pudo seguir otorgando a la población este método anticonceptivo, tal como se realizaba antes del cuestionamiento.

Soledad Barría recuerda así esos días: “Fue una gran batalla, por la dignidad, por la igualdad, por las mujeres. Porque lo más paradójico, lo más increíble, es que la píldora se vendía en forma legal en las farmacias, y resulta que si tú tenías plata la comprabas tranquilamente, sin ningún problema. El escándalo fue ponerlo a disposición de la gente que no tenía recursos, es decir, el debate de fondo era la mantención de una situación discriminatoria para las pobres, o preferencial para las que podían acceder al fármaco. Yo creo que fue una batalla por la dignidad, por la igualdad, un granito de arena muy

¹⁹³ “Corte declara admisibles recursos contra entrega de píldora a adolescentes”. El Mercurio, 11 de septiembre de 2006.

importante”.¹⁹⁴

Al mismo tiempo, el conflicto develó, en opinión de Barría, “la necesidad imperiosa de la organización, de la pedagogía, de la educación, es necesario que las mujeres y la ciudadanía hagan control social, hacer ver que se trata de derechos, y no de lo que se le plazca a un gobierno de turno. En ese sentido, las organizaciones de mujeres han realizado una labor maravillosa, las mujeres de base, las ONGs, las organizaciones de la sociedad civil. Es necesario ese control social, para avanzar en el necesario cambio cultural que nos permita vivir en condiciones de igualdad, y en donde las mujeres sean realmente dueñas de sus cuerpos”.



Senadores PS Ricardo Núñez, Jaime Gazmuri y Jaime Naranjo entregan su apoyo a ministra de Salud, Soledad Barría. (Fotografía www.cauquenesnet.cl)

.....
194 Entrevista a Soledad Barría.

MUJERES PIONERAS

El 26 de abril del 2015, Isabel Allende conquista un hito histórico, al transformarse en la primera mujer, en 82 años, en presidir el Partido Socialista de Chile, luego de imponerse, en forma holgada, en las elecciones internas de la colectividad.

“Nueva Mayoría Socialista”, la fórmula que la senadora encabezó, se impondría con el 57,77 de los votos, una ventaja que también se verificaría a nivel de la votación individual de la parlamentaria, que logró 8.560 de las preferencias, en una fórmula cuya promesa fue poner al socialismo a tono con los tiempos, donde las propuesta centrales eran las de renovación, transparencia y sintonía con las nuevas demandas ciudadanas, tales como el cambio a la Constitución política y la adopción de primarias como mecanismo para dirimir todo escenario eleccionario futuro.

Como timonel del PS, Allende lideró diversas iniciativas orientadas a la modernización y mayor transparencia de la actividad política, como la elaboración de un código de ética, que fue compartido con las directivas de los partidos de la Nueva Mayoría, y la presentación de un Proyecto de Ley para crear el delito de inscripción ilegal o sin consentimiento de personas en partidos políticos o instituciones afines. En materia de derechos humanos y memoria, la presidenta del PS solicitó a la Presidenta de la República el cierre del Penal de Punta Peuco, y presentó su testimonio ante el Tribunal de Roma, en el marco del proceso por la Operación Cóndor.



*Isabel Allende celebra triunfo en elecciones PS
(Fotografía www.ahoranoticias.cl)*

Antes de su elección como timonel del PS, Isabel Allende ya había conquistado otro importante hito, cuando asumió, el 11 de marzo del 2014, como la primera mujer en presidir el Senado. En declaraciones formuladas horas antes de la ceremonia de cambio de mando presidencial la senadora Allende señaló “estoy muy orgullosa de ser la primera mujer en ser Presidenta del Senado, después de más de 200 años, y será un honor entregarle la banda presidencial a otra mujer, nuestra querida Michelle Bachelet. También estoy muy honrada de ocupar la misma testera que mi padre, quien ejerció el cargo entre los años 1966 y 1969, antes de llegar a la primera magistratura del país.”¹⁹⁵

Al frente del Senado, Allende lideró y participó en importantes iniciativas legislativas, como la aprobación de la Reforma Tributaria, el Proyecto de Reforma Educacional gratuita y de calidad, la aprobación del Proyecto de Fortalecimiento del Servicio Nacional del Consumidor (SERNAC), la modificación de normas para la Igualdad de Culto y Dignidad de Derechos para todas las iglesias en Chile, la aprobación del derecho a votos los chilenos y chilenas residentes en el exterior y la aprobación del Proyecto de Acuerdo de Unión Civil, además de varias otras iniciativas en directo beneficio de la mujer, como la creación del Ministerio de la Mujer y la equidad de género el cambio al sistema binominal y la aprobación de la Ley de Cuotas, la moción que garantiza a las mujeres una representación de al menos 40% en los directorios de las empresas públicas y el Proyecto de Interrupción del Embarazo en tres causales.

Dos años antes de la histórica elección de Isabel Allende, una mujer de las nuevas generaciones protagonizó otro hito histórico en la trayectoria del socialismo chileno, cuando Karina Delfino, una estudiante de sociología que había sido una de las principales dirigentas del movimiento estudiantil secundario del año 2006, asumía como la primera presidenta nacional de la Juventud Socialista.

.....
¹⁹⁵ Senadora Isabel Allende asume como Presidenta del Senado. Nota de prensa en www.isabelallende.cl.

Ex alumna y presidenta del centro de alumnas del Liceo N° 1 de Niñas Javiera Carrera, uno de los establecimientos públicos emblemáticos desde donde se iniciaría la llamada “revolución pingüina”, Delfino ingresó formalmente al PS luego de dejar la vocería de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, la plataforma de coordinación estudiantil que mantuvo movilizados a miles de estudiantes secundarios por más de tres meses, durante el conflicto estudiantil del 2006. Vecina de Quinta Normal, en las municipales del 2012 es electa concejala en representación del PS, obteniendo la primera mayoría comunal. En el año 2017 asumirá como Vicepresidenta Nacional de la Mujer del Partido Socialista de Chile.

“En agosto del 2013, en pleno apogeo de la campaña presidencial de Bachelet se venía el cambio en la directiva de la Juventud Socialista. Por ende, la militancia socialista reflexionó sobre la importancia de conformar una lista de consenso con el fin de enfrentar de mejor manera la campaña presidencial. Mi nombre fue el que generó el consenso, y tras ello, me convierto en la primera mujer presidenta de la Juventud Socialista de Chile. La JS ha sido una de mis mejores escuelas políticas”, recuerda Delfino. Y agrega: “Fue una gestión fructífera, entre otras cosas, logramos realizar, después de 10 años, un Congreso Nacional de la JS; generamos estrategias de trabajo con partidos de la centro izquierda chilena; logramos una gran presencia universitaria, y además, presidimos, como institución, la Unión Internacional de Juventudes Socialistas (IUSY).”¹⁹⁶

En una de sus primeras actividades partidarias al frente de la Juventud Socialista, Karina Delfino, pronunció un discurso en el marco del XXX Congreso del PS “Michelle Peña Herreros”, realizado en Santiago. Parte de su intervención se transformó en votos políticos que fueron parte de las resoluciones finales del evento.



Karina Delfino, primera mujer presidenta de la Juventud Socialista de Chile.

.....
196 Karina Delfino, en “Trayectoria biográfica de una mujer joven en política partidista”, de Carolina Pinto Farías. Tesina para optar al grado de licenciada en psicología, Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, marzo de 2017

En su discurso, la Presidenta de la JS recordó y homenajeó a los integrantes de la Dirección Clandestina del PS, desaparecida por la dictadura en 1975:

Este 30 congreso del Partido Socialista de Chile lleva por nombre a una de las compañeras más valientes que ha tenido nuestro partido. Michelle Peña encarna la más pura convicción que tuvieron miles de compañeros que entregaron su vida por un país libre, más justo y más igualitario. Cuando el tirano quiso acabar con nuestra historia, fueron ellos quienes no permitieron que la fuerza nos avasallara. Michelle Peña, Carlos Lorca, Carolina Wiff, Ricardo Lagos Salinas, Ariel Mancilla y tantos otros, merecen nuestro más profundo reconocimiento.

Nuestro partido ha sido partícipe de gran parte de la historia de nuestro país. Protagonista de sus principales cambios, de las reformas que han hecho avanzar a Chile en la senda de la igualdad. Y hoy, con más de 80 años de existencia, seguimos forjando la historia de la mano del gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet.

Ante la atenta mirada de más de 400 delegados y delegadas de todo el país, la Presidenta de la JS puso énfasis en una de las problemáticas centrales de Chile: la desigualdad. Al respecto, señaló que

Chile es uno de los países más desiguales del mundo, en el cual más de un millón de personas gana el sueldo mínimo o menos, y más del 50% de los trabajadores no supera los \$260.000 líquidos al mes. Un 75% de jóvenes, entre 14 y 24 años, tiene ingresos menores a \$230.000.

Un país en el cual el nivel educacional está fuertemente determinado por la capacidad de pago de los padres. A modo de ejemplo, uno de los mejores colegios particulares pagados de Chile tiene una mensualidad que asciende a los \$500.000, y su puntaje promedio en la última Prueba de Selección Académica sobrepasa los 680 puntos. Por su parte, los colegios municipales están muy por debajo de ese promedio. A su vez, los gerentes de las grandes empresas provienen solo de cinco colegios.

La estructura social chilena está fuertemente segregada por nivel socioeconómico; y la desigualdad se genera precisamente en la base social. Se podría casi predecir la ocupación de una persona, conociendo el lugar de nacimiento y el colegio en el cual estudió. Aquellos que pagan altísimas sumas de dinero por la escolaridad tienen casi asegurado su cupo en las universidades prestigiosas, mientras que aquellos que estudian en colegios públicos el camino se les hace mucho más difícil y dificultoso. Y así, se va reproduciendo la estructura social de la desigualdad.

Pero nosotros no creemos en esa reproducción casi automática de la estructura social. Es por eso que somos socialistas. Queremos cambiar la sociedad. Queremos cambiar Chile. Hacerlo más justo e igualitario. Creemos en una sociedad distinta, mejor, más fraterna.

Karina Delfino cerró su intervención en el cónclave socialista haciendo una mención explícita a la ética partidaria, al señalar que:

Para poder consolidar los cambios y seguir avanzando, también necesitamos elevar el estándar ético. Es este Congreso el llamado a generar un marco mínimo respecto a lo que se espera de la ética socialista.

Como Juventud Socialista de Chile, manifestamos con fuerza que todos aquellos que estén involucrados en irregularidades no deberán ser candidatos a las elecciones populares por parte del Partido Socialista de Chile.

Sin embargo, el estándar ético debe ser más elevado, y aún cuando no se haya cometido delito alguno, todos los que concurrieron a solicitar recursos a quienes tienen las manos manchadas con sangre no debiesen ser parte de nuestras filas.

La política se debe entender como una profesión y no como una forma para obtener beneficio propio; y, todo aquel que no entienda o no comparta un mínimo estándar ético socialista, no tiene nada que hacer en nuestra casa, la casa de la izquierda.

El liderazgo de Delfino se consolidaría en el año 2017, cuando asume como Vicepresidenta Nacional de la Mujer del Partido Socialista de Chile. Desde ese rol, le corresponde llevar la voz del socialismo en los alegatos en defensa del proyecto de ley de Aborto en tres causales, ante el Tribunal Constitucional.

El jueves 17 de agosto del año 2017, Delfino defendió la constitucionalidad del proyecto de ley que regula la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo en tres causales. Parte de la exposición de Karina Delfino fue la siguiente:

“(...) Hoy me presento ante ustedes en mi calidad de Vicepresidenta Nacional de la Mujer del Partido Socialista de Chile, partido que defiende el principio de igualdad y persigue el cambio social profundo, además respalda la democracia por cuanto nos permite consolidar cambios sociales estructurales. Es por eso que hoy queremos defender la constitucionalidad del proyecto de ley que regula la despenalización de la interrupción del embarazo en tres causales.

Hacemos un llamado al Tribunal Constitucional para que apruebe la constitucionalidad del proyecto que interrumpe el embarazo en tres causales. Hay miles de mujeres desde el año 1989 en adelante que el Estado las ha obligado a sufrir situaciones tortuosas. Son muchas las organizaciones que han luchado durante casi 30 años para devolver la dignidad mínima a las mujeres, y sobre todo de aquellas que tienen menos recursos.

El Partido Socialista de Chile luchará para que existan las condiciones mínimas para todos y todas, siendo la protección de las mujeres más vulnerables un pilar fundamental para lograr los mismos derechos y oportunidades. La violación tiene cara de niña vulnerable, y ellas no se merecen que el estado las obligue a continuar con un embarazo cuyo progenitor muchas veces es un familiar.”¹⁹⁷

.....
197 Intervención de Karina Delfino ante el Tribunal Constitucional, 17 de agosto de 2017.

Otra mujer socialista con roles políticos directivos es Maya Fernández, quien, en el año 2018 se convirtió en la cuarta mujer en asumir la presidencia de la Cámara de Diputados en la historia del Congreso Nacional.



Maya Fernández. (Fotografía www.fortinmapocho.cl).

Militante socialista desde 1992, su historia personal está vinculada al golpe de Estado, ya que si bien nació en Chile, tras el 11 de septiembre su familia se fue exiliada a Cuba, permaneciendo ahí hasta los 21 años, regresando a Chile en 1990 e instalándose definitivamente en 1992.

La nieta del ex Presidente Salvador Allende tiene una trayectoria política de por lo menos 25 años. Su mayor connotación pública la alcanzó en el 2012, cuando postuló a la alcaldía de Ñuñoa, siendo electa en primera instancia, según el SERVEL, en un resultado muy ajustado por 18 votos de diferencia frente al entonces edil y candidato de derecha Pedro Sabat. Sin embargo, tras un recurso presentado por Renovación Nacional, se realizó un nuevo conteo de votos donde finalmente resultó electo Sabat.

Pese a ese revés, la médica veterinaria insistió en seguir adelante con su carrera política, y en las elecciones parlamentarias de 2013 postuló al distrito 21, que estaba conformado por las comunas de Ñuñoa y Providencia, siendo electa como diputada con el 31,31% de las preferencias para el período 2014-2018, y siendo reelecta entre 2018 y 2022, por el nuevo distrito 10, que reúne a las comunas de La Granja, Macul, San Joaquín, Santiago, Ñuñoa y Providencia.

En la elección parlamentaria del año 2017 fue electa Emilia Nuyado como diputada socialista por el 25° distrito (Fresia, Frutillar, Llanquihue, Los Muermos, Osorno, Puerto Octay, Puerto Varas, Purránque, Puyehue, Río Negro, San Juan de la Costa, San Pablo). Por primera vez en la historia una mujer mapuche es elegida diputada. Emilia integra las comisiones de Derechos Humanos y Pueblos Originarios, y de Agricultura, Silvicultura y Desarrollo Rural.

Emilia ha ganado las 8 elecciones en que se ha presentado. Para concejala en San Pablo, en 4 oportunidades consecutivas alcanzando la primera mayoría. Desde el 2008, tres elecciones como miembro del Consejo Nacional de la CONADI. Y el año 2017, las

elecciones parlamentarias que la convirtieron en la primera mujer mapuche diputada.

En una entrevista que la diputada Nuyado otorgó a Revista Paula en diciembre del año 2017 señaló lo siguiente: “tengo mi identidad huilliche asumida desde niña. Desde siempre. Por mi padre, Florindo, quien era el campesino reclamador, el que alegaba por los otros en contra de los abusos. Y por mi madre, Sabina Ancapichún, quien era líder cultural en la zona porque hablaba chezungún (la lengua mapuche y huilliche) y a donde iba se paraba y saludaba siempre: “Mari, mari: fuera gringo, chileno a mapuche”. Le daba lo mismo. ¡Tenía una tremenda personalidad!”.



Diputada Emilia Nuyado en punto de prensa. (Fotografía www.elciudadano.cl).

EL PS SE DECLARA FEMINISTA

A fines de junio de 2018, se realizó la Conferencia Nacional de Organización y Programa “Salvador Allende”, un evento interno que –con ese horizonte político- no se realizaba desde el año 1966. La conferencia logró generar un importante proceso de movilización y debate partidario, con una participación de las bases superior a otros cónclaves realizados en los últimos años. Expresivo de esa amplia participación fue, por ejemplo, los cerca de tres mil votos políticos emanados desde las instancias comunales y regionales del proceso.

En el evento, el tema que concitó -por lejos- la atención de la prensa nacional, fue la unanimidad con la que los delegados y delegadas al cónclave aprobaron un voto presentado por la Vicepresidenta de la Mujer del PS, Karina Delfino, orientado a la incorporación de una definición feminista y anti patriarcal en la Declaración de Principios del socialismo chileno.

La definición era el necesario corolario de otros avances igualmente importantes que el socialismo había dado en la última década en materias de género. En efecto, en el XXVIII Congreso “Salvador Allende Gossens”, del año 2008, reafirmando su compromiso con la erradicación de la discriminación y violencia por razones de género, el PS aprueba el siguiente voto político: “Erradicar la violencia intrafamiliar, agilizando las medidas legislativas e impulsando planes nacionales de prevención, atención y protección de las víctimas. El Partido Socialista afirma que la condición de agresor de mujeres es incompatible con la de militante socialista y, por tanto, establece que ninguna persona sancionada por la justicia como consecuencia del ejercicio de la violencia de género podrá ser militante.”¹⁹⁸

.....
198 Resoluciones XXVIII° Congreso General Ordinario del PS “Salvador Allende”, 2008.

Tres años más tarde, en el marco del XXIX° Congreso “Eugenio González, realizado en Santiago el año 2011-, se estableció la paridad entre hombres y mujeres, al aprobarse un voto político que señalaba que “(...) ningún sexo puede superar la mitad del total de cargos a elegir (50%), normativa que se hizo extensiva a la conformación de “toda Comisión o Equipo de Trabajo en el marco de la labor partidaria de carácter programático, electoral y resolutivo,”¹⁹⁹

Según Delfino, “el proceso de formulación del voto feminista comenzó mucho antes de iniciada la conferencia. Se gestó principalmente, en diversos grupos de mujeres que fueron socializando un voto que definía como feminista al PS. Con todos los votos políticos que habían emanado para definir el PS como “feminista”, se elaboró un voto de consenso, desde la Vicepresidencia de la Mujer. Este voto de consenso fue el que finalmente se aprobó en la conferencia de organización y programa en el mes de junio.”

“El proceso duró cerca de tres meses, y no estuvo exento de dificultades. La primera, y la más grande, fue teórica, ya que muchos compañeros y compañeras consideran que el socialismo incluye al feminismo, ya que ambos luchan por la igualdad, y que no es necesario visibilizar en lo particular al feminismo. Por eso, fue un proceso de mucha socialización política, para hacer sentido común del porqué es importante que una parte de nuestra declaración de principios se incluya al feminismo, y no es cualquier feminismo, sino el feminismo socialista, es decir, aquel que entiende que las principales fuentes de desigualdades son la clase y el género”²⁰⁰, sostuvo Delfino.

Finalmente, el voto político presentado por la Vicepresidencia de la Mujer fue aprobado por la unanimidad de los asistentes. “Esta aprobación es producto de una lucha que muchas mujeres socialistas han llevado a lo largo de nuestra historia. De todas maneras, aún queda mucho por hacer, y uno de los principales desafíos que tenemos es hacer carne el voto político, lo cual implica, entre otras cosas, ir cambiando la cultura interna de nuestro partido.”²⁰¹

El texto íntegro del voto es el siguiente ²⁰²:

Considerando:

- 1.- Que el **patriarcado y el capitalismo** en su forma neoliberal y global han logrado **exacerbar las desigualdades y profundizar las relaciones de dominación y explotación** que viven amplios sectores sociales, lo cual afecta sustantivamente la vida de las mujeres.
- 2.- Que se hace **urgente avanzar hacia una democracia paritaria**, con el fin de asegurar igual participación de hombres y mujeres en todos los ámbitos de la vida social.
- 3.- Que, a pesar del aumento de las herramientas que se han impulsado desde el Estado y la acción legislativa, aún **persisten en nuestra sociedad conductas y acciones machistas, discriminatorias y violetas**, que se

199 Resoluciones XXIX° Congreso General Ordinario del PS “Eugenio González”, Santiago.

200 Entrevista a Karina Delfino.

201 Entrevista a Karina Delfino.

202 Negrillas destacadas en el texto original.

pueden visualizar en el mundo laboral, en el sistema de pensiones, en la educación sexista impartida en los establecimientos educacionales, en la violencia que viven las mujeres a diario, en la explotación que viven las mujeres en la reproducción social, entre otros ámbitos de la vida cotidiana, lo cual se acentúa respecto de las mujeres que simultáneamente forman parte de otros colectivos o grupos históricamente excluidos u oprimidos, como las mujeres de sectores populares, de pueblos originarios, lesbianas, transexuales u otras que bien discriminaciones múltiples o cruzadas.

4.- El reconocimiento a la incansable y ardua lucha que han realizado muchas mujeres socialistas a lo largo de la historia para conseguir una sociedad más justa e igualitaria para hombres y mujeres, y terminar con todo tipo de discriminación que se ejerce contra las mujeres.

Proponemos que se incluya en la declaración de principios del Partido Socialista de Chile lo siguiente:

“El Partido Socialista se declara feminista y anti patriarcal. El feminismo socialista aspira a la igualdad entre hombres y mujeres, en todos los ámbitos de la vida política y social, tanto pública como privada, y procura la creación de una nueva sociedad, en la cual se ponga fin a todo tipo de desigualdades y discriminaciones, entendiendo que sus fuentes principales, aunque no exclusivas, son la clase y el género”.²⁰³

LA VALORACIÓN DE LAS MILITANTES

La aprobación del voto feminista generó opiniones y expectativas entre las militantes del PS.

Michelle Bachelet -días antes de dejar el país para asumir como Alta Comisionada de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas- señaló que “en una mirada optimista, yo creo que se trata de un gran paso que el PS se haya definido feminista. En una mirada quizás más realista, yo creo que del dicho al hecho hay mucho trecho. Pienso que es una gran esperanza, pero de verdad creo que todavía existe mucho machismo por superar. Además, esto es un tema muy complejo, siempre se ha hablado en el mundo feminista del “techo de cristal”, que alude a que una puede llegar hasta un cierto lugar y de ahí no se puede pasar, pero es mucho más que eso incluso, a lo largo de la vida de las mujeres hay miles de obstáculos cuando tú quieres ir ascendiendo hacia puestos de toma de decisiones, en el ámbito que sea. Esta es una buena noticia, pero hay que ver.”²⁰⁴

Carmen Andrade, por su parte, señaló que: “Dada mi historia no puedo sino estar de acuerdo con la definición, fui parte de las mujeres que nos movimos desde las comunas para ello, fuimos a nuestros comunales, nos reunimos con los compañeros para que hubiera votos desde la base y que finalmente el partido lo asumiera. Yo creo que es un tremendo paso y no estoy clara si estamos conscientes del profundo paso que dimos.

203 El Partido Socialista se declara feminista. Boletín Vicepresidencia de la Mujer PS. Edición N° 2

204 Entrevista a Michelle Bachelet.

Creo que todavía no se comprende qué significa ser socialista feminista, incluso tuvimos harta resistencia de las compañeras, porque muchas entendían que ser feminista era lo mismo pero al revés, esa idea que si antes éramos nosotras las dominadas ahora seríamos las dominadoras, lo cual no tiene nada que ver con el feminismo. Entonces cuando digo que hay que hacer pedagogía política, es porque estos prejuicios están instalados en muchas y en muchos.”²⁰⁵

“La definición que adoptamos no puede quedarse en una cuestión retórica, debemos actuar en consecuencia. Por ejemplo, cuando los senadores socialistas dan a conocer su propuesta de un nuevo sistema de pensiones para Chile, ese diseño tiene que incorporar las desigualdades de género porque las más afectadas por el actual sistema de pensiones somos las mujeres, significa que cuando hablemos de lo laboral tenemos hacernos cargo que el trabajo más precario en Chile es el de las mujeres, que los menores salarios se les pagan a las mujeres. Un PS feminista significa mirar todo lo que hacemos desde la igualdad social y de género, y no estoy clara si tenemos consciencia de eso, me temo que no. Pero tenemos que hacer un proceso largo de pedagogía política, lucha ideológica se llama,” agrega la socióloga.

Para la senadora Isabel Allende, la aprobación del voto “fue una sorpresa muy potente, un gran logro de la actual Vicepresidencia de la Mujer del cual no puedo sino alegrarme, porque de alguna manera motivará que todos los partidos revisen sus estatutos, ajustándolos al estándar que hemos iniciado, y de alguna manera no van a tener sino que reconocer que deben ir hacia allá. Con este voto, aprobado además en forma unánime, yo creo que el PS marcó una nueva ruta, hizo lo que ningún otro partido había hecho, por lo tanto se puso a la vanguardia de esta definición. Ahora, ojo, esto también exigen ser coherente y consecuente con ella, y por lo tanto, de aquí en adelante no podemos caer en contradicciones y, por el contrario, habrá que honrar y respetar nuestra definición y no discriminar nunca a ninguna mujer.”²⁰⁶

Para Maya Fernández, actual presidenta de la Cámara de Diputados, se trata de un avance fundamental: “Yo creo que un partido que se dice progresista y socialista, que habla de la igualdad, no puede tener resabios machistas y los tuvimos, es decir, recordemos que hemos tenido una sola presidenta en el PS. Yo creo que el partido, con esta definición, sí ha avanzado, creo que es muy importante incorporar el feminismo en nuestra declaración, porque claramente tiene que ver con el enfoque que tenemos que tener los socialistas. Es un aliciente para correr el cerco, sobre todo en materia legislativa, por eso nos declaramos feministas, porque queremos una agenda de verdad, para asegurar la participación de las mujeres en cargos de incidencia política. Aún hay cercos machistas para ello, nosotros tenemos que romper esos cercos, por que la tarea no está concluida, el cambio cultural que se tiene que dar en Chile es mucho más profundo y tiene que darse en todos los espacios, en la educación, en la relación de pareja y en los partidos políticos también. Espero que el PS esté a la altura”.

Para la actual presidenta nacional de la Juventud Socialista, Nicole Cardoch “no es que

.....
205 Entrevista a Isabel Allende.

206 Entrevista a Isabel Allende.

no haya habido nada, esto es una construcción histórica, son luchas de compañeras muy anteriores a nosotras que efectivamente nos permiten a nosotras, por ejemplo, que yo sea la segunda presidenta de laJS. La aprobación del voto es otro gran paso, pero es probable que tome un poco más de tiempo en que esto efectivamente se aplique en las prácticas concretas y para que tanto hombres como mujeres podamos compartir esta gran casa partidaria en igualdad de condiciones.”²⁰⁷

.....
207 Entrevista a Nicole Cardoch.

**SIEMPRE
PRESENTES**

JUANITA COFRÉ

LA JOVEN MILITANTE MAPUCHE²⁰⁸

Juanita Cofré nació en el seno de una familia mapuche, de origen muy humilde, y su infancia transcurrió en el poblado conocido como Huellehue, a catorce kilómetros de Valdivia, cuya principal actividad económica estaba relacionada con la explotación maderera y el comercio fluvial, al punto de contar con su propia estación ferroviaria, que conectaba con otros ramales dedicados a la salida y transporte de las maderas nativas, un recurso por entonces abundante en el sector.

La infancia de Juanita y de sus hermanos fue difícil, por las apremiantes necesidades económicas que enfrentó su familia, una situación que se tornó aún más compleja luego del gran terremoto que afectó la zona de Valdivia en mayo de 1960. Con apenas nueve años de edad, Juanita entendía que se le debía torcer el destino a la pobreza, y decidió trabajar en las cosechas de papas y luego en un expendio de cervezas, para ayudar al sustento familiar, que se vio seriamente afectado tras la cesantía de su padre, desvinculado de su trabajo tras el terremoto.

Para contribuir a la recuperación del poblado, aportando a la organización comunitaria de sus vecinos, Juanita se incorporó a participar activamente en la Junta Vecinal Rural de Huellehue.



Juanita Cofré (Fotografía Memorial PS).

.....
208 Semblanza escrita por Juan Azócar Valdés, publicada originalmente en www.pschile.cl/memorial

EN EL COMPLEJO MADERERO DE PANGUIPULLI

Pese a que se incorporó prematuramente al trabajo, Juanita no descuidó jamás sus estudios. Al igual que sus hermanos, realizó sus estudios básicos en la Escuela Mixta N° 64 de Huellethue, mientras que su enseñanza secundaria la cursó en el Liceo Técnico de Valdivia, en donde aprendió contabilidad y administración, conocimientos que, durante los años de la Unidad Popular, le permitieron encontrar empleo como secretaria y radio operadora en el Complejo Maderero de Panguipulli, en 1972, empresa pública creada por el Gobierno Popular el 17 de octubre de 1971, que expropió 22 fundos cuyas extensiones oscilaban entre las diez mil y las ochenta mil hectáreas.



*Juanita Cofré, segunda de derecha a izquierda, el día de su egreso del Liceo Técnico de Valdivia.
(Fotografía Memorial PS).*

Los obreros de esos predios, en su mayoría mapuches, antes de la constitución del Complejo, habían denunciado una severa explotación de parte de los propietarios, frecuentemente sin pago de derechos sociales ni previsionales, y con trabajo semi esclavo de los niños mayores de diez años. Solo uno de los fundos tenía su escritura al día, y todos los demás habían sido constituidos con escrituras fraudulentas y usurpaciones a las comunidades mapuches de la zona.

Juanita, que a los 19 años había ingresado a las filas del Partido Socialista, llegó a ser muy querida entre la gente del Complejo, por su habitual alegría y preocupación por las personas, y hasta hoy muchos vecinos y trabajadores de Neltume la recuerdan por el apodo de “hermanita” con el que la conocieron durante esos días.

El 11 de septiembre de 1973 sorprendió a Juanita en su lugar de trabajo. Ese mismo día supo las noticias que venían subiendo desde Valdivia, y que hablaban de controles militares y policiales a la población civil. A partir de ese mismo día comenzó a ser buscada intensamente por carabineros, militares y guardias civiles conformadas por los antiguos propietarios de los predios forestales embargados por el Gobierno Popular, muchos de

ellos simpatizantes del grupo de ultraderecha Patria y Libertad.

La derecha valdiviana había tejido toda una leyenda negra en torno al Complejo Maderero de Panguipulli, señalando que allí campeaba la violencia y una extra institucionalidad, propaganda que explica el titular que publicó el Diario Austral de Valdivia en su edición del día seis de septiembre de 1973: “EXTREMISTAS BUSCADOS POR LA JUSTICIA”, que mostraba la foto de Juanita junto al retrato de cinco hombres, señalando que “La Fiscalía Militar de Valdivia busca a los extremistas que aparecen en las fotografías por estar involucrados y ser responsables de actos subversivos.”²⁰⁹

Juanita Cofré permaneció durante 19 años como detenida desaparecida, luego que se perdiera su rastro, tras intentar huir, junto a varios de sus compañeros de labores, hacia la cordillera, con la idea de cruzar a Argentina.

Un equipo dirigido profesional dirigido por la antropóloga de la Universidad de Chile Ximena Navarro, encontró sus restos el 8 de septiembre de 1992 en el sector de Ñancul, ubicado a 18 kilómetros de la ciudad de Panguipulli, siendo sepultada el 22 de noviembre de 1992, en el cementerio de su Huelletlhue natal.

.....
209 Archivo de Juan Azócar.

CAROLINA WIFF: LA DESCONOCIDA HISTORIA DE UNA ASISTENTE SOCIAL DETENIDA DESAPARECIDA²¹⁰

En 1975 la dictadura de Pinochet se aprestaba a cumplir su segundo aniversario en el poder y sus aparatos represivos se abocaron a la desarticulación de lo que quedaba del proscrito Partido Socialista, que actuaba en torno a una dirección interior clandestina a cargo del ex dirigente portuario Exequiel Ponce. Una de las víctimas de esta razzia fue Carolina Wiff, la joven trabajadora social detenida junto a Carlos Lorca en una casa de seguridad del proscrito PS en calle Maule.

Oriunda de San Javier de Loncomilla y segunda de cinco hermanas, luego de egresar del Liceo de Talca, Carolina se matriculó en la carrera de Servicio Social de la Universidad de Concepción, carrera que abandonó en 1964 porque debió dedicarse a trabajar para contribuir al sustento familiar. Un año antes se casó con Tulio del Campo Castillo, matrimonio del que nace su única hija, Paula.

“Rebelde y tozuda”, según su propia definición, no aceptaba la derrota ni las injusticias sociales, lo que gatilló desde muy joven una profunda sensibilidad social, que definirá su propia vocación profesional.

Instalada luego en Santiago, se reincorporó a Servicio Social en la Universidad de Chile, en la que llegó a ocupar la presidencia del Centro de Alumnos, como abanderada de una lista presentada por la Democracia Cristiana Universitaria, con la que enfrentó a Luisa Durán, candidata de la izquierda y actual esposa del ex Presidente Ricardo Lagos.



Carolina Wiff, el día de su matrimonio. (Fotografía archivo de Juan Azócar).

.....
210 Semblanza escrita por Juan Azócar Valdés, publicada originalmente en “Prometamos jamás desertar” (Ediciones Memoria y Futuro, 2004) y reproducida luego en www.pschile.cl/memorial y www.lanacion.cl

UNA PRÁCTICA SOCIAL DETERMINANTE

Pese a esa temprana proximidad con la DC, su vida pronto tomaría nuevos rumbos, de la mano de una especial práctica profesional, que realizó en el Centro de Demostración en Medicina Social. Este era una experiencia piloto que la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile implementaba, desde 1958, en un sector de la antigua comuna de Quinta Normal, en el marco de su Cátedra de Higiene y Medicina Preventiva, destinada a complementar la formación de sus alumnos de sexto año.

La iniciativa buscaba la generación de un espacio que permitiera trasladar a la práctica los planteamientos que se discutían en las aulas y los claustros. La idea de sus promotores era que la salud pública debía ser esencialmente preventiva e integral. La visión suponía la consideración del conjunto de los factores sociales y comunitarios que pudieran estar incidiendo en la salud de la población, por lo que al poco tiempo de ser puesto en marcha el proyecto, el doctor Viel consideró necesaria la incorporación de profesionales de otras disciplinas: abogadas, educadoras de párvulos y, de manera especial, asistentes sociales.

El cuadrante fue subdividido en tres sectores, en los que comenzó a ser fundamental el trabajo y el aporte específico de las asistentes sociales, para la identificación de factores incidentes en la salud de los vecinos y en las tareas de promoción de la organización comunitaria. Pronto, al alero del centro y de la mano de las asistentes sociales en práctica, se habían formado centros de madres, grupos juveniles y de hombres con problemas de alcoholismo.

Así, hacia 1964, Carolina se integró a una experiencia que sería determinante en su historia personal y profesional, y que al mismo tiempo, marcaría el inicio de la definitiva transformación de sus convicciones políticas. La mayoría de los profesionales y alumnos en práctica eran personas de posiciones progresistas, algunos militaban en partidos de izquierda, pero lo que realmente la impresionó fue la consecuencia entre el discurso que enarbolaban y la práctica concreta de sus ideas: se trataba de un grupo genuinamente motivado por el cambio social, que no tenía problemas en trabajar los fines de semana y que demostraba un respeto y un compromiso profundo con los vecinos del sector.

El proyecto se fue consolidando y pronto el alcalde de Quinta Normal facilitó un terreno en el cual se habilitaron una sala cuna y un jardín infantil. Carolina trabajaba con entusiasmo, al tiempo que entablaba una profunda amistad con la joven doctora Gilda Gnecco, “la gringa”, que pronto se transformará en la directora del centro, y con algunos de los futuros médicos que pasaron por él. Ricardo Pincheira²¹¹ y Eduardo Paredes²¹² estuvieron entre ellos.

.....
211 Ricardo Pincheira era alumno de la carrera de medicina cuando se relacionó con el Centro de Demostración en Medicina Social. Durante el Gobierno Popular, fue asesor del Presidente Allende y responsable del trabajo de inteligencia al interior del PS. Fue detenido el 11 de septiembre de 1973 al interior del Palacio de la Moneda. Tras décadas en condición de desaparecido, sus restos fueron identificados en el año 2010, a través de pericias llevadas a cabo por el Servicio Médico Legal.

212 Eduardo Paredes también cursaba los cursos superiores de Medicina cuando se relacionó con el Centro de Demostración en Medicina Social. Ya titulado, se integró a responsabilidades públicas durante el Gobierno Popular, siendo director de Chile Films y de la Policía de Investigaciones. Fue detenido el 11 de

Gilda Gnecco recuerda nítidamente el carácter de Carolina durante su paso por aquella peculiar práctica profesional:

“Carola no fue una alumna más, fue especial desde el inicio; por su compromiso con las tareas indicadas, por su relación franca y clara con nosotros y con las familias de la comunidad, por su forma de plantarse ante el equipo cuando hacíamos “estudios de familia”. Aparecía la futura profesional, armando su bagaje de contenidos teóricos y propuestas metodológicas. Pero le faltaba algo, algo que iba surgiendo del mundo de sus convicciones y valores personales: el componente político. Sin duda, su formación allí se estaba estructurando. De eso empezamos a hablar, sin casi darnos cuenta. De cómo veíamos y sentíamos lo que cada día llegaba a nuestro mundo docente y laboral. Empezamos hablando de casos concretos, de familias humildes y niños desnutridos, de maridos cesantes y conflictos familiares y del desafío para nuestras propias vidas como profesionales”, recuerda.

“Nos molestaba la injusticia, la discriminación, las pocas oportunidades de la gente modesta; el arribismo de la clase media y la prepotencia de los ricos. Nos preguntamos, tantas veces, si bastaba el trabajo técnico, por bien hecho que estuviera. Ella lo tuvo más claro que yo, eso es evidente y se sumergió en la búsqueda de una opción política que le diera sentido a su búsqueda. Cuándo y cómo ocurrió, no lo sé, sólo sé que ocurrió y con el pasar del tiempo, ella ya egresada y trabajando, las conversas se fueron alargando y alargando.”



*Carolina Wiff en su trabajo, en un jardín infantil de la zona poniente de Santiago.
(Fotografía archivo de Juan Azócar).*

Después de cumplir con su período de práctica profesional, Carolina se mantuvo en el centro (que a esa altura se había transformado en el Consultorio Ismael Valdés Vergara) hasta 1967, fecha en la que se incorporó a trabajar en el Departamento de Bienestar del Ministerio de Obras Públicas.

septiembre de 1973 en el Palacio de la Moneda, permaneciendo como desaparecido hasta hoy.

EN EL CENTRO DE LA TORMENTA

Durante el Gobierno de la Unidad Popular, Carolina se desempeñó como asistente social en la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI) a cargo del Programa para Poblaciones Marginales de la institución, en el sector de Barrancas. También fue jefa del Programa de Capacitación para Mujeres Proletarias, actividades en las que se mantuvo hasta el 11 de septiembre de 1973.

A esas alturas, ya se había incorporado plenamente a las filas del PS, en un delicado y reservado ámbito del trabajo del Frente Interno: A través de los antiguos alumnos de Medicina que conoció durante su práctica profesional, la joven asistente social se vinculó a uno de los equipos de Inteligencia que operaban bajo la tutela de la Comisión de Defensa del Frente Interno. Una militancia de absoluta discreción de la que ni siquiera se llegó a enterar su familia. En esa tarea, militó en el mismo equipo que comandaba “Máximo”, el alegre alumno de Medicina que ella conoció antes como Ricardo Pincheira durante su paso por el centro piloto de Quinta Normal, en el que éste también colaboraba.

LA CLANDESTINIDAD

Luego del golpe, vino la dura subsistencia después de la razzia que barrió con todos los funcionarios de la administración pública sospechosos de ser partidarios de la Unidad Popular. La situación económica se le tornó cuesta arriba, lo que la obligó a inventarse distintas alternativas de autoempleo: desde la venta de huevos y ropa interior, hasta la confección de tejidos y bordados hechos a mano. En una carta fechada en marzo de 1975, dirigida a una de sus hermanas, Carolina reconoce su estado de ánimo y la importancia de su hija y de un sobrino en esos días aciagos:

“Estoy realmente cansada, de todo, del alma, del cuerpo. A veces, el cuerpo me pesa tanto que no quisiera darle orden de que ande. Pero el niño y la Paulita me han ayudado enormemente. Por un lado me distraen, hacen que les dedique tiempo, claro que con este cansancio eterno que llevo, con el cansancio de un siglo que me han hecho llevar. De plata, casi nada, pero siempre arreglándomelas: estoy de secre en una consulta, pero el alza de las cosas es tan grande que de los pichintunes de uno y otro lado nos alcanza ya casi apenas. Pero tú sabes que tu hermana tozuda y porfiada siempre va a salir adelante. Y el sol lo tengo, ahora se me alejó un poquito, pero aún tengo su calor”.

La consulta a la que aludía en su carta era la que la doctora Gilda Gnecco había instalado en el departamento de unas psicólogas amigas en avenida Providencia con Antonio Varas. Después de un año de cesantía, Gilda instaló un centro de pediatría en donde Carolina oficiaba de secretaria. Durante un buen tiempo se atendió de modo casi exclusivo a hijos de los presos políticos y víctimas de la represión, cuyos padres muchas veces no tenían forma de pagar. Aun así, Gilda, que sabía que Carolina estaba colaborando en la

resistencia, decidió repartir los ingresos en tres partes iguales: una para ella, otra para Carolina y la última para los requerimientos de quienes combatían desde las sombras.

Carolina colaboraba desde noviembre de 1973 en la reorganización del PS, bajo las órdenes de Carlos Lorca y Ariel Mancilla. Una de sus más importantes tareas, precisamente, se la encomendó Mancilla, que oficiaba como responsable de la Unidad de Logística del Comité Central. Su misión fue conseguir una casa en donde instalar una lavandería, que al tiempo que generaba algunos recursos, serviría como lugar de reuniones para los dirigentes de la Comisión Política en la clandestinidad. Carolina consiguió que una asistente social amiga -exiliada en Mendoza y que también había trabajado en el Centro Ismael Valdés- le prestara la suya. Esa casa estaba en Gutenberg N° 78, a los pies del Cerro San Cristóbal, y tenía una gran ventaja: aparte de su acceso principal, se podía llegar por una discreta puerta trasera que daba al cerro. Precisamente por allí solían aparecer Exequiel Ponce y otros dirigentes para sus reuniones o contactos.

LA CAPTURA

Carolina fue detenida junto a Carlos Lorca el 25 de junio de 1975, al momento de ingresar a una casa correo de Maule 130. Por su vida se presentaron múltiples recursos de amparo provenientes del extranjero. Uno de ellos fue patrocinado por personalidades francesas, como el Cardenal Primado de Francia y el entonces senador Francois Mitterrand. La dictadura siempre negó que la joven asistente social estuviera detenida, y a través de sus voceros de turno esgrimió —como en tantos otros casos— que “los subversivos suelen abandonar el país de manera clandestina y con identidades falsas. Quizás sea el caso de la referida Modesta Carolina Wiff”.

Para la doctora Gilda Gnecco, la figura de su amiga desaparecida sigue estando presente: “Nos conversábamos todo y aún yo le sigo hablando, aunque no me pueda responder. Le converso a su retrato en mi sala de estar; a veces la reto por haberme dejado sola, por no terminar conversaciones pendientes. Le converso siempre cada vez que hay elecciones, en que voto siempre en voz alta y en su nombre. Nos habíamos prometido caminar, correr, gritar y emborracharnos juntas cuando cayera la dictadura. Ese 5 de octubre de 1988, luego del triunfo del NO, en medio de las anchas alamedas por donde ella soñó que más temprano que tarde pasaría el hombre libre, fui yo quien lo hizo en su nombre, en medio de la muchedumbre jubilosa. Sola, caminé junto a miles y lloré su ausencia y grité su nombre”.

Según “La gringa”, Carolina “no dudó en arriesgar su vida por sus ideales, por construir un país libre y solidario, en el que su hija, mis hijos y los hijos de mucha gente pudiesen vivir y cumplir sus sueños. Sueños de justicia social, de solidaridad, de paz y de muchas otras cosas que se encarnaban en ella”.

SARA DONOSO Y ROSA SOLÍS

LAS DOS AMIGAS DE ENFERMERÍA²¹³

Sara Donoso Palacios era la mayor de tres hermanos, nació el 11 de febrero de 1950 en Antofagasta y parte de su niñez la pasó en la oficina salitrera Pedro de Valdivia. Desde pequeña se sintió atraída por la literatura, el arte y la pintura. Según Patricia, su hermana menor, “Sara recitaba a Shakespeare a los diez años, y de adolescente, le gustaban Los Beatles y confeccionar ropa y los trajes nuestros para los bailes, ella los diseñaba, los cortaba y los cosía”. Luego de cursar sus estudios secundarios en el Liceo de Niñas N° 5, ingresó a la carrera de Artes Plásticas en la Universidad Técnica del Estado (UTE), de la que desertó luego de un año de estudios. Su decisión, de acuerdo a lo que entonces le comentó a su madre, se debió “a la excesiva actividad política y poca actividad académica que se hacía en la UTE”, una situación que no le dejaba de incomodar, pese a que siempre había manifestado sensibilidad y preocupación por los temas sociales.



Sara Donoso, a comienzos de los años 70. (Fotografía archivo de Juan Azócar).

Por ello, en 1970, tras un breve período como empleada en el Banco Español de Santiago, decidió prepararse para rendir por segunda vez la Prueba de Aptitud Académica. Con los óptimos resultados que obtuvo, decidió matricularse en la Escuela de Enfermería de la Universidad de Chile.

En las aulas del viejo edificio de la escuela, en calle Zañartu, fue descubriendo que no pocas de sus compañeras tenían inquietudes parecidas a la suya: vocación por los cambios sociales y muchas ganas de participar, de ser protagonistas activos de su tiempo. En los patios de la escuela conoció a Rosa Solís Poveda, una compañera de carrera, tímida y de origen muy modesto, con la que llegó a establecer una entrañable relación. Rosa militaba en la Juventud Socialista y, de a poco, fue integrando a Sara en las actividades de los alumnos pro Unidad Popular.

.....
²¹³ Fragmento de semblanza escrita por Juan Azócar Valdés, publicada originalmente en “Prometamos jamás desertar” (Ediciones Memoria y Futuro, 2004) y reproducida luego en www.pschi.cl/memorial y www.G80.cl con el título “Cecilia y Carmen: ¡Presentes!

La familia de Rosa era originaria de la localidad de Nehuentué, pequeña caleta de pescadores perdida bajo las lluvias y el sol de la comuna de Carahue, en la Provincia de Cautín. Había nacido el 27 de julio de 1951 y era la mayor de ocho hermanos. Debieron trasladarse a temprana edad a Lota, donde su padre encontró trabajo en las faenas mineras de la cuenca del carbón. Allí, al igual que sus hermanos, Rosa estudió en la escuela básica de la localidad de Caleta El Alto.

Como muchas familias sureñas de la época, la de Rosa emigró en 1963 hacia la capital, buscando nuevas alternativas que le permitieran alcanzar el sueño de salir de la pobreza. Al llegar a Santiago, se instalaron en la Población Santa Mónica, en Conchalí, por entonces una zona semi rural que acogía a decenas de familias que habían arribado a la gran ciudad.

La joven albergaba la ilusión de ser profesional, y se esforzaba por mantener un buen rendimiento. La enseñanza secundaria la cursó en los liceos Ramón Freire e Ignacio Carrera Pinto, ambos en el sector de Independencia, egresando del último a fines de 1970. Ese mismo año, durante de la campaña presidencial de Allende, Rosa se incorporó a diversas iniciativas que se realizaron en su población por el triunfo de la UP: distribuyendo entre sus vecinos el Programa con las “40 Medidas”, repartiendo propaganda en las ferias libres y participando en los actos y desfiles de la candidatura “de los pobres”, como ella misma solía recalcar.



*Rosa Solis -primera de izquierda a derecha- en la ceremonia de egreso de su liceo.
(Fotografía archivo de Juan Azócar).*

En 1971, comenzó a hacerse realidad su sueño de convertirse en la primera profesional de la familia: en marzo de ese año, ingresó a la Escuela de Enfermería de la Universidad de Chile. Motivada por su temprana vinculación política en su barrio, y en el marco de la efervescencia social que gatilló en todo el país el triunfo de la izquierda en las elecciones de 1970, Rosa confirmó su militancia y su participación en las actividades políticas y culturales de la Juventud Socialista de la Facultad de Medicina, en cuya representación resultó electa a la Vocalía de Acción Social de la FECH en su Facultad. En esa época era frecuente verla actuando en las jornadas de trabajos voluntarios que se hacían especialmente en las poblaciones de la zona norte de Santiago, en las que junto a Sara y a otras de sus compañeras de Enfermería propiciaban la participación de todas las

personas en el cuidado de su salud, al tiempo que contribuían a la organización social de las mujeres pobladoras.

SUMARIOS EN LA UNIVERSIDAD

Después del golpe de Estado, en el marco de una Universidad de Chile intervenida por las nuevas autoridades militares, hubo un verdadero desfile de alumnas y alumnos llamados a declarar, y una larga lista de resultados después de la “declaración”. Sara fue sumariada bajo el inverosímil cargo de haber sustraído unos uniformes y delantales de su escuela, aunque era evidente que eso no era sino parte de la burda excusa para el hostigamiento que se hizo frecuente contra los alumnos, docentes y funcionarios sospechosos de simpatizar con la izquierda. La sancionaron con un año de suspensión de la carrera. A Rosa, en tanto, las nuevas autoridades de la universidad le cancelaron su matrícula.

Sara logró retomar sus estudios recién en marzo de 1975, mientras que Rosa, imposibilitada de volver a clases, se las ingeniaba como ayudante de enfermería de forma independiente.

Poco después, ambas comenzaron a laborar en el Consultorio del Servicio Nacional de Salud de Avenida Independencia N° 134. Sara estaba contenta, porque su trabajo en ese consultorio había sido reconocido como práctica de internado por su escuela, uno de los requisitos para su titulación. Aunque Rosa aún no podía retomar sus estudios, compartía la alegría y la ilusión que embargaban a su amiga.

En la clandestinidad

Desde fines del año anterior, Sara y Rosa se habían incorporado a colaborar con el PS en la clandestinidad, bajo orientación de Carolina Wiff. Las dos amigas fueron enlaces de uno de los circuitos de comunicación entre las direcciones clandestinas del PS y del PC, que se había establecido a través de Carlos Lorca y José Weibel (subsecretario general de las JJCC, miembro de la cúpula del PC y desaparecido desde el 29 de marzo de 1976.)

Tras las caídas del mes de junio de 1975, en la que la DINA desarticuló a la comisión política del PS en la clandestinidad, el profesor Alberto Galleguillos, otro militante de la dirección del PS, evacuó una casa de seguridad en calle Juárez, en la que ambas jóvenes permanecían : “Me correspondió encargarme del traslado urgente de dos muchachas jóvenes, Rosa y Sara, a quienes, con mi hermano, llevamos en su auto a una casa de un ayudista que él tenía en Peñalolén. Las dos, enteradas de la caída de la Dirección Interior, estaban desechas, en muy mal estado anímico, y en una paupérrima situación económica”.

Días después, Galleguillos, regresó a ver a verlas a Peñalolén, “pero inexplicablemente, ellas no se encontraban en la casa. Una vecina me comentó que la noche anterior, una de ellas había salido acompañada por dos hombres, sin regresar”.

Shaira Sepúlveda, la contraparte comunista de ambas jóvenes en la labores de enlace, tuvo dos contactos con ellas durante el mes de julio. El último estaba previsto a las 18 horas del 21 de julio de 1975, en la esquina de Salvador con Sucre. Mientras esperaba el

contacto, divisó a Sara. “Ella caminó hacia mí y noté que quiso advertirme que estaba en una situación anómala”. Efectivamente, en cuestión de segundos aparecieron cinco que redujeron. Al lugar llegaron dos vehículos, una citroneta color blanco y una camioneta tipo Chevrolet con una lona verde en su parte posterior. “A mí me subieron rápidamente a la citroneta y me vendaron los ojos con cinta adhesiva. Después de una cuantas vueltas, se detuvieron y me cambiaron a la parte posterior de la camioneta Chevrolet, en donde se encontraban las dos chicas del PS que funcionaban conmigo. En ese momento, la chica de los ojitos achinados me pidió disculpas por lo ocurrido, estaba aterrada. Me dijo que había sido detenida días antes, y que su nombre era Rosa. Se notaba que ella y la otra chica, la que se relacionaba conmigo al principio, habían sido muy torturadas. Ella también me dijo su nombre verdadero: Sara.”

Shaira, Sara y Rosa fueron trasladadas al cuarte Ollague, nombre que la DINA daba al recinto de José Domingo Cañas, donde siguieron siendo torturadas. Días más tarde, las dos alumnas de enfermería fueron llevadas a Villa Grimaldi.

Dos semanas antes, alrededor del 7 de julio de 1975, Rosa había sido detenida por dos agentes de la DINA. Sara fue secuestrada pocos días después, a las 8:30 horas del 15 de julio de 1975, a la entrada del consultorio en el que se desempeñaba, desde donde se perdió su rastro. En el caso de Rosa, salvo el diálogo que Galleguillos tuvo con la vecina de la casa de Peñalolén, no existen testimonios de su detención. Respecto a Sara, los testigos, en su momento, no declararon por temor, pero se sabe que caminó con sus aprehensores por Independencia hacia el norte, en donde fue subida a una camioneta.

A mediados de julio de 1975, Alberto Galleguillos fue detenido junto a su pareja, Silvia Ugalde. Después de varios días de apremios en Villa Grimaldi, Silvia reconoció, en un rincón de la guardia del recinto, a Sara Donoso y Rosa Solís. “Estaban sentadas, muy golpeadas, y parecían protegerse acurrucándose una a la otra. Se veían dopadas, y estaban cubiertas por una frazada”.

Minutos después, Silvia fue testigo de un comentario del agente Basclay Zapata, conocido como “El Troglo” por su brutalidad. Zapata estaba muy excitado, y hacía bromas respecto a la Revolución Cubana. En un minuto, el “Troglo” miró despectivamente a las dos muchachas y gritó: “¡ya, estas dos, a celebrar el 26 de julio a Colonia Dignidad!”.

Fue la última vez que las vio.

MICHELLE PEÑA

LA HUELLA REPUBLICANA²¹⁴

Michelle Marguerite Peña Herreros, junto a su familia republicana, llegó a Chile desde España, huyendo del franquismo y de las privaciones que había provocado la Segunda Guerra Mundial. Su madre, Gregoria Peña Herreros, el 4 de febrero de 1939 cruzó Los Pirineos, junto a otros familiares, todos activos militantes del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). La Guerra Civil había terminado y aquellos que habían combatido defendiendo la República escapaban desesperados a través de las montañas. Sólo entre las últimas semanas de enero y principios de febrero de ese año, cerca de 500 mil españoles cruzaron los pasos de Los Pirineos en dirección a Francia.

Huyendo de un destino incierto, los republicanos depositaron su esperanza en el país vecino, una tierra con tradición de asilo y cuna además de los Derechos del Hombre. Pero las autoridades francesas nada habían previsto al respecto, pese a que la derrota republicana era inminente. Por ello Gregoria –al igual que otros miles de españoles– pasó días y noches enteras a la intemperie, soportando el frío y el hambre, a la espera de su turno para cruzar la frontera.

Al otro lado los esperaban los campos de refugiados y luego el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Las condiciones de vida en esos campos serían especialmente duras para los republicanos españoles: frecuentemente no eran más que playas desnudas sin mayores refugios para guarecerse del frío, sin medidas de higiene, sin medicamentos ni agua potable. Así vivió Gregoria sus primeros días como refugiada en tierra francesa, hasta que logró trasladarse a Toulouse.

A la edad de 16 años, Gregoria quedó embarazada de un joven soldado francés, que no estuvo dispuesto a reconocer a su hija ni a darle su apellido. Michelle, la hija de Gregoria y de aquel conscripto galo, nació en Toulouse el 27 de julio de 1947. En 1952, Gregoria decidió viajar a Chile con Michelle y los abuelos de la niña, para reunirse con una de sus tías y el marido de esta, que años anteriormente habían logrado embarcarse en el Winnipeg, el barco que trajo a decenas de familias españolas que huían de la persecución y de las cárceles franquistas.

Michelle creció rodeada de refugiados españoles, oyendo los relatos de la guerra civil, las canciones republicanas y compenetrándose de los ideales de justicia e igualdad que aquel peculiar ambiente familiar le transmitía. De esa niña, que también entonaba el “Ay Carmela” a todo pulmón, Gregoria recuerda su gusto por la lectura y por la música, su carácter alegre y lo mañosa que era a la hora de las comidas. Gregoria añade que Michelle “amenazaba con vomitar y lo hacía”. También recuerda que “era inteligente, especialmente hábil y rápida para las matemáticas, pero floja para estudiar. En cambio, prefería leer, escuchar música y tocar guitarra”.

214 Semblanza escrita por Juan Azócar Valdés, publicada originalmente en “Prometamos jamás desertar” (Ediciones Memoria y Futuro, 2004).

Siempre vivió en Santiago. Su enseñanza secundaria la cursó en el Liceo N° 1 de Niñas, donde se hizo muy cercana a Aileen Grifitth. “con Michelle nos conocimos en el año 1965, estando yo en el cuarto y ella en el quinto año de humanidades. El contexto de nuestra amistad surgió al calor de nuestras afinidades e inquietudes sociales. Recuerdo que nos hicimos amigas participando en las actividades del Centro de Alumnas, mientras intentábamos redactar –cosa que hicimos- un reglamento que permitiera a las alumnas hacer uso del derecho a huelga,” recuerda Aileen.



*Michelle Peña, en brazos de su madre, junto a un grupo de refugiados españoles.
(Fotografía archivo de Juan Azócar).*

Las jóvenes amigas se dejaron de ver al salir del liceo. Patricia ingresó a la UTE, Aileen se fue al Pedagógico de la Universidad de Chile en Valparaíso y Michelle, a petición de su madre, partió a estudiar en el campus Antofagasta de la Chile.

En 1968, Michelle y Aileen se reencontraron. Aileen recuerda que “esa vez, en el marco de la celebración de la Primavera de Praga, viajé de Valparaíso a Santiago con un compañero de las JJCC, en la que yo militaba, porque estábamos organizando un festival de cine checo. Fuimos a una dependencia de la Embajada de Checoslovaquia, en la calle San Antonio, tocamos el timbre y nos abrió, para gran sorpresa mía, la Michelle. Ella estaba trabajando allí, no sé si desde su militancia, o remuneradamente, pero de inmediato nos facilitó las películas que andábamos buscando. Fue un precioso reencuentro”.

Ese mismo año, la vocación matemática de Michelle la había hecho a regresar a Santiago, para preparar su ingreso a Ingeniería Eléctrica, lo que hizo en marzo de 1969, en la Universidad Técnica del Estado. Mientras, colaboraba activamente con las actividades culturales de las embajadas de Vietnam y Checoslovaquia.

Durante el Gobierno de la Unidad Popular, Michelle alternó sus estudios con actividades laborales en el Instituto Chileno-Vietnamita de Cultura –en donde se desempeñó como bibliotecaria– y como secretaria del sindicato de Cristalerías Chile, en el Cordón Vicuña Mackenna También colaboró en varias iniciativas del Instituto de Estudios Sociales

de América Latina (INESAL), una suerte de think tank y centro de formación política vinculado al PS, en donde conocería al joven dirigente Ricardo Lagos Salinas.

EN LA RESISTENCIA

Después del golpe, Michelle se integró al trabajo del PS en la clandestinidad, colaborando, junto a Patricia Abarzúa (una antigua compañera de estudios en el Liceo 1) y Marisol Bravo, una joven estudiante de economía en la Universidad de Chile, a quien había conocido antes del golpe. Las tres amigas colaboraron activamente en las redes y grupos de apoyo y grupos que protegían al ex diputado Carlos Lorca y al joven dirigente Ricardo Lagos Salinas, que integraban la cúpula del PS en la clandestinidad.



Michelle Peña y su hermana Gabriela. (Fotografía archivo de Juan Azócar).

Pronto, Michelle comenzó a ser buscada por los órganos represivos de la Junta Militar. Su madre recuerda que desconocidos de civil vigilaban diariamente y a toda hora la fuente de soda que mantenía frente al edificio de las Fiscalías Militares en calle Gálvez (hoy Zenteno) N° 143, donde antes había funcionado el diario “Clarín”. Su evidente propósito era capturar a Michelle y los que eventualmente le acompañaran.

Luego de pasar algunos meses en un departamento en Avenida República, junto a Patricia Abarzúa y Marisol Bravo, las tres amigas decidieron mudarse a una pequeña casa en la calle Nueva Uno, en el paradero 24 de la Gran Avenida.

A ese lugar pronto llegarían a ocultarse Lorca y Lagos Salinas, y ocasionalmente Víctor Zeréga, un joven alumno de economía de la Universidad de Chile, que en el último año había dejado sus estudios, para dedicarse de lleno a la organización sindical. Zeréga también formaba parte de la dirigencia clandestina del PS y era intensamente buscado

por los servicios de seguridad.

Mónica Hizaut, una joven estudiante secundaria, recibió el encargo de ocultar, durante unos días, a dos miembros del PS muy cercados por la represión. Sin pensarlo dos veces, convenció a su madre de acoger a los perseguidos en su departamento de la Villa Olímpica, en Ñuñoa. Mónica entonces no lo sabía, pero esos jóvenes, que finalmente estuvieron dos meses en su hogar, eran Ricardo Lagos Salinas y la propia Michelle. Mónica recuerda que Michelle “salía a hacer contactos, redactaba informes, revisaba la prensa y tipeaba documentos”. La joven liceana de entonces no puede olvidar que Michelle también le leía poemas y fábulas en francés y que, en más de una ocasión, le pidió le lavara el cabello con manzanilla.

Juan Carlos Ruiz, también ayudista de los dirigentes clandestinos, declaró que, en noviembre de 1974, después de salir libre de una detención, tomó contacto con Michelle Peña, cuando Ricardo Lagos y ella vivían en una pensión, en el número 557 de la calle Tocornal. Posteriormente, en 1975, asumió tareas de enlace entre Exequiel Ponce y Ricardo Lagos y Carlos Lorca. Recuerda que en esa época se vivían tiempos de mucha inseguridad, luego de las anteriores detenciones de militantes del MIR y del PS.

Con ocho meses de embarazo, fue detenida por la DINA el 20 de junio de 1975, junto a Ricardo Lagos Salinas, en una casa de la calle Tiros 122 en la Villa Japón, en el sector de Las Rejas. Diez o doce días antes de su secuestro, su madre logró reunirse con ella. El encuentro se hizo en el Drugstore de Providencia. Hacía seis meses que Gregoria no veía a Michelle. Gregoria recuerda que hablaron apenas una hora: “Fue cuando me enteré de que le faltaba muy poco para ser madre. ¿Cómo se te ocurre quedarte embarazada?, la recriminé. Intenté convencerla de que pidiese asilo en la Embajada de Francia (Michelle tenía la nacionalidad francesa). Ya habíamos hecho todos los trámites, pero no aceptó. Pensaba que la dictadura no podría durar demasiado tiempo.

Sin saber aún de la captura de su hija, Gregoria recuerda que a su local comercial llegó —a mediados de junio— “un señor que hizo una compra y luego me dijo que me parecía mucho a una muchacha embarazada que permanecía con vigilancia de la DINA internada en el Hospital Militar. El hombre agregó que trabajaba en ese recinto. Yo dude, pero al final le dije, fingiendo que era por pura humanidad, si podía pedirle a esa niña que me enviara una nota, para ver si podía ayudarla en algo. A los tres días el hombre volvió a mi local, con una nota de puño y letra en donde la chica pedía algo de ropa y unos libros, entre ellos *Les Fables de la Fontaine* —Las Fábulas de la Fontana—, un libro que ella había leído muchas veces y que era su favorito. Fue una seña cifrada para decirme que estaba en manos de la DINA”. Pese a ello, en múltiples indagatorias, el Hospital Militar negó que ninguna mujer de las características de Michelle hubiese ingresado en esas fechas al recinto médico.

Antes de la captura de Michelle, Aileen Grifitth, su vieja amiga desde la época del Liceo 1, recibió en su casa de Luis Zegers con Martín de Zamora una inesperada visita: Era mayo de 1975, y al abrir la puerta, se encontró con Juan Carlos Ruiz, un viejo amigo de sus años universitarios. “El ‘Guatón Ruiz —el mismo que colaboraba con los dirigentes clandestinos del PS— nos dice si podemos recibir a una pareja de compañeros que debía

cambiar de lugar de residencia por seguridad, sin la más mínima duda y orgullosos de ayudar dijimos de inmediato que sí”, recuerda Aileen.

Grande sería su sorpresa cuando, al día siguiente suena el timbre de su hogar y por segunda vez se encuentra con Michelle, acompañada por Ricardo Lagos Salinas. Aileen recuerda que Michelle “venía con un jumper azul, estaba embarazada, unos 7 meses de embarazo tenía, su guatita era grande. Nos abrazamos, de esos abrazos que se quedan pegados a los huesos por siempre”.

Aileen hasta ahora recuerda nítidamente los días que Michelle y Lagos Salinas pasaron en su hogar: “Había sol, tibio, la cuidé como a una hija, pude regalonearla, podía tomar sol en el jardín, debe haber sido otoño, no recuerdo, le hice comidas ricas para acariciarla, para alimentar a su hijo, conversamos mucho, pero lo que más recuerdo fue la sensación de protección y contención que nos dimos. Fue un regalo para mí, el más preciado”.

Una tarde, al volver de un pequeño paseo junto a uno de sus hijos, al volver a su hogar la joven pareja que ocultó por días ya no estaba. Por razones de seguridad se les había trasladado a una casa en el sector de Las Rejas. Esa noche, Aileen tuvo una pesadilla que resultaría premonitória: “Desperté muy agitada, vi a Michelle a los pies de mi cama gritándome que le ayudara, estaba ensangrentada, desperté a mi marido, lloré mucho, pero mucho”.

Días después, volvió a sonar el timbre de su casa: “era nuestro amigo, Juan Carlos Ruiz, venía muy angustiado, deshecho. Nos dijo que había ido a ver a Michelle y a Ricardo al lugar donde se habían cambiado, había entrado porque estaba puesta una señal que indicaba que podía entrar. Encontró todo bestialmente revuelto y ellos ya no estaban...”

La periodista Gladys Díaz Armijo, ex prisionera política del MIR, declararía que el 2 de julio de 1975, encontró en Villa Grimaldi a Michelle Peña y a Carolina Wiff: “Me dejaron por horas sentada en una banca en el jardín. Como al mediodía me dijeron que fuera a comer algo y me hicieron pasara otro patio en donde había una mesa con 3 platos, allí condujeron a dos mujeres (...) Las hicieron sentarse a mi lado. Les hablé, desconfiaron y guardaron silencio, una era más morena, pelo corto; la otra de tez muy blanca; nariz respingona. Les expliqué quién era y ellas me dieron nombres que percibí eran al azar. Ambas estaban enflaquecidas, tristes y temerosas, especialmente la de tez más blanca. Conversaban entre ellas como ignorándome, pensarían que era una delatora; además no podían verme. Hablaban de Julio, decían que Julio (otro de los nombres políticos usados por Carlos Lorca) estaba muy mal que se quejaba continuamente y que el otro, que supongo sería Exequiel Ponce, estaba algo mejor. Insistí, les dije que era importante que me dieran sus nombres pues yo volvería seguramente a Tres Álamos y que podía informar sobre ellas, que no quería saber más que sus nombres. Entonces una, la de pelo corto y morena, me dijo que se llamaba Carolina y la otra Michelle, no me dijeron sus apellidos. Luego siguieron ignorándome y hablando entre ellas; una comentaba que los guardias le habían dado la ropa de Julio, llena de sangre y que tenían que lavarla. En ese momento los guardias apresurada mente vinieron a buscarme. No las vi más”.

Y agregó: “Cuatro o cinco días después, encontrándome en Tres Álamos varios presos

políticos fuimos interrogados por una persona del Comité Pro Paz, no sé si era un abogado, quien había entrado en hora de visita y traía ocultas varias fotos de hombres y mujeres. Reconocí a las prisioneras que había visto en Villa Grimaldi. Le di sus nombres, él me dio sus apellidos”.

Vicente Álvarez, sargento 1° y enfermero del Ejército adscrito a la Brigada de Sanidad de la DINA —el equipo de médicos y enfermeras que, dirigido por el doctor Werner Zangelinni, funcionó en las clínicas Santa Lucía y London, ambas en el centro de Santiago—, en declaración policial realizada el 6 de junio del 2005, afirmó que “hacia fines de junio (del 75) llegó a la Clínica Santa Lucía una mujer, en avanzado estado de gestación, a punto de dar a luz. Recuerdo que fue atendida por un médico que podría haber sido Leyton, Fantuzzi, Bravo o Muñoz, los doctores de la Brigada de Sanidad de la DINA que estaban en la clínica ese día”.

Michelle después de esa visita a la clínica de la DINA fue devuelta a Villa Grimaldi, en donde los esbirros de Contreras continuaron torturándola.

María Isabel Romero, una joven militante del MIR —en declaración jurada realizada el 9 de enero del 2002, en Santiago— señaló haber sido detenida por la DINA a fines de junio de 1975, mientras viajaba en bus entre las ciudades de Concepción y Chillán. Luego de unos días retenida en Colonia Dignidad y en el Regimiento de Talca, fue trasladada a Villa Grimaldi hacia el 3 de julio de ese año. Cuando despertó del letargo —había sido drogada antes de llegar a Santiago— advirtió los quejidos y llantos desgarradores de una joven que estaba en su misma celda. La joven le dio su nombre, le confesó que el hijo que esperaba había muerto a causa de la brutal tortura y que recién la habían traído de vuelta de la “clínica” a la que llevaron después del aborto que le provocó el castigo de sus torturadores. Era Michelle Peña.

MIREYA RODRÍGUEZ

UNA MILITANTE EJEMPLAR²¹⁵

Mireya Herminia Rodríguez Díaz nació el 7 de diciembre de 1941, en Ovalle, al interior de la actual Cuarta Región. Sus padres eran Pablo y Herminia, los que también crecieron en esa comuna del norte chico, en medio de campos verdes y cerros y bajo la caricia de un clima benévolo.

Mireya cursó las preparatorias en la Escuela Superior N° 2 de Ovalle, donde se destacó como buena alumna y mejor compañera. De allí se trasladó a vivir a La Serena, continuando sus estudios en la Escuela Normal de esta ciudad. En ese establecimiento cursó hasta Sexto Año de Humanidades. Tenía cerca de 15 años cuando su madre falleció en Ovalle, lo que la obligó a interrumpir sus estudios y volver a su ciudad natal, a vivir en el hogar de su abuela materna.

Convertida ya en una jovencita, emulando a muchas chicas provincianas de su edad, decidió viajar a Santiago para ampliar sus posibilidades de estudio y trabajo. En la capital fue acogida por familiares y amigos. Pese al ritmo acelerado que parecía marcar la vida en la ciudad, tan distinto a la abúlica vida de provincia, Mireya fijaría en Santiago su residencia definitiva.

Procurando integrarse rápidamente al mundo laboral, cursó estudios de laboratorista dental y posteriormente de secretariado, los que pronto le permitieron emplearse en la CORFO, entidad en la que se desempeñará hasta el mismo 11 de septiembre de 1973, fecha en la que fue exonerada de su cargo.

Físicamente, era una mujer atractiva: estatura media, pelo negro brillante, casi liso y siempre cortado a la altura del mentón, rasgos faciales proporcionados, ojos café oscuros y piel morena pálida. De contextura delgada, bonita figura, manos delgadas y pequeñas, uñas cortas –siempre sin pintar–, le gustaba vestir impecable, con zapatos de taco alto que se esmeraba en combinar con el color de sus carteras. Se maquillaba poco: cuando mucho, algo de rimmel y delineador para destacar la intensidad y el brillo de su mirada.

Quienes la conocieron, la recuerdan como una mujer que siempre fue sociable, conversadora, leal con la familia y sus amigos. Gozaba con las cosas simples de la vida: un paseo al aire libre, los almuerzos de fin de semana con la familia o un “tecito” conversando con sus viejos amigos. Durante todos los años que vivió en Santiago nunca dejó de visitar o preocuparse de sus más cercanos, de los amigos o familiares. Ellos siempre la recibían con inmenso cariño y afecto.

Mujer de su época, le gustaba andar a la moda, lo que incluía, por supuesto, el uso de minifaldas, prenda que definió una nueva actitud en toda una generación de mujeres jóvenes. Solía ir a fiestas y le gustaba bailar, aunque su mayor lujo era ir al cine, a disfrutar

215 Semblanza escrita por Juan Azócar Valdés, publicada originalmente en “Prometamos jamás desertar” (Ediciones Memoria y Futuro, 2004).

de los programas dobles que se exhibían rotativamente en los antiguos cines del centro. Durante los años en Santiago, se empezó a dar cuenta de la injusticia social que campeaba en muchas zonas del país, y que en la capital parecía hacerse más evidente. Por esos días buscó alguna forma de ayudar a los más necesitados, y es así que comenzó a recolectar ropa usada entre sus amigos y familiares, la que entregaba periódicamente a los Traperos de Emaús, organización de inspiración cristiana y progresista que juntaba la ropa y la repartía a familias en situación de pobreza. Esa actitud, ese compromiso desinteresado por el prójimo, según los que la conocieron, formaban parte de su vida, constituían una expresión de sus valores, su experiencia personal y su peculiar manera de ser.

Hacia 1970, una nueva elección presidencial se acercaba y Mireya se interesó por las ideas de cada una de las candidaturas presidenciales, intentando ver cual ofrecía cambios y oportunidades reales para los más postergados. El candidato de la Unidad Popular pasó a ser su preferido. Por entonces, el estribillo popular que sus adeptos entonaban, decía: “Contárselo, decírselo y volvérselo a decir, que el 4 de septiembre Allende va a salir”. Mireya también lo coreó, cuando junto a sus amigos o a sus compañeras de trabajo se unía a las festivas manifestaciones de apoyo a la candidatura de la izquierda. No fue extraño que terminara cercana al partido del “compañero Presidente”.



Mireya Rodríguez. (Fotografía Memorial PS).

EN LAS SOMBRAS

Luego del golpe, al igual que cientos de compatriotas, fue exonerada de su trabajo en la CORFO. Mireya formó parte de esa generación de hombres y mujeres que compartieron el sueño de hacer de Chile un país donde todos desarrollaran sus potencialidades, todos tuvieran un salario justo y la educación y la salud fueran derechos para todos. Una generación que vibró con los discursos de Allende y participó entusiasta en las pequeñas y grandes tareas del proceso. Y que vio con frustración como ese sueño era interrumpido por la derecha y los militares.

Unos meses más tarde comenzó a vincularse en tareas de apoyo al trabajo que intentaba desarrollar la resistencia, colaborando en la administración de la ya mencionada lavandería que un grupo de militantes del PS había instalado a los pies del Cerro San Cristóbal.

María Teresa Villalobos Díaz²¹⁶, militante del MIR y prima de Mireya Rodríguez, recuerda que a comienzos de 1974 “Ella paso a saludarnos. Era a la hora de almuerzo. Mi hermano²¹⁷ estaba y se puso a tomarle el pelo. Siempre tenían ese juego, los dos se reían y se tomaban el pelo en una forma bien simpática. Al final terminábamos todos riéndonos. Mireya se veía bien y nos contó que había puesto una lavandería con una amiga. Nos explicó que tenían una maquina lavadora donde entregaban ropa lavada y planchada. Ella vivía en una casa cerca de la calle Pío Nono. No hizo ninguna alusión o mención a algún partido político. Sólo parecía un negocio de ella con una amiga para tener algunas entradas económicas.

Según le comentó su prima, “la lavandería estaba a los pies del Cerro San Cristóbal. Atando cabos, con el tiempo me di cuenta que la lavandería era una casa de seguridad de la dirección del PS y que la amiga era Carolina Wiff, que también está desaparecida.”²¹⁸

De acuerdo al recuerdo de María Teresa Villalobos, “nadie sabe cómo Mireya se vinculó al PS. De hecho, antes del golpe ignorábamos que hubiera sido militante. Mi impresión es que el PS le dio esa tarea porque no estaba quemada o era poco conocida como socialista: primera regla de la clandestinidad. Y no creo que haya sido sólo ayudista. Para vincular a alguien con la cabeza de un partido clandestino se requiere que no esté quemada, pero al mismo tiempo que sea de una confianza total, que no salga arrancando a la primera ocasión y que sea capaz de procurarse recursos propios. Creo que Mireya cumplía todos estos requisitos.”

Mireya fue detenida por la DINA en la madrugada del 25 de junio de 1975, en un operativo

.....
216 María Teresa Villalobos fue detenida por la DINA el 14 de enero de 1975, acusada de ser correo de la Fuerza Central del MIR. Permaneció detenida durante un año y ocho meses.

217 Se refiere a Manuel Jesús Villalobos Díaz, miembro del Comité Central del MIR, detenido el 17 de septiembre de 1974 por cinco agentes de la DINA comandados por Osvaldo Romo”. Su nombre luego apareció en la lista de 119 personas cuyas detenciones se intentó encubrir en la llamada “Operación Colombo”.

218 Efectivamente, en una casa de calle Gutenberg 78 uno de los equipos más cercanos a la dirección clandestina del PS instaló una lavandería, ampliando luego la entrega de la ropa a la casa de calle Maule 130.

que copó la residencial en la que se encontraba Exequiel Ponce, jefe del socialismo en la clandestinidad, con el que realizaba tareas de enlace y correo.

El 27 de junio de 1975 se presentó un recurso de amparo por la joven secretaria en la Corte de Apelaciones de Santiago, el que fue rolando con el N° 793-75. El 3 de julio, el ministro del Interior, Raúl Benavides, ofició señalando que Mireya Rodríguez no se encontraba detenida por orden de la Secretaría de Estado. Ante la respuesta, el tribunal insistió en la consulta, solicitando que especificara si pudo ser detenida “sin orden de esa Secretaría por algunos de los organismos especializados para velar por el normal desenvolvimiento de las actividades nacionales”. Benavides se limitó a remitir una copia del oficio anterior. Nueva reiteración de la Corte y una nueva respuesta del Ministro del Interior: “No se encuentra detenida por orden de ese Ministerio”. Tras otras dos reiteraciones por parte de la Corte de Apelaciones, el ministro respondió que “consultados los organismos correspondientes, no hay antecedente alguno”. Agregaba que dicha información se había solicitado al Ministro de Defensa, pues los organismos de seguridad “dependen directamente de ese Departamento de Estado”.

Al momento de su detención, Mireya tenía 29 años de edad.

RECUERDO DE LAURA ALLENDE²¹⁹

Laura Allende Gossens vivió y entendió las cosas exigidas por su consecuencia invariable. Ese es tal vez el signo moral que más define su conducta, que concurre a enriquecer su carisma y a otorgar mayor fuerza y altura a su calidad de militante y dirigente.

Por eso recordar su trayectoria, es una continua afirmación de esa consecuencia ejemplar y es observar el notable proceso cualitativo en la formación de una revolucionaria.

No asume Laura Allende su compromiso por un imperativo de clase, o por una revelación súbita, o por una espectacular aprehensión intelectual, o por rebeldía de adolescente.



Laura Allende.

ACTIVIDAD POLÍTICA

Inicia su quehacer público ya adulta, en el curso de las elecciones de 1958.

En la secuencia ininterrumpida de mínimos combates en el marco de la lucha de clases, en la suma pertinaz de acciones y vivencias diarias, se va gestando la gran toma de conciencia política de Laura Allende.

Fue, en efecto, en la década de 1960. Dinamizada la realidad chilena por contradicciones insalvables de estructuras estremecidas y añejas, fracasados los proyectos reformistas, nuestro país vivía, como el resto del continente, intensas horas de su historia. Cuba era ya gloriosa realidad. El anhelo de sembrar detonantes para dar paso al socialismo apremiaba a nuestros pueblos. Se fundan OLAS en el continente y se inmolaba en Bolivia el inmortal Che. El cuestionamiento al sistema de Chile surgía, no solo en su clase obrera, que expresaba el proyecto político fundamental cimentado en la unidad socialista comunista, sino que además en distintos ámbitos. En diferentes formas, el

.....
219 Semblanza escrita por Jaime Suarez, publicada originalmente en Convergencia (Revista del socialismo chileno y latinoamericano), N° 2, mayo/julio de 1981.

debate, la actividad y la lucha caracterizaban significativamente esos momentos. Los procesos de reforma universitaria, Rodrigo Ambrosio y la denuncia del reformismo, la lucha de los campesinos con las tomas de fundos como “Los Cristales” y “San Esteban”; Miguel, Luciano, Andrés y Bautista, protagonistas de las acciones del MIR; la huelga de la Universidad Católica; la significativa definición de los radicales bajo la presidencia de Morales Abarzúa; la toma de la Catedral y de los Tribunales de Justicia; son algunos de los rasgos que dan fisonomía al escenario político y social de esa década.

Y es en ese marco que emerge como parlamentaria socialista Laura Allende. Y al hacerlo trasciende la ya muy honrosa condición de hermana de quien era en ese instante líder de la izquierda y hoy símbolo universal: Salvador Allende.

QUIERO SABER

Pero ¿por qué no decirlo?- hubo quienes creyeron que con ella llegaba al parlamento solo una hermosa figura decorativa. ¡Cuán profundamente equivocados estaban! Mujer de espíritu cristalino y juvenil, Laura poseía una voluntad vigorosa y tenaz. Enternece la franqueza con que explicaba sus inexperiencias y su deseo superior de aprender. Cuantas veces recién elegida parlamentaria requirió respuestas ante nuestro Comité Central y ante la estimación de este, a veces, que aquellas interrogantes parecían muy obvias, ella no silenciaba su inquietud: “¡Pero yo quiero saber!”, exclamaba.

Y cuantas veces también las exposiciones más profundas fueron destruidas por el comentario certero y lucido de una Laura Allende que no confundía al enemigo principal, ni olvidaba como prioridad los intereses de los trabajadores.

Así se va templando, y así cuando los pobladores embanderaban las sombras en el legítimo asalto nocturno por el techo propio que el sistema les negaba, Laura era la activista dirigente, de abnegación sin límites, involucrada vitalmente en la defensa de los explotados. ¡Como adquiere residencia por siempre en el corazón de los pobladores!

¿Cómo no recordar esa imagen difundida por la prensa de la época en que Laura Allende, solitaria y tranquila, vertical y bella, enfrenta un carro policial represivo?

CONSENTIDA DE UN PUEBLO

Durante el representativo capítulo del gobierno de la Unidad Popular, es incansable en la actividad parlamentaria y partidista. Elegida miembro del Comité Central del Partido Socialista en el Congreso de 1971 en La Serena, identificada con la ideología del proletariado, no pierde jamás su capacidad de crítica, ni su espíritu de superación, ni su diálogo permanente con las bases, que distinguirán siempre en ella una interlocutora receptiva y consecuente.

Su concepción de militancia tenía las más nobles connotaciones, de cordialidad y relación humana, sin por eso dejar de defender con franqueza y rigor sus posiciones en el ejercicio del centralismo democrático.



Laura Allende en 1976.

La hermosa relación fraternal con quien era Presidente de la República no incide en su extraordinaria victoria cuando obtiene la más alta mayoría individual en las elecciones de diputados de 1973. Su actitud, sus valores y su lucha la hacen acreedora merecidamente a tal calidad. Enemiga del burocratismo, sencilla y directa, contraria a elitismos y frivolidades, con su silueta popular y querida en las poblaciones, con su sentido natural y lozano de comunicación, es la auténtica consentida de un pueblo que la ama.

EL DRAMA DE NUESTRA PATRIA

Pero ella sufría. Minada definitivamente por un mal incurable, conoce su pronóstico y enfrenta la realidad, sobreponiéndose. ¡Con cuanto sacrificio supera sus dolores físicos! Vive, luego, el drama de nuestra patria, con dignidad, coraje y con una voluntad de combate ejemplar. Su paso por las calles de Santiago después del genocidio de septiembre era un desafío moral imposible para la mal llamada seguridad del Estado por parte de los usurpadores. La encarcelan, la martirizaban. Ella en el propio campo de concentración contesta organizando a sus compañeras y hostilizando a la dictadura. Recurre la tiranía al cruel expediente de expulsarla del país.

Cuando se consuma contra Laura la deportación, todo su quehacer y su pasión en el extranjero se centran en el objetivo de regresar a la patria. Nada escapa a su imaginación, en su afán por hacer posible su propósito. Recurre a todas las instancias, apela desgarradoramente por el derecho, incluso, de morir en “la patria que necesita”.

Pero además no se da descanso para combatir a Pinochet y su régimen. Contraria a los verbalismos, reclama que no perdamos de vista al verdadero enemigo, que concitemos todo nuestro esfuerzo en emplear todas las formas de luchar que trabajemos, sin sectarismos, resueltamente, por crear condiciones para la unidad de los socialistas y de la izquierda chilena, que seamos honestamente autocríticos, que estemos dispuestos a enfrentar la realidad solo bajo la superior necesidad histórica del pueblo de Chile.



Laura Allende en el Congreso Nacional.

EXPERIENCIA INTERNACIONALISTA

En el lenguaje de Benedetti, Cuba es la patria suplente de Laura Allende. Cuba le entrega toda su generosa solidaridad y ella ama su revolución y defiende con todas sus fuerzas morales la tierra socialista de Martí. Así lo evidencia, en trascendental carta a Fidel, en una de las tantas conjuras contra la isla heroica.

La República Democrática Alemana, en su práctica solidaria con nuestro pueblo, entregó a Laura Allende todo el auxilio que le era posible para defender una vida que se consumía irremediabilmente,

Ella ataca y acusa, sin vacilaciones, donde le es posible, al imperialismo, brindando su más resuelto apoyo a los movimientos de liberación nacional. No existe causa justa que no tenga en Laura una apasionada defensora: ya sea por Vietnam, o por la independencia de Puerto Rico, celebra alborozada la victoria de Angola y participa en el Primer Congreso de MPLA; es implacable contra las dictaduras de Argentina y Uruguay, y brinda su permanente cooperación a la dramática diáspora latinoamericana. Leal sin ambigüedades con el campo socialista, en el último tiempo no escatima esfuerzos en su preocupación y solidaridad por la lucha del pueblo salvadoreño.

YO ACUSO

Como siempre subordino su proyecto de vida personal a la lucha por la liberación de Chile, enfrentará también de manera heroica y trágica el último acto de su existencia.

Es cierto, ya sea desde una concepción cristiana de la vida o de nuestra concepción marxista leninista de la lucha, es cierto que siempre será controvertida o se disenterá de cualquier decisión personal de renunciar a la vida,

Sin embargo, pensamos que Laura Allende no renuncio a ella. Transformo su muerte inminente en otro "yo acuso" de nuestro tiempo. No hay en ella una actitud meramente autodestructiva. Es su última acción política. Conmueve al mundo para que esta

humanidad siga repudiando la tiranía imperante en Chile, para que se acentúe la movilización universal en pro del legítimo derecho al retorno de los exiliados, para que la conciencia de los pueblos registre una vez más la crueldad de un poder autocrático, intrínsecamente inhumano, para denunciar al régimen protegido por el imperio y las fuerzas reaccionarias, para marcar una vez más el nombre del dictador Augusto Pinochet Ugarte tan legítimamente odiado, como la figura más abominable de nuestra historia nacional.

RENOVAR EL COMPROMISO

¡Y como nos obliga principalmente a nosotros la última acción política de Laura Allende! ¡Cómo nos exige reafirmación, autenticidad, voluntad unitaria, autocrítica, conciencia realista de nuestro exilio e sus dimensiones de tiempo, distancia y castigo! Más allá de la gratitud profunda a todos los países que nos han acogido, la magnitud del compromiso de Laura exige la renovación del compromiso personal de cada uno de nosotros. No para transferir nuestras cicatrices ni nuestras penitencias, no para una proyección mortificante de nuestra condición, sino para búsqueda creadora, para el trabajo y la construcción de la victoria.

Raúl Ampuero, al conmemorarse el XXV aniversario del Partido, afirmó que el PS “era de todos y de nadie”. Parafraseando esa referencia, diremos que un Allende, una Laura, un Tohá, un Letelier y tantos otros, no solo han pertenecido al socialismo chileno sino son patrimonio moral de todo el pueblo, de todas las fuerzas progresistas democráticas y revolucionarias.

Nunca lograremos saber si hemos interpretado con fidelidad el sentido de aspectos de la vida y muerte de nuestra Laura.

Pero sí de algo estamos seguros.

Allá en el sur, en nuestro Chile, además de uno de sus hijos y de nuestros camaradas un pueblo fatigado de hambre pero tenso de ira, con el alma trizada pero con decisión creciente y unitaria de combate, reprimido brutalmente, hoy, en sus pobladores, en sus profesionales, en sus estudiantes y en sus obreros, se vitaliza con esperanzas, con el corazón y el puño apretado, al decir ¡Laura Allende, presente!

SYLVIA PINILLA: UNA MILITANTE IMPRESCINDIBLE²²⁰

Sylvia Pinilla nació el 2 de junio de 1950, y fue la tercera de nueve hijos nacidos en el seno de una familia humilde y esforzada, formada a partir del noviazgo y matrimonio de sus padres, Carlos Pinilla y Adriana Olguín.

En 1957, Sylvia ingresa a cursar la preparatoria en la Escuela N° 178, en calle Santa Elena con Ñuble, a pocos pasos de su hogar. En 1963, inicia los estudios de humanidades (educación media actual) en el Liceo Santa Elena, en la Población Bach, egresando en 1969. El mismo año se prepara para rendir la Prueba de Aptitud Académica (PAA) junto a su cuñado Armando Álvarez, quien trabajaba ya en la Facultad de Economía de la Universidad de Chile.



*Sylvia Pinilla, en su época liceana, a la izquierda.
(Fotografía gentileza de Samuel Houston).*

En el barrio, destaca por su simpatía y por una disposición permanente a ayudar a quien lo necesite, participando en cuanta iniciativa solidaria se organizara. También era alegre, y al igual que muchas mujeres jóvenes de su época, gustaba de la música y del baile, destacando especialmente en la cumbia, la cueca y el tango, ritmos que baila con gracia y que la hacen protagonista obligada de los malones y veladas nocturnas.

De su temprana vocación solidaria pasó a interesarse por los temas sociales y políticos,

.....

220 Semblanza escrita por Samuel Houston.

rebelándose ante la injusticia y la pobreza, que ella advierte no sólo en los campamentos precarios que a fines de los 60 rodeaban la ciudad, sino también en su barrio, donde con frecuencia los cités y conventillos urbanos ocultaban una miseria invisible a los ojos de la mayoría.

El Chile de fines de los 60 estuvo marcado por la emergencia de múltiples conflictos sociales, luego del agotamiento de la administración Frei, y por la esperanza que encarnó la candidatura de Salvador Allende, como abanderado presidencial de una fórmula de izquierda.

En ese marco, en 1970, Sylvia ingresa a las filas de la Juventud Socialista. Ocupa diversos cargos partidarios a nivel local, hasta que -avanzado el proceso y sus tensiones-, al año 72 su principal responsabilidad política es en la JAP de su barrio (Franklin, Ñuble, Cuevas), en apoyo de las tareas de distribución de mercancías que lideró el General Alberto Bachelet desde la Secretaría Nacional de Distribución.

Ese mismo año, ingresa a trabajar laboralmente como secretaria de la Escuela de Cooperativismo de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, ubicada al interior de la Quinta Normal, que ofertaba varias carreras técnicas en jornada vespertina, orientadas principalmente a trabajadores: técnico en estadísticas, en comercialización y en administración de cooperativas.

En medio de la reforma universitaria que sacudió a la Universidad de Chile, la Facultad de Economía de esa casa de estudios se dividió en dos planteles. Ella quedó adscrita a la sede norte, que pasó a llamarse Facultad de Economía y Planificación.

En 1970, Sylvia conoce a Samuel Houston, un militante socialista con quien se reencontrará después del golpe y con el que formará su familia. Houston milita en una estructura directamente dependiente del Frente Interno, el equipo de comunicaciones, del que es responsable.

El tiempo pasó muy rápido y pronto se consumó el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Al interior del plantel académico, el golpe paraliza y revierte la reforma. En una medida inédita, la Junta Militar nombra rectores delegados en todas las universidades del país, en su gran mayoría oficiales en activo de las distintas ramas de las fuerzas armadas. En la Universidad de Chile asume el general de la Fuerza Aérea Cesar Ruiz Danyau²²¹, quien inicia un conjunto de medidas orientadas a la exoneración y expulsión de académicos, funcionarios y alumnos sospechosos de simpatías con la izquierda. A lo que al principio solo parecen medidas administrativas de shock, pronto se agregarán dispositivos de control, soplónaje y secuestro de opositores, a manos de los diversos servicios de inteligencia, que actúan en total impunidad.

.....
221 Cesar Ruiz Danyau fue comandante en jefe de la FACH entre 1970 y 1973, y rector delegado de la Universidad de Chile entre el 3 de octubre de 1973 y el 24 de julio de 1974. Entre marzo y noviembre de 1990 fue senador designado por el Consejo de Seguridad Nacional.



Sylvia Pinilla en su matrimonio. (Fotografía gentileza de Samuel Houston).

UNIVERSIDAD INTERVENIDA

La reorganización administrativa no cesa, y pronto, se procede al cierre de las tres carreras técnicas vespertinas. Sylvia es destinada a la secretaría de estudios de la misma facultad. Son tiempos difíciles de temor y a comienzos de 1974 de control absoluto por parte de la dictadura. Sylvia tempranamente se entera de los docentes, funcionarios y alumnos en peligro, porque los efectivos de la DINA o de la inteligencia de la FACH se presentan periódicamente ante ella, intentando acceder a las fichas académicas de los estudiantes o a los contratos de trabajo de profesores y trabajadores. Desafiando el peligro de ser descubierta o denunciada, Sylvia se escuda en procedimientos administrativos para dilatar lo más que pueda la entrega de la información que se le pide, y se las arregla para informar las nóminas de la gente en riesgo inminente, alertando a sus familias, labor que canaliza a través del Comité Pro Paz, una iniciativa ecuménica convocada por el Cardenal Raúl Silva Henríquez, orientada a asistir a las víctimas de la primera etapa de la represión política en Chile²²².

Pero el dispositivo de control es implacable, y los interventores de la universidad ya sospechan de ella.

.....
222 Se constituyó el 6 de octubre de 1973, con las firmas de quienes serían sus co-presidentes, el obispo luterano Helmut Frenz, por el Consejo Mundial de Iglesias, y el obispo católico Fernando Ariztía. También firmaron representantes de las iglesias Católica, Bautista, Metodista, Metodista Pentecostal, Luterana, Ortodoxa y comunidad israelita. Al interior del Comité Pro Paz se creó un Departamento Universitario, debido a que muchos estudiantes y docentes fueron expulsados y desvinculados por diferentes instituciones educacionales como producto de la reestructuración de las universidades. Entre septiembre de 1973 y diciembre de 1975, fue exonerado cerca del 35% de su planta docente y alrededor de 25.000 estudiantes, según un Informe del Comité Pro Paz de diciembre 1975.

El 13 de agosto del 74 se produjo una gran razzia en la universidad. Un grupo de agentes llegó hasta las dependencias donde trabajaba Sylvia, buscando información de diversos estudiantes. Ella no sabe si los alumnos buscados ya estaban detenidos o en riesgo de caer, y en forma urgente, hace un listado de ellos y se las arregla para salir rumbo al local del Comité Pro Paz, en Calle Santa Mónica. Son apenas unas cuantas cuadras desde la facultad, ubicada en República. Sin sospecharlo, Sylvia es seguida por unos agentes, que la interceptan antes de llegar a Alameda y la obligan a subirse al vehículo en el que se movilizan. Golpeada en el mismo auto y con la vista vendada, es llevada hasta lo que cree era el hangar donde funcionó el Grupo 10 de la FACH, en Cerrillos, ya que escucha con frecuencia el ruido de motores de aviones aterrizando o despegando.

En ese recinto se enfrenta al horror, al ser sometida a brutales torturas, por espacio de cinco días. El infierno sólo termina cuando la abandonan en la calle, desorientada y herida. Su amiga Isabel Aranguiz la acoge y ayuda en esos días de terror y de dolor. Su amiga y una tía que trabajaba en una farmacia logran sanarla físicamente.

Meses después, Sylvia vuelve a trabajar a la facultad. Corre el año 1975 y la represión se ha intensificado. Su retorno al trabajo dura muy poco, pues a fines de 1976, el nuevo rector de la Universidad de Chile, el también general FACH Julio Tapia Falk, dispone su despido inmediato. Convertida en exonerada, acepta un trabajo en una agencia de Polla Gol.

En el intertanto, en octubre de 1975, Sylvia se reencuentra con Samuel Houston, liberado un mes antes. Houston había sido detenido en marzo de 1974, y luego de pasar por varios centros clandestinos de la DINA, fue trasladado hasta el campo de prisioneros de Puchuncaví, donde coincidió con otros detenidos como el también militante socialista Eduardo Charme y el doctor Manuel Ipinza, reconocido profesional del PC, con los que llegaría a ser grandes amigos.

El reencuentro con Sylvia lo preparó Juan, hermano de Samuel, cuya pareja, precisamente, era hermana de Manuel Ipinza. Desde ese momento la amistad se fue transformando en amor, conviviendo en pareja hasta que el 25 de marzo de 1977 dan el paso de casarse por el civil. Con su esposo tendrán cuatro hijos. El primero y tercero fueron nombrados Eduardo y Daniel Alejandro, en homenaje a dos militantes socialistas víctimas de la represión, muy cercanos a Samuel: Eduardo Charme, ejecutado en 1976, y Alejandro Parada, detenido desaparecido desde 1974.

UNA TRAYECTORIA POR LOS DERECHOS HUMANOS

En 1982 se produce el definitivo vínculo de Sylvia con el mundo de la promoción y defensa de los derechos humanos, luego del regreso del exilio de Jaime Troncoso, un amigo y compañero de militancia que también fue testigo de su matrimonio. Este le ofrece a Sylvia incorporarse a trabajar como secretaria del encargado de relaciones internacionales de la Comisión Chilena de Derechos Humanos²²³, el abogado socialista Gonzalo Taborga. Su

.....
223 Entidad humanitaria fundada el 10 de diciembre de 1978, fundada por los abogados Jaime Castillo Velasco y Máximo Pacheco, el legendario sindicalista Clotario Blest y la escritora Mila Oyarzún.

labor no fue únicamente administrativa, pues se formó como monitorea para acompañar a las decenas de comités de derechos humanos de base que se multiplicaban en las distintas poblaciones de Santiago.

La Comisión Chilena de Derechos Humanos era presidida por el abogado demócrata cristiano Jaime Castillo Velasco²²⁴, y funcionaba en la esquina de Alameda con 18, en los altos de la Confitería Torres. Luego del terremoto del 3 de marzo de 1985, se traslada a una casona de Huérfanos con Almirante Barroso. En ese tiempo, Sylvia conjuga su labor humanitaria con su militancia partidaria activa. Al interior de su trabajo, junto a otros profesionales y trabajadores socialistas, conforma el Núcleo Carolina Wiff, al tiempo que integra el Comité Seccional Cordillera Sur y participa en el comité de derechos humanos de la Población Los Copihues, en La Florida, comuna en la que se ha establecido.

Luego del retorno de la democracia, la Comisión Chilena de Derechos Humanos se enfrenta a un inminente cierre por falta de recursos para asegurar su funcionamiento. Su presidente intercede entonces ante el Presidente de la República de la época, Patricio Aylwin, que instruye la entrega, en comodato, de una casona situada en Santa Lucía N° 162. El recinto es muy significativo, ya que había sido una de las sedes del MAPU, hasta el mismo 11 de septiembre de 1973, y luego del golpe de Estado, expropiada por la dictadura y traspasada a la DINA, que la destina al funcionamiento de una de sus clínicas clandestinas, en la que se atiende al personal de ese organismo represivo y a detenidos fuertemente torturados o heridos a bala.

En esa nueva sede, pese a la evidente merma de recursos, Sylvia se transforma en uno de los puntales del trabajo de formación y promoción de derechos humanos que gestiona la entidad. Junto a otras mujeres imprescindibles, como Martita Pérez, Bessie Saavedra y Moni Boettiger, crearon el archivo de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, clasificando los miles de documentos acopiados en sus salas, pusieron en valor las obras de arte que diversos artistas habían donado a la entidad, crearon el archivo fotográfico y la Casa Museo de los Derechos Humanos.

224 Abogado, filósofo y militante DC. Fue ministro de Justicia y de Tierras y Colonización durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva. Tras el golpe de Estado debió salir al exilio, radicándose en Venezuela, pero eso no le impidió fundar la Comisión Chilena de Derechos Humanos, en 1978, como un organismo humanitario que pudiera asistir a los chilenos y chilenas víctimas de atropellos, en medio de la desidia de la justicia formal. Tras el retorno a la democracia, fue convocado por el Presidente de la República Patricio Aylwin a integrar la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.



*Sylvia Pinilla, manifestándose en acto por la verdad y la justicia.
(Fotografía gentileza de Samuel Houston).*

En los últimos años antes de su deceso, el funcionamiento de la histórica Comisión Chilena de Derechos Humanos prácticamente sobrevivía sin financiamiento y con el compromiso y voluntariado de Sylvia y sus compañeras. Pese a que frecuentemente no tienen como pagar ni siquiera las cuentas mensuales de luz y agua, no cejan en su entusiasmo, convencidas de la importancia de educar en los derechos humanos. Sylvia hizo clases de derechos humanos en universidades y organizaciones sociales, y junto a sus compañeras atendió estudiantes, tesisistas e investigadores que necesitaban acceder al invaluable archivo de la institución.

Un hito de su trabajo y compromiso permanente en pro de los derechos humanos se comenzó a concretar a partir del año 2010, cuando se pone en marcha un sueño largamente anhelado por ella: el Sitio de Memoria de la Ex Clínica Santa Lucía, orientado a perpetuar, para el conocimiento de las nuevas generaciones, la historia y el testimonio de los hombres y mujeres que pasaron por ese centro en tiempos de oscuridad. Sylvia fue una de las fundadoras del Sitio de Memoria que luego se constituiría legalmente, siendo directora y participando activamente en los inicios de la Red de Sitios de Memoria.

Recibe importantes reconocimientos por su labor en defensa y promoción de los derechos humanos: la Distinción Cardenal Silva Henríquez, otorgada por el Comando Unitario de Ex Presos Políticos y –ya hospitalizada- un reconocimiento de la Secretaría Nacional de Derechos Humanos del PS.

Sylvia se enfrentó a una dolorosa enfermedad, producto de un accidente cerebro vascular que la tuvo hospitalizada por casi cinco meses, falleciendo a fines de enero del año 2016.

“Más allá de todos los recuerdos que nos puede dejar, Sylvia era una persona que siempre tenía energía para sacar un proyecto, y era lo suficientemente valiente –al igual que las otras archiveras de la Comisión Chilena de Derechos Humanos- para llevarlo adelante,

cualquiera fuera el precio, y era mucho más valiente, porque sabía en carne propia lo que era la tortura. Ella sabía que su archivo sería útil, porque una niña o un niño que aún no nace, algún día vendrán aquí y observará lo mismo que ella conoció. Fue una mujer sabia, que supo comprender que se trasciende a los tiempos a través de la memoria”, señaló Emma de Ramón –Directora del Archivo Nacional-, en un sentido homenaje realizado en homenaje a Sylvia en abril de 2016.

Samuel, su compañero por más de 40 años, no duda en su respuesta cuando se le preguntó qué estaría haciendo Sylvia hoy:

“Puedo decir que en lo mismo de siempre: colaborando con la Comisión Chilena de Derechos Humanos y con el Sitio de Memoria Ex Clínica Santa Lucía. Por cierto, habría estado algo alejada de la política partidista, aunque seguiría siendo socialista de corazón. Seguiría siendo mi gran compañera de vida, una gran hija, madre, abuela, muy solidaria y muy buena amiga. También estaría en las nuevas luchas, estaría presente en las luchas del movimiento feminista en contra del acoso y del machismo. Por cierto que apoyaría el aborto. Estaría en las movilizaciones en contra de la impunidad y del olvido. En eso estaría, trabajando fuertemente, como siempre, por la verdad, la justicia, la reparación y la memoria”.

ADRIANA VÁSQUEZ: NUESTRA COMPAÑERA²²⁵

Adriana fue la primera de dos hijas de un matrimonio entre un osornino, Adrián Vásquez y una hija de inmigrantes suizo-italianos, María Graciela Cousin, nacida en Osorno el 25 de junio de 1947.

Su abuelo materno, un profesor y artista suizo, llegó a Chile para colaborar con distintas instituciones de educación, siendo la última de ellas la Universidad de Chile, falleciendo antes del nacimiento de su nieta. Sin embargo, el recuerdo de su sólida formación académica, así como sus inclinaciones artísticas, fueron una presencia permanente en su formación educacional.

Sin embargo, serán sus padres las influencias más decisivas en su vida, dada la peculiar experiencia infantil y temprana juventud que, sin lugar a dudas, marcarían a fuego su personalidad de mujer socialista comprometida y combativa. Su padre, hijo de un latifundista osornino, decidió a temprana edad asumir el camino de la militancia comunista, donde cultivó una profunda amistad con camaradas como Pablo Neruda, Volodia Teitelboim y Juan Chacón Corona, de quien ofició de secretario en la Comisión Agraria del PC. En el devenir de ese compromiso militante, fue paulatinamente haciendo entrega del patrimonio familiar que, en el transcurso del tiempo, el Partido Comunista destinó al precario financiamiento de sus campañas. Fueron los años malditos de Gabriel González Videla, los que volvieron la vida política y democrática chilena, en el primer preludio del devenir de nuestro país durante medio siglo, como pieza insignificante del tablero mundial de la Guerra Fría. Fue en ese período que, familiarmente, debió asumir la clandestinidad, sin hacer abandono por instante alguno de sus deberes militantes y revolucionarios, compromiso que mantendría intactos hasta el final de sus días.

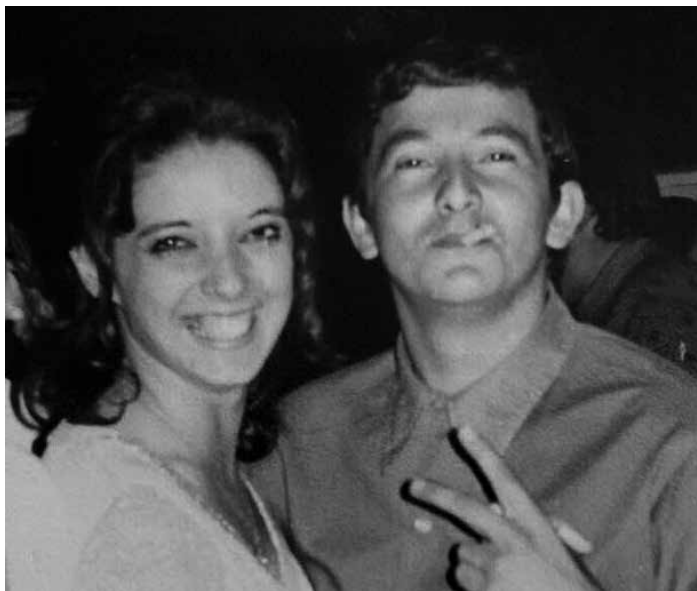
Su madre, una mujer de fuerte carácter y profundamente feminista que, sin lugar a dudas, representó una influencia fundamental en su formación como mujer y militante, dado que vio en su ejemplo, no en enseñanzas vanas, el temple de una mujer para lograr sobresalir en una sociedad controlada por hombres.

Su formación escolar, en la Alianza Francesa de Osorno, se desarrolló en un entorno de mucha protección y cariño, cultivando grandes amistades que se mantuvieron durante toda su vida. Durante toda su infancia la influencia de sus padres, ambos con una sensibilidad y compromiso social extraordinario para la época, comenzó su acercamiento con el trabajo organizado, canalizado inicialmente a través de su vocación religiosa y compromiso con la Juventud Católica.

Ingresa a la carrera de Ciencias Políticas y Administrativas, de la Universidad de Chile el año 1965, ingresando de lleno a la actividad política militante el Partido Socialista el año 1966, en la Brigada Universitaria Socialista (BUS). Su actividad partidaria la desarrolla

.....
225 Semblanza escrita por Pablo Gutiérrez.

cumpliendo diversas obligaciones vinculadas a la formación política que, como ocurriría en otras etapas de su vida, constituiría un aporte fundamenta para mantener las estructuras partidarias conscientes de su lucha, dando claridad completa a sus cuadros en las dificultades más inimaginables.



Adriana Vásquez junto a Luis Muñoz, militante socialista detenido en Mendoza en abril de 1976, en el marco de la Operación Cóndor. (Fotografía gentileza de Pablo Gutiérrez).

La muerte del Che, la Revolución de Mayo en Francia y la reforma universitaria, la encuentra cursando la mitad de su carrera, dentro de la cual destinó un año completo a ejercer como funcionaria partidaria en la Comisión Agraria, completando aún más su formación militante, particularmente en su compromiso con la lucha estudiantil y callejera de la época. Sus compañeros la recuerdan como una mujer con una particular audacia en las acciones de calle, en marco de amplios y prolongados enfrentamientos con la policía, donde el compromiso revolucionario se hacía carne con el coraje de la acción consecuente. Diversas tareas de apoyo logístico, tomas de sedes estudiantiles y enfrentamiento directo con el “Grupo Móvil”, conformaron el abanico de responsabilidades que, en el marco de los compañeros de la Brigada Universitaria Socialista, se llevaron a cabo en la época. En paralelo, quien sería su compañero de lucha, Juan Gutiérrez, encabezaba este proceso de movilización estudiantil en la Universidad Técnica del Estado.

LA CAPITANA

En su permanente compromiso con la lucha campesina, en el marco de su participación en la Comisión Agraria, Adriana y otros compañeros emprenden rumbo al sur, para llevar adelante diversas tareas políticas. En paralelo, dos grupos de militantes de la FJS, realizaban ensayos de focos guerrilleros en la pre-cordillera, inspirados en el imaginario cubano. Como responsable de uno de los grupos, organizan labores orientadas a fortalecer la organización sindical campesina y formación política en Osorno, piezas claves en la formación de conciencia de clase que permitió construir una base de apoyo a la candidatura de Salvador Allende.

En el marco de esas acciones, la compañera toma la decisión de apoyar a un grupo de campesinos en una acción de recuperación de terreno, los cuales había decidido llevar adelante esta acción con o sin apoyo externo. Sin perjuicio de contar con unas pocas armas, se lleva adelante la acción, que concluye con un enfrentamiento armado y los compañeros rodeados en una casona, ante lo cual toman la decisión de entregar las armas, a cambio de respetar la vida de los sobrevivientes. Posterior a la detección, como ocurrió durante décadas en Chile, comienzan a separar a los compañeros universitarios de los campesinos, acción que sólo se detuvo, ante la enérgica resistencia de la compañera Adriana, que se negó a dicha separación, por temor del destino de compañeros de la zona. Las gestiones de un parlamentario socialista, que logró una salida provisional de los compañeros, antes que pudieran ser dispuestos antes del juez, les permitió evitar un castigo más severo y lograron volver a la capital, donde se reincorporaron a la militancia partidaria. Los diarios de la época, en la zona del sur del país, habían hablado de la captura de una guerrillera, hija de un latifundista de la zona, apodada “La Capitana”.



*Adriana Vásquez, junto a su compañero, Juan Gutiérrez Soto.
(Fotografía gentileza de Pablo Gutiérrez).*

En estas condiciones llega el triunfo de Allende y la tarea de gobernar se hace prioritaria. La compañera Adriana, en este marco, colabora en diversas tareas políticas y gubernamentales, siendo la última de ellas, un área de responsabilidad de la empresa estatal LAN, lugar donde viviría las primeras horas del Golpe Militar.

El golpe la encuentra con su compañero Juan Gutiérrez y un hijo de siete meses, en momentos que habían decidido emprender rumbo a Francia, con la finalidad que la compañera pudiera perfeccionarse en alguna maestría vinculada a su formación profesional. Sin embargo, la firme y comprometida decisión de una pareja de verdaderos revolucionarios, fue ponerse a disposición de la resistencia y rearticulación del Partido Socialista.

El golpe develó la verdadera realidad del Partido Socialista ante una embestida como las ocurridas en otros lugares de Latinoamérica: la infraestructura de resistencia más mínima era inexistente. En este contexto, las labores de hombres y mujeres se iban entremezclando, entre los contactos de militantes dispersos, la colaboración para ofrecer casas de seguridad, pero fundamentalmente los recursos para lograr mantener una mínima cobertura de normalidad que permitiría a los compañeros y compañeras desempeñar las labores urgentes. En este contexto, fueron algunos familiares de la compañera Adriana, su madre y tía abuela fundamentalmente, quienes facilitaban parte de esta infraestructura, tanto que, en más de una oportunidad apenas acaecido el Golpe, la misma Dirección Clandestina del PC se reunió en estas casas.

En estas tareas de establecer contacto, para coordinar algunas acciones orientadas a permitir eludir la acción represora, se toma contacto con diversos dirigentes, entre otros, Miguel Enríquez. En este marco son detenidos diversos compañeros cercanos, como el compañero Ricardo Núñez, a quien visitó el día mismo de su liberación.

LA DICTADURA AL ACECHO

A las pocas semanas del golpe, la compañera es requerida por la Policía de Investigaciones, donde por consejo de un pariente, le garantizan que solo constituye un trámite sencillo. Como en miles de casos, la detención consistió en el aislamiento y tortura, producto de los altos niveles de información que contaba la represión. El objetivo era indagar las redes de apoyo que estaban reconstruyendo junto a su compañero y un par de decenas de militantes, entre ellos el compañero Luis Muñoz, con quien poseía una muy cercana amistad y quien sería detenido en Argentina en el marco de la Operación Cóndor. Como ocurriría una y otra vez, la dictadura nada puso obtener de la compañera, que cumplió su deber militante de silencio y cobertura a sus compañeros, quienes estaban sobre aviso de su puesta a disposición de la Policía y habían decidido que la compañera se presentara voluntariamente, dado que, para tareas futuras, sería un cuadro “blanqueado” antes las autoridades.

En medio de los años más duros, la dictadura había hecho saber la posibilidad de secuestro del hijo mayor de la compañera Adriana, dada la imposibilidad de lograr la captura de su compañero, ante lo cual toman la decisión de sacar a la compañera y su

hijo del país, abandonándolo con rumbo a Caracas, Venezuela. Sólo unos meses después, ante vivencias de egoísmo y hostilidad de exiliados cercanos, se reafirma la convicción que su tarea de apoyo a la resistencia solo es en un lugar: Chile. Así emprende el camino de regreso en 1978.

Los años posteriores, desarticuladas las estructuras partidarias del MIR, PC y PS, comienza la más fiera cacería humana, contra los cuadros sobrevivientes que, con un actuar lleno de coraje, se resistían a la derrota política-militar de 1973. En estas condiciones, las enseñanzas de quienes asumieron la lucha clandestina desde los primeros días, resultaban fundamental, aun cuando la represión también perfeccionaba sus técnicas de captura. En este marco, en marzo de 1984, finalmente los socialistas que se habían nucleado alrededor de su compañero, fueron capturados en el Colegio Montessori y conducidos durante algunas semanas a cuarteles de la CNI. Nuevamente el rol multifacético de las compañeras en dictadura, muestra su fortaleza y eficacia para enfrentar las adversidades más inimaginables. Fueron tiempos donde junto a lograr mantener a sus hijos, la compañera Adriana Vásquez, realizaba tareas de solidaridad nacional e internacional por la libertad de los 24 del Montessori, que llevo incluso a involucrarse directamente el presidente socialista de Francia François Mitterrand, al mismo tiempo que daba clases de alfabetización y formación política a las compañeras vinculadas a los presos políticos. Fueron innumerables los riesgos y tareas emprendidas, junto al rol de madre cariñosa y protectora, que llevó adelante siempre con una humildad y fraternidad que la destacaba. No pasaría mucho tiempo, posterior a la libertad de los presos políticos del Montessori, hasta la nueva captura en 1986, cuando otro grupo de compañeros fueron relegados a diversos poblados del país.

Los años posteriores desarrollara una vida partidaria vinculada al trabajo de base, pero junto a ello comienza a desarrollar labores en ONG, vinculadas al trabajo con población vulnerables, de forma que va lentamente retomando sus labores profesionales vinculadas al área de previsión social. En este contexto, ingresa al INP a comienzos de los años noventa, a través de una postulación abierta que encontrara en un diario de circulación nacional, donde haría su carrera profesional y militante hasta el año 2006, donde ocupó el cargo de Directora Nacional.

Como directora del INP, donde ha sido la única mujer que ha dirigido la institución, le correspondió entre otras tareas, ejecutar parte de las políticas públicas emanadas de la Comisión Valech, dado que, solo algunas semanas antes de que iniciara su gestión, se había determinado que el INP realizaría la tramitación y pago de las pensiones y otros beneficios de reparación dispuestos por la Ley N°19.992 a las víctimas que habían sufrido torturas y prisión política durante la dictadura militar. Su labor respondió a su compromiso: a fines de 2005, el 85% de las solicitudes de este beneficio ya estaban cursadas.

En materia de programas y beneficios sociales, tanto para adultos mayores como para otros beneficiarios del INP, se desarrolló una oferta programática y de apertura de espacios de participación que se tradujo en que los beneficiarios de dichos programas se incrementaran el año 2005 en un 40%. Programas para adultos mayores como el de

“Expresión y desarrollo personal” y “Gente Activa” permitieron dar espacio tanto a las expresiones afectivas y sociales como a la actividad física para este sector de la población, especialmente a través de una red de casas de encuentro para el adulto mayor que el instituto administraba en diversas regiones del país.

Hay un hecho que retrata la intensa inclinación de Adriana Vásquez a vivir la relación con las personas usuarias del Estado, especialmente adultos mayores. En un encuentro nacional de personas mayores organizado por el Servicio Nacional del Adulto Mayor, realizado en el Estadio Nacional, el INP tenía una presencia destacada. Pese a encontrarse con una afección que la mantenía por esos días en reposo, la directora quiso hacerse presente en el lugar, para compartir con los usuarios y vivir con intensidad la forma cómo el INP se acercaba a ellos. El esfuerzo le pasó la cuenta, y una descompensación la llevó a la urgencia médica ese día, hacia donde fue trasladada desde el mismo Estadio Nacional, acompañada por una persona de su equipo de trabajo.

El buen trato interno y el clima laboral le preocupaban constantemente en su gestión. Quienes trabajaron junto a ella, recuerdan que era frecuente que recibiera en la Dirección Nacional a cada funcionario o funcionaria que quisiera plantearle sus inquietudes o dificultades, más allá de las altas exigencias propias de sus tareas como directora. Cuentan las personas que trabajaban a su lado que esas reuniones no solían ser cortas, porque la directora se daba el tiempo para escuchar y prestarle toda su atención a quien pidiera conversar con ella. A su vez, también promovía entre sus directivos que la gestión interna se basara en la cercanía con cada uno de los integrantes de sus equipos de trabajo. Adriana fue aquejada por un cáncer ocular el año 2013, que la afectó anímica y físicamente, dado lo complejo del tratamiento para lograr paliar los riesgos. Finalmente, el año 2018 se le detecta un nuevo cáncer, que de forma implacable, le quitó la vida en unas pocas semanas.

JULIETA KIRKWOOD: PRECURSORA DEL FEMINISMO EN CHILE

Julieta Kirkwood formó parte de las primeras generaciones de mujeres que en Chile logran acceder a la educación superior. En 1963, ingresó a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, en cuyas aulas cursa y obtiene, en 1969, la licenciatura en sociología y ciencias políticas. Ese mismo año, estudia en forma rigurosa diversos textos de la teoría feminista norteamericana y europea, que influirán en sus análisis posteriores. Es en ese centro de estudios donde se vincula con el PS, luego de unirse al núcleo León Trotsky, que opera en ese campus universitario, y que opera adscrito al trabajo partidario del Regional Cordillera. En ese núcleo activó un amplio grupo de estudiantes de sociología de diversas promociones. Allí militaron Alfonso Guerra, Catalina Palma, Natacha Molina, Francisco Encina, Eugenia Hola, Adriana Muñoz, Gina Vargas, Carmen Sabaj, Claudio Thauby, Jaime Robotham, Francisco Donoso y Patricia Provoste, entre otros alumnos de la carrera. También participaron estudiantes de cursos superiores, ayudantes de diversas cátedras y académicos, como Rodrigo Baños, Augusto Bolívar, Eduardo Morales y Enzo Faletto.

El Regional Cordillera se caracterizaba por una intensa actividad partidaria, y porque una parte importante de sus elencos y cuadros dirigentes reconocían, en mayor o menor medida, la influencia de concepciones y nociones políticas heredadas de la tradición trotskista del PS. La estructura se había constituido hacia fines de los 60, abarcando un territorio muy extenso, que incluía las comunas de Las Condes, Providencia, La Reina, Ñuñoa, Macul y Puente Alto, incorporando realidades sociales igualmente diversas, como la de los núcleos obreros del Cordón Macul, los sectores medios de Ñuñoa y Providencia, los nichos de trabajadores industriales, públicos, campesinos y de la pequeña minería de Puente Alto, y el activismo estudiantil y la producción académica crítica de los campus universitarios bajo su jurisdicción.

Tras su egreso de la universidad, Kirkwood continua ligada, como docente, a su facultad, al tiempo que, a partir de 1972, comienza su vinculación con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en la que desarrolla diversos trabajos como investigadora adjunta, abordando múltiples temas como la problemática indígena, la pobreza y la dominación, siempre en relación a la condición de la mujer.

En los días inmediatamente posteriores al golpe de Estado, participa en una red de estudiantes y docentes socialistas de la Escuela de Sociología que, burlando la vigilancia de la policía, logra ingresar a diversas embajadas a varios académicos y dirigentes de izquierda cuyas vidas corren peligro por la posibilidad inminente de la represión, contribuyendo a su asilo.

LA PREOCUPACIÓN POR LOS TEMAS DE LAS MUJERES CHILENAS

Julieta Kirkwood formó parte de una temprana iniciativa orientada, desde el comienzo, a reflexionar sobre la situación de la mujer, en un contexto marcado por el receso autoritario y el control e intervención de los centros académicos tradicionales.

Se trató de un pequeño colectivo de mujeres, en su mayoría profesionales, militantes o vinculadas a los ahora proscritos partidos políticos de izquierda, que comenzó a reunirse desde mediados de 1977, para discutir sobre su propia situación, en un momento en que, tímidamente, comenzaban a experimentarse síntomas de rearticulación del tejido asociativo opositor. El grupo se llamó Asociación para la Unidad de las Mujeres (ASUMA), el que según sus propias participantes, era básicamente un taller de autoconciencia. En un comienzo, “se dedicaron a estimular la creación de nuevos grupos con iguales objetivos e iniciaron algunas actividades hacia afuera (entrevistas, participación en un espacio radial, cartas al Ministerio del Trabajo)²²⁶, entre otras.



Julieta Kirkwood. (Fotografía www.memoriachilena.cl)

Dada las restricciones imperantes en el país, pronto se vieron en la necesidad de contar con algún alero institucional que, al tiempo de facilitar su funcionamiento, les permitiera ampliar el impacto de su trabajo, llegando con sus reflexiones a más mujeres. La Academia de Humanismo Cristiano, entidad dependiente del Arzobispado de Santiago —fundada el 18 de noviembre de 1975—, fue el alero perfecto a tales propósitos. La entidad

226 Documento de trabajo “Mujeres en movimiento: 1973-1989”, Serie Estudios Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Sandra Palestro.

fue creada por el Cardenal Raúl Silva Henríquez, que impulsó la creación de un centro de estudios en un marco de libertad y pluralismo, en un momento en que cientos de intelectuales, en especial del campo de las ciencias sociales, habían sido exonerados de sus trabajos luego del golpe de Estado.

Originalmente, la Academia de Humanismo Cristiano se organizó en torno de un conjunto de centros o núcleos de trabajo temático, que poseían la característica de unir la investigación con implementación de programas de desarrollo y capacitación para los diferentes sectores sociales afectados por la implantación del modelo dictatorial.²²⁷

Ese modelo fue propicio para que la entidad otorgara su patrocinio al grupo de mujeres, que pronto se transformó en el Círculo de Estudios de la Mujer, de la que Julieta fue una de sus principales animadoras.

A través de la realización de talleres, la difusión de boletines y organización de coloquios y seminarios, el círculo permitió que convergieran hacia allí diversas organizaciones de mujeres y grupos auto declarados como feministas que, poco a poco, además de la denuncia a la dictadura y la defensa de los derechos humanos, comenzaron a debatir diversos temas sobre familia, sexualidad, salud reproductiva y divorcio, entre otros. Para esa época, ya destacaban los trabajos que Julieta Kirkwood venía desarrollando desde la FLACSO, como autentica pionera de los estudios de mujer y género en Chile, conciliando la reflexión teórica con la militancia activa en el incipiente movimiento de mujeres.

Pese al apagón cultural que generó la dictadura, las mujeres adscritas al círculo pudieron contactarse, a través de encuentros internacionales, con feministas de otros países, con mujeres chilenas en el exilio y con organizaciones de mujeres de otros lugares, lo cual les permitió compartir experiencias y bibliografías, y ponerse al tanto de los debates que se iban dando en el incipiente movimiento de mujeres.

El 22 de mayo de 1979, el círculo realizó un primer encuentro, al que asistieron 300 mujeres, todo un hito en un país aún en que toda actividad o reunión pública se hallaba estrictamente prohibida.

El círculo consolidó así su trabajo, pero el abordaje de diversas reivindicaciones referidas al derecho de las mujeres, a tomar decisiones sobre sus vidas y sus cuerpos, generó tensiones con los sectores más conservadores de la Iglesia Católica, los que a fines de 1983 pasaron a la ofensiva ante el avance de lo que parecía un núcleo crítico de ideas feministas, inserto en una institución bajo tutela de la Iglesia, como finalmente era la Academia de Humanismo Cristiano. En 1984, la academia cede a las presiones y expulsa al Círculo de Estudios de la Mujer, por tocar temas incómodos e indeseables para la iglesia. A raíz de esta situación, surgen el Centro de Estudios de la Mujer y la Casa de la Mujer La Morada. El primero, dedicado a la investigación de la situación de las mujeres, y la segunda, con un carácter más orientado al activismo político feminista.

.....
227 Los núcleos de investigación eran el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA); el Programa de Economía del Trabajo (PET); el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE), y el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC).

En el intertanto, Julieta Kirkwood mantiene un vínculo con el sector socialista conocido como “los suizos”, un grupo partidario conformado mayoritariamente por profesionales de las ciencias sociales vinculados como ella a la FLACSO, cuyo principal referente es el sociólogo Enzo Faletto.

Precisamente con algunos de los integrantes de ese grupo (Rodrigo Baño, Eduardo Morales, Leopoldo Benavides y el propio Faletto) participa en el Taller de Análisis Político, una iniciativa de análisis de coyuntura cuyo propósito fue “producir movimiento y discusión política en la época de mayor censura y represión en la historia de Chile”²²⁸. Los informes que surgían del taller eran remitidos en forma mensual a organizaciones y dirigentes sindicales, estudiantiles, poblacionales y partidarios, y a intelectuales y religiosos comprometidos con la oposición, constituyéndose en un insumo fundamental para orientar las decisiones del movimiento democrático en el país.

Antes de ello, la socióloga lidera la edición de una publicación de periodicidad irregular, editada entre los años 1981 y 1984 por —según se señala en uno de sus números— la Federación de Mujeres Socialistas. Julieta Kirkwood escribió cinco de sus seis editoriales bajo el seudónimo de Adele H. La publicación contenía secciones en las que analizaba la situación de las mujeres de la época, como “vivimos, trabajamos, luchamos”, análisis de contingencia, documentos, ensayos y cartas, entre otras secciones. Pese a su formato modesto (diseño simple, reproducción en fotocopias o estencil), la revista trascenderá como señera de una posición socialista y feminista, ampliando su tiraje hasta los 600 ejemplares, que se distribuyen entre diversos ciclos de mujeres comprometidas política y socialmente.

En el segundo número de la publicación, Julieta Kirkwood daba cuenta de las razones por las cuales el grupo editor decidió bautizarla como “Furia”:

Habíamos hecho el primer número de la revista y estábamos llevas de ideas, de textos, dibujos; habíamos pasado largas horas de la noche, después de nuestros múltiples trabajos, hablando, discutiendo con calor; defendiendo nuestros puntos de vista, despejando dudas. Analizamos nuestra vida política, nuestra vida doméstica, nuestra vida de trabajo. Buscamos cómo y cuánto, nuestras luchas y demandas se reflejaban en el mundo general de la política. Nos metimos de lleno a observar, sin mitos ni tapujos, este, nuestro mundo de mujer.

Y descubrimos que había dos historias. Una, heroica o trágica, según se leyera desde la dominación o desde aquellos que la sufren. La otra simplemente no existía; no había sido jamás contada: se refería a lo mínimo, a lo domestico, a esa larga existencia silenciada de miles de horas de lavar, zurcir, tejer, cocinar, cambiar pañales, limpiar, hacer compras, enseñar (lávate las manos, límpiarte las narices, hagamos las tareas) y otra vez encender fuego, poner la tetera, hacer las camas, apoyar, hacer la comida. Eso que se llama la vida privada y que más nos parecía haber

228 Y va a caer: Como decíamos ayer. Informes mensuales de coyuntura política 1985-1989. En www.lom.cl

privado a la mujer de la vida: del derecho a formular su vida humana.

Ya teníamos la revista. Habíamos hablado, pero no teníamos un nombre, no teníamos identidad. No queríamos tampoco tener una identidad de nombre de heroína; no creíamos en ellas. Queríamos un nombre que expresara lo tan difícilmente expresable de esos apenas recordados años, miles de años, en que las mujeres han venido sufriendo en las distintas sociedades, otras tantas y variadas formas de opresión.

Fue entonces que nos preguntamos cómo y qué sentíamos ahora, después de dos mil años de opresión y ocho años de dictadura (que ha puesto lo suyo, sin contrapeso, a la sumisión y degradación de las mujeres chilenas). Nuestra respuesta entonces fue unánime: ¡tenemos furia! No la furia ciega después del golpe. Nuestra furia es conciencia, es mirar nuestra situación honestamente, buscarle sus causas, discutir sus efectos en la sociedad humana. Es hablar, romper el silencio de las mujeres y difundir lo que hablamos. Es pensar y dialogar entre nosotras para poder decir: “esto es lo que somos, y esto es lo que queremos ser! Es incorporarnos al mundo de la política, ser parte finalmente de la lucha por la recuperación democrática; hacer la oposición. Es incorporarnos con nuestras demandas, con nuestras reivindicaciones: es decir: “este es el mundo que queremos; esto es lo que queremos cambiar”.

Y es también advertirles a nuestros compañeros esposos, padres, hijos, tal como lo hiciera una obrera, luchadora de comienzos de siglo: “camarada, ¿estoy acaso en contra tuya solo porque digo que estoy más explotada que tú?”²²⁹

Con el estallido social que supuso la crisis económica de 1982 y su proyección a 1983, Kirkwood participa en múltiples iniciativas opositoras, intentando dotar de contenidos feministas a los diversos grupos que se constituían a partir de la oposición a Pinochet.

En uno de sus escritos, publicado en 1985, se consigna parte de esa prolífica militancia social, al tiempo que devela los prejuicios que enfrenta, en razón de su adscripción al feminismo, desde frentes diversos: el academicismo y el mundo popular:

Durante el mes de octubre-noviembre de 1984, asistí a treinta reuniones del Movimiento Feminista, una del Movimiento de Mujeres por el Socialismo, dos del Bloque Socialista, una en CEPAL, asambleas semanales. Personalmente una ponencia sobre Feminismo y Política y otra charla más; asistí a Lima, a Buenos Aires, leí y comprendí varias cosas, realicé dieciséis entrevistas a mujeres políticas y feministas para un próximo libro...

El problema de la mujer se hizo grande, difuso e importante; varias sociólogas abogadas, historiadoras, comenzamos a preocuparnos de ponencias y comentarios.

Hicimos siete salidas a la calle con el lema “democracia en el país y en la casa” (lienzos, pancartas breves, como breves son las flores), feministas

.....
229 Editorial de Revista Furia N° 2, agosto de 1981.

presas, golpeadas, escribimos, protestamos....

Y fuimos de un lado a otro, de popular a pije descubrimos condición de género, descubrimos, descubrimos, y con pasión, con risas, peleas duras, reflexiones difíciles, seguimos.

Enfermas de porfiadas, lo veo ahora, personalmente pude sucumbir varias veces por lápidas científicas, filosóficas, afectivas (feminista, poco seria, que si la formación teórica, que si muy difícil, que si hermética, que si no popular)

Pero enferma de porfiada –no podía ser de otra manera- (colgada mi voluntad y mi deseo de una utopía tan vaga que me la reservo, pero que está muy próxima a las ideas de la universalidad y al aire fresco de la libertad) impertérrita seguí adelante:

Ensayando suavidad y huecos, palabras femeninas, dije lo que había que decir.²³⁰

En 1983, el año en que estallan las protestas abiertas en contra de la dictadura, y se configuran los principales referentes políticos opositores, Kirkwood se vincula a la Convergencia y al Bloque Socialista, referentes a cuya influencia adscribe el Movimiento de Mujeres por el Socialismo.

María Antonieta Saa, ex militante del MAPU Obrero Campesino y temprana participante de ese colectivo, señala que “en 1983, cuando comenzó todo el movimiento de oposición en forma más abierta, coincidimos en algunas actividades de la Convergencia por el Socialismo. Yo llevaba un tiempo fuera del MAPU OC, y con Julieta conversamos respecto a que con la etapa que se abría era importante estar en los partidos. Entonces ahí coincidimos en que había que volver. Y ahí ella me invitó a los suizos, donde estaban Ricardo Lagos, Enzo Faletto y otros más.”²³¹

Ese mismo año, Kirkwood participa en el Segundo Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Lima, luego de recibir una invitación de Gina Vargas, una ex compañera –también militante del PS- de sus años en la escuela de sociología de la Universidad de Chile, que se desempeña en el Centro Flora Tristán, la entidad a cargo de la organización del multitudinario cónclave en la capital peruana. Los contactos y el debate allí generado reafirman las posiciones de Kirkwood, y refuerzan su convicción de profundizar en el análisis y abordaje de la invisibilización e indiferenciación de las mujeres en las demandas sociales agitadas por la izquierda, que presupone la existencia de un solo grupo de ciudadanos, obviando discriminaciones específicas de género.

.....
230 Fragmento de “Por qué este libro y el rollo personal”, texto escrito en marzo de 1985, publicado como prólogo al libro “Ser política en Chile, las feministas y los partidos”, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago, 1986.

231 Entrevista a María Antonieta Saa.



*Julieta Kirkwood siendo detenida por Carabineros el Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo de 1984.
(Fotografía de Archivo Nacional, donación de Eliana Largo).*

REFERENTE DEL FEMINISMO

Como teórica feminista, Kirkwood ha sido reconocida por sus discusiones sobre la inserción de las mujeres en la historia chilena, el análisis del patriarcado y el autoritarismo y el análisis de las relaciones complejas entre las mujeres y los partidos políticos a lo largo de la historia. Kirkwood identifica el período de 1913 a 1953 como un período de una confrontación, desde las mujeres, del orden social, destacando la constitución de entidades como el MEMCH y el Partido Femenino de Chile como organizaciones esenciales para la obtención del derecho a voto de las mujeres, en 1949.

Sin embargo, el impulso original de ese movimiento de mujeres se disipó rápidamente, debido a la percepción del voto como exclusiva garantía de la igualdad de género. El “silencio feminista” subsiguiente –período histórico que se extendería entre 1949 y 1973– no fue la eliminación de las mujeres de la esfera pública, sino su integración en el sistema tradicional de partidos. De hecho, las elecciones de 1958 demostraron la importancia del voto de las mujeres, en tanto que ese segmento del electorado se convirtió en un factor decisivo en la victoria presidencial de la opción conservadora.

En forma posterior, analiza Kirkwood –y reconociendo la importancia de este nuevo bloque de votantes–, los diversos partidos políticos de la época realizaron proyectos masivos para atraer a las mujeres y atraerlas al orden político establecido. Una de esas iniciativas fue, durante la administración demócrata cristiano de fines de los años 60 y su política de promoción popular, el establecimiento progresivo de centros de madres (en 1968 había cerca de nueve mil de estos y más de 400 mil mujeres participando). Estas mismas entidades, durante el gobierno de la Unidad Popular, serían el principal

catalizador de la oposición femenina a la administración de izquierda, dando lugar a grupos como el Poder Femenino. Depositarios de una mirada familiarista de la mujer, como preservadora de valores inherentes a una condición femenina subalterna y privada, los centros de madres serían adoptados por el régimen de Pinochet para inculcar los valores femeninos tradicionales de la auto-abnegación y auto sacrificio de la madre y la esposa. El análisis de Kirkwood de los modelos de integración y el posterior silencio feminista la lleva a analizar críticamente la relación entre las mujeres y los partidos políticos a lo largo del siglo XX.

Como pionera de la elaboración teórica feminista en Chile, Kirkwood no solo produjo sus conocimientos y elaboró sus propuestas en instancias exclusivamente académicas, sino que las supo articular desde una activa participación política y social.



Julieta Kirkwood. (Fotografía www.memoriachilena.cl)

Ello explica su protagónico rol en la refundación del movimiento feminista en Chile, su participación en el proceso que dio como resultado la conformación del MEMCH 83 (incluyendo su vinculación con antiguas lideresas del MEMCH original, para invitarlas a participar en coloquios y conversatorios con las mujeres organizadas de los años 80) y la generación de toda una red movilizada en torno al lema “democracia en el país y en la casa”, eslogan de su autoría, que buscó visibilizar y articular la demanda nacional por el fin del autoritarismo dictatorial, y la de las mujeres por la extensión de este en el ámbito privado.

Desde allí, junto con luchar contra la dictadura y la forma en que esta reforzó el sistema patriarcal cuestiono la subordinación del feminismo al interior de los partidos políticos y otros movimientos sociales.

Paulina Saball, quien también participó en el Movimiento de Mujeres por el Socialismo, destaca que “la presencia recurrente de Julieta, su pensamiento y sus escritos, de alguna manera le ponían un marco teórico, intelectual, le dieron un contenido feminista al movimiento opositor de mujeres que comenzaba a articularse, y que no necesariamente era coherente o armónico o incluso bienvenido por el mundo de la política en su dimensión más tradicional. Ejemplo mismo el movimiento (de Mujeres por el Socialismo), que era un espacio amplio, no burocrático, en donde nos definíamos socialistas, pero entendiendo al socialismo como una cultura, un horizonte o una referencia que todas valorábamos, pero en donde no había una representante oficial del Partido Socialista. Por otra parte, Julieta era de una lucidez impresionante, y contribuía a despejar eventuales prejuicios que otras mujeres, como nosotras, que veníamos de la cultura MAPU, que éramos más abiertas, menos dogmáticas, pero no feministas, no entonces al menos, pudiéramos tener respecto a que los movimientos feministas pudieran ser una expresión de hipismo o de algo que pudiera no condecirse con la preocupación esencial de esa época, que era la lucha contra el autoritarismo y la dictadura. Ella posibilita que en nuestra mirada cohabiten ambas cuestiones, y nos abrió una perspectiva que no existía entonces.”²³²

A través de su aproximación al feminismo, Kirkwood “lo interrogó todo: los viejos paradigmas de género legitimados por las ideologías políticas y religiosas, el poder de los partidos políticos para poner en crisis militancia y deber ser ideológico, los rígidos roles de género y las contradicciones entre conductas públicas y privadas. De alguna forma, el estado de crisis social que vivía Chile en aquella época le permitió poner en entredicho todas las verdades y todas las certezas”.²³³

En su obra, Kirkwood propuso una aproximación a la construcción de la actoría social de las mujeres, un ordenamiento del movimiento feminista y una problematización de las relaciones de lo femenino con el poder y el saber. Su pensamiento se vio expresado principalmente en dos publicaciones:

Tejiendo rebeldías: escritos feministas²³⁴, una recopilación de diversos textos a través de los cuales se reconstruye la historia de los procesos y vivencias de las nacientes organizaciones de mujeres en Chile, del feminismo y la política. En ellos reflexiona sobre el feminismo como práctica y teoría; situando como elementos conceptuales el género y la clase social, la conducta, el saber y el poder. Este último, en el contexto del modelo patriarcal y sus manifestaciones en la vida pública y privada; el poder de la acción, poder político y el poder del saber.

.....
232 Entrevista a Paulina Saball.

233 “Julieta Kirkwood Bañados: sabiduría feminista”, de Judit Muñoz Saavedra, en www.ximenaavalasanmartin.blogspot.com

234 Hilvanados por Patricia Crispi, publicado en 1987.

“Ser política en Chile, las feministas y los partidos”²³⁵ es un conjunto de ensayos en los que analiza al movimiento feminista durante los últimos 50 años, con el propósito de recuperar y develar la historia invisible de las mujeres y desarrollar una elaboración teórica de los contenidos y demandas que surgen de las organizaciones, teniendo en cuenta los postulados universales de igualdad y las vivencias concretas de opresión que experimentan las mujeres.

En la sabiduría, vida y obra de Julieta Kirkwood se encuentra plasmada una unidad integradora de lo académico y lo político: por un lado, la acción intelectual, su saber y reflexión crítica, y por otro, la acción y la necesidad de transformar la cultura política y el país que le tocaba vivir, en donde el hacer era la proyección situacional de ese saber. Su proyecto desde la mujer y lo popular estaba centrado en la tarea de recomponer el tejido social desmembrado durante la dictadura. Por ello se declaró a sí misma como socialista/feminista y feminista/socialista, pues su búsqueda era de movimientos amplios, heterogéneos, con un horizonte abierto que permitiera una doble resistencia: al patriarcado y a la dictadura militar.

Kirkwood fue una militante y una líder política, desde ese posicionamiento reflexionó, desató nudos y tejió rebeldías. Cuando era casi imposible hizo teoría feminista, construyó un lenguaje particular y descubrió una forma singular de aproximarse a los problemas sociales. Fue una de las artífices del pensamiento feminista latinoamericano, su influencia se mantiene hasta el día de hoy y sus reflexiones cobran cada vez más vigencia”.

Julieta Kirkwood murió el 8 de abril del 85.

235 Publicado en 1986 y reeditado en 1990 por la Editorial Cuarto Propio) con el nombre de “Ser política en Chile: los nudos de la sabiduría feminista.”.

**AVANCES EN MATERIA DE GÉNERO
EN LOS CONGRESOS DEL
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE**

Los sucesivos congresos del Partido Socialista de Chile, desde su fundación, han contribuido al fomento de la participación política de las mujeres socialistas. Así es como en el congreso del año 1934 se crea la Acción de Mujeres Socialistas. Su secretaria nacional participaba en el Comité Central del partido sólo con derecho a voz.

En el Congreso de 1937 se hace una alusión explícita a la AMS y se señala que María Montalva -su secretaria nacional- asiste por derecho propio al comité central del PS.

En el congreso del año 1959 se decide crear la Federación de Mujeres Socialistas, entidad que funcionará hasta 1973.

En 1967, las mujeres dan un paso importante, cuando Teresa Marchant, presidenta de la Federación de Mujeres Socialistas, accede al Comité Central por representación estamental, por primera vez con derecho a voz y voto, por resolución aprobada en el XXII Congreso General Ordinario del PS, realizado en noviembre de ese año en Chillán. En el mismo cónclave, dos mujeres son electas al nuevo Comité Central: la diputada Carmen Lazo y Marta Melo.

En 1992 se crea la vicepresidencia de Asuntos de la Mujer y se establecen mecanismos de acción positiva de género. en el marco de la creación de la vicepresidencia se redacta el primer Programa de las Mujeres Socialistas.

En el XXVIII Congreso “Salvador Allende Gossens” del año 2008, junto con reafirmar su compromiso con la erradicación de la discriminación y violencia por razones de género, establecer que se diera cumplimiento a las medidas de acción positiva que el PS había adoptado en congresos anteriores, apoyar la despenalización del aborto terapéutico y apoyar una ley de cuotas que permitiera fomentar la participación política de las mujeres en el Congreso Nacional, se aprueba el siguiente voto político:

“Erradicar la violencia intrafamiliar, agilizando las medidas legislativas e impulsando planes nacionales de prevención, atención y protección de las víctimas. El Partido Socialista afirma que la condición de agresor de mujeres es incompatible con la de militante socialista y, por tanto, establece que ninguna persona sancionada por la justicia como consecuencia del ejercicio de la violencia de género podrá ser militante”.

El gran paso en términos de representación femenina en las instancias orgánicas del Partido Socialista de Chile ocurre en el XXIX Congreso “Eugenio González” realizado en el año 2011, en el cual se aprueba la paridad, en el siguiente voto político:

“Se acuerda que ningún sexo puede superar la mitad del total de cargos a elegir (50%). Reemplaza Artículo 40°, numeral 4, sobre Asuntos de la Mujer: Sobre aplicación de la acción positiva por equidad de género.

(a) De la totalidad de miembros de los organismos colegiados del Partido, ninguno de los dos sexos (hombres o mujeres) podrá superar el 50% de la composición final del colegiado correspondiente.

(b) Para asegurar el funcionamiento de esta disposición, cada lista deberá

inscribirse con un 50% de candidatos de cada sexo.

Incorpora nuevo numeral a Art. 40:

(a) Toda Comisión o Equipo de Trabajo en el marco de la labor partidaria de carácter programático, electoral y resolutivo, no podrá estar representada por menos de un 50% de uno de los dos sexos.

(b) Independiente del sistema electoral que se aplique debe incorporar la acción positiva de género en sentido paritario para la mesa directiva del Partido.

(c) Se acuerda que en el próximo Comité Central se fijará el procedimiento para hacer aplicable el acuerdo de paridad en todos los niveles del Partido”.

En el XXX Congreso “Michelle Peña Herreros” del año 2016 es cuando se deja establecido la aplicación de la paridad aprobada en el año 2011 y, a su vez, se avanza con mayor medida en materias programáticas que tienen relación con temáticas de género. De esta forma, la resolución referente a esta materia dice lo siguiente:

El Partido Socialista de Chile ha entregado fuertes señales en su compromiso con la democracia paritaria durante su historia. Es así como fue pionero en implementar al interior de su sistema electoral una serie de acciones afirmativas que han permitido a las mujeres acceder a un mínimo de un 50% en el Comité Central y en las Direcciones Regionales, Provinciales y Comunales.

Asimismo, ha creado el cargo de la Vicepresidencia de la Mujer en todas las Mesas Directivas a todo nivel territorial: comunal, regional y nacional.

Sin embargo, hoy en día si bien nuestro Partido está dirigido por primera vez por una mujer, la compañera Isabel Allende, las desigualdades persisten. Todavía tenemos escasa presencia de mujeres en la Mesa Directiva (solo la Presidenta y la Vicepresidenta de la Mujer), y modesta presencia de mujeres en la Comisión Política y el Tribunal Supremo.

Excluir a las mujeres de los espacios de decisión ha traído como consecuencia una escasa cantidad de mujeres nominadas como candidatas a las elecciones populares, como la Cámara de Diputados, el Senado, Municipios, Concejalías y Consejos Regionales, situación que se refleja en un porcentaje de representación política de las mujeres, que se encuentra como uno de los más bajos de la región y del mundo.

Los efectos de la escasa representación de las mujeres en espacios de toma de decisiones, no solo afecta en número, o en la representación descriptiva, también ha afectado profundamente abordar temáticas relacionadas con avanzar en derechos para las mujeres.

- El Congreso acuerda promover que se incorpore en la gestión del Estado la perspectiva de género, con una estrategia institucional y política de transversalización de género en el diseño y evaluación de políticas públicas.
- El Congreso del Partido Socialista aprueba la modificación de la cuota de género a modo de alcanzar una democracia paritaria, teniendo como meta un 50% efectivo en todos los órganos internos: Dirección Comunal, Provincial, Regional, Comité Central, Comisión Política y Mesas Directivas, a nivel nacional, regional, provincial y comunal, así como en el Tribunal Supremo y los Tribunales Regionales.

Los espacios de toma de decisiones suelen ser informales y en horarios poco adecuados para quienes poseen responsabilidades familiares y tareas relacionadas con el cuidado, por lo que se hace imposible cumplir con las obligaciones partidarias de esas características. Es por esta razón que el Partido Socialista aprueba avanzar en la implementación de las medidas descritas a continuación que fueron propuestas por la Vicepresidencia de la Mujer.

- Avanzar hacia procesos de negociación más transparentes y participativos, en que se discuta abiertamente en las instancias locales, regionales y nacionales la selección de candidatos y candidatas para las elecciones populares.
- Incorporar mecanismos de democracia directa y semi directa para solucionar controversias programáticas que se susciten, como por ejemplo contenidos de la nueva Constitución, formas de diseñar la Constitución, derechos sexuales y reproductivos, entre otras, que permitan a la militancia de todo el Partido Socialista opinar y votar a través de referéndum o iniciativas populares. Dichas instancias serán vinculantes con las mociones que introduzcan los parlamentarios y parlamentarias socialistas en el Congreso Nacional, o en su efecto se unirán a la agenda del gobierno en curso, si este es de la coalición en que se encuentre el Partido Socialista.
- Horarios de reuniones adecuados, que permitan compatibilizar la vida política, laboral y familiar, asumiendo la relevancia del cuidado de los niños y niñas, así como también las tareas de trabajo doméstico. Ambas son funciones sociales y responsabilidad de la sociedad en su conjunto y no solo de las mujeres, por lo que, formalizando los espacios de toma de decisiones, los hombres que participen en ellos podrán también disponer de tiempo para ayudar al cuidado de los hijos y la casa.
- Administración y gestión del incentivo al resultado por candidata electa: el artículo segundo transitorio de la Ley 20.840 plantea que cada partido político por candidata electa en el Congreso Nacional, recibirá un incentivo al resultado que asciende a 500 UF. Dichos montos deberán ser invertidos exclusivamente en formación de liderazgos femeninos.
- Se propone que la Vicepresidencia de la Mujer administre estos fondos, a través de una comisión que logre convocar a un grupo de mujeres con

una fuerte experiencia en trabajo con mujeres, y que introduzca todas las sensibilidades que componen la diversidad del socialismo chileno. Esta instancia será conducida por la Vicepresidencia de la Mujer, y la Secretaría Ejecutiva radicará en la Vicepresidencia de la Mujer de la Juventud Socialista.

- Suspensión de la militancia a todos los compañeros que sean procesados por casos de violencia doméstica y acoso sexual, mientras dure el proceso, y prohibición de asumir como mandatarios en caso de sentencia ejecutoriada en su contra.
- Incorporar sistemas de cuidado para las convenciones del Partido, ya sea ampliados comunales, regionales, Comité Central y Comisión política, a través de guarderías/ludotecas para que tanto las mujeres socialistas así como también los hombres puedan concurrir a las reuniones con sus hijos e hijas y la maternidad no signifique la postergación de la vida política de ninguno de los sexos.

La Vicepresidencia de la Mujer del Partido Socialista de Chile necesita intensificar su trabajo tanto técnico como político para la búsqueda de futuras candidatas para los nuevos desafíos electorales que se aproximan. La idea de la cuota de género recientemente aprobada en la Reforma Binominal, no implica integrar a mujeres solo para cumplir con la norma, sino incorporar mujeres candidatas competitivas y con fuertes posibilidades de obtener un escaño al final de la elección.

Se debe comenzar un fuerte trabajo de búsqueda, capacitación y diseño de campañas para las compañeras socialistas, asumiendo que las mujeres poseen mayores dificultades que los hombres para instalarse como candidatas, así como también poseen menor capacidad de recolectar recursos y gestionar vínculos con otros entes externos al Partido.

Es por esta razón, que la Vicepresidencia de la Mujer deberá cumplir con un fuerte plan de trabajo integrando a profesionales socialistas, expertos electorales, sistemas de entrenamiento de candidatas y profesionales del diseño de campañas a modo de potenciar a las compañeras que decidan asumir el desafío de conquistar cargos de elección popular. En este sentido, el XXX Congreso del Partido Socialista de Chile, aprueba avanzar en las siguientes medidas propuestas por la Vicepresidencia de la Mujer:

- Incrementar sustantivamente los recursos económicos para que la Vicepresidencia de la Mujer lleve a cabo la difícil tarea de conseguir un 40% de mujeres candidatas competitivas para la próxima elección parlamentaria.
- Descentralizar la Ley de Cuotas: el instrumento jurídico-político aprobado en la Ley 20.840, que Sustituye el Sistema Electoral Binominal y lo reemplaza por uno de carácter proporcional inclusivo, garantiza la oportunidad de competir a las mujeres en las elecciones parlamentarias, pero en ningún caso asegura su elegibilidad debido al centralismo en la toma de decisiones y el cerrado proceso de selección de candidaturas. Ambos procedimientos dificultan la nominación de mujeres para

competir en cargos de elección popular, y su instalación en distritos y circunscripciones competitivas.

- Respetar e incorporar las propuestas de candidaturas emanadas desde los territorios, para garantizar a las mujeres competir y disputar los escaños en un distrito o circunscripción competitiva, a modo de asegurar un exitoso rendimiento electoral.
- Intensificar su búsqueda para poder inscribir listas de representación equilibrada en las elecciones de Concejales, inscribiendo como mínimo un 40% de mujeres candidatas.-

Finalmente, es en la Conferencia de Organización y Programa del año 2018 cuando el Partido Socialista incorpora dentro de sus principios el feminismo y se define anti-patriarcal.

